

# ah

ANDALUCÍA  
EN LA HISTORIA





# BIOGRAFÍAS ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

**Biografías AH** rescata la historia de personajes relevantes de nuestro pasado cuya vida y legado quedaron injustamente relegados a un segundo plano.

**BEATRIZ PACHECO**  
y la Andalucía de los Reyes  
Católicos  
Juan Luis Carriazo Rubio  
218 páginas  
15€

**JOSÉ ISIDORO MORALES**  
De Andalucía a París: la  
vida del padre de la libertad  
de imprenta  
Manuel J. de Lara Ródenas  
399 páginas  
18€

**CASIODORO DE REINA**  
Libertad y tolerancia en la  
Europa del siglo XVI  
Doris Moreno  
262 páginas  
15€

**LOS GARCÍA**  
Una familia para el canto  
Andrés Moreno Mengíbar  
244 páginas  
15€



## BEATRIZ PACHECO

y la Andalucía de los Reyes Católicos

Juan Luis Carriazo Rubio

Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



## JOSÉ ISIDORO MORALES

De Andalucía a París: la vida del padre  
de la libertad de imprenta

Manuel José de Lara Ródenas

Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL



## CASIODORO DE REINA

Libertad y tolerancia  
en la Europa del siglo XVI

Doris Moreno

Ein treuer Prediger, ein Mann von großen Gaben.  
In Antiochia und allhier in Frankfurt wohl bekannt.

Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,  
ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA



## LOS GARCÍA

Una familia para el canto

Andrés Moreno Mengíbar

musica de Manuel García

Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,  
ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA



## Beber sin tener sed

El vino, más que la vid, ya era considerado en el mundo grecorromano un índice de desarrollo cultural. Las elites indígenas andaluzas tuvieron al vino importado como un elemento de distinción y prestigio. Sus contactos mediterráneos —primero con fenicios y más tarde con griegos— les permitió desarrollar una cultura enológica que en la Bética romana convirtió al vino meridional hispano en producto de exportación y de consumo interior. Los vinos béticos siguieron siendo apreciados por judíos y musulmanes que prefirieron transgredir las prescripciones de su fe antes que dejar de disfrutar de su sabor y estímulos. Es sabido que los califas omeyas bebían vino y que, a las afueras de Córdoba, la famosa taberna *Secunda* tuvo que ser cerrada en más de una ocasión por los números que protagonizaron algunos bebedores, hasta que Abderramán II ordenó derribarla.

Aunque beber vino y más vino estuviese tolerado, bajo ningún concepto se permitía el escándalo y la ilusión de subvertir el sistema teocrático y jerárquico de las sociedades estamentales, primero, y clasistas, después. Los moralistas católicos también advirtieron sobre esos riesgos de la embriaguez. Para el canónigo jiennense Pérez de Moya, la borrachera “acarrea libertad a los hombres, porque los siervos estando beodos, les parece estar libres de la sujeción de la servidumbre, o piensan haber roto las ligaduras o cadenas de la servidumbre” (1585). Pero, como en al-Andalus, en la España contrarreformista e inquisitorial la transgresión cometida por beber demasiado vino solo era condenada si había escándalo.

En el día a día siempre hubo maneras de combatir el exceso, sin necesidad de recurrir a la prohibición, existiese o no. Por ejemplo, son innumerables las referencias documentales y las citas literarias sobre la manipulación que los taberneros hacían mezclando agua y vino. “Diluvio de la sed, ¿por qué llamas borrachos a los anegados?”, se preguntaba Quevedo. Uno de los comentarios más compartidos era que el vino aguado era el mejor modo de hacer tolerables las cotidianas borracheras, aunque a los bebedores no fuera de su agrado, como refiere en un cuentecillo Melchor de Santa Cruz: “Uno tomábase muchas veces del vino, y aconsejábanle algunos amigos que lo aguase mucho. Respondió que, si fuera menester aguado, no lo criara Dios puro, sino aguado; y, para darnos a entender que no lo habíamos de aguar, puso aquel taponcico en cada uva” (1574).

No será hasta bien avanzado el siglo XVIII cuando las autoridades civiles y eclesiásticas apliquen controles cada vez más estrictos sobre las tabernas que, como señaló E. P. Thompson, comenzaron a ser consideradas



como “una fuente de ociosidad, pependencias y contagio”. La intolerancia hacia esos espacios y sus habituales habitantes se extendió durante el industrial y, paradójicamente, liberal siglo XIX.

Saber beber. Decía Caballero Bonald que al vino “lo avala una larga tradición de longevos consumidores”. En la novela *Quinteto de Buenos Aires*, Carvalho dialogaba con la protagonista Alma y al “No me hagas hablar más. Tengo sed. Sed de agua”, le contestaba “La sed de agua es primitiva, la sed de vino es cultura”. Manuel Vázquez Montalbán era fiel seguidor de la máxima de Jean Anthelme Brillat-Savarin: “Si el hombre se contentase únicamente con agua, nunca hubiera podido decirse que uno de los privilegios humanos es beber sin tener sed” (1825). Pese a ese privilegio, es innegable que el mayor enemigo del uso, rito y provecho del vino sigue siendo el exceso, de ahí que la mejor solución al problema de un “consumo no responsable” —como ahora se dice— ya se encontrara hace siglos al cubrir el vaso de vino con una rodaja de embutido. La tapa y después el montadito nacieron acompañando el vino, quizás en la Andalucía cristianizada de mediados del siglo XIII. No hay duda que Andalucía no sería tal sin el vino, sin las vides y los toneles, las tabernas y los bares y sin las tapas y los tragos, ni antes ni ahora. Beber, comer, saber y disfruten del dossier.

**MANUEL PEÑA DÍAZ**

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

**Edita:** Centro de Estudios Andaluces  
**Presidente:** Elías Bendodo Benasayag  
**Director gerente:** Tristán Pertíñez Blasco  
**Coordinación:** Alicia Almárcegui Elduayen  
**Consejo de Redacción:** Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

**Director:** Manuel Peña Díaz  
**Consejo Editorial:** Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

**Colaboran en este número:** Alberto Ramos Santana, Javier Maldonado Rosso, José Manuel Aladro-Prieto, Alberto González Troyano, Diego Caro Cancela, Lola Lozano Salado, Sergio Ripoll López, José Manuel Castaño Aguilar, Antonio Gámez Gordo, Andrés Moreno Mengibar, M<sup>a</sup> Eugenia Gutiérrez Jiménez, Carlos A. Font Gavira, Antonio Fernández Torres, Guillermo Morán Dauchez, Braulio Vázquez Campos, Cristóbal Villalobos, Eva Díaz Pérez, José María Rondón León, Mercedes de Pablos, Santiago Moreno Tello y Luis Miguel Sánchez Tostado.

**Diseño:** Gomcaru, S. L.  
**Maquetación y tratamiento de las imágenes:** Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez  
**Impresión:** Dia Cash, S. L.  
**Distribución:** Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior de la Junta de Andalucía.

**Centro de Estudios Andaluces**  
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla  
**Información y suscripciones:** 955 055 210  
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es  
**Correo-e:**  
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es  
**URL:** www.centrodeestudiosandaluces.es  
Depósito legal: SE-3272-02  
ISSN: 1695-1956

**Imagen de portada:** Pilar Aranda Latorre en su bodega (1975). Álbum familiar.

### ecoedición

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono
por producto impreso	0,21 kg petróleo eq	0,56 kg CO <sub>2</sub> eq
por 100 g de producto	0,05 kg petróleo eq	0,14 kg CO <sub>2</sub> eq
% medio de un ciudadano europeo por día	4,43 %	1,85 %



Más información en  
www.ecoedicion.es

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,  
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA E INTERIOR



## DOSIER

### La cultura del vino

Uno de los sectores más importantes de la economía andaluza es el vinatero, cuya actividad se constata a lo largo y ancho de la historia de Andalucía. A mediados del siglo XVIII se produjo la transformación de la vitivinicultura tradicional en agroindustria moderna. A lo largo de los siglos XIX y XX la vinatería andaluza ha conocido períodos de consolidación, crisis y renovación, comenzando a finales del XX una etapa caracterizada por la diversificación y la calidad de los vinos. Este dossier, coordinado por el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Cádiz Alberto Ramos Santana, analiza la vinatería desde perspectivas diversas, pues, además de la historia, se estudia la imagen del vino, su influencia en los paisajes rural y urbano, la literatura, las culturas del trabajo y el poco conocido mundo de las mujeres bodegueras.

### Los tres grandes cambios de la vinatería

Javier Maldonado Rosso

8

### Bodegas, lagares y casas de viña

José Manuel Aladro-Prieto

14

### Vinos andaluces de etiqueta

Alberto Ramos Santana

18

### Vino y letras

Alberto González Troyano

24

### Los trabajadores del vino

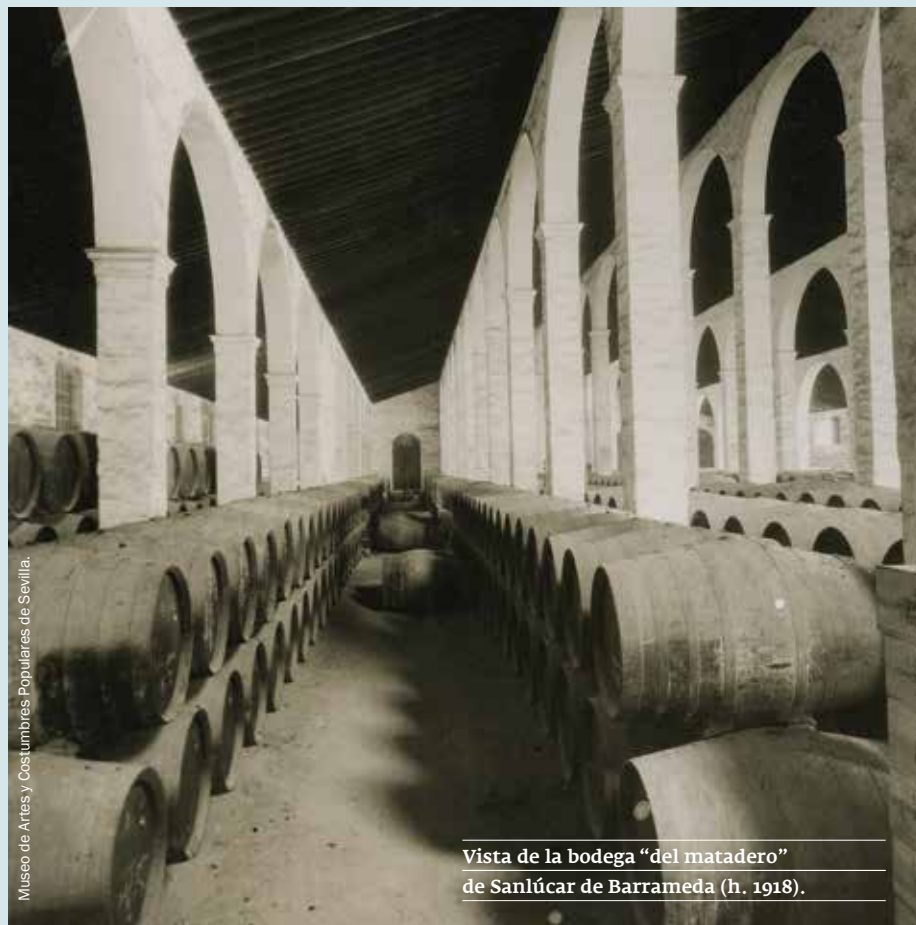
Diego Caro Cancela

28

### Las bodegueras del jerez

Lola Lozano Salado

36



Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.

Vista de la bodega "del matadero" de Sanlúcar de Barrameda (h. 1918).



## ARTÍCULOS

### El caballo de los 400.000 amaneceres

42

En 1911 comenzó la excavación del yacimiento de La Cueva de Ambrosio de Vélez-Blanco. Dese entonces, muchas son las sorpresas que ha deparado, entre las que se encuentran un magnífico caballo pintado en ocre rojo y la representación de una cara humana.

Sergio Ripoll López

### La ciudad de Acinipo (Ronda)

48

La ciudad romana de *Acinipo* es, sin duda, uno de los yacimientos más interesantes de Andalucía. Su teatro, magníficamente conservado, es una edificación excepcional con el frente de escenario más completo de *Hispania*.

José Manuel Castaño Aguilar

### Alejandro Aguado, el Montecristo sevillano

54

En 1810 Alejandro Aguado tomó la decisión más importante de su vida: pasarse al bando bonapartista tras haber combatido con los patriotas. Se exilió en París, lo que no fue obstáculo para convertirse en el gran prestamista de Fernando VII.

Andrés Moreno Mengibar

### Ciudades andaluzas a vista de pájaro

60

Las vistas aéreas de ciudades andaluzas de Alfred Guesdon resultan de especial interés por su belleza, su valor documental y los interrogantes que ha planteado su proceso de elaboración. Guesdon revolucionó las formas de ver la ciudad vigentes en su tiempo.

Antonio Gámiz Gordo

### El Tío Clarín, chismoso y pendenciero

66

El editor y dibujante de este periódico satírico, Luis Mariani, puso en práctica una fórmula mixta con la promoción de la risa como antídoto infalible contra la melancolía y la crítica a los servidores y gestores públicos.

Mª Eugenia Gutiérrez Jiménez

### Los Krupp, la familia del acero

70

La Fabrica de Artillería de Sevilla estableció diversos contratos y pedidos con las fábricas de los Krupp, uno de consorcios empresariales más poderosos y exitosos del mundo, para abastecerse de los mejores cañones de Europa.

Carlos A. Font G avira



## SECCIONES

AGENDA	74
OCURRIÓ HACE 500 AÑOS	78
El viaje más largo. La primera vuelta al mundo	
PROTAGONISTAS	86
Mercedes Formica, la falangista feminista	
GOOGLE TIME	90
Ignacio Sánchez Mejías	
LIBROS	94
AVANCE AH 67	98





# La cultura del vino en Andalucía: realidades y representaciones

COORDINADO POR: ALBERTO RAMOS SANTANA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

AH  
OCT  
2019  
6

Uno de los sectores más importantes de la economía andaluza es el vinatero, cuya actividad se constata a lo largo de la historia. Sin embargo, aunque está comprobada la presencia de vid silvestre antes de las glaciaciones, es difícil determinar cuándo empezó a cultivarse el viñedo en Andalucía.

Hay hallazgos palinológicos de *vitis vinífera* en Mazagón que datan del tercer milenio; mientras que en El Puerto de Santa María se han encontrado restos de una viña del segundo milenio. No obstante, las pepitas de uvas cultivadas más antiguas encontradas hasta ahora en Andalucía son de estratos del siglo VIII antes de nuestra Era de los yacimientos del Poblado de Doña Blanca —en El Puerto de Santa María— y del Cerro del Villar, en la desembocadura del río Guadalhorce. Estos hallazgos no descartan la posibilidad del cultivo de la vid y la elaboración de vino en Andalucía antes de las fechas citadas. Pero mientras nuevas investigaciones lo demuestren, como está constatado el aumento y difusión del consumo de vino en la Península a partir del siglo VIII antes de nuestra Era, podemos continuar pensando que fue a partir de las colonizaciones fenicia y griega cuando en Andalucía comenzó a desarrollarse una cultura enológica, cultura vitivinícola que se reforzó en la Bética romana con la creación de viñedos comerciales y la elaboración cuidada de vinos, no solo para el consumo en la península, sino también cara a su comercialización por sus dominios, de lo que es evidencia incontestable la obra del gaditano Columela, quien

en *De re rustica*, dedicó un valioso apartado al cultivo de la vid y al vino y a las características modélicas de la vitivinicultura en la provincia de Cádiz.

Con las invasiones bárbaras el vino andaluz siguió gozando de aprecio, en particular, de los visigodos, y conviene recordar que la conquista musulmana de la península no supuso la desaparición del viñedo y, aunque en menor medida por la proscripción islámica a la ingesta de alcohol, el consumo también se mantuvo, incluso entre musulmanes.

Pero será con la conquista cristiana cuando la vitivinicultura se consolide en Andalucía, ya que se alentó el repoblamiento sistemático, con gente procedente del Norte, gracias a los repartimientos de tierras, entre los que destacaron los repartos de viñedos. El cultivo de la vid y el comercio y consumo de vinos se consolidaron en la primera mitad del siglo XIV, y ya en el siglo XV se puede hablar de una época de cierto apogeo en la que los vinos andaluces, y de manera especial los jerezanos, comenzaron a comercializarse no solo en otras regiones de la península, sino también en el extranjero.

Además de los vinos de la zona del jerez y de Málaga, los cordobeses vinos de Montilla eran ya apreciados en el siglo XVI, aprecio que continuó en las centurias siguientes, alcanzando el mercado madrileño, al igual que el vino de Lucena. También los vinos del Condado de Huelva conocieron un importante auge durante la Modernidad, de la mano tanto del mercado americano, como del consumo nacional, destacando los vinos de Moguer. Trayectoria similar siguieron los vinos del Aljarafe y la serranía norte sevillana,

además de cobrar fama los de Lebrija, Los Palacios y Villafranca. Y es que, aunque la realidad es que en casi todas las localidades andaluzas existía una porción de tierra dedicada al cultivo de la vid, y generalmente se elaboraba mosto o vino joven para el consumo local, con técnicas tradicionales, ya a finales del siglo XVII y principios del XVIII estaba claramente determinada la preponderancia de las cinco grandes áreas vitivinícolas andaluzas, que permanecen hasta la actualidad: Condado de Huelva, Montilla-Moriles (Córdoba), Aljarafe sevillano, Málaga y Marco del Jerez.

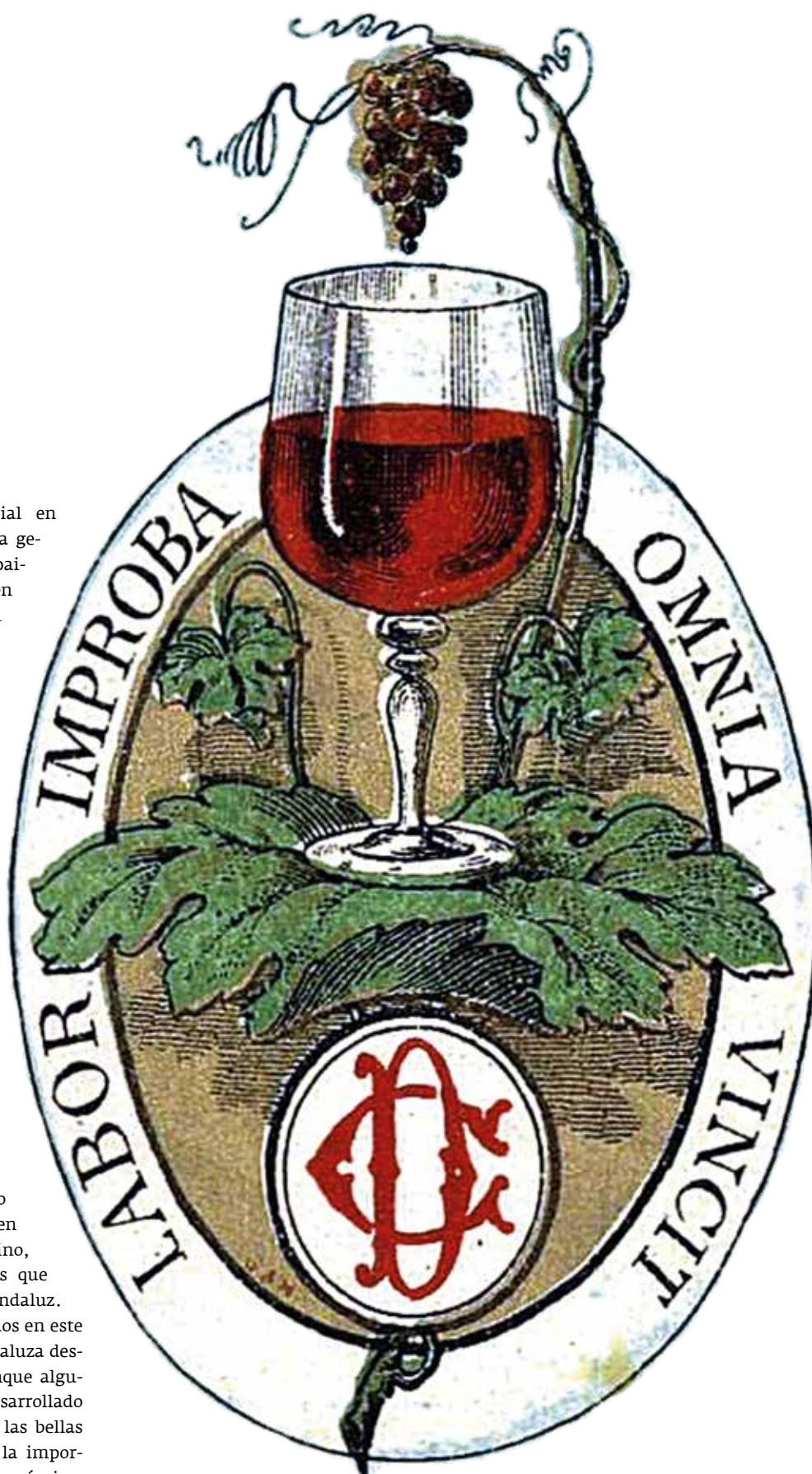
A partir de mediados de la centuria dieciochesca, se produjo la transformación de la vitivinicultura tradicional en agroindustria moderna que, durante los siglos XIX y XX, ha conocido períodos de consolidación, crisis, reestructuración e innovación. Y desde finales de la pasada centuria, una etapa caracterizada por la diversificación y la calidad de los vinos, grandes cambios de la vinatería andaluza contemporánea como explica en su artículo Javier Maldonado Rosso.

Los grandes protagonistas de este proceso no han sido solo los bodegueros, muchos muy conocidos, también hay que hablar de pequeños cosecheros y almacenistas, junto a un grupo cuya labor ha sido demasiadas veces silenciada, las mujeres bodegueras, que si no han sido muchas cuantitativamente, han tenido un papel relevante, como constata Lola Lozano. Y junto a los bodegueros, los trabajadores de las viñas y las bodegas, a los que Diego Caro aplica el concepto acuñado por Hobsbawm de *aristocracia obrera*, trabajadores que en épocas de conflictividad fueron punta de lanza del movimiento obrero.



Motor de desarrollo esencial en Andalucía, la vitivinicultura ha generado transformaciones del paisaje rural y fundamentales en el urbano, como explica Juan Manuel Aladro-Prieto al describirnos la importancia de los lagares y casas de viña en el campo andaluz, o la decisiva influencia de los conjuntos bodegueros en el urbanismo de las poblaciones productoras. Pero la vinatería, de la mano del desarrollo económico, ha generado también cultura. Buena prueba de ello es el desarrollo estético de las etiquetas de vino, cuyos autores, como escribe Alberto Ramos Santana, están influidos por las corrientes artísticas y los acontecimientos contemporáneos. Y como muestra fehaciente de la importancia cultural de la vinatería andaluza, el trabajo del profesor Alberto González Troyano sobre el vino en la literatura y la literatura del vino, con testimonios y experiencias que enriquecen la imagen del vino andaluz.

En suma, los trabajos reunidos en este dossier analizan la vinatería andaluza desde perspectivas diversas y, aunque algunos temas se podían haber desarrollado más —por ejemplo, el vino en las bellas artes—, pretendemos recordar la importancia del vino en el desarrollo económico, social y cultural de la Andalucía contemporánea. ■



Detalle de una etiqueta de vino del Marco del jerez (1890-1920).



# Los tres grandes cambios de la vinatería andaluza

## La modernización de la vitivinicultura contemporánea

JAVIER MALDONADO ROSSO

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

La elaboración de vino (y posteriormente de aguardiente vínico) tiene una larga tradición y está muy repartida por Andalucía: viñas, bodegas y destilerías de diferente tamaño se han venido extendiendo por todo el territorio, destacando de manera constante a través de los siglos las zonas de Jerez, Málaga, Condado de Huelva, Montilla-Moriles y el Aljarafe, por sus estimados vinos generosos, tanto secos como dulces. Varias comarcas de Almería, Granada y Jaén, así como la Sierra Norte de Sevilla y otros enclaves, han producido vinos blancos, tintos, claretes y rosados destinados, principalmente, a sus mercados comarcales.

A grandes trazos, la vinatería andaluza contemporánea ha experimentado tres cambios sustanciales: su conformación como agroindustria moderna (a partir de los años sesenta del siglo XVIII), su reconversión destiladora (desde la década de los setenta del siglo XIX) y su reestructuración e innovación generalizada (a partir de los años ochenta del siglo XX), que desarrolla- mos seguidamente.

**MODERNIZACIÓN.** A mediados del siglo XVIII las vinaterías de Jerez y Málaga eran viticulturas comercializadas, típicas de países subdesarrollados, porque lo que se

exportaba eran principalmente productos vínicos básicos (mostos y vinos en claro de la cosecha) que eran acabados (envejecidos, mezclados y puestos al gusto de los consumidores finales) en los mercados de destino norte-europeos, donde se les incorporaba un valor añadido del que solo se beneficiaban los importadores.

El caso del Marco del jerez era especialmente peculiar,

porque los medianos y grandes cosecheros apostaban decididamente por este sistema, y a fin de mantenerlo se organizaron formalmente en gremios y obtuvieron unas ordenanzas de vinatería a la medida de sus intereses: prohibían los almacenados de vinos a quienes no fuesen cosecheros y establecían precios mínimos de venta.

Al contrario de lo que pretendían, este sistema proteccionista de la viticultura comercializada resultó perjudicial para el sector: las exportaciones de vino del término de Jerez de la Frontera se mantuvieron en tan sólo una media anual de 2.015 botas en el periodo comprendido entre 1733 y 1773. En cambio, en Málaga, donde el Consejo de Castilla dictaminó que no era conveniente seguir el modelo jerezano, la media de las exportaciones fue de 10.000 botas/año en la década de los cuarenta.

El corsé que suponían las ordenanzas de vinatería para el desarrollo de unas fuerzas productivas de gran potencialidad conllevó que fuese en Jerez donde se llevase a cabo el primer gran cambio de la vitivinicultura andaluza contemporánea. Una transformación que no se redujo a sustituir el proteccionismo por el librecambismo, sino que consistió también en la transformación de la viticultura comercializada en una agroindustria vinatera moderna.

El cambio fue muy conflictivo. Un pequeño grupo de cosecheros y comerciantes desafiaron abiertamente al Gremio de Vinatería de Jerez, tanto por la vía del Derecho como por la de los hechos: pleitearon ante el Consejo de Castilla para que se suprimiese dicha entidad y comenzaron a construir grandes bodegas de crianza de vinos para la exportación, envejecidos y combinados al gusto de los consumidores británicos.

En 1778 obtuvieron una Real Orden de liberalización de la elaboración y el comercio de vinos que dejaba a las ordenanzas de vinatería en papel mojado, aunque no se suprimiesen hasta 1833, en la tercera fase de la Revolución Liberal.

### LA CULTURA DEL VINO

La vinatería andaluza contemporánea es una asignatura pendiente en el imaginario colectivo: se considera que es una actividad agrocomercial, generada y dependiente del capital extranjero, principalmente británico, y que ha detraído recursos

que podrían haber sido invertidos en actividades industriales. La realidad es más compleja y también más positiva: la vitivinicultura es un ramo agroindustrial, que en Andalucía constituye un sector económico de notable consideración, de capital y gestión mayoritariamente regional, y se ha constituido en uno de los factores de desarrollo de la comunidad.





J. I. Delgado Poulet "Nani" y M<sup>a</sup> Luisa Rodríguez Sánchez.

Paisajes del viñedo andaluz: Marco del Jerez (pago de Macharnudo) y Láujar-Alpujarra (eco-bodega Cortijo El Cura).

Este proceso conllevó cambios técnicos, sociales y económicos: el desarrollo del sistema de soleras así como de la crianza

bajo velo de flor y de la crianza mixta (biológica y oxidativa), la bodega-catedral, el incremento del número de arrumbadores y toneleros, las relaciones sociales de producción capitalistas, la sustitución del proteccionismo por el librecambismo... El instrumento clave para poder realizar tal transformación fue la constitución de nuevos tipos de empresas vinateras: las llamadas "casas extractoras y los almacenistas". Este nuevo sistema agroindustrial fue seguido posteriormente en otras zonas vitivinícolas europeas así como en Málaga, Montilla y el Condado de Huelva.

Tras las guerras de finales del siglo XVIII y la de la Independencia así como de la emancipación de las colonias americanas, la vinatería jerezana (que atrajo capital indiano) vivió una época de consolidación y auge hasta la década de los setenta del s. XIX. Entre los años 1826-1835 y 1846-1849, el vino de Jerez (en el que deben contarse significativas cantidades de Montilla, el Condado de Huelva y el Aljarafe) representó el 10 y el 20 por ciento, respectivamente, del valor total de las exportaciones españolas.

El sector comenzó a tener mayor participación británica en la segunda mitad del siglo XIX, pues debido al auge del negocio hubo empresas británicas que se establecieron en la zona (Mackenzie, Wisdom & Warter, Williams & Humbert...), otras entraron como accionistas en bodegas españolas (Robert Blake Byass) y algún agente comercial británico absorbió a la casa exportadora a la que representaba (Sandeman a Julián Pemartin y C<sup>a</sup>).

### *El rechazo a las ordenanzas de vinatería, que actuaban como un corsé para su crecimiento, llevó a Jerez a protagonizar el primer gran cambio de la vitivinicultura andaluza contemporánea*

**CRISIS Y RECONVERSIÓN.** La vinatería malagueña, más importante que la jerezana durante el siglo XVIII, tuvo una transformación empresarial, sectorial y comercial más tardía que ésta; de manera que manifestó síntomas de declive en la primera mitad del XIX. Aprovechó la plaga de oídio de los años cincuenta para sustituir la demanda de vinos dulces y semidulces de otras zonas vitivinícolas, pero entró en crisis en la década siguiente. Le afectó el aumento fiscal de la escala alcohólica inglesa de 1861; fue disminuyendo viñedo dedicado a la vinificación en favor de la pasificación; acudió al abastecimiento de vinos de Montilla y de La Mancha; recurrió al empleo de alcoholes alemanes (no vínicos); acusó la reducción de la demanda de vinos dulces y, pese a ello, también las falsificaciones de sus vinos en otras zonas y, además, la filoxera diezmoó el viñedo.

No obstante, el sector vinatero diversificó su producción hacia la destilería y la licorería y mejoró la calidad de sus vinos, lo que le permitió una evolución irregular pero efectiva hasta las primeras décadas del siglo XX.

A principios de la década de los setenta del siglo XIX hicieron eclosión varios factores desfavorables para la vinatería jerezana que venían manifestándose desde unos años atrás: la competencia desleal que suponían las imitaciones de vinos de Jerez en Sudáfrica, Alemania y el propio Reino Unido; la contracción de la demanda del sherry a causa de la incidencia que la depresión económica internacional tuvo en segmen-

tos de consumidores británicos y de la subida de los aranceles ingleses a los vinos de graduación alcohólica superior a 15,5 °; el

lento pero real cambio de gusto en favor de vinos más ligeros; las consecuencias de una campaña desarrollada en cierta prensa inglesa sobre los (supuestos, pero creíbles) efectos nocivos para la salud del azufrado y enyesado de los vinos de Oporto y Jerez; y las adulteraciones que se practicaron en la zona productora por parte, sobre todo pero no exclusivamente, de especuladores atraídos por el auge de la vinatería jerezana, deseosos de obtener grandes y rápidas ganancias. Todos estos factores hicieron que la reputación, los precios y las exportaciones de vinos de Jerez se viniesen abajo.

La búsqueda de soluciones a la gravísima crisis de los años setenta del siglo XIX se centró en la diversificación de la producción hacia aguardientes, la ampliación de los mercados de consumo y la incorporación de la fase de embotellado al proceso productivo. Las empresas bodegueras produjeron todo tipo de bebidas alcohólicas: aguardientes (ginebra, anís, incluso güisqui), licores (ron, cacao, ponche ...), otros tipos de vinos (espumosos estilo Champagne, tintos estilo Borgoña...). Finalmente, fue el aguardiente estilo Cognac, denominado brandy de Jerez, el producto que tuvo mayor aceptación, pero no en el mercado británico, como se esperaba, sino en el nacional, colonial y sudamericano.

En cuanto a la ampliación de mercados, el sector ensayó diversas posibilidades y se orientó también hacia el nacional, desatendido hasta entonces, dado que el grueso de la producción se vendía en el mercado exterior. Los nuevos artículos (brandy,





**Bodegas de fermentación en tinajas (Lagar Blanco, Montilla) y en depósitos de acero inoxidable (Cooperativa Nª Sª del Socorro, Rociana del Condado).**

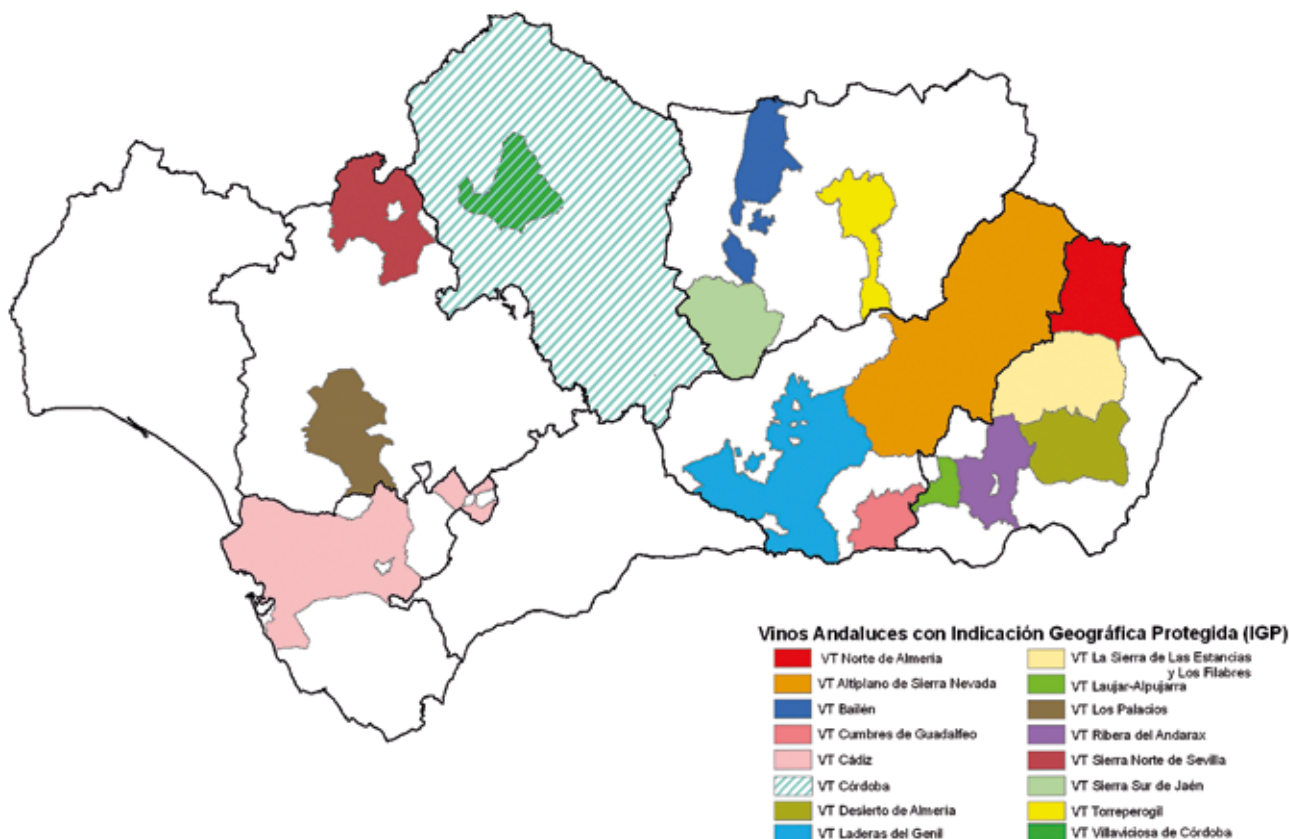
otros aguardientes y licores) y algunos de los nuevos mercados (principalmente, el nacional) hicieron posible su venta en envasado y también la de los vinos generosos. Aunque la exportación de vinos continuara haciéndose a granel (en botas de 500 litros), la incorporación de la fase de embotellado completó el proceso productivo de una parte del volumen de venta de las grandes empresas bodegueras.

El Condado de Huelva, cuyos vinos no alcanzaron una cuota de exportación significativa en el mercado británico, resultó afectado parcialmente por la reducción de su aprovisionamiento al Marco del jerez, pero encontró salida a su producción (incluso la incrementó) en el mercado francés durante las dos últimas décadas del siglo XIX (hasta que el país vecino se recuperó de la plaga de la filoxera) y en el destilado de sus caldos (con centro en La Palma).

La vinatería montillana tuvo presencia directa e indirecta (a través de empresas jerezanas) en el mercado británico desde el siglo XIX, al menos. Aunque también disminuyó sus ventas al Marco del jerez, la instalación del ferrocarril en 1865 le permitió abastecer la zona de Málaga. Además, mantuvo su mercado comarcal y produjo aguardientes y licores. Desde finales del siglo XIX, la zona incorporó Moriles (de excelentes viñas) a su denominación.

La diversificación de la producción se basó en la tradición destiladora andaluza de aguardiente joven; de manera que la novedad consistió en su envejecimiento en botas, mediante el sistema de criaderas y solera, para obtener brandy. La plaga de la filoxera, que devastó progresivamente el viñedo andaluz entre 1878 y 1912, tuvo efectos técnicos, económicos y sociales: necesidad de utilizar pies de cepas americanas y practicar la faena de injerto, reducción de la superficie de viñedo (sobre todo en

**La vinatería montillana tuvo presencia directa e indirecta a través de empresas jerezanas en el mercado británico desde el siglo XIX. La instalación del ferrocarril en 1865 le permitió abastecer Málaga**



Málaga) y del empleo asalariado, ruina de miles de viticultores, concentración de la propiedad...

No obstante, las posibilidades de la vinatería y destilería andaluzas eran tales que desde el principio mismo de la crisis se constituyeron nuevas empresas en todas las zonas: Ramos Power, Barceló, López Hermanos, Larios, Mata... (Málaga); Cobos, Cruz Conde, Pérez Barquero... (Montilla-Moriles); Andrade, Escolar Hermanos, Nicolás Gómez, C.-M. Morales... (Condado de Huelva) y Terry, Cayetano del Pino, Marqués del Mérito, Cuvillo... (Jerez). La actividad de estas compañías, junto con las antiguas, mantuvo al sector.

**REESTRUCTURACIÓN E INNOVACIÓN.** Al amparo de la Ley del Vino de 1933 se fueron constituyendo las Denominaciones de Origen vitivinícolas en Andalucía y sus consejos reguladores, que han contribuido de manera decisiva a la mejora y garantía de calidad de sus vinos.

El brandy y otros aguardientes, así como algunos licores andaluces fueron muy consumidos durante la Guerra Civil española, pero fue la recuperación económica iniciada tras la II Guerra Mundial la que propició un gran incremento de la demanda internacional de vinos generosos, sobre todo en los años sesenta y setenta del siglo XX.

## Los protagonistas

■ En contra de lo que se ha venido diciendo durante mucho tiempo, los protagonistas de la transformación de la vitivinicultura comercializada en la moderna agroindustria vinatera no fueron comerciantes ingleses que vinieron cargados de libras esterlinas y las invirtieron en Andalucía. En general, a los británicos radicados en la zona les convenía mantener el sistema de exportar mostos y vinos en claro de la cosecha.

Fue un pequeño grupo de cosecheros y comerciantes jerezanos (Antonio Cabeza de Aranda —de la preciada marca CZ—, Francisco Romano de Mendoza), montañeses (José Fernández Tagle, Juan Solano) y oriundos franceses naturalizados españoles (Juan-Pedro Lacosta, Juan Haurie, que fue el dirigente de todo el proceso) quienes llevaron a cabo tan importante cambio, generando en el mercado de origen el valor añadido que se incorporaba a los vinos en el mercado de consumo.

En vez de aprovechar convenientemente esta favorable coyuntura, el sector vinatero optó por aumentar aún más el volumen de las exportaciones a costa de reducir la calidad y bajar los precios, factor que se compensaba con las muchas ayudas oficiales recibidas; lo que propició prácticas fraudulentas y especulativas. La estimación que se hizo de la demanda futura condujo a una ampliación excesiva de la superficie de viñedo (e igual sucedió en Montilla-Moriles y el Condado de Huelva en torno a esos años), que hubo que desplantar a partir de la década de los ochenta.

La crisis económica internacional, la competencia desleal del *british sherry* (un falso jerez), la supresión de las ayudas tras la incorporación de España a la CEE, la aceleración de la mudanza de gusto de los consumidores hacia vinos de menor graduación, la baja calidad de la mayoría de los vinos exportados... dieron lugar, otra vez, a una pérdida de reputación del jerez y a la caída de las exportaciones y los precios e hicieron inviable la continuidad de muchas empresas.

A ello se añadieron las numerosas turbulencias accionariales causadas por compra-ventas y participaciones de grupos multinacionales en empresas jerezanas y malagueñas, en algunos casos con ánimo





puramente especulativo. Posteriormente, esta tendencia se ha invertido.

Esta nueva crisis tuvo unos enormes costes económicos y sociales, que todavía soportan los viticultores que se mantienen. Afortunadamente, las principales compañías (a las que se sumaron las familias Medina y Estévez) acertaron en los años de auge al comenzar a ampliar el mercado exterior (Alemania y Holanda), iniciar un proceso de modernización tecnológica de sus instalaciones, equipamientos y procesos, aumentar el porcentaje

de las ventas en envasado (embotellado) y diversificar su producción mediante la inversión en adquisición de bodegas de otras zonas vitivinícolas (La Rioja, Ribera del Duero...).

Las empresas bodegueras y el Consejo Regulador pusieron en marcha varias medidas: la producción de vinagre de vino de Jerez y su reconocimiento como Denominación de Origen así como la categoriza-

**La crianza biológica bajo velo de flor, propia del Fino y la Manzanilla, y la crianza mixta (primero bajo velo y después sin él), propia del Amontillado, son las principales aportaciones andaluzas a la vinatería mundial.**

ción de los vinos generosos de crianza y vez media calificada. A ello hay que sumar una creativa e incesante innovación enológica. Esto ha supuesto una revalorización del jerez, la recuperación de su prestigio y su posicionamiento líder en la alta gastronomía internacional como condimento y acompañante.

Desde los años noventa, Montilla y el Condado de Huelva desarrollaron nuevas estrategias comerciales y obtuvieron plena autonomía con respecto al Marco del jerez. Y en Málaga, las empresas y el Consejo Regulador apostaron por la innovación de sus vinos tradicionales y la diversificación enológica. Los vinos generosos de estas zonas están ganándose una merecida reputación, dada su apuesta por la calidad.

En las últimas décadas se viene produciendo una notable revalorización de los vinos generosos y un desarrollo sin precedentes de los vinos de mesa de calidad (blancos, tintos y rosados) en toda Andalucía. Actualmente hay 16 Indicaciones Geográficas Protegidas (IGP) de "Vinos de la Tierra de..." y algunas marcas están situadas entre las más valoradas por los expertos. En ciertas zonas estos vinos gozan de reconocimiento de Denominación de Origen Protegida (DOP): Sierras de Málaga; en otras, los blancos están incluidos en las DOP tradicionales: Montilla y Condado de Huelva. La mayoría de los productores son pequeñas empresas y cooperativas.

Esta fase se caracteriza, pues, por la generalización de la producción de vinos de mesa de calidad (que ha supuesto la mejora y desarrollo de la vitivinicultura en las zonas almerienses, granadinas y jiennenses

**Desde los años noventa del siglo XX, los productores de Montilla y el Condado de Huelva desarrollaron nuevas estrategias comerciales y obtuvieron plena autonomía con respecto al Marco del jerez**



Las bodegas de vinos de mesa de calidad aumentan en toda Andalucía. Imagen del interior de la bodega Doña Felisa en las Sierras de Málaga.

J. I. Delgado Poulet "Nani".

## Carácter de las casas exportadoras

■ Lejos de ser unas meras intermediarias entre cosecheros e importadores, como se cree, las casas extractoras integraron verticalmente las tres fases del proceso productivo y de cambio, esto es, eran propietarias de viñedos (cosecheras), criadoras de vinos (bodegueras) y comercializadoras de sus vinos (exportadoras).

Esta última función la llevaron a cabo mediante el establecimiento del sistema de agencia, consistente en acordar con una casa mercantil británica la comercialización en el Reino Unido de los vinos de una bodega jerezana, en representación de su marca y en régimen

de exclusividad recíproca; actividad retribuida mediante comisión fija sobre los precios fijados por el productor. Otras modalidades fueron las agencias mixtas y las establecidas por las propias empresas jerezanas.

Entre otras muchas empresas bodegueras representativas del periodo comprendido hasta el segundo tercio del s. XIX hay que citar a Cabeza de Aranda, Haurie, Delgado Zuleta, Domecq, Garvey, Barbadillo, Argüeso, Osborne, González & Dubosc (Jerez); Alvear, Toro Albalá, Naranjo (Montilla); Scholtz, Gross, Krauel (Málaga); Sánchez (Condado de Huelva) y Góngora (Aljarafe).

y la incorporación de las demás provincias a su elaboración), la revalorización de los vinos generosos y el ajuste de su volumen de producción, el desarrollo de la elaboración de vinagres con DOP, la innovación y la creatividad en todos los campos de la vinatería, la reestructuración de la propiedad vitivinícola, el impulso del cooperativismo, la plena incorporación de la mujer a todas las esferas del sector, el avance de las prácticas ecológicas y la autonomía y consolidación de las Denominaciones de Origen, que recientemente han iniciado una cooperación promocional de sus generosos bajo la marca "Vinos tradicionales de Andalucía".

**BALANCE.** Más allá de coyunturas desfavorables, de errores de planificación estratégica, de comisión de fraudes y de movi-

mientos especulativos, así como de una muy diferente distribución de la riqueza y de conflictos de todo tipo, la vitivinicultura andaluza constituye un valioso y peculiar patrimonio ampelográfico, vitícola y enológico, medio-ambiental, paisajístico, arquitectónico y urbanístico, etnológico (tangibles e intangibles)...

Asimismo, la vinatería es una actividad agroindustrial que viene siendo muy beneficiosa para la economía y la sociedad andaluza, pues genera importantes ganancias dinámicas y propicia el desarrollo de industrias auxiliares (tonelería, madera, cartonaje, vidrio, tapones, cápsulas, transportes, artes gráficas...). Finalmente, es importante destacar que Andalucía es desde hace unos años un microuniverso vitivinícola, porque se elaboran en ella todo tipo de vinos. ■

## Más información:

### ■ Fuentes, Fernando J.

"Apuntes históricos sobre el desarrollo del sector vitivinícola en Montilla entre el siglo XVIII y el XX", en *Montilla-Moriles en clave de futuro*, Diputación de Córdoba, 2019, pp. 57-91.

### ■ Maldonado, Javier

*La formación del capitalismo en el Marco del Jerez*.

Huerga y Fierro, Madrid, 1999.

### ■ Montañés, Enrique

"La estructura empresarial del Jerez y su evolución en los últimos 80 años", en Saldaña, César (coord.): *El vino de Jerez en los 80 años de la Denominación de Origen*, Consejo Regulador de las DDOOPP "Jerez-Xérès-Sherry", "Manzanilla-Sanlúcar de Barrameda" y "Vinagre de Jerez", Jerez, 2019, pp. 221-239.

### ■ Pan-Montojo, Juan

*La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*.

Alianza Editorial, Madrid, 1994.

### ■ Soler, Marta

"La vitivinicultura del Marco del Jerez en la globalización, 1980-2004", en Etxezarreta, M. (coord.): *La agricultura española en la era de la globalización*, MAPA, Madrid, 2006, pp. 565-613.



# Bodegas, lagares y casas de viña

## Arquitectura, ciudad y paisaje del vino en Andalucía

JOSÉ MANUEL ALADRO-PRIETO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**B**odegas y lagares y casas de viñas son dos caras de una misma moneda, de un sistema productivo y territorial histórico que se desarrolló en Andalucía entre los siglos XVIII y XIX y que alcanzó su máxima expresión industrial y arquitectónica en el Marco del jerez en las últimas décadas del XIX.

Las bodegas, entendidas como edificios autónomos, son construcciones de raíz vernácula que habrían evolucionado desde un tronco común en paralelo a otros referentes arquitectónicos como cillas, molinos de aceite o almacenes de cargadores. Sus características principales estarían ya fijadas, al menos, en el siglo XVI, aunque aún habría de convivir con otros modelos a los que la industrialización relegaría por obsoletos, como la casa bodega o la bodega granero. A esta etapa previa pertenecen ejemplos como la Bodega Diezmo Nuevo (actual Sáez) en Moguer o Las Carrionas en Bollullos del Condado.

Las bodegas andaluzas son fundamentalmente edificaciones aéreas, nunca subterráneas, y mayormente urbanas, por lo que serían determinantes en la configuración de algunas de las principales poblaciones vinícolas. En el ámbito jerezano, especialmente en Jerez, llegarían a condicionar la evolución de la propia ciudad, transformando su estructura urbana y redefiniendo sus límites. A menor escala, Bollullos del Condado experimentaría una transformación similar a principios del XX.

A pesar de su amplitud y dispersión geográfica, la arquitectura bodeguera puede comprenderse en base a dos grandes modelos tipológicos: la bodega claustral y la bodega basilical.

Dos referentes que parten sin embargo de una estructura constructiva y espacial similar: una disposición de naves paralelas, pilares verticales como elementos moduladores del espacio interior y una altura característica. Una solución arquitectónica muy básica, que se concreta por las no muy elevadas exigencias dimensionales de los tradicionales recipientes del vino (andanas de botas, tinajas de barro o conos) y por los requerimientos bioclimáticos de sus vinos característicos (humedad, ventilación...).

La bodega claustral es aquella que se configura a través de un patio central. Patio que es el elemento ordenador del edificio y que al mismo tiempo presupone una concreta opción formal y urbana. Compositivamente cerrados, son edificios asociados a planteamientos arquitectónicos preindustriales, con referentes en las grandes fábricas reales, cillas o almazaras. Aunque secundarios en número, también de mayor antigüedad, algunos de los ejemplos más relevantes responden a este modelo. Del XVIII son El Toro en Sanlúcar, la espléndida y singularmente abovedada Bertemati en Jerez o Clemente Neble en Bollullos; del XIX El Cuadro en Jerez, La Cuadrada en El Puerto o Jesús Nazareno en Lucena, asociada a usos conventuales previos.

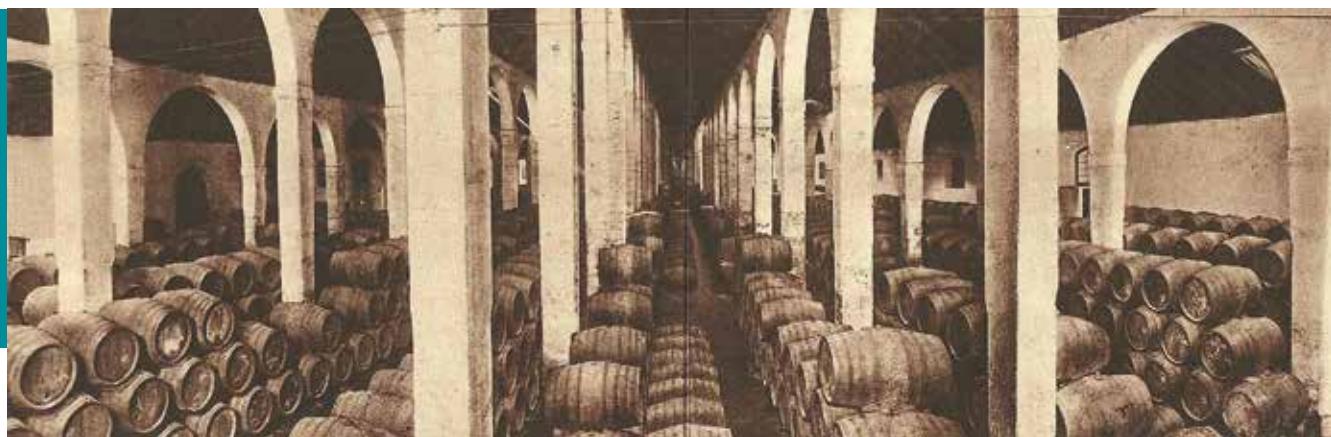
La bodega basilical representa, por el contrario, el prototipo triunfador de la renovación industrial. Una estructura arquitectónica muy simplificada, de planta longitudinal y naves paralelas, caracterizada formalmente por la rotunda sencillez de la cubierta a dos aguas. Un modelo que establece relaciones formales y estructurales con graneros y almacenes de cargadores, también con otros edificios industriales como atarazanas o astilleros. Un contenedor abstracto, próximo conceptualmente a las naves de la Revolución Industrial, simplificado, modular, funcionalmente flexible y reproducible; surgido de un proceso consciente de estandarización de los sistemas constructivos vernáculos.

### LA CULTURA DEL VINO

Entre los siglos XVIII y XIX la vinatería andaluza vivió un proceso de modernización y transformación industrial que renovó las estructuras económicas y sociales del vino, generando al mismo tiempo

un extraordinario conjunto arquitectónico, urbano y rural. Bodegas, esencialmente urbanas, que constituyen uno de los patrimonios industriales más singulares de Andalucía y que caracterizan algunas de nuestras principales ciudades históricas. Lagares y casas de viñas, que protagonizan el paisaje tradicional del viñedo, heredero de cultivos ancestrales. Documentos todos de una antigua y arraigada cultura del vino y por tanto relevantes para la comprensión de la identidad cultural andaluza.





Colección del autor.

Bodega de exportación de vinos denominada La Tribuna. Bodegas Pedro Domecq, Jerez de la Frontera, Cádiz.

En los pórticos interiores, la tradicional solución de arquerías conviviría a partir del segundo cuarto del XIX, sin alterar la disposición general, con estructuras arquitecónicas de grandes vigas maestras sobre pilares. Sería a finales de siglo cuando la difusión de las estructuras metálicas alteraría la espacialidad basilical. Cerchas y tirantes posibilitarían la construcción de espacios cada vez de mayor amplitud hasta lograr la total diaphanidad. Concluido ya el ciclo expansivo del jerez, esta renovación tendría allí muy escasa repercusión; algo más quizás en Sanlúcar. No ocurriría así en El Condado o Montilla, donde la eclosión sería algo más tardía y con ello mayor la aproximación de su arquitectura a parámetros netamente industriales.

La simplicidad, modulación y versatilidad de estas bodegas basilicales permitiría generar, por simple agrupación, instalaciones de mayor complejidad industrial y urbana. Desde sencillos conjuntos de dos bodegas idénticas con patio central, hasta grandes complejos como los que redefinieron las periferias urbanas de las ciudades del jerez (Domecq, Misa o Barbadillo). Posiblemente por su posterior y más tecnológica construcción, en Montilla y en El Condado se desarrollarían otros ejemplos de grandes espacios bodegueros, de construcción unitaria, definidos por una única cubierta quebrada generada por sucesivas naves adosadas. Edificaciones a caballo entre siglos, o de principios del XX, como el muy interesante complejo de las Bodegas Loewenthal-Morales en La Palma del Condado o las de Alvear en Montilla.

En general, la permanencia de lo tradicional en la industria del vino condicionaría los procesos de renovación arquitectónica, también a lo largo del siglo XX. Incluso, cuando se renovaron definitivamente los sistemas estructurales, las formas y ornamentaciones continuarían

## Los trenes del vino

■ En toda España, el transporte de vinos y aguardientes se convertiría en una de las principales ramas de negocio del ferrocarril. Se trataba de acercar los puertos marítimos a las ciudades vinícolas del interior. Entre ellas, Jerez, gracias a su tradicional condición exportadora, se erigiría en pionera nacional. De 1829 data la primera concesión española para enlazar la ciudad con el muelle sobre el río Guadalete. Tras varios intentos, en 1854 se inauguraría el primer ferrocarril andaluz, Jerez-El Puerto, ampliado dos años más tarde hasta el embarcadero del Trocadero (Puerto Real). En los años 70-80, una nueva línea uniría Jerez y el puerto sanluqueño de Bonanza.

Otros proyectos tendrían sin embargo menos suerte. Aunque ideado a finales de siglo, hasta 1921 no se inauguraría el tren del vino del Condado. Habría de enlazar Almonte y Rociana con Bollullos y este con La Palma, donde engancharía con la Sevilla-Huelva. Este último tramo sería el último en ejecutarse, manteniéndose en funcionamiento apenas una década.

También en Jerez, en 1872, echaría a andar uno de los proyectos más singulares del país: un tren urbano que, por el interior de las calles, conectaba las principales bodegas con la estación de mercancías. Una bota cargada en los muelles interiores de los complejos bodegueros podía llegar sin solución de continuidad hasta los puertos de embarque.

remitiendo a los precedentes históricos. Complejos como Pérez Barquero en Montilla o la Cooperativa Virgen de la Caridad en Sanlúcar, de los años 40-50 y semejante solución estructural, ejemplifican esta continuidad.

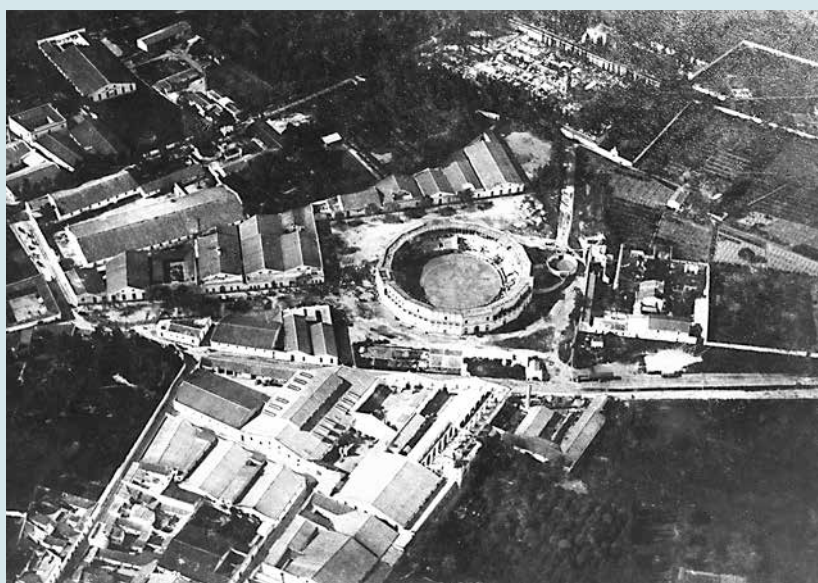
De forma excepcional, en el Marco del jerez, durante los años 60-70 del XX, se generaría un conjunto de bodegas “de autor” incluidas hoy entre las obras andaluzas más relevantes de estas décadas. Las posibilidades técnicas y formales del hormigón armado encontrarían, en la mayor parte de los casos, un adecuado vehículo de expresión en esta nueva arquitectura bodeguera: desde la expresividad de las Bodegas Tío Pepe o Las Copas (González Byass) a las propuestas de prefabricación de Miguel Fisac en San Patricio (Garvey) o del equipo Arquinde en las actuales Williams Humbert.

**LAGARES.** La arquitectura tradicional del viñedo puede ejemplificarse a partir de dos modelos representativos, el *lagar cordobés*, concentrado en la comarca de Montilla-Moriles, y la *casa de viña* o *viña* del Marco del jerez, presente fundamentalmente en Sanlúcar de Barrameda, El Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera.

Además de apoyar las labores agrarias habituales, *casas y lagares* tenían como principal misión albergar los procesos productivos de obtención del mosto. En casi todo el viñedo andaluz, tras el pisado inicial de las uvas en lagares o lagaretes, se terminaba de extraer el zumo estrujando los frutos mediante prensas de vigas. Esta tecnología, además de un espacio específico, la nave de la viga, exige para su funcionamiento de pequeñas torres o muros que actúan de contrapeso sobre la cabeza de la viga. Nave y torre constituyen de esta manera los elementos definitorios de la organización y volumetría de las respectivas construcciones.



Colección del autor.



## Toros en las bodegas

■ En el siglo XIX, la arquitectura del vino generó singulares paisajes urbanos en las principales ciudades del jerez. En Sanlúcar, los complejos bodegueros envolverían el castillo medieval; en El Puerto y en Jerez (en la imagen adjunta), las plazas de toros coexistirían con dos de los más interesantes conjuntos bodegueros.

En El Puerto, en 1835, se aprobaba el plano de ordenación del Campo de Guía, entre el río Guadalete y la plaza de toros, quizás el primer ensanche industrial del país.

El proyecto, que envolvía parcialmente al coso, venía a satisfacer la demanda de suelo de la industria vinatera local.

Tras un incendio, en 1872 se reinauguraba la plaza de Jerez. La reconstrucción se produciría en paralelo a la urbanización de todo su entorno, con una ancha alameda embocada sobre la puerta principal.

En apenas cinco años, todo el sector quedaría edificado por dependencias bodegueras. La propia plaza, en 10 de sus 16 ochavas, albergaría bodegas bajo su graderío.

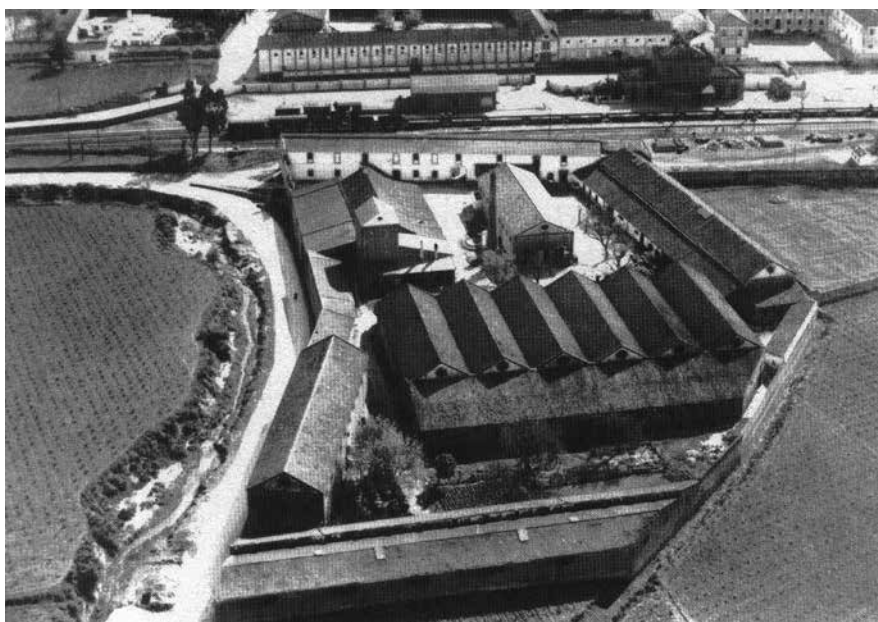
En ambas ciudades, las celebraciones taurinas, esenciales en el ocio del siglo XIX, tendrían como escenario un “polígono industrial”. La sociedad vinatera se reconocía en una escenografía definida por su propia industria.

En la comarca jerezana, sin embargo, no conocemos testimonios del uso de esta tecnología, empleándose tradicionalmente para la pisa y obtención del mosto los lagares: unos elevados cajones de madera en cuyo centro, en torno a un gran tornillo —la marrana— se realizaba el estrujado posterior de la uva. Desde finales del siglo XIX, ambos sistemas irían siendo reemplazados paulatinamente por nuevos mecanismos de prensado.

Al modo del prototipo rural andaluz del cortijo, el patio es el elemento en torno al cual se ordenan las dependencias de los lagares. Además de la nave de viga, cuentan con el espacio de la lagareta para la pisa y la bodega para la fermentación de los mostos, que tradicionalmente se producía en grandes tinajas de barro. Podían contar también con bodegas de envejecimiento, aunque no siempre, ya que habitualmente los vinos envejecían en la ciudad; vivienda para el capataz; otras dependencias agrarias; y con frecuencia una residencia para el propietario, que repercutía normalmente en una mayor formalización y ornamentación del edificio.

Esa misma disposición en torno a patio es posible encontrarla en lagares de las comarcas malagueñas; de forma minoritaria en los Montes de Málaga, con el importante ejemplo de Jotró, del siglo XVIII; y sobre todo en la Axarquía, con mayor tamaño y escala y relacionados en muchas ocasiones

eDep. n.º 2, p. 30.



Bodegas Loewenthal-Morales en a Palma del Condado.



**Lagar de la Ascensión en Montilla.**

con el secado de la pasa. También, desde luego, en la hacienda sevillana, en la que el vino compartía instalaciones con el aceite y el cereal. De una de ellas proceden las antiguas Bodegas Góngora, en Villanueva del Ariscal.

**LA CASA DE VIÑA.** Es uno de los conjuntos más singulares del agro andaluz, fruto de su configuración definitiva en el contexto burgués de racionalización industrial del marco jerezano. Son edificios habitualmente de pequeño tamaño, compactos, sin patio, que ordenan sus usos en bandas paralelas. Sin prensa de viga, son, como las bodegas urbanas, contenedores casi abstractos, definidos por una estructura de muros o pórticos paralelos y cubierta a dos aguas. Aunque no siempre, contaban además con un espacio para los trabajadores, la casa de la gente, que encuentra ejemplos de gran similitud en las tribunas de la Sierra Norte sevillana; y con bodegas, donde permanecía el mosto en botas hasta su traslado a la ciudad, cuando este no se producía inmediatamente, que era lo más habitual.

Los lagares de la Sierra Norte de Sevilla y la mayoría de los lagares de montaña de los Montes de Málaga comparten con las viñas su compacidad, ausencia de patio y estructuración en naves paralelas, sin que estos lleguen al grado de depuración formal y tipológica de las jerezanas. En ambos casos, la nave de viga es la que establece la condición longitudinal que es predominante en estas construcciones.

Hacia el exterior, en el volumen de las viñas destaca el portal, un espacio cubierto, abierto al paisaje, frente al que se extiende el almijar, explanada donde se asoleaba la uva previamente a la pisa y donde concluye el camino de ascenso iniciado en la portada de la finca. Si los lagares son edificios introvertidos, las viñas construyen un itinerario territorial, específico, en el que cada casa se ubica en el paisaje, se expone y exhibe. Los viñedos de mayor tamaño contaban además con más de una casa interrelacionadas entre sí por un sistema interno de arrecifes, entre ellas, la casa principal actuaba como cabecera de la explotación, incorporando en ocasiones residencia para el propietario. ■

**La casa de viña es uno de los conjuntos arquitectónicos más singulares del agro andaluz, fruto de su configuración definitiva en el contexto burgués de racionalización industrial del Marco jerezano**

## Bodegas habitadas

■ En las últimas décadas, la crisis del sector, unida a su obsolescencia industrial, ha dejado sin uso a numerosas bodegas tradicionales; muchas de ellas en posiciones de centralidad urbana. Tras un periodo inicial de demoliciones, la sociedad ha apostado por dotarlas de nuevo y garantizar con ello su preservación patrimonial.

Precedentes históricos de la reutilización de estos espacios ya existían: cuarteles en los siglos XVIII y XIX en El Puerto y en Jerez, colegios en Jerez y casas sociales en Moguer a principios del XX e incluso viviendas burguesas. Actualmente, un buen número de bodegas alojan equipamientos sociales o culturales: el Archivo Municipal de El Puerto, la Biblioteca Pública de Almonte o diversas peñas flamencas. Muchas se mantienen gracias a su reconversión hostelera o como cualificados locales comerciales. También, aunque en menor medida, se han ensayado experiencias más radicales de transformación residencial, como viviendas colectivas, unifamiliares e incluso sugerentes lofts. De la acertada reutilización de este patrimonio arquitectónico depende que logremos salvaguardar sus valores.

## Más información

### ■ Aladro-Prieto, José Manuel

*La construcción de la ciudad bodega: Arquitectura del vino y transformación urbana de Jerez de la Frontera en el siglo XIX.*

Universidad de Sevilla, Tesis doctoral, 2012.

### ■ Aroca Vicenti, Fernando

*De la ciudad de Dios a la ciudad de Baco. La arquitectura y urbanismo del vino de Jerez (siglos XVIII-XX).* Remedios 9, Jerez, 2007.

### ■ Florido Trujillo, Gema

*Hábitat rural y gran explotación en la Depresión del Guadalquivir.*

Junta de Andalucía, Sevilla, 1996.

### ■ Raposo González, Juan José

*El condado del vino y de la vid, paisaje vitivinícola de Bollullos Par del Condado (Huelva), vida y patrimonio de un pueblo.*

Universidad de Sevilla, Máster en arquitectura y patrimonio histórico 2013-14, Trabajo Fin de Máster, 2014.



# Vinos andaluces de etiqueta

## Aproximación iconográfica a los marbetes

ALBERTO RAMOS SANTANA

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Cuando observamos algún marbete o etiqueta antigua de los vinos andaluces, lo primero que podemos comprobar es que son prácticamente humanas, que reflejan la vida de hombres y mujeres de Andalucía, incluso, cuando no aparecen figuras humanas en las imágenes, ya que las etiquetas, mayoritariamente, tratan de reflejar el universo social de Andalucía, y de España, a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX.

Y es así porque los autores de las etiquetas no eran ajenos a los contextos socioculturales de su época. Hay que recordar una idea convencionalmente aceptada: en toda sociedad existe una cultura dominante que la define. Por ello es importante recordar el contexto histórico y cultural en el que se producen las etiquetas, que no es otro que el de la España de la Restauración.

A mediados del siglo XIX, con la difusión de la ideología liberal y el auge de los nacionalismos en Europa, se trató de buscar vínculos con el pasado, por lo que se reforzaron los sentimientos localistas y regionalistas y se impulsó la defensa de lo tradicional de cada país, cobrando fuerza el carácter de reafirmación de lo nacional y de las costumbres, usos y tradiciones.

Bien metidos en el último cuarto del siglo XIX, España seguía siendo un país predominantemente rural, tanto en la distribución de la población, como por la importancia de las actividades agrarias en la economía nacional. Incluso en el arraigo de la mayoría de sus habitantes el mundo rural estaba presente, hasta el extremo de que, a principios del siglo XX, un español se regía

por un calendario festivo y social regulado por los ciclos de las cosechas y por la Iglesia: Navidad, Reyes, tiempo de carnaval, Semana Santa, festividades patronales y marianas, día de difuntos, entre otros; un ciclo festivo que, sin apenas variar su esencia, se reguló durante el franquismo.

Por otra parte la conflictividad ideológica y política, junto a las guerras, que no abandonan al pueblo español a lo largo del XIX y primer tercio del XX, exigen una reafirmación de lo español y del sentimiento nacional. De tal manera que se estaba concitando, a la postre, una búsqueda de la identidad colectiva de un pueblo, al que se le ofrecen objetivos y logros comunes, mientras se destaca un pasado glorioso.

No se debe olvidar, en este contexto, la política exterior. El imperio forjado desde fines del siglo XVI en América conoce, a finales del XVIII, los inicios de una emancipación que cobra realidad en el primer cuarto del siglo XIX. Como reacción, la administración española, y los españoles en general, tratan de consolidar los rasgos de identidad española en las colonias que restan, sobre todo en Cuba y Puerto Rico. Pero desde la década de los sesenta, los cubanos comienzan a reclamar la independencia, y los españoles asisten con cierta desazón a la desintegración final del viejo imperio colonial. Es bien conocida la reacción de pesadumbre, la desilusión, la sensación de derrota generalizada que supuso la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. El 98 provocó una reacción que trataba de profundizar en la búsqueda de la identidad española como pueblo, bien reanalizando el pasado, bien recordando la memoria gloriosa de lo español y reforzando los vínculos del pueblo con su cultura y sus tradiciones: es el regeneracionismo ideológico y cultural que imprime su sello a la vida de los españoles.

En este sentido, el retorno mítico al campo, a lo natural, que se puede observar en casi todas las manifestaciones ar-

LA CULTURA DEL VINO

Estudiar las representaciones, diseños y motivos de las etiquetas de los vinos andaluces de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX permite acercarnos al universo social, simbólico y cultural

de sus habitantes. Elementos militares, patrióticos, personajes históricos, acontecimientos gloriosos, personalidades contemporáneas, escenas costumbristas y de la vida cotidiana, toros y flamenco son, entre otros, los temas de estos marbetes.



Biblioteca Nacional.



tísticas del momento, es una forma más de resaltar un carácter tradicional de España y los españoles; es en los ambientes de menos nivel económico donde se quiere encontrar y representar lo español menos contaminado, lo español más genuino y característico.

Todo esto podemos encontrarlo reflejado en las etiquetas de los vinos andaluces, etiquetas que reflejan la mentalidad y el momento histórico en el que son producidas.

**NACIONALISMO Y RELIGIÓN.** Por todo ello no puede sorprender la abundancia de etiquetas con alusiones, mensajes y elementos reforzadores de sentimientos nacionalistas. Son muchos los marbetes que recurren a la imagen de la bandera nacional, con alusiones directas al sentimiento patriótico que representa la bandera, hasta el extremo de denominar a una manzanilla “La patria” (fig. 1); en otras ocasiones se recurre a la heráldica, utilizando el escudo de España —monárquico o republicano— u otros emblemas considerados nacionales, como en una curiosa etiqueta de vino de Málaga en cuya imagen está el escudo de Castilla y León, al que se le ha añadido la borbónica

flor de Lis y el Toisón de oro (fig. 2, pág. 20); incluso podemos encontrar la bandera andaluza para etiquetar una manzanilla denominada “Bética”.

Se editan marbetes con escenas de contenido militar, escenas siempre enaltecidas de las tropas españolas, remembranzas de batallas más o menos gloriosas, destacando los homenajes a héroes de guerra, no siempre victoriosos en combate, como puede ser el caso de Cosme Damián Churrua, que aparece en una etiqueta de un amontillado “Trafalgar” (fig. 3, pág. 20), por lo que el homenaje cobra mayor simbología.

Se recurre a personajes míticos, personajes de ficción que se identifican con el carácter de los españoles o forman parte de la leyenda del origen de la península, como puede ser Hércules, representado soportando la bola del mundo en una etiqueta de vino añejo con quina (fig. 4, pág. 22) o a personajes literarios representativos del imaginario español, como don Quijote y Sancho Panza cuyas imágenes, sobre todo la del “ingenioso hidalgo”, son muy

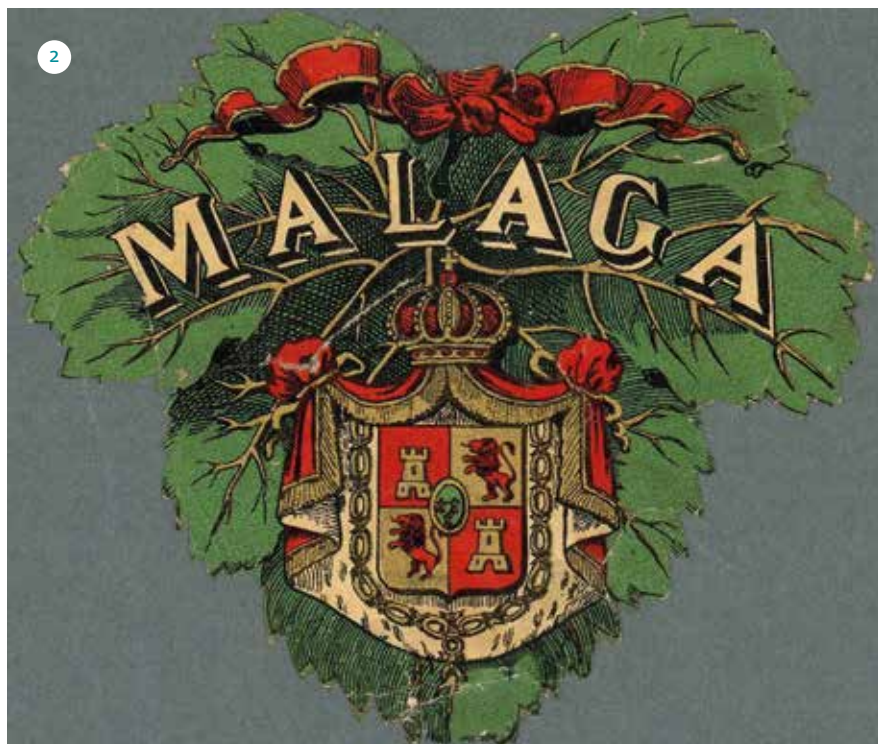
abundantes, como lo es la imagen de El Cid.

Es muy frecuente el recurso a acontecimientos históricos gloriosos, como la conquista de Granada, o el descubrimiento de América de los que se conmemoraba, en un contexto de crisis nacional, el cuarto centenario, lo que favorecía una visión optimista del pasado. Para ello, se recurre a etiquetas que se inspiran, cuando no copian directamente, obras de pintores reconocidos. Por ejemplo, la etiqueta de la bodega Fuentes Parrilla, que representa la entrega de las llaves de Granada por Boabdil a los Reyes Católicos (fig. 5, pág. 23), es una copia del cuadro de Francisco Pradilla pintado en 1885. Muy interesante, por lo documentada que está la etiqueta, es la de “Jerez Colón” de la bodega de A. Santarelli (fig. 6, pág. 23), que, además de un busto con la supuesta imagen de Colón, incluye cuatro escenas del primer viaje colombino, todas ellas basadas en cuadros conocidos, como la imagen que representa la salida del puerto de Palos, que se inspira en un cuadro de 1875 de Antonio Gisbert; la escena de Co-

lón en La Rábida, inspirada en una obra desaparecida que Juan Llimoná pintó hacia 1877; o la escena de la primera misa que

*Las etiquetas antiguas de los vinos producidos en las regiones vitivinícolas andaluzas reflejan la mentalidad, el universo social y el momento histórico en el cual son producidas*





3



toma elementos del cuadro de 1862 de Dióscoro Puebla sobre el primer desembarco de Colón en América. Otras etiquetas recogen la presentación de Colón ante los reyes en Barcelona a la vuelta de su primer viaje, que se inspiran en cuadros de Emanuel Leutze de 1843, o de Juan Cordero de 1850.

Hay etiquetas que homenajean a personajes contemporáneos que ofrecen motivos de orgullo en una época consciente de su decadencia, destacando las etiquetas dedicadas a Isaac Peral —inventor del submarino torpedero de su nombre—, como es el caso de un “Pedro Ximénez” que se

## Del hierro de marcar a la etiqueta

■ El Diccionario de la Lengua Española, en su tercera acepción, dice que una etiqueta es un marbete, la cédula que identifica a las mercancías, señalando la marca de fábrica, el contenido, sus cualidades, etc. En el caso de la vinatería andaluza, la extensión del consumo obligó a distinguir el producto según su origen y, como los barriles eran iguales, se recurrió a los hierros de marcar como garantía de la procedencia del vino. De la venta a granel, en botas, se pasó al embotellado en el último cuarto del siglo XIX, haciéndose más necesaria la identificación de las bodegas.

Ya en el siglo XVIII se recurrió a botellas de formas diferentes o a marcar las botellas. Pero la necesidad de rebajar costes obligó a buscar nuevas formas de identificación, como hacían algunos comerciantes que colocaban a las botellas unos collarines identificativos que, en función del poder adquisitivo del cliente, podían ser grabados en plata o esmaltados, de manera que, además de identificar el vino, destacaban a determinados clientes, como signo de distinción y elegancia.

Un sistema similar se usaba en las bodegas anotando las características de los vinos en marbetes de papel colgados del gollete de la muestra, sistema que comenzó a usarse con los clientes. De ahí a pegar la etiqueta en la botella, solo quedaba un paso.

etiquetó como “El Peral”, o la curiosa etiqueta que representa un billete del Banco de España, con la imagen del inventor en el centro (fig. 7, pág. 23).

Encontramos profusión de etiquetas con alusiones y homenajes a la monarquía española. De gran interés son las etiquetas de González-Dubosc (precedente de González Byass) en las que aparece una imagen de Isabel II en el anverso de una moneda conmemorativa de la Exposición de Agricultura de 1857 (fig. 8, pág. 23); se trata de una de las primeras etiquetas de vino de la bodega. Hay, sin embargo, pocas etique-

**Hay etiquetas que homenajean a personajes que ofrecen motivos de orgullo en una época consciente de su decadencia, destacando las etiquetas dedicadas a Isaac Peral, inventor del submarino**

*Casi paralelo al sentimiento patriótico se encuentra el religioso, pues la consideración de español llevaba muchas veces aparejada la de católico; de ahí tantas representaciones de asuntos religiosos*

tas dedicadas a Alfonso XII, mientras que abundan las que homenajean a su hijo, o a su viuda María Cristina de Habsburgo, reina regente durante la minoría de edad de Alfonso XIII. Entre las muchas a este último monarca, destacan las que incluyen la imagen de su esposa, la reina Victoria Eugenia.

América aparece constantemente presente, como recuerdo y reivindicación del pasado glorioso; son representaciones simbólicas (indígenas, laceros...), que nunca ofrecen una visión pesimista sobre el pasado común de españoles y americanos, antes al contrario, se representa la unión de España y América, casi siempre por dos mujeres, con otras figuras simbólicas, como Colón, las columnas de Hércules, imágenes de naturaleza fértil, a veces el león español y un ave americana, además de una serie de escudos de España y las naciones americanas, mientras que España y América enlazan sus manos (fig. 9, pág. 23); hay también etiquetas en las que se representan los lazos de España con alguna nación americana, destacando las dedicadas a México.

Casi paralelo al sentimiento patriótico se encuentra el religioso, pues la consideración de español llevaba muchas veces aparejada la de católico; de ahí tantas representaciones de asuntos religiosos, muchas veces con la leyenda “vino para consagrar”, por lo que son frecuentes las etiquetas con la simbología de la consagración, aunque abundan más las de monaguillos, las que evocan a imágenes de la Virgen en diferentes advocaciones (fig. 10, pág. 23), y en menor medida santos. Hay que recordar aquellas que incluyen motivos y personajes de las sagradas escrituras, entre los que destaca la iconografía de Moisés, habitualmente copiada de una pintura del año 1648, de la que es autor Philippe de Champaigne (fig. 11, pág. 23). Y uniendo religión y patriotismo, las etiquetas dedicadas a Santiago Apóstol, patrón de España, habitualmente como “Santiago matamoros”, siguiendo el cuadro de “Santiago en la batalla de Clavijo”, pintado en 1885 por Casado del Alisal (fig. 12, pág. 23).

## Flamenco y tauromaquia

■ En las etiquetas de vinos andaluces no debe extrañar que abunden las dedicadas al torero y el flamenco. Hay muchas donde el flamenquismo y la tauromaquia son protagonistas y, en ocasiones, de forma conjunta. Abundan las imágenes en las que una mujer o varias, habitualmente vestidas de flamenca y con una guitarra, alzan una caña en un brindis simbólico, en ocasiones acompañadas de hombres, las más de las veces con trajes de luces. De la misma manera, escenas de fiesta en una venta, una taberna, o en ambiente callejero, imágenes de baile o espe-

cíficas de un cante, como la petenera. Y junto a imágenes de figuras del flamenco, abundan las dedicadas a la tauromaquia. Una serie amplísima, en la que el toro, en sí mismo, es protagonista, aunque predominan las dedicadas a figuras del torero, desde el celeberrimo Pedro Romero —el cuadro que pintó Francisco de Goya se reproduce en alguna etiqueta— hasta la de la manzanilla “que bebe El Litri cuando brinda con sus amigos”, pasando por etiquetas que homenajean a Joselito, Gallito, Larita, Fabrillo, Posadas, Guerrita, Lagartijillo, Revertito y tantos otros.



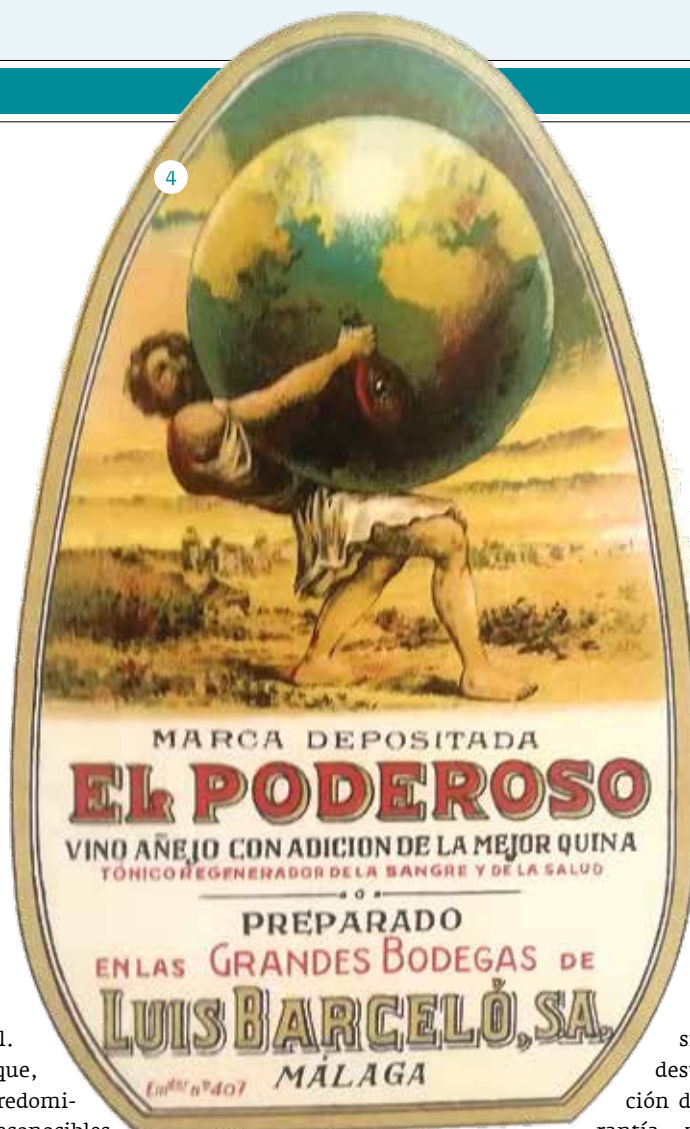
Biblioteca Nacional.



Biblioteca Nacional.

Biblioteca Nacional.





**VIDA COTIDIANA.** Pero, sin lugar a dudas, en la gran mayoría de las ilustraciones de las etiquetas de los vinos andaluces se escogen como motivo escenas costumbristas, que también representan el espíritu español. Son escenas populares en las que, aunque se dan de todo tipo, predominan las andaluzas, con trajes reconocibles como el atuendo tradicional, convertido en el traje típico de la región.

En este sentido, los espacios, personajes y argumentos de las etiquetas proponen una visión optimista de la realidad cotidiana de Andalucía y España, se fomenta y difunde la imagen de un país dominado por la guitarra, la pandereta, el flamenquismo y la tauromaquia, indiscutibles realidades populares que muestran a un pueblo español volcado con sus “tradiciones”.

La mayor parte de las escenas las protagonizan personajes populares que irrumpen como acontecimiento destacado en la vida diaria, que causan sensación, respeto y admiración, que, en conjunto, rompen el ritmo cotidiano con su presencia y sus acciones: artistas, toreros, chulos, contrabandistas..., pueden ser protagonistas destacados de la imagen.

Las representaciones de la naturaleza también se convierten en modelos del retorno a la España tradicional. Podemos

ver frutas y animales, generalmente los considerados nobles, como caballos, toros, leones, o perros como el galgo (fig. 13, pág. 23); o escenas de campo, de mar y playas, que destacan siempre por su luminosidad y brillante colorido, destacando las faenas en el viñedo, con hombres y mujeres en plena cosecha, así como la representación de rincones o edificios emblemáticos de ciudades como Málaga, Sevilla, Jerez o Córdoba de la que aparecen monumentos reconocibles en etiquetas de Vinícola Corobesa (fig. 14, pág. 23).

Son representaciones de la vida cotidiana, en las que los diseñadores de etiquetas recurren a la pintura costumbrista andaluza, por eso encontramos marbetes con escenas que recuerdan, cuando no copian, cuadros de Rafael Arroyo, Ricardo López Cabrera, José García Ramos, Ángel M<sup>a</sup> Cortellini, Eugenio Vivo Tarín o Luis Jiménez Aranda, por señalar algunos de

los más conocidos de la corriente costumbrista.

Esta riqueza plástica y simbólica comienza a cambiar en el segundo tercio del siglo XX, momento en el que las etiquetas tienden a una simplificación; lo que importa destacar es la bodega —representación de la calidad, marchamo de garantía— y la marca por la que se reconoce el vino, por lo que los demás componentes, paulatina y desgraciadamente, fueron desapareciendo. ■

## Más información

### ■ Cirici Narváez, Juan Ramón

“La estética de las etiquetas antiguas del vino fino”, en Maldonado Rosso, Javier: *Actas de las I Jornadas del Vino Fino. Historia, arte y mentalidades*.

El Puerto de Santa María, Ayuntamiento, 1996, pp. 79-98.

### ■ Gómez Díaz, Ana

*Imagen publicitaria del Marco de Jerez (1868-1936). Un retrato de la época*.

Amazon Published, 2018 (Segunda edición en Universo de las Letras, 2018).

### ■ Ramos Pérez, Rosario

*Ephemera. La vida sobre papel*.

Biblioteca Nacional, Madrid, 2003.

### ■ Ramos Santana, Alberto

“Iconografía de etiquetas antiguas del vino del Marco del Jerez, Xérès, Sherry”. RIVAR, Vol. 5, N<sup>o</sup> 14, mayo 2018, pp. 201-222.

**Las etiquetas proponen una visión optimista de la realidad cotidiana de Andalucía y España. Se difunde la imagen de un país dominado por la guitarra, la pandereta, el flamenquismo y la tauromaquia**



## Los nombres de la manzanilla

■ En 1807 Esteban Boutelou publicó *Idea de la práctica eonológica en Sanlúcar de Barrameda*, en el que su autor desvela una de las claves que explican el misterio de la manzanilla, incluso la razón de su nombre: “De las uvas blancas aparentes como la listán (...), se obtienen vinos blancos sin el menor viso, que se distinguen constantemente por su olor de manzanilla”.

A partir de ahí, el vino elaborado en Sanlúcar, a causa de una sinécdoque, feminiza su denominación. Por eso, popularmente se afirma que la manzanilla tiene siempre nombre de mujer. Pero, a través de las etiquetas de marcas de manzanilla, es fácil comprobar que no siempre es así. Incluso hay casos en los que se mantuvo el masculino para caracterizarlo, como ocurre con una de Federico Argüelles, en cuya etiqueta pone que es “manzanilla selecto”, es decir, que es un vino selecto.

Si es cierto que encontramos vino manzanilla etiquetado como “La gacitana”, “La torera” o “Viva la Pepa”, también lo es que hay manzanillas en cuyo marbete pone “Pepe Hillo”, “Manolito el Espartero”, “Frascuolo”, “El Litri”, “La oreja de oro”, “Tesoro”, “La campana”, incluso una denominada “Cruz Roja”.



Biblioteca Nacional.



Biblioteca Nacional.



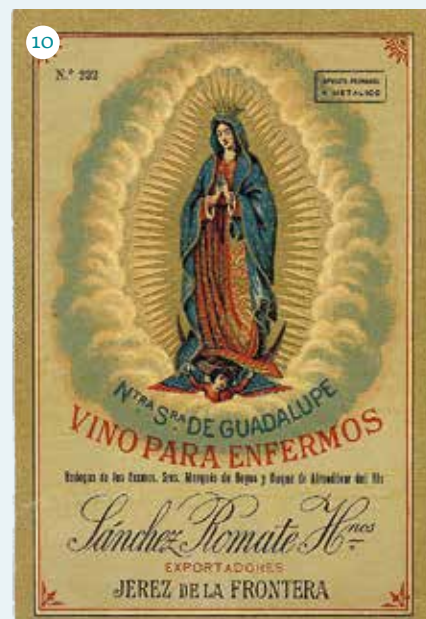
Biblioteca Nacional.



Biblioteca Nacional.



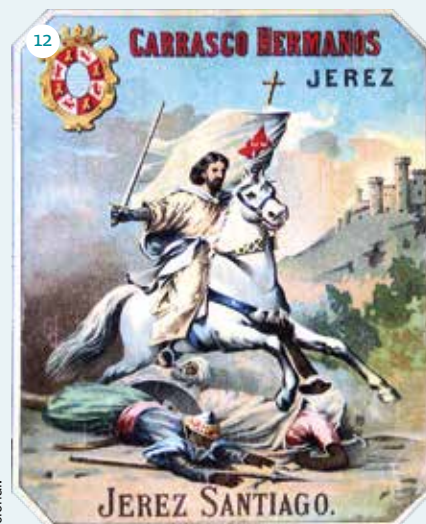
Biblioteca Nacional.



Biblioteca Nacional.



Biblioteca Nacional.



Biblioteca Nacional.



Biblioteca Nacional.



Biblioteca Nacional.



# Vino y letras

## Testimonios literarios del Marco del jerez

ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Cada uno de los pasos que constituyen al vino como producto —desde el cultivo de las viñas, elaboración y crianza en las bodegas, hasta su papel en la economía y su importante función social— han tenido su correspondiente reflejo en una variada gama de obras literarias.

Gracias a esas páginas, en las cuales se entremezclan, en muchas ocasiones, el poeta, el novelista, el sociólogo, el historiador y el antropólogo, pueden reconstruirse con relativa fidelidad las etapas y vivencias que configuran el itinerario del vino. Una rica literatura facilita testimonios, por tanto, para adentrarse en este complejo mundo interior, siguiendo las facetas de su producción, y también captar su influencia en la vida de las gentes que lo beben.

Las referencias escritas que se van a exponer se sitúan casi exclusivamente en las coordenadas geográficas del Marco del jerez, pero se trata de un tipo de vino que, aunque producido en este entorno, ha mostrado notable capacidad, por sus valores enológicos, para viajar y difundirse por otros horizontes. Es decir, ha conseguido ser apreciado en muchas latitudes, sin dejar por ello de ser uno de los signos distintivos de la vida andaluza, ya que sin

la exaltación y consumo de los vinos de este Marco no cobrarían su sentido pleno gran parte de las fiestas y tradiciones de las tierras meridionales.

Un producto con papel tan primordial en la vida cotidiana de tantos pueblos se ha cargado, a través de los años, de un prestigio poco común. Y, por tanto, se han querido conocer y desvelar sus claves, sus secretos, quiénes

lo elaboran, cómo lo hacen, qué ritos atesora, dónde y cuándo se bebe, qué efectos produce y qué personajes figuran en la trastienda del negocio vinícola. Todos estos interrogantes que recubren la existencia de un vino, tan bien logrado como popular, han incitado a saber más. Y así, escritores de distintos géneros han decidido, en muy diversas épocas, poner por escrito sus experiencias e indagaciones. Porque curiosidad por el vino ha existido en muchas geografías tanto productoras como consumidoras, y en muchas de ellas se han publicado tratados técnicos, históricos y didácticos como medios para transmitir los conocimientos acumulados.

Lo sorprendente en el caso andaluz es el recurso a la literatura de creación para abordar esa cultura y la buena disposición de una serie de escritores que captaron que existía una demanda de lectores al respecto. Una demanda no interna ni procedente de especialistas o de profesionales de la vitivinicultura, sino de un público para el cual estos vinos elaborados en el sur se habían convertido en fuente de una de sus vivencias más características.

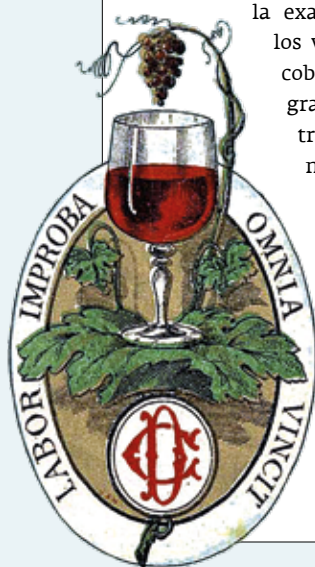
Por eso, para dar cuenta de esta atmósfera se buscó el género literario que mejor podía recoger unas facetas que se extendían desde la plantación de las cepas hasta que el vino se servía en una mesa, se despachaba en una taberna o se consumía en solitaria meditación. Porque en Andalucía beber vino se presta a una variada sociabilidad que abarca desde la fiesta compartida hasta la austera conversación solitaria consigo mismo en la barra de una taberna.

Los estudios históricos y técnicos han investigado el mundo de las mentalidades que rodean la vitivinicultura, las cualidades de los suelos, los tratos y negocios, los orígenes de las familias bodegueras, los mercados interiores y extranjeros, pero siempre prevalecía en ellos la visión propia de un compartimento especializado y estanco.

### LA CULTURA DEL VINO

Al calor de experiencias provocadas por el vino ha surgido, en casi todas las culturas, una extensa literatura. En la mayor parte de los casos se trata de obras que recogen manifestaciones personales escritas para dar cuenta de los efectos producidos en

quien lo bebe. Esta tendencia cuenta con grandes logros literarios, pero la finalidad de este trabajo se orienta por otros derroteros. Pretende, con el apoyo de una serie de testimonios narrativos, mostrar que el vino ha estado y está presente en casi todos los niveles de la vida cultural andaluza, incidiendo en aspectos y hábitos que van mucho más allá del momento de su consumo.



Rara vez se había indagado en cuestiones relacionadas con el gusto, con los efectos psicológicos y con los estilos sociales y formas de beber. Este repertorio exigía una perspectiva más diversificada y más sociológica y, por ello mismo, una serie de escritores advirtieron que la novela era el género adecuado para articular y fundir en un solo discurso narrativo, dentro de un mismo argumento, todos los repertorios y vivencias surgidos alrededor del vino.

Pudo darse también otra circunstancia favorable: hacia finales del siglo XIX la consolidación de la novela realista y naturalista en España coincidía con un llamativo auge social y económico del negocio vitivinícola. A su vez el proceso conocido como *La Mano Negra* había revelado, a través de la prensa, a toda España, los problemas y conflictos sociales generados en las explotaciones agrarias andaluzas, sobre todo en la Baja Andalucía. La novela testimonial que buscaba enfocar grandes frescos representativos, encontró, pues, ese ambiente múltiple pero, al mismo tiempo, conjuntado que le facilitaba esa tarea.

**NUEVO REALISMO.** La aristocracia terrateniente andaluza siempre había despertado interés sociológico y literario, pero resultaba difícil acceder y darle vida narrativa a sus espacios privados y a sus vivencias sociales. Las novelas de Fernán Caballero y Juan Valera ya se habían adentrado por el ámbito de la nobleza, pero los nuevos títulos —que se van a comentar a continuación— aportan la novedad de conectar socialmente aquella aristocracia agraria con la burguesía urbana, más dinámica y emprendedora del negocio bodeguero. Se desvelaron así otros escenarios, de los que también formaban parte el sector de los braceros del campo que cultivaban las viñas y los trabajadores que realizaban las tareas cualificadas de las bodegas.

Esta nueva literatura realista se alejaba, por tanto, de los anteriores cuadros

■ “Era como una catedral blanca, nítida, luminosa, con sus cinco naves separadas por cuatro hileras de columnas de sencillo capitel. Agrandábase el ruido de los pasos lo mismo que en un templo [...] A lo largo de las columnas alineábase en andanas la riqueza de la casa, la triple fila de toneles acostados, que llevaban en sus caras la cifra del año de

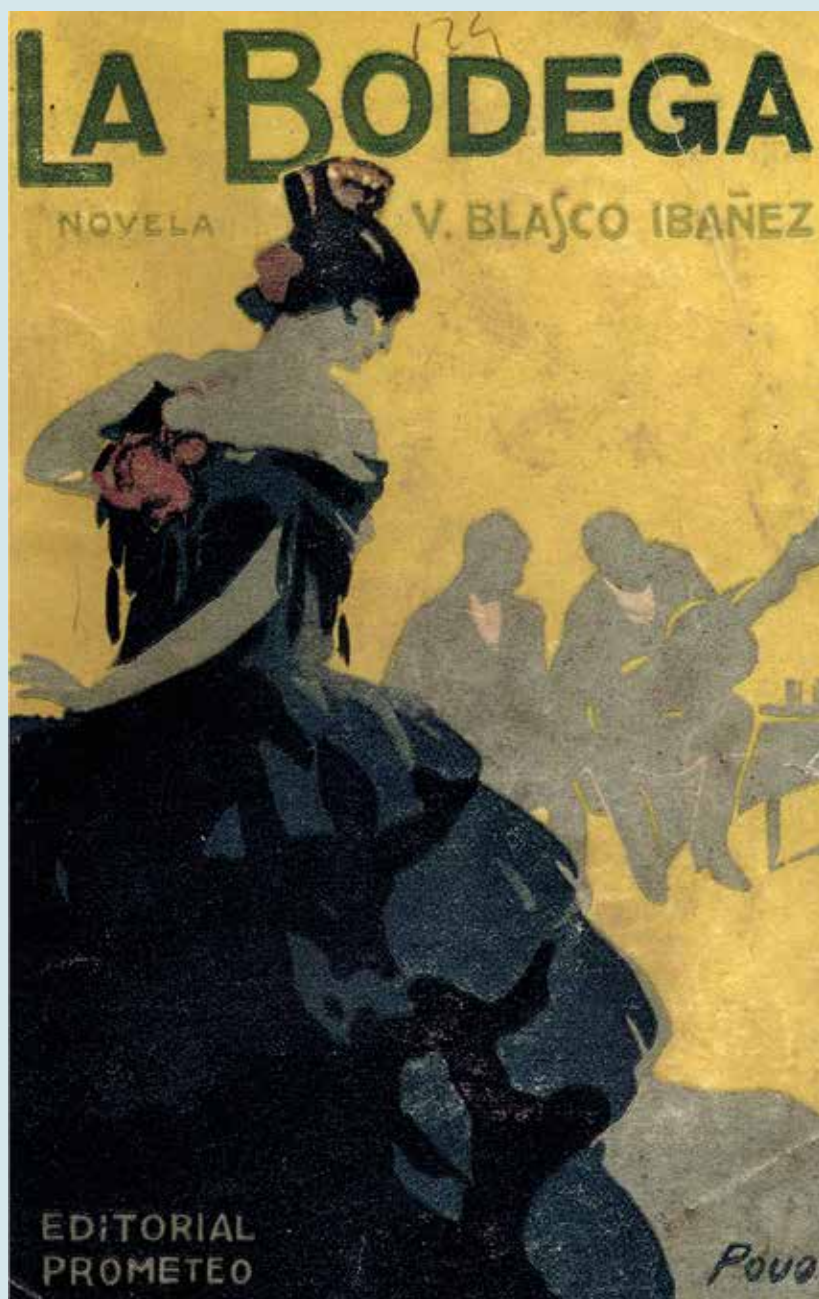
estáticos, un tanto teatrales, que habían pintado los escritores costumbristas decimonónicos, de los que Estébanez Calderón, con sus *Escenas andaluzas*, fue un buen representante. Las revistas románticas también fueron muy dadas a ese tipo de evocaciones. Se trató casi siempre de artículos en los que se resaltaba el lado pinto-

la cosecha. Había barricas venerables cubiertas de telarañas y polvo, con la madera tan húmeda que parecía próxima a deshacerse. Eran los patriarcas de la bodega: estaban bautizados con los nombres de los héroes que gozaban de una fama mundial”.

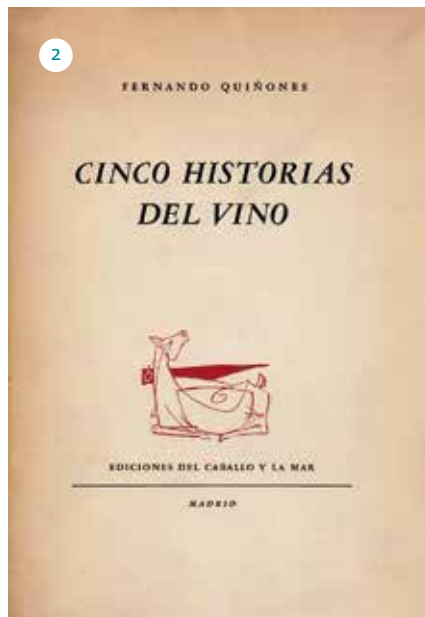
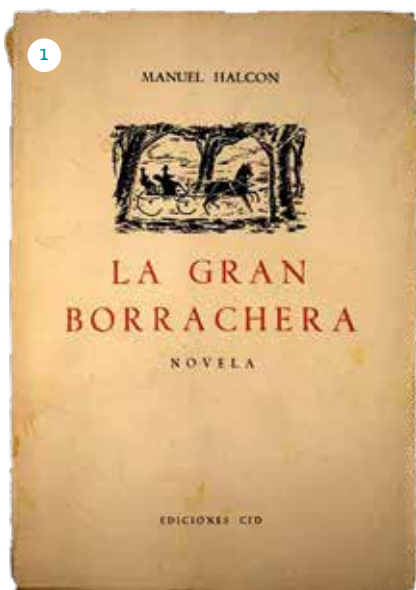
Vicente Blasco Ibáñez: *La bodega* (1905).

resco de tabernas, figones, bailes, patios, ferias y otros espacios de convivencia por los que fluía el vino y la manzanilla, como hilo conductor indispensable.

Ese tipo de enfoque ya los habían iniciado los sainetistas dieciochescos, sobre todo el gaditano González del Castillo —estudiados a este respecto por Marieta Can-







1. *La Gran Borrachera*, de Manuel Halcón. Ediciones Cid, Madrid, 1953.

2. *Cinco historias del vino*, de Fernando Quiñones. Ediciones del Caballo y la Mar, Madrid, 1960.

el agitado entramado laboral de la época y que resultan fácilmente reconocibles, aunque aparezcan con otros nombres, en la novela.

**HALCÓN Y LA GRAN BORRACHERA.** El siguiente eslabón narrativo lo establece el novelista Manuel Halcón con *La gran borrachera*, editada en 1953. Antes, en 1947, José María Pemán había escrito y representado, un “poema dramático, en tres actos, y en verso”, titulado *Vendimia*. Una visión lírica, paternalista y edulcorada de las faenas que rodean la recogida de la uva por los pagos del Marco. No es obra que encaje en la línea aquí comentada, sino en la tradición de los “juegos florales” que tanto contribuyó Pemán a difundir por la comarca. En cambio la novela citada de Halcón sí ocupa un sitio orgánico en la serie testimonial y realista precedente. Muestra también una situación conflictiva, pero esta vez localizada en el sector social de los propietarios y desaparecen, por supuesto, los representantes del mundo del trabajo. Habían transcurrido casi cincuenta años desde la obra de Blasco Ibáñez, con el revulsivo social que representó la Guerra Civil. Y en pleno franquismo, la censura nunca hubiera permitido un despliegue tan irreverente hacia los estamentos aristocráticos y capitalistas como el exhibido en el realismo crítico de *La bodega*.

Pero de todos modos, el autor de *La gran borrachera* tuvo la audacia de situar en primer plano las contradicciones y rivalidades surgidas entre dos significativas familias jerezanas. En su argumento, Halcón elabora el retrato de un personaje para mostrar, a través de su evolución, cómo el antiguo espíritu emprendedor fue sustituido, cada vez más, por la degradación, la indolencia, la fiesta y la juerga, y, como consecuencia, la bodega patrimonial acaba convertida en un adorno social más en la vida del protagonista, representante característico de un señoritismo decadente. Imagen social que va a repetirse con frecuencia en esta gama narrativa. El contraste moral, pues, entre las viejas

tos Casenave— que salpicaban sus piezas teatrales de ambientes castizos, en los que la manzanilla sanluqueña era aglutinante primordial. Pero de ser un componente más, el vino pasó, gracias a la novela, a ser el elemento que daba sentido y encadenaba la intriga narrativa. Como muestra la novela que quizás abre el ciclo: *Una vendimia en Jerez*, publicada en 1874 y escrita por Joaquín Ardila. Fue un primer eslabón de esta gran cadena literaria que se propuso dar cuenta del funcionamiento del vino, en el Marco jerezano, basándose de testimonios bien documentados y fundidos en argumentos de novela.

**LA BODEGA DE BLASCO IBÁÑEZ.** El segundo eslabón, mucho más ambicioso, lo dispuso Vicente Blasco Ibáñez, con *La bodega*, publicada en 1905. Gracias a esta novela, mundos sociales que se habían creído protegidos de la mirada exterior se abrieron a los lectores interesados. Con audacia literaria y atrevimiento crítico el autor valenciano puso toda su capacidad de observación y análisis en revelar cada uno de los puntos más significativos de la vida social y cultural de lo que denominó la “España eterna”.

Tras haber expuesto las claves del clericalismo y la religiosidad, en la *Catedral*, los enfrentamientos provocados por el capitalismo en el País Vasco, en *El intruso*, y realizar una áspera crónica de los arrabales de Madrid, en *La horda*, su ideario político le aconsejó completar esta peregrinación narrativa, con claro propósito de denuncia, adentrándose en la vida privada de las familias bodegueras jerezanas, traspasando sin pudor sus umbrales,

para poner así al descubierto sus conflictos personales y sus entresijos internos de clase, y, para completar este panorama, relató los turbulentos enfrentamientos sociales y laborales en viñas y bodegas en torno al fracasado intento del asalto campesino de 1892 a Jerez.

Después de un meticuloso trabajo de campo, Blasco reconstruyó con fidelidad los focos que permitían percibir cada paso del funcionamiento del negocio del vino. Novela de tesis, muy polarizada, *La bodega* desafía las convenciones no escritas y rompe con los cotos vedados de la vida íntima de aristócratas y grandes bodegueros. Los planteamientos derivados del naturalismo y del nuevo realismo reclamaban transgredir las normas de “respeto a los señores” y Blasco Ibáñez se mantuvo fiel a estos principios rompedores. Lo cual provocó que la familia retratada, tras los Dupont de la narración, al reconocerse, hiciese todo lo posible, durante años, para evitar la circulación pública de la novela. Tiene, pues, sumo interés la trama que vincula, incluso matrimonialmente —como un llamativo ejemplo de lo que pudo darse en la realidad— a una cierta aristocracia andaluza —como la representada por el marqués de San Dionisio: “arruinado, castizo y juerguista”— con la mentalidad emprendedora y con fino olfato comercial de la familia extranjera, recién llegada a Jerez. Pero también es un válido documento antropológico la recreación ambiental de las condiciones de vida de viñadores y braceros. A lo que habría que añadir los retratos literarios de ciertos dirigentes anarquistas y sindicalistas, como Fermín Salvochea, figuras que tuvieron gran repercusión en



■ “Una buena viña produce más de ocho carretadas por aranzada [...] yo me iba enterando de las cosas del campo porque me gustaba enterarme y porque el campo era para mí como una entrañable aventura que había vivido desde niño. Labrar una viña, pagando un jornal decente, cuesta dinero y muchos viticultores preferían suprimir la faena y recoger menos uva, salían ganando [...] Hasta que no llegaba la vendimia, a finales del verano, los trabajadores del campo lo pasaban mal”.

José Manuel Caballero Bonald:  
*Dos días de setiembre*, 1962.

cualidades aristocráticas y el arribismo de los nuevos ricos es otro de los testimonios ofrecidos en la obra.

**LOS HERMANOS CUEVAS.** El universo familiar bodeguero determina también la trama de *La bodega entrañable*, novela publicada en 1957 por José y Jesús de las Cuevas. Estos dos hermanos buscaron un enfoque más coral, porque el protagonismo en esta narración recae en la bodega, observada como si se tratara de un ente vivo, al que asedian otra buena tanda de pugnas, pero no provocadas por sus trabajadores —como en Blasco Ibáñez— sino por las distintas formas de gestionar el negocio, que poco a poco se contraponen.

Así, las anteriores hostilidades entre distintas clases sociales se reducen en esta nueva entrega a enfrentamientos personales dentro de una misma clase. Por un lado están los decididos a mantener unas tradiciones bendecidas por la experiencia del pasado. Por otro lado, figura la opción de los que buscaban la racionalidad capitalista que los nuevos tiempos imponían. Los hermanos Cuevas anunciaron de esta manera el próximo horizonte económico que se avecinaba para la empresa bodeguera y de los que se sucederán numerosos ejemplos reales, a partir de entonces. A este respecto mostró un gran valor testimonial de época y un clarividente presagio: se apagaba un periodo y se vislumbraba, en la lejanía, otro, bien distinto. Y este anuncio es el gran logro de una obra narrativa que también cuenta, además, con una serie bien trabada de estampas costumbristas. Unas escenas que, sin abusos nostálgicos, permiten evocar cómo transcurría la vida cotidiana de los distintos estamen-

tos bodegueros. La importancia de la obra reside, por tanto, en que sus dos autores supieron retratar —desde dentro— aquella última hornada de bodegueros convencidos de que su negocio no era un negocio porque su naturaleza, el vino, imprimía carácter y sacralizaba su dedicación.

**QUIÑONES Y CABALLERO BONALD.** En 1960, Fernando Quiñones publicó *Cinco historias del vino*. Son relatos, narraciones breves, que recogen momentos fugaces relacionados con personajes singulares, siempre vinculados al mundo del vino y de las bodegas. No pueden relacionarse con las exigencias temáticas de las bodegas tratadas en este trabajo, pero sería injusto no señalar sus logros dentro de las características que posibilita el género del relato.

Poco después, en 1962, José Manuel Caballero Bonald publicó, primero, *Dos días de setiembre*, en 1962, y dos décadas después, en 1988, *En la casa del padre*. Dos novelas exigentes y de gran ambición expresiva y formal. La primera se inserta en la tradición de crítica social que también fue el arma literaria preferida de Blasco Ibáñez. En estos dos días de vendimia, el autor sabe, sin alardes políticos y sociológicos romper, sin estridencias, con el silencio acomodaticio reinante en la ciudad, para evocar el mundo dual que se esconde tras las fachadas blancas de las bodegas. La segunda se enmarca dentro de la tradición argumental ya acometida antes por Halcón y de los hermanos Cuevas. Describe el tránsito de cuatro generaciones de una familia bodeguera. La casa solariega (en la que se conservaban bien ritualizados todos los hábitos ancestrales) sirve de pauta para describir el paso lento pero inapelable que

lleva de la expansión económica a la más melancólica de las decadencias.

Finaliza así esta serie de novelas, y, por tanto, puede ser el momento para preguntarse por qué tantos novelistas se sintieron tentados y llamados a escribir esta saga sobre los vinos y las bodegas del Marco jerezano. Los nombres citados, y algún otro más que podría añadirse, percibieron ahí un interés personal como escritores, pero también que había una curiosidad latente, en los lectores, por hurgar y adentrarse en ese mundo social y laboral. Por ello, cabe pensar que a través de sus voces privilegiadas de narradores se manifestó toda una actitud colectiva. Sería difícil encontrar otra ciudad vinícola, en España y fuera de ella, tan predispuesta para convertirse en materia *novelable*, y en la que estos novelistas hayan ejercido, a la vez, de sociólogos y antropólogos.

Porque los testimonios dejados por estas obras también han desempeñado una necesaria función, al hacer público, aunque fuese a través de una novela, el comportamiento íntimo, moral, religioso, laboral de unas familias que se sentían protegidas de cualquier mirada exterior. Y que, incluso, habían convertido, quizás inadvertidamente, esa opacidad en motivo de orgullo y distinción. Tal vez, por eso mismo, se escribieron estas novelas: porque se quería saber cómo eran los taumaturgos de un tipo de vino tan andaluz. ■

## Más información:

- **Quiñones, Fernando**  
*Cinco historias del vino*  
Ediciones del Caballo y la Mar, Madrid, 1960.
- **De las Cuevas, José y Jesús**  
*La bodega entrañable*  
Athenaica Ediciones, Sevilla, 2019.
- **Halcón, Manuel**  
*La gran borrachera*  
Cid, Madrid, 1953.
- **Caballero Bonald, José Manuel**
  - ▶ *Dos días de setiembre*  
Seix Barral, Barcelona, 1962.
  - ▶ *En la casa del padre*  
Plaza y Janés, Barcelona, 1988.



# Los trabajadores del vino en Andalucía

## De la “aristocracia obrera” al franquismo

DIEGO CARO CANCELA

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

AH  
OCT  
2019  
28

**H**istóricamente, tres han sido las profesiones obreras que han tenido más relación con el mundo del vino en Andalucía. En primer lugar, estarían los viticultores, es decir, los trabajadores que se encargaban de realizar en los campos de viñedos una serie de faenas especializadas, como la injerta, la poda o la castra, por citar algunas, que exigían un conocimiento específico, producto de un aprendizaje previo de años y que no estaban al alcance de otros trabajadores agrícolas de la misma comarca, como los jornaleros del cereal, cuyas labores eran más sencillas y fáciles de aprender.

Una vez que se había producido la vendimia y el mosto entraba en las bodegas, el peculiar modo de crianza de las principales comarcas vinícolas andaluzas, basado en el sistema de criaderas y soleras, exigía también unos conocimientos especializados que eran los que tenían los catadores o los arrumbadores, que no solo se encargaban de clasificar adecuadamente a estos mostos jóvenes, sino que también controlaban su crianza y su combinación en las criaderas que formaban las botas encerradas en las bodegas. Por último, estaban los toneleros, otro grupo de obreros especializados que trabajaban en los talleres

de las bodegas o en empresas toneleras independientes, fabricando las botas o los toneles para guardar los vinos, gracias a la destreza que tenían en su trabajo con los tablones de madera de roble y en la colocación de los aros de hierro que le daban la forma a la bota.

A estos tres grupos de trabajadores —viticultores, arrumbadores y toneleros— que se van consolidando y am-

pliando a lo largo del siglo XIX, a medida que se expande esta industria vinatera, se les puede aplicar sin ningún problema el concepto de “aristocracia obrera” que el historiador Eric Hobsbawm empleó en sus estudios sobre los trabajadores británicos de la Revolución Industrial para definir a los estratos superiores de los mismos. Tenían mejores salarios que los obreros no especializados y eran capaces de ejercer un mayor control en el proceso de producción de sus industrias, lo que les daba una marcada independencia en sus relaciones laborales e incluso la posibilidad de imponer a sus patronos o subcontratar sus propios ayudantes y aprendices. Y, por último, en el ámbito político solían tener un comportamiento más moderado que el conjunto de su clase, lejos de actitudes revolucionarias o radicales.

**UNA VARIOPINTA REALIDAD.** Es complicado calcular cuántos trabajadores formaban esta “aristocracia obrera” en las ciudades vinícolas donde estaba asentada por la ambigüedad y los términos equívocos que muchas veces utilizan los censos socioprofesionales que se realizaban. En Jerez de la Frontera, por ejemplo, la primera estadística municipal que da una relación precisa de todos los oficios de la ciudad es del año 1876. Según esta clasificación, los trabajadores del mundo del vino eran poco más de diez mil, el 45 % de esta población laboral. De ellos, 9.066 eran viticultores, 485 arrumbadores y 542 ejercían de toneleros. La de viticultor era, con gran diferencia, la profesión más numerosa de la ciudad, mientras que los jornaleros o “trabajadores de los cortijos” eran pocos más de dos mil.

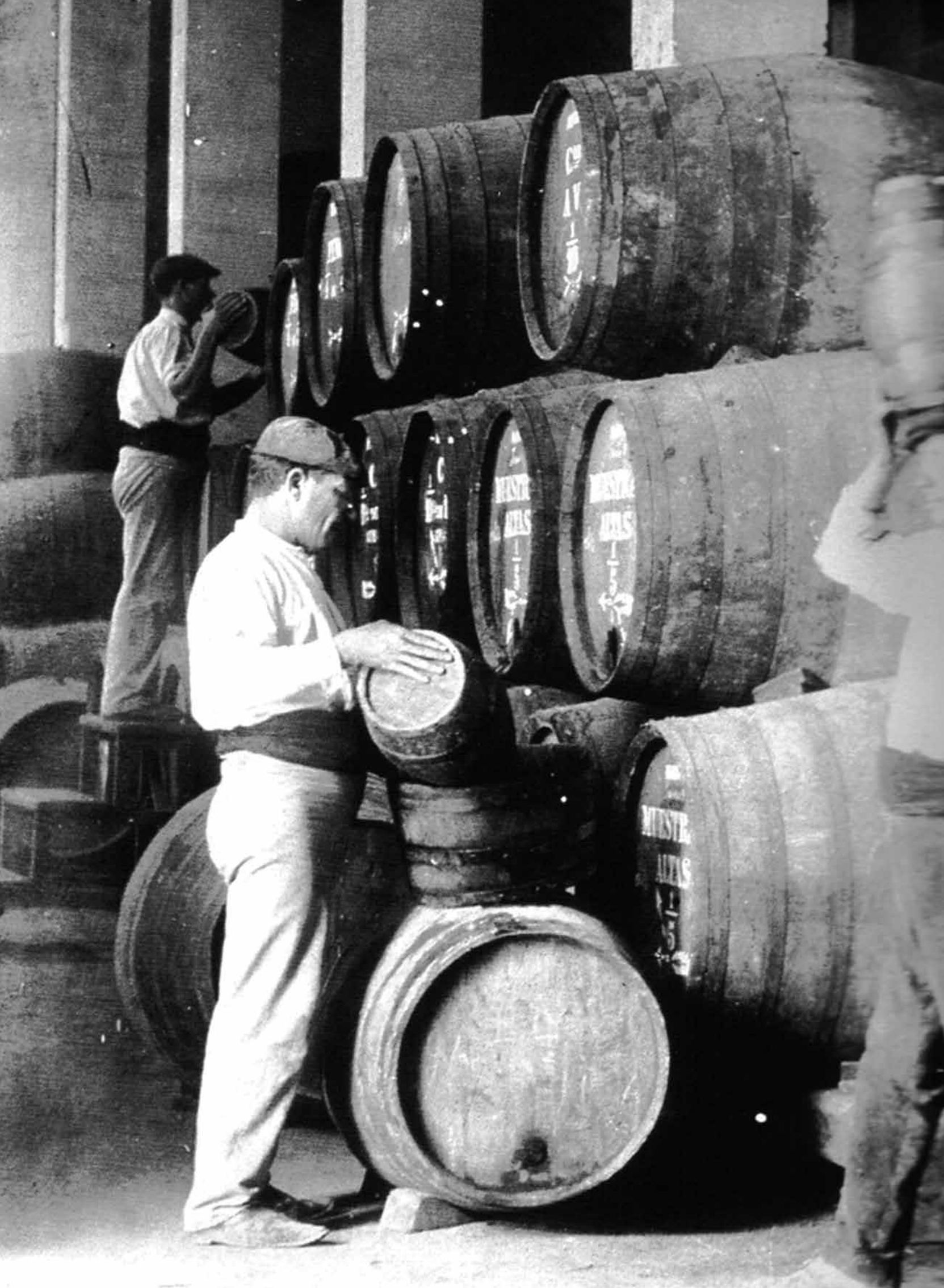
Una realidad parecida a esta era la que presentaba otro municipio que formaba parte de la zona de crianza del jerez, la vecina Sanlúcar de Barrameda. En las primeras décadas del siglo XX, la de viticultor era la categoría profesional más

LA CULTURA DEL VINO

Tres han sido las profesiones obreras que han tenido más relación con el mundo del vino en Andalucía. En primer lugar figuran los viticultores, es decir, los trabajadores que se encargaban de realizar en los campos de viñedos una serie

de faenas especializadas, como la injerta, la poda o la castra. En segundo lugar, los catadores o arrumbadores, que se encargaban de la crianza del vino. Por último, los toneleros, que trabajaban en los talleres de las bodegas o en empresas independientes. A estos tres grupos de trabajadores puede llamárseles “aristocracia obrera”.









Rafael Salinas, dirigente de los toneleros malagueños.

numerosa de toda la población ocupada en el sector agrícola de la ciudad: el 66 % del total, esto es, unos 3.000 trabajadores, mientras que eran bastantes más minoritarios los jornaleros del cereal, unos 200, y otras profesiones como las de hortelanos y navaceros. Pero más que este tipo de cifras, lo que marcaba la diferencia entre los trabajadores del vino como “aristocracia obrera” y los peones o braceros agrícolas con los que convivían era el salario que recibían por su trabajo. Un desnivel en cuanto a los ingresos que se mantendrá constante con el paso de los años. En el Jerez de la Frontera del año 1876, si el jornal medio de los arrumbadores y toneleros era de 4 a 5 pesetas diarias —los más altos de todos los oficios de la ciudad— y el de los viticultores oscilaba entre las 2,50 y las 3,75 pesetas, los jornaleros de los cortijos recibían en metálicos solo una paga de 50 a 75 céntimos, más la ración de pan, aceite, vinagre y sal, que comían cuando tenían trabajo.

Una realidad que se mantenía

años después, en 1919, en El Puerto de Santa María, donde todos los trabajadores del vino cobraban un salario diario superior a las cinco pesetas, mientras que los jornaleros “no viticultores”, los jornaleros del campo, cobraban 3,75 pesetas, un poco menos que las cuatro pesetas que cobraba un “aprendiz capacitado” de bodega.

Sin embargo, en otras comarcas de Andalucía, como en la Axarquía malagueña, estos viticultores asalariados apenas eran relevantes porque al estar la propiedad del viñedo muy repartida lo que abundaban eran los pequeños propietarios que no necesitaban contratar mano de obra ajena, ya que eran ellos mismos quienes se encargaban de hacer todas las faenas especializadas. Estas pequeñas parcelas de viñas, situadas en lo que se conocía como la “montaña malagueña”, creaban un especial pasaje geográfico porque en el 86% de

## Los arrumbadores

■ “—¡Ah!, el gremio de arrumbadores, sus hombres son los mejores de la clase. No hay más que verlos, tan colorados, tan gordos, y hasta se hacen hombrones. Esto de tener un vaso de vino, o diez cuando se les antojan, un jornal algo decente en comparación a otros, rozarse con los señoritos y hasta cuando salen fuera de la localidad a trabajar llevar toda serie de comodidades por hospedarse en fondas u hoteles, da al gremio cierta importancia que, casi se puede decir es la aristocracia de todos los que chorrean sudor y los que tienen callos en las manos”.

“El Gremio de Arrumbadores” en *El Sudor del Obrero* (El Puerto de Santa María, 31 de enero de 1904).

los municipios que la formaban, el viñedo se fue quedando como un monocultivo a medida que se expandía por sus laderas a lo largo del siglo XIX.

En este escenario, estos pequeños propietarios subsistían con unos estrechos márgenes de beneficio, lo que les obligaba en “años malos” a acudir a los préstamos que con cargo a la cosecha siguiente les eran concedidos por los comerciantes de pasas y vinos. Éstos compraban el hectolitro de vino de moscatel al campesino por 50 pesetas, vendiéndolos luego en el puerto de Málaga por el doble —cien pesetas— cuando los gastos de transporte apenas llegaban a las cuatro. Un panorama de explotación y miseria que se acentuó cuando llegó la plaga de la filoxera en 1878, arrasando las más de cien mil hectáreas de viñas que había entonces en la provincia. Miles de estos pequeños viñistas fueron

arrojados a la pobreza, perdiendo o abandonando sus parcelas, al no poder hacer frente a los costes de la replantación y viendo

**En algunas comarcas de Andalucía, como en la Axarquía malagueña, los viticultores asalariados apenas eran relevantes porque la propiedad del viñedo estaba muy repartida**

## Reglamento de “La Parra Productiva”

### ■ “CAPÍTULO 1. Objeto de la sociedad.

Artículo 1º. La Sociedad de Obreros Agrícolas La Parra Productiva tiene por objeto mejorar la condición moral y material de sus asociados por los medios siguientes:

1º. Procurar que los salarios alcancen a satisfacer las necesidades de sus asociados.

2º. Evitar que la jornada de trabajo fijada en las bases de trabajo vigentes y que rijan con carácter general para esta profesión sea incumplida.

3º. Impedir que los patronos o encargados maltraten en su dignidad a los obreros (...).”

Casas Sánchez, José Luis (ed.): *Francisco Zafra Conteras. Artículos (1919-1924)*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, p. 95.

como única salida posible la emigración a otras tierras y continentes a través del puerto de la capital.

**EL MUTUALISMO Y SU PRENSA.** En las comarcas de Jerez de la Frontera y Montilla, esta “aristocracia obrera” del vino va a tener otras dos relevantes señas de distinción que la diferenciaba de resto de los trabajadores con los que convivían: la solidaridad mutualista y su propia prensa obrera.

El asociacionismo que agrupaba a los trabajadores de una misma profesión para socorrerse o facilitarse ayuda mutua en forma de

# EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año I.—(Tercera época).—Núm. 1.  
SE PUBLICA LOS VIERNES  
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director  
PABLO IGLESIAS. 17 Y 19  
Jerez de la Frontera 29 de Mayo de 1931

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publican o no, no se devuelven los originales si se tiene correspondencia sobre ellos.

## Al reaparecer

Después de más de tres años de sufrir un secuestro forzoso, vuelvo a aparecer a la vida pública, a pesar de mis años con la misma energía que en los primeros años de mi fundación.

Nací siendo portavoz de la Sociedad obrera que me fundó, y a la cual sigo perteneciendo, al mismo tiempo que defensor de todas las clases obreras, sin distinción de raza ni religión.

En mis primeros años de vida, por razones económicas de mis fundadores, hubieron o tuvieron a bien, suprimir mi publicación, pero en el momento en que la Sociedad contó con medios para hacerme renacer, nació mi segunda época, más floreciente y eficaz que la primera, no para mí, sino para beneficio de la clase explotada en general.

Sería un ingrato si en estos momentos no estampara en esta modesta publicación el nombre de mis fundadores, y el de aquel que me hizo nacer en mi segunda época; todos modestos obreros manuales, ya difuntos, para desgracia nuestra, que se llamaron en vida Manuel González Carrascal, Sebastián Corrales, José Orge Ruiz y Diego Cala Díaz.

Vida azarosa la de mi segunda época, puesto que tuve que recorrer para confeccionarme casi todas las imprentas de Jerez, en unas por hache y en otras por be; pero todo obedecía a la misma causa; el enemigo de la libertad que laborando en la sombra, me hacía imposible la vida.

Dándose cuenta mis fundadores de estos manejos ocultos, realizaron un nuevo esfuerzo adquiriendo una

imprenta, para que mis enemigos no pudieran eliminarme, astutamente; si querían hacerlo, tenían que aplicarme la ley de fugas, cara a cara y frente a frente; y durante unos cuantos años mi vida fué respetada por propios y extraños, hasta el momento en que admití en mis columnas un escrito de un obrero denunciando al capataz de una viña que obligaba a los obreros a sus órdenes a comprar los comestibles en un establecimiento de su propiedad, expendiéndoles éstos averiados, faltos de peso y a precio de los de primera calidad; y otro, en el cual se censuraba la conducta para con los obreros accidentados de un representante de Compañía de Seguros, de cuyo nombre no quiero acordarme, y aprovechándose de la situación excepcional en que vivíamos, las autoridades de aquel tiempo me dieron un bofetón que me partieron la boca, dejándome inutilizado para proseguir mi campaña en defensa de la honrada clase obrera.

Durante mi forzado secuestro me ha sustituido mi compañero El CHAZO, a quien agradezco la campaña que ha venido realizando en estos tiempos de mordaza y tiranía, y a quien suplico con cariño se retire por ahora y me deje proseguir los fines para que fui creado.

Vuelvo a la vida rejuvenecido y con mi boca bien templada, como sabe hacerlo el maestro Cobo, y al mismo tiempo, con más experiencia que en mis años anteriores, y dispuesto a sólo admitir en mis columnas, aquellos trabajos periodísticos que en defensa de la clase proletaria se me envíen, ajustados a la

verdad y la justicia, libres de antagonismos y de mezquinas venganzas personales, que sólo conducen al descrédito del que los envía y de la publicación que los admite.

Al reaparecer será mi lema: Razón, Justicia y Fraternidad, para todos los explotados de la Tierra.

EL MARTILLO.

Conservar la soberanía nacional, la libertad religiosa, la libertad de imprenta, el sufragio universal, es tanto como conservar la paz.—Emilio Castelar.

## Mejora conquistada

De los compañeros de la 2.ª Aguada hemos recibido carta en la que nos comunican haber conseguido de los patronos no reconocer más días de fiesta que el 1.º de Mayo y el 14 de Abril; quedando en libertad los patronos para señalar otros dos días de fiestas en el año.

Felicitemos a los compañeros por la conquista alcanzada.

## La República y el pueblo

Han cesado las demostraciones de frenética alegría con que el pueblo acogió el advenimiento del régimen republicano. Pasados los momentos de exaltación, en los que el alma del país ha vibrado maravillosamente al sacudirse la opresión que lo asfixiaba, ha llegado para nosotros el instante de reflexionar serenamente, de juzgar el momento actual y lanzarnos sin pérdida de tiempo, con ánimo decidido, a la lucha para que puedan tener realidad en un futuro próximo, en un porvenir inmediato, una parte siquiera de los ideales de reforma social, de equidad y justicia, por los cuales el Partido Socialista Obrero, ha prodigado a raudales sus esfuerzos y sus entusiasmos; ha entregado, a menudo, la libertad y la vida de sus hombres.

Sería una indisculpable puerilidad que el pueblo, la masa trabajadora organizada, esperase del Gobierno provisional de la República radicales transformaciones en nuestra vida pública. No hemos de perder de vista que este Gobierno provisional ha de tener una vida efímera; que su

constitución, por la fuerza misma de la realidad revolucionaria que le hizo encargarse del Poder, es heterogénea. Y esta forzosa brevedad de su actuación y esa heterogeneidad obligada, impone a su actuar insuperables limitaciones, limitaciones que se agravan considerablemente por la serie pavorosa de agudísimos problemas, que son la herencia negra del régimen monárquico derrocado.

En efecto, una Hacienda pública desquiciada; la enorme desvaloración de la peseta, reducida a casi la mitad de su poder adquisitivo; la deuda pública absorbiente, para pagar sus intereses, una parte considerable contributiva de España; el Ministerio de la Guerra consumiendo estérilmente un tanto por ciento elevadísimo de los ingresos del Estado; más de mil quinientos millones de pesetas en obligaciones traídas a la España republicana para emplearlas en la reconstrucción de la patria; un ejército enorme que no atiende a toda costa, a los peligros de menudo republicanismo, arrastrándose a los pies

El Martillo, principal periódico de los toneleros jerezanos.

cofradía, gremio o montepío, procedía del Antiguo Régimen.

Se mantuvo en vigor en el nuevo Estado liberal burgués por la poca preocupación que éste mostró hacia las condiciones de vida de los trabajadores y las clases populares, que ante problemas como la enfermedad, la vejez o el paro, solo les quedaba el recurso de la beneficencia pública o privada.

En estas situaciones de desamparo, el remedio alternativo solo podía encontrarse

en los compañeros, con los que se comparaba trabajo y ocio a través de la solidaridad interna. Sin embargo, para ayudar a los demás era necesario tener antes satisfechas las necesidades propias, de aquí que fuera muy difícil encontrar fórmulas asociativas mutualistas en profesiones que tenían salarios que apenas superaban los límites de la estricta subsistencia, como era el caso de los jornaleros. Y es que, como bien ha escrito Carlos Arenas, “las sociedades de socorros mutuos y montepíos fueron patrimonio

exclusivo de la aristocracia obrera”, porque eran los únicos trabajadores que tenían una cierta capacidad de ahorro para poder

**Como ha escrito el profesor Carlos Arenas “las sociedades de socorros mutuos y montepíos fueron patrimonio exclusivo de la aristocracia obrera”, ya que eran los únicos que tenían capacidad de ahorro**





Imagen de la vendimia andaluza tomada en 1975.

pagar las cuotas que se establecían y así poder ayudarse mutuamente.

No era pues extraño encontrar en el reglamento de la sociedad de los viticultores jerezanos de 1914 la existencia de una comisión de beneficencia para ayudar a sus asociados enfermos y a las familias de los que fallecieran. Igual que ocurría en el reglamento de los arrumbadores de 1918 y en el de los toneleros, que a mediados de este mismo año decidían crear una Caja de Pensiones a la Vejez, con un reglamento distinto al que tenía su propia entidad.

Los oficios de esta “aristocracia obrera” también llegaron a editar sus propios periódicos. El más importante de todos, *El Martillo*, que apareció como “órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros” el 1 de octubre de 1897 y, con algunas breves interrupciones, se estuvo publicando hasta la Guerra Civil de 1936.

Más discontinua fue la trayectoria de *La Jarra*, el órgano de prensa de los arrumbadores, que apareció en 1898 y menos tiempo duró *El Viticultor*, que nació el 8 de julio de 1899, vinculado al republicanismo político y que apenas pudo superar el cambio de siglo. Y en otras ciudades vinícolas de Andalucía, aunque los trabajadores del

vino no llegaron a tener, como en Jerez, sus propios órganos de prensa, sí influyeron decisivamente en la aparición de los periódicos de su clase. Fue el caso de El Puerto de Santa María, donde *El Sudor del Obrero* nació en 1902 en el seno de una entidad obrera dominada por los toneleros y los arrumbadores o el de Montilla, en la provincia de Córdoba, donde se publicó en 1919 un periódico decenal de corta vida, *Fuerza y Cerebro*, gracias al respaldo que encontró en la entidad obrera más importante de la población, la que tenía el significativo título de “La Parra Productiva”, que había sido fundada seis años antes.

**ORGANIZACIONES SOCIETARIAS.** Como ocurriría con otros trabajadores, tenemos que esperar a la llegada de las primeras ideas internacionalistas a España, después de la Revolución de 1868, para encontrarnos con sociedades obreras que agruparan a los viticultores y los toneleros. En Jerez, por ejemplo, conocemos que a finales del año 1870 ya había organizada una sección de viticultores o vinicultores que mante-

nía correspondencia con la dirección de la Primera Internacional, aunque decía tener pocos afiliados porque desanimaba a estos trabajadores creer que ser de esta entidad “les impedía ser republicanos”. Más fuerte parecía ser la organización de los toneleros malagueños gracias a la existencia en la ciudad de diecisiete grandes talleres de fabricación de toneles. A principios de 1869, no solo fueron capaces de organizar una protesta, sino que al año siguiente también decidían constituirse como una sección de oficio dentro de la Internacional y mantener una suscripción con *La Federación*, uno de sus periódicos más importantes.

La represión que siguió a la Primera República en 1874 hizo desaparecer estas entidades, por lo hubo que esperar a principios de los años ochenta, a la reorganización del movimiento obrero en el seno de la recién creada Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) para encontrar nuevas sociedades de estos trabajadores del vino. De este modo, ahora ya aparecen asociados en Jerez unos 700 viticultores, mientras que en Málaga, el tonelero Rafael

Salinas impulsaba la creación de una nueva sociedad de su oficio a mediados de marzo de 1882.

Salinas no solo será la principal fi-

**Los oficios de esta “aristocracia obrera” también llegaron a editar sus propios periódicos. El más importante de todos ellos fue 'El Martillo' órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros**

## Sesenta días de lucha en el Marco

# JEREZ~XERES~SHERRY, O HUELGA~ESQUIROLES~LAUDO

**D**URANTE sesenta días, los señoritos del Lebrero, en la calle Larga de Jerez, han tenido cuestiones más importantes por las que preocuparse que las de apostar acerca de la próxima empresa que caerá apresada por el ataché neocapitalista del «holding» Rumasa. Los podadores estaban en huelga un año más. En tierra de tío Juan Pedro o de don César, los braceros del Sur repetían una vieja lucha que ya se había desencadenado en el 59, en el 62, en el 64, en el 70...

Los comienzos de esta huelga —como en casi todos los casos— pueden hallarse en la inviabilidad de un diálogo sindical válido. El 18 de octubre empezaban unas negociaciones de convenio, a las que los representantes de la patronal van con la cabeza alta, y los de los trabajadores, con moral de victoria. De un lado, los patro-

mano de obra, Jerez vive sobre el trabajo de los eventuales, hoy te doy trabajo y mañana no quiero saber nada de ti; según fuentes obreras, la inmensa mayoría de la mano de obra es eventual, desvinculada de las empresas, contratada día a día y con la libertad siempre en sus manos de no ir a trabajar cuando las condiciones salariales no les satisfacen. Es lo que ocurre

mil pesetas. Es la confianza en la victoria. Los braceros de Lebrija sacan su pancarta: «Tenemos hambre y queremos trabajo». Después, se recluyen en la iglesia y los tiene que echar la Guardia Civil... Los trabajadores del Marco demuestran todavía más firmeza que cuando Isabel Álvarez de Toledo los hacía protagonistas de su novela «La huelga»...

Los destrozos no importan. Ni los gastos. Porque a estos podadores (hay que hacer constar que ninguno llegó de la propia Andalucía, ni de la zona Moriles-Montilla, ni del Condado, ni del Aljarafe) ha habido que traerlos de sus sitios de origen, pagarles la comida, la pensión... Todo, menos transigir. La poda de 1975 será de las más costosas, pero la ganarán, dicen los argumentos patronales en el Lebrero... Pero, al fin y al cabo, los esquirols no pueden atender más que tres mil aranzadas. Llegan al trabajo escoltados por la Guardia Civil. Un día, como en los años de la Mano Negra, tiran dos botellas de gasolina contra el caserío de la viña «La Trinidad»... Los podadores llegados de tan lejos están viendo la televisión en amor y compañía con la familia del capataz...

### LA HUELGA DEL MARCO DE JEREZ, EN PESETAS (Salario-día para temporeros y eventuales.)

	Petición obrero	Oferta patronal	Norma de obligado cumplimiento
Mayores de dieciocho años en faenas especiales	524	341	329

El resurgir del movimiento obrero al final del franquismo. Revista Triunfo, 22 de febrero de 1975.

gura de este gremio malagueño, sino que poco tiempo después se convertirá en la referencia fundamental del socialismo anda-

luz, una vez que conoce a Pablo Iglesias y crea en su ciudad natal, en 1885, la primera Agrupación que el PSOE tiene en Andalucía. Vinculado a la Unión General de Trabajadores (UGT), el sindicato que impulsaba el Partido Socialista, Rafael Salinas emprende una gira propagandística por la comarca de Jerez y después de organizar en esta población a los toneleros locales, visitaba las poblaciones cercanas y conseguía formar otras sociedades de este oficio en Cádiz, El Puerto de Santa María y, más tarde, en Sanlúcar de Barrameda y Sevilla, al mismo tiempo que aprovechaba el viaje para difundir las ideas del Partido Socialista.

Nació así una relación orgánico-ideológica entre trabajadores del vino, ugetistas y socialistas que a partir de ahora será constante e ininterrumpida hasta la Guerra Civil de 1936 y que se plasma en el ingreso de la portuense sociedad de toneleros en la UGT, a principios de 1904, abriendo una senda que seguirán más tarde sus compañeros de Jerez y otras poblaciones de la comarca.

Esta relación entre los trabajadores del vino y el movimiento socialugetista también se dio en la comarca cordobesa de Montilla, paradójicamente gracias a los trabajos de proselitismo que un médico procedente de Jerez, Francisco Palop Seg-

## Las relaciones casi paternas que esta “aristocracia obrera” había mantenido con los propietarios de bodegas y viñas se perdieron en favor de un enfrentamiento en forma de huelgas y cierres patronales

via, emprendió en los círculos obreros de la población. Precisamente vinculado al médico jerezano surgió el núcleo de obreros que en 1909 constituyeron la Agrupación Socialista local y en 1913 la entidad “La Parra Productiva”, una sociedad de resistencia de obreros agricultores y similares que, si tenemos en cuenta su nombre, también incluiría a los viticultores y que no tardó en convertirse en un auténtico bastión del movimiento obrero montillano hasta el final de la Segunda República.

Pero la llegada del régimen republicano trajo significativos cambios para los trabajadores del vino. El ambiente de radicalización política y social que paulatinamente se fue instalando en el país, la llegada masiva de afiliados a las nuevas organizaciones políticas y sindicales que se crearon, sin ninguna tradición societaria anterior, propició que dirigentes más jóvenes y combativos coparan las directivas obreras y que en pocos meses se abandonara el sindicalismo moderado y gradualista de la UGT y se pasara al más radical y revolucionario que entonces encarnaba la CNT, la otra gran confederación sindical del momento.

El primer paso ya lo dieron los viticultores sanluqueños a principios de los años veinte, pero hubo que esperar una década, ya en los primeros años treinta para que le siguieran los viticultores de Jerez y Trebu-

via, emprendió en los círculos obreros de la población. Precisamente vinculado al médico jerezano surgió el núcleo de obreros que en 1909 constituyeron la Agrupación Socialista local y en 1913 la entidad “La Parra Productiva”, una sociedad de resistencia de obreros agricultores y similares que, si tenemos en cuenta su nombre, también incluiría a los viticultores y que no tardó en convertirse en un auténtico bastión del movimiento obrero montillano hasta el final de la Segunda República.

**LA GUERRA.** La Guerra Civil de 1936 le dio a esta clase patronal la oportunidad del desquite. En pocas semanas, en la Andalucía controlada por los militares rebeldes, los líderes de esta “aristocracia obrera” serían perseguidos, encarcelados y aniquilados y los que pudieron escapar terminaron escogiendo el camino del exilio. Y sus sindicatos y organizaciones obreras, además de desaparecer, perdieron el patrimonio material que habían acumulado en décadas de esfuerzo y gracias a las cuotas de sus asociados, en forma de locales y centros de reunión, en favor de las organizaciones fascistas que acompañaron a la construcción del Nuevo Estado franquista.

La brutal represión que continuó en la década de los años cuarenta y el terror que la acompañó paralizó e hizo imposible cualquier tipo de reorganización obrera y con el paso de los años, las dos grandes organizaciones que había agrupado hasta entonces a los trabajadores del vino —la UGT y la CNT— perdieron todo su arraigo

jena y, más tarde, los arrumbadores. En este nuevo contexto, las relaciones casi paternas que esta “aristocracia obrera” había



Diversas tarjetas postales con los  
trabajadores y trabajos del vino.  
Fondos del Museo de Artes y Costumbres  
Populares de Sevilla.

## El resurgir de la conflictividad obrera bajo el franquismo

■ Testimonio de Emilio Fábregas (FTT-UGT): “En el mes de octubre de 1953 ó 1954, un viernes, mientras estábamos haciendo “cajones” (replanteo de viñas), (...) vino el dueño y le dijo al capataz —que manoteaba mucho— que la orden que tiene es que el próximo lunes se trabaja 7 horas y se cobra 7 duros. Era la chispa que estábamos esperando que surgiera, porque yo sabía que en el reglamento de trabajo en el horario de invierno se trabajaba una hora menos, pero ganando lo mismo, es decir, 8 duros (...). El primero que habló allí fui yo. Allí se encendió la chispa de la movilización y corrió como la pólvora por Sanlúcar porque esa misma noticia la habían dado en todos los tajos los patronos”.  
Martínez Foronda, Alfonso (coord.): *La conquista de la libertad. Historia de Comisiones Obreras de Andalucía, 1962-2000*, Fundación de Estudios Sindicales, Sevilla, 2003, p. 105.

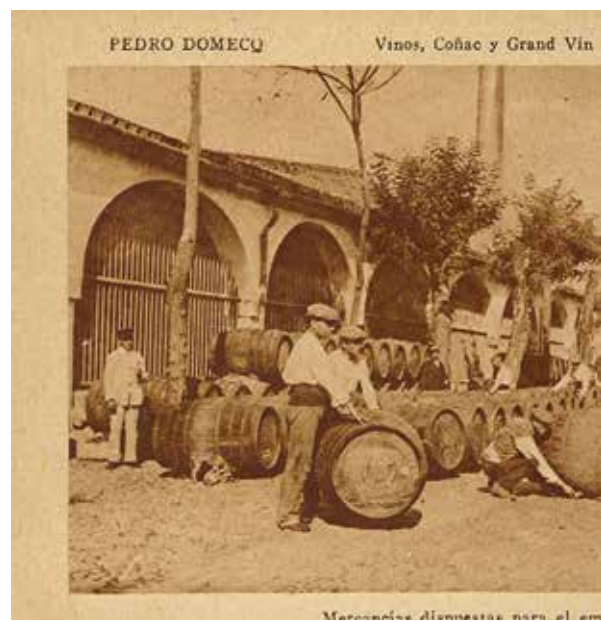
## Más información:

- **Cabral Chamorro, Antonio**  
“Toneleros, arrumbadores y viticultores en el Marco de Jerez” en *Revista de Historia de Jerez*, nº 20-21 (2017-2018), pp. 201-220.
- **Caro Cancela, Diego**  
“Una aristocracia obrera: los trabajadores del vino de Jerez”, en Juan José Iglesias Rodríguez (ed.). *Historia y cultura del vino en Andalucía*. Universidad de Sevilla, 1995, pp. 105-124.
- **Caro Cancela, Diego (ed.)**  
*El movimiento obrero en la historia de Jerez y su entorno*. Universidad de Cádiz, 2015.
- **Morales Muñoz, Manuel**  
*Málaga, la memoria perdida: los primeros militantes obreros*. Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1989.

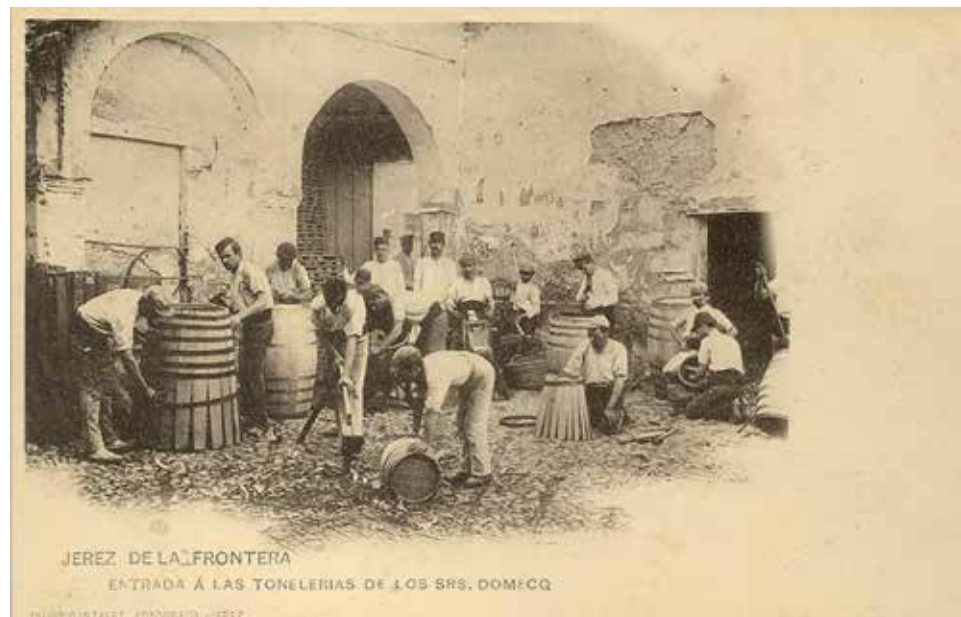
en estas comarcas vinícolas. Su lugar había sido ocupado por otras dos organizaciones de nuevo cuño, que desde principios de los años sesenta se estaban articulando en algunas de las principales bodegas y empresas, sobre todo en el Marco del jerez.

Se trataba de un nuevo movimiento obrero que no estaba influenciado por el trauma de la Guerra Civil y la derrota de las izquierdas, que tanto había marcado a sus antepasados y que con nuevas fórmulas asociativas y de lucha estaba dando no pocos quebraderos de cabeza a los jefes de la dictadura en pueblos y ciudades de los principales centros industriales de la geografía peninsular. Dos fueron las entidades sindicales que encabezaron o apoyaron las acciones colectivas de estas nuevas generaciones obreras. Por un lado, las llamadas Comisiones Obreras (CC.OO.), que contó con el respaldo del Partido Comunista de España (PCE) y, por otro, la Unión Sindical Obrera (USO), defensora de un modelo de sindicalismo autogestionario e independiente de los partidos políticos, que había nacido apoyada por los movimientos cristianos de base y partidarios de la doctrina social de la Iglesia.

Vinculados clandestinamente a estas organizaciones, los nuevos líderes obreros que surgieron no dudaron en aprovecharse de su pertenencia obligatoria a las estructuras del Sindicato Vertical del Régimen para ocupar sus cargos y defender desde ellos los derechos laborales de sus compañeros. Y actuaron con el pragmatismo y con la moderación tradicional de la que hicieron gala los que en las anteriores décadas les habían precedido en estas responsabilidades, gracias a la pervivencia de unas tradiciones sindicales que se mantuvieron, incluso en la larga noche del franquismo, por encima de siglas y organizaciones. ■







Personal de las bodegas Pedro Domeq bebiendo el vino que se les da cuatro veces al día (c. 1924).





# Las bodegueras del jerez

## Historia oculta de un mundo de hombres

LOLA LOZANO SALADO

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Muchos lectores de la revista *Andalucía en la Historia* reconocerán sin más datos el nombre de Soledad Montalvo. Otros lo harán rápidamente al decirles que es la protagonista de la novela de María Dueñas *La Templanza* (Planeta, 2015). Soledad, también conocida como Sol Claydon, es una interesante mujer de mediana edad que vive en el Jerez de la segunda mitad del XIX, nieta de un poderoso bodeguero de la ciudad y esposa de un marchante de vinos inglés, un hombre bastante mayor que ella con el que contrajo matrimonio por decisión familiar. Su vida de casada ha transcurrido fundamentalmente en Londres, donde ha seguido de cerca las operaciones comerciales de su esposo. Por eso, cuando queda viuda, Soledad, Sol, refinada, cosmopolita, mujer de recursos y, sobre todo, gran conocedora del negocio vinatero, no duda en tomar las riendas de su vida y convertirse en bodeguera.

Soledad Montalvo, Sol Claydon, podría ser perfectamente una de las mujeres de las que a continuación voy a hablar. Reúne muchas de sus características generales, aunque no todas comparten los mismos patrones ni puede establecerse, desde luego, un modelo tipo. Sin embargo, la he

elegido para iniciar este artículo por otra razón: porque, al ser una mujer de ficción, se ajusta bien a la idea que los historiadores que hemos trabajado sobre el Marco del jerez teníamos hasta hace poco de la vinatería de la zona, o sea, que era un sector genuinamente de hombres, tanto en el Ochocientos como aún mucho después, y que el personaje de Soledad era únicamente posible en la

literatura, a lo sumo, una de esas excepciones que imaginábamos a la luz de los datos que conocíamos.

En efecto, hasta hace solo unos pocos años la idea que teníamos de la presencia de mujeres en la vinatería del jerez del siglo XIX era aún muy limitada. Sabíamos de varias viudas titulares de empresas a través del estudio de Javier Maldonado sobre la formación del capitalismo en el Marco del jerez y también de algunas otras señoras con participación en el sector a partir de mi investigación sobre la propiedad y la explotación de la tierra en el Jerez de principios de la centuria.

Asimismo, el trabajo de Ana Gómez sobre la manzanilla de Sanlúcar de Barrameda reveló la existencia en esa localidad de un nutrido colectivo femenino bodeguero entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Pero la verdad es que no concedimos mucha atención a estas mujeres, interesados como estábamos en desentrañar cuestiones que entonces tenían mucha relevancia porque eran estructurales y aún desconocidas. Y también ocurría, creo, que de forma instintiva solo las reconocíamos en un mero papel nominal frente a sus empresas, no como a verdaderas empresarias que disponían y resolvían, afrontaban riesgos y se esforzaban en atender sus negocios.

**DOS NOMBRES RELEVANTES.** La primera mujer bodeguera de la que conocimos su trayectoria y vicisitudes fue, además, más cercana a nuestros tiempos: Pilar Aranda Latorre, almacenista de vinos en el Jerez de 1947 a 1997 (véase imagen de la portada). Su biografía, que realicé para el libro colectivo *Nueve bodegueros del Marco del jerez*, muestra a una mujer peculiar, con una personalidad arrolladora, fuerte, decidida, muy animosa, que, viuda y con dos hijos pequeños, decide hacerse bodeguera cuando su padre fallece y recibe en herencia un casco de bodega y 500 botas de vino. Su padre, Fermín

### LA CULTURA DEL VINO

Hasta fecha muy reciente la presencia histórica de mujeres en la vinatería del Marco del jerez era algo prácticamente desconocido, más allá de algunos casos considerados excepcionales o incluso anecdóticos.

Así lo creíamos los mismos historiadores y, en consecuencia, no nos preocupábamos por indagar más. Pero el empuje de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad actual y el paralelo ascenso de los estudios de género han provocado también una mirada más profunda al pasado femenino del jerez. Estamos descubriendo, así, que las mujeres también tuvieron parte en la formación y evolución de esta célebre industria vitivinícola.





www.maestrosierra.com

Pilar Plá en su bodega El Maestro Sierra.

Aranda, prestigioso cirujano, había sido también, por afición y tradición familiar, almacenista de vinos. Su patrimonio vinatero era esa bodega y las botas citadas más otras 1.500 que repartió entre sus otros dos hijos, ambos varones. Al hacer testamento, la preocupación por la situación de su hija le pesó más que el amor a su bodega y decidió desmantelarla para poner a disposición de ella un edificio y unos buenos caldos que pudiera vender y rentabilizar. Pero Pilar no pensó en vender: muy al contrario, incluso de las normas sociales imperantes en aquella España del primer franquismo, resolvió continuar con el negocio. Lo hizo por necesidad económica, pero tuvo a su favor dos cosas: le satisfacía dar continuidad al legado de su padre y el mundo bodeguero, aunque desconocía sus labores y entresijos, le gustaba. En los años y décadas siguientes descubrió, feliz, que incluso le gustaba mucho: como me contó su hija, Pilar Villaescusa, “fue una mujer enamorada de su bodega”.

La historia de Pilar Aranda me reafirmó en la ex-

cepcionalidad de la presencia femenina en el mundo bodeguero del jerez. Como también contribuyó a ello el caso de Pilar Plá Pechovierto, otra bodeguera jerezana, almacenista igualmente, que en 1976, al enviudar, se hizo cargo de la gestión de la empresa de su marido. Pese a que era una época ya bien distinta a la de aquellos años cuarenta en los que Pilar Aranda comenzó a ejercer su actividad, Pilar Plá no se encontró un panorama muy diferente, sino un universo profesional de hombres en el que no la aceptaron a la primera y en el que hubo de ganarse a pulso el respeto. Así lo contó ella misma en una entrevista concedida a *Diario de Jerez* en marzo de 2017. Hoy día, su bodega (El Maestro Sierra) y su labor están plenamente reconocidos en la población y tienen continuidad en otra mujer, su hija Carmen Borrego Plá, que junto a la enóloga Ana Cabretero y a la propia Pilar, que aún se acerca cada jorna-

da que puede a su bodega, forman todo un equipo en un sector que, por fin, ya no es exclusivamente masculino.

En la actualidad, ciertamente, el Marco del jerez cuenta con un notable número de mujeres trabajando en sus diferentes ámbitos: empresarias, enólogas, técnicas, administrativas, responsables de comunicación, sumilleres... E igual ocurre en el contexto de la Indicación Geográfica Protegida Vinos de la Tierra de Cádiz. Es el mismo proceso que está en marcha desde hace diez o veinte años en muchas otras comarcas vinícolas españolas. Un proceso del que se hace eco cada vez con más frecuencia la prensa generalista y, por supuesto, la especializada. De una forma incluso ya tan reiterada que las propias profesionales del vino comienzan a demandar una mirada más normalizada.

Así lo hacía, por ejemplo, Paola Medina, directora técnica de Bodegas Williams & Humbert, en una entrevista para *La Voz del Sur* con ocasión del 8 de marzo de 2018. En la misma conversación sostenía que en el

**La primera mujer bodeguera de la que conocimos su trayectoria y vicisitudes fue, además, más cercana a nuestros tiempos: Pilar Aranda Latorre, almacenista de vinos en el Jerez de 1947 a 1997**





Anuncio publicitario de 1890 de la firma jerezana Viuda de Ruiz de Mier.



Anuncio publicitario de manzanilla Leona de la Viuda de Manjón.

mundo del jerez lo que ha existido siempre es una cara visible masculina, pero que siempre, también, ha habido muchas mujeres trabajando. Es un “siempre”, en todo caso, que no hay que imaginarlo muy lejano en el tiempo, pero lo excitante es que la investigación histórica en la que estoy inmersa sí me permite retrotraerlo bastante: hasta, al menos, finales del siglo XVIII. Ahora mismo puedo afirmar que en el pa-

sado del jerez hubo muchas más mujeres de las que hasta hace poco podíamos suponer. No estuvieron, evidentemente, de las múltiples formas profesionales en las que hoy están, pero sí como empresarias o como inversoras, siendo cabezas visibles y tomando decisiones. Fue así a lo largo del siglo XX (Pilar Aranda y Pilar Plá son las dos bodegueras más conocidas, pero no son las únicas) y fue así, muy llamativamente, durante el siglo XIX.

**MUCHAS E IMPORTANTES.** Entre una centuria y otra, he localizado ya a más de cincuenta mujeres que tuvieron una vinculación empresarial o de negocios con el mundo del jerez. Y la mayor parte pertenece, curiosamente, al siglo XIX. Una de ellas, por ejemplo, es Teresa Rizo y Velasco, una gaditana nacida en 1739 que se estableció luego en Jerez, de donde eran su padre y su marido. Ambos fueron bodegueros y, además, formaron parte del grupo de exportadores que en la segunda mitad del XVIII se enfrentaron al poderoso Gremio de

Vinatería de la ciudad para intentar acabar con las trabas obsoletas que imponía. Francisco Romano de Mendoza, el marido de Teresa, creó una empresa verdaderamente importante y cuando él murió, a finales de la centuria, ella tomó el mando y la aupó aún más, como indican los datos de que disponemos para el periodo 1799-1818. Significativamente, Teresa no tenía hijos pequeños en los que pensar: no solo eran ya adultos cuando enviudó, sino que su hijo Antonio estuvo plenamente activo en todo ese tiempo y al cargo de las tierras y ganados que también poseía la familia.

Gertrudis Viñalet Menchaca y Gertrudis Labara de Lamadrid fueron otras dos bodegueras jerezanas del Jerez de las primeras décadas del Ochocientos. Coetáneas de Teresa Rizo, pertenecían sin embargo a una generación posterior. Sus maridos formaron parte también de los bodegueros que promovieron el cambio desde la vitivinicultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna: Juan Lacoste Laborde, marido de Gertrudis Viñalet, fue uno de los muchos extranjeros que desembarcaron por entonces en el negocio del jerez, y Antonio Ruiz de la Rabia, esposo de Gertrudis Labara, representa al colectivo de los

montañeses, muy notable en la zona y también partícipe importante en el sector. Las dos se pusieron al frente de las empresas fa-

**Entre una centuria y otra, he localizado a más de cincuenta mujeres que tuvieron una vinculación empresarial o de negocios con el mundo del jerez. Y la mayor parte pertenece al siglo XIX**



Carlos Cologan Soriano, Los Cologan de Irlanda y Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, Ed. Cologan Soriano, 2010, p. 154.

## Emilia Costello Fallon

■ Nació en Cádiz en 1775 en una familia de ascendencia irlandesa vinculada al comercio de la ciudad. En 1799 contrajo matrimonio con Richard Sheil, un irlandés también afincado en Cádiz y ligado al negocio del vino. Concretamente, cuando murió, en 1818, era socio de Guillermo Garvey, el fundador de las legendarias Bodegas Garvey. Emilia, que tenía 43 años y tres hijos aún menores, continuó, presumiblemente, en la misma compañía, que debió liquidarse a raíz de la muerte de Guillermo en 1824. Entró entonces en negociaciones con Patricio Garvey, hijo del anterior, para constituir una nueva sociedad, pero no llegaron a un acuerdo. La relación entre ambos quedó incluso malparada, pues Emilia consideraba que Guillermo había prosperado rápido

gracias a su marido y que ni él ni su hijo se habían portado consecuentemente. Sin embargo, no se amilanó y decidió seguir adelante sola: creó una empresa denominada *Viuda de Richard Sheil*, se trasladó de Cádiz a Jerez, construyó bodegas y otros equipamientos necesarios y envió a Londres a su hijo mayor como agente suyo. Su casa exportadora no llegó a alcanzar la fama de la firma Garvey, pero sus vinos fueron muy conocidos en el mercado británico y logró mantenerse hasta 1839, fecha posiblemente de su muerte o retiro. Su caso no solo tiene interés por el relato ya contado, sino que aún el hecho de que hasta hace muy poco era una de esas bodegueras a la que solo conocíamos por la razón social de su empresa.



Fundación Osborne, El Puerto de Santa María, Cádiz.

## Aurora Böhl de Faber Ruiz de Larrea

■ Hija de la popular Frasquita Larrea del Cádiz de las Cortes y hermana de la escritora Fernán Caballero, vino al mundo en Cádiz en 1799. Su familia estaba vinculada a la cultura pero también al comercio, que lo ejercía su padre, el alemán Juan Nicolás Böhl de Faber, un hombre también de letras y cónsul de Prusia en Cádiz. A través de los negocios de su progenitor, apoderado de la empresa vinatera Duff Gordon, Aurora conoció a Thomas Osborne Mann, el inglés con el que se casó en 1825, que había llegado a Cádiz al calor de su pujante comercio. Osborne terminó siendo socio de Duff Gordon y se hizo cargo de la dirección de la empresa tras el fallecimiento de su suegro, labor que realizó desde 1836 hasta su muerte en 1854. La firma estaba asentada en El Puerto de Santa María.

El matrimonio tuvo cinco hijos, tres chicas y dos chicos, estos aún menores cuando Aurora enviudó. Por eso y porque tenía 55 años, se vio en la tesitura de tomar decisiones importantes por el bien familiar. Así, soportó reflexivamente qué hacer con sus finanzas y llegó a la conclusión de que ningún otro negocio o inversión sería tan beneficioso como el del vino en esos momentos. De resultas, en 1855 constituyó una nueva compañía vinatera con Duff Gordon y salvó así el legado de su marido. Y es que las Bodegas Osborne sólo se constituyeron verdaderamente hasta varias décadas después, tras la adquisición por la familia de la parte Duff Gordon. Aurora Böhl de Faber merece ser reconocida por ello.



Ana Gómez Díaz-Franzón: La manzanilla. Historia y cultura. Las bodegas de Sanlúcar. 2002. p. 154.



## Leona Mergelina Gómez de Barreda

■ De todas las bodegueras del siglo XIX del Marco de Jerez, Leona Mergelina es probablemente la que ha gozado hasta ahora de mayor reconocimiento. Nació en Sanlúcar de Barrameda en 1822. Su madre, sanluqueña, pertenecía a una familia acomodada y su padre, alicantino, fue marino. En 1845 se casó con su paisano Pedro Manjón Fernández de Valdespino, un buen partido, miembro de una familia a caballo entre la nobleza de la zona y la burguesía comercial gaditana. Pedro, con un buen patrimonio a sus espaldas, se interesó sobre todo por la política y, en sintonía con el Partido Moderado, fue diputado varias veces en el Congreso y también senador.

El matrimonio, en un momento dado, invirtió en el gran negocio del momen-

to en la comarca y se lanzó a crear una empresa vinatera. Pero Pedro falleció en 1865 y Leona se quedó sola con seis hijos, la mayoría chicas y todos aún muy pequeños. Con 43 años de edad, decidió hacerse cargo de la bodega y al frente de ella estuvo durante más de treinta años, un tiempo en el que no solo la consolidó sino que la aupó hasta convertirla en una de las principales bodegas de Sanlúcar.

Viuda de Manjón fue su denominación comercial más conocida, pero también operó con su propio nombre, como Leona Mergelina. Su marca insignia fue la manzanilla El Rocío, aunque creó muchas y con especialidades en todos los tipos de jerez. Tras su muerte, en 1900, tomó el mando de la empresa su hija Regla Manjón.

miliares cuando ellos fallecieron y, como muestran documentos de la época, ejercieron como cosecheras, almacenistas y exportadoras.

Otro caso de relieve es el de Emilia Costello Fallon, contemporánea de las dos Gertrudis, si bien gaditana de nacimiento y de residencia. Emilia emprendió su aventura como bodeguera a partir de 1818, fecha en la que enviudó de Richard Sheil, un comerciante de vinos de la plaza de Cádiz. Su historia, muy interesante, aparece contada en uno de los textos complementarios de este artículo. También, la de Aurora Böhl de Faber y Ruiz de Larrea, gaditana como Emilia, que tuvo un papel trascendente hacia mediados del siglo XIX en el contexto de la vinatería portuense. Y un tercer caso que también detallo en texto aparte es el de Leona Mergelina Gómez de Barreda, una relevante bodeguera sanluqueña de las décadas finales del XIX.

**CUESTIÓN DE JUSTICIA.** Junto a estas ocho bodegueras, un pequeño grupo que ya muestra un interesante escenario de estudio, hay que pensar en toda una pléyade de mujeres todavía esencialmente anóni-

mas, algunas aún pendientes de identificar por sus nombres y apellidos pues solo han trascendido a través de la filiación comercial de sus sociedades. Ocurre así, por ejemplo, con la Viuda de Ruiz de Mier, una empresaria jerezana de finales del Ochocientos, titular de unos caldos tan exitosos que incluso proveían a la Casa Real. Un caso no aislado, ya que son varios más. Como también es muy amplia la casuística que encontramos: los tipos de mujer, los contextos familiares, los motivos por los que se convierten en bodegueras (aunque hay una máxima, si bien no absoluta, que es la viudedad), los modelos de relación con la empresa, los tipos mismos de negocio, etcétera.

En fin, trayectorias muy atractivas a nivel particular y con una mirada colectiva, tanto por periodos como en todo el recorrido desde finales del siglo XVIII, francamente interesante de desentrañar. Mujeres, en cualquier caso, que fueron reales, algunas, posiblemente, refinadas y cosmopolitas como Soledad Montalvo, pero la mayoría, sin duda, más terrenales y cotidianas, aunque todas, eso sí, mujeres de recursos. Que quizás rompieron

moldes pero tal vez, también, no fueron tan peculiares como sospechamos. Toca ahora intentar dilucidar todo esto. Pero, sobre todo, sacarlas a la luz y reconocer su trabajo. ■

## Más información:

### ■ Gómez Díaz, Ana

*La manzanilla. Historia y cultura. Las bodegas de Sanlúcar.*

Pequeñas Ideas Editoriales, Sanlúcar de Barrameda, 2002.

### ■ Lozano Salado, Lola

► “Las bodegueras del jerez. Mujeres en la gran aventura vinícola gaditana del siglo XIX”, en *Mujeres emprendedoras entre los siglos XVI y XIX*. Ministerio de Economía y Empresa e Instituto de la Mujer, Madrid, 2017.

► “Pilar Aranda (1907-1997). Pionera en el jerez de los bodegueros”, en A. Ramos Santana y J. Maldonado Rosso (eds.): *Nueve bodegueros del Marco del Jerez (siglos XVIII-XX)*. Quorum Editores, Cádiz, 2010.

### ■ Maldonado Rosso, Javier

*La formación del capitalismo en el Marco del Jerez.*

Huerga & Fierro, Madrid, 1999.

**Hay que pensar en una pléyade de mujeres anónimas, algunas aún pendientes de identificar por sus nombres y apellidos pues solo han trascendido a través de la filiación comercial de sus sociedades**

# *Las Atarazanas de Sevilla*

PABLO EMILIO PÉREZ-MALLAÍNA

Editorial Universidad de Sevilla  
Ayuntamiento de Sevilla. ICAS  
Diputación de Sevilla



DIPUTACIÓN

DE

SEVILLA

Área de Cultura y Ciudadanía  
Servicio de Archivo y Publicaciones  
Av. Menéndez Pelayo, 32  
41071 Sevilla  
954 550 201/ 954 550 669  
archivo@dipusevilla.es



Catálogo de publicaciones en  
[www.dipusevilla.es/archivo](http://www.dipusevilla.es/archivo) y en [www.une.es](http://www.une.es)



# El caballo de los 400.000 amaneceres

## El yacimiento de La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco)

Hace más de cien años, en 1911, comenzó la excavación de un remoto yacimiento del sureste de la Península Ibérica: La Cueva de Ambrosio de Vélez-Blanco. Desde entonces, muchas son las sorpresas que ha ido deparando este singular yacimiento. Entre ellas: un magnífico caballo pintado en ocre rojo, que alcanza los 92 cm de longitud por 50 cm de anchura, y la representación de una cara humana. Hasta el momento, se han identificado un total de 43 manifestaciones grabadas y pintadas.

SERGIO RIPOLL LÓPEZ

UNED



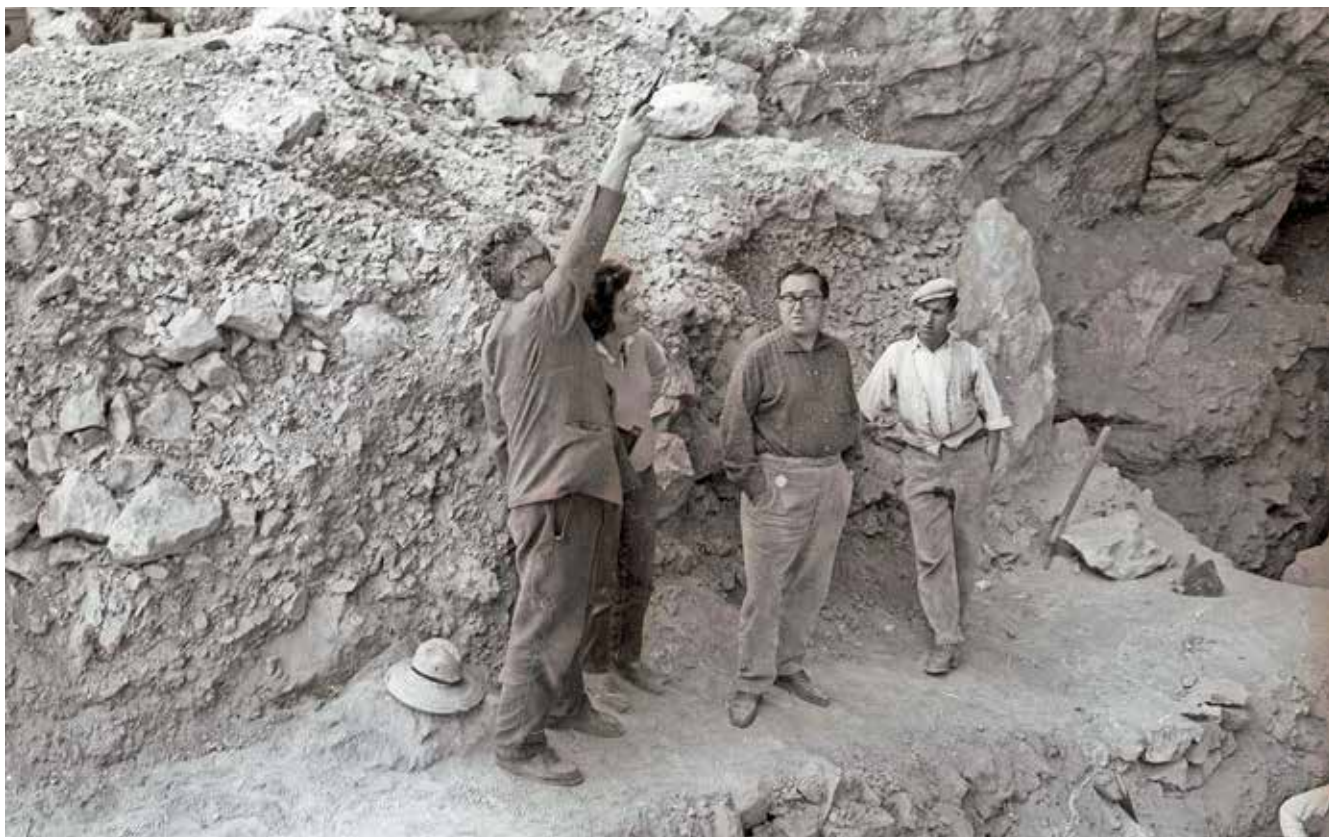
Mapa de situación y vista general del abrigo de La Cueva de Ambrosio.

Cuando en 1911 el abate H. Breuil estuvo excavando con Don Federico de Motos, farmacéutico de Vélez-Blanco en un remoto yacimiento del sureste de la Península Ibérica, no podía imaginarse que casi 100 años después todavía no se sabía con certeza cuáles son los niveles de ocupación que rellenan esta gran cavidad. Los trabajos llevados a cabo

por el profesor E. Ripoll en los años 60 tampoco consiguieron completar la secuencia estratigráfica, al igual que tampoco lo han conseguido las largas campañas dirigidas por S. Ripoll desde el año 1981 hasta la actualidad, con unas largas interrupciones que se han debido fundamentalmente a problemas administrativos, que de cualquier forma no han

conseguido interrumpir las labores de investigación.

A lo largo de estos años hemos tenido grandes satisfacciones científicas que han venido a llenar algunas lagunas de este horizonte cultural. Nos referimos a las tesis doctorales ya leídas sobre materiales procedentes de las excavaciones antiguas y recientes, más otras que se están escri-



A finales de los años 50 y principios de los 60, mi padre, el profesor Eduardo Ripoll, realizó algunas investigaciones en el yacimiento.

biendo. Por otra parte, están los muchos artículos publicados tanto en revistas nacionales como internacionales. Algunos de estos estudios han cambiado nuestras hipótesis primigenias mientras que otros, aún con una metodología mucho más depurada, se han limitado a confirmar algunas teorías que manejábamos desde los tiempos del profesor E. Ripoll.

Geológicamente, La Cueva de Ambrosio está situada en el borde suroriental de las zonas externas de las Cordilleras Béticas. Los sedimentos neógenos en los que se abre la cueva son unas calizas del Burdigaliense superior-Langhiense inferior, formadas por biomicritas algales ricas en restos fósiles, a veces margosas, que integran restos resedimentados de los materiales anteriores cercanos; afloran en bandas de dirección E-W y se encuentran afectadas por la tectónica post-mantos, si bien no se encuentran cabalgadas por ninguna otra unidad.

La Cueva de Ambrosio está en la cabecera del arroyo del Moral, afluente por la izquierda del río Caramel, al pie de un escarpado farallón rocoso denominado Cuerda de Tello, en el flanco Sur de la Sierra del Oso, en la cota de 1.060 metros sobre el nivel del mar. Su orientación es hacia el S-SW y sus dimensiones son de 15 metros de altura máxima en la boca y 17 metros de penetración hacia el interior del borde de la visera. El abrigo está formado a ex-

## LA OCUPACIÓN HUMANA NO FUE CONSTANTE, DE MANERA QUE EN CIERTOS MOMENTOS SE ABANDONABA EL YACIMIENTO

pensas de la destrucción mecánica de las calizas a favor de un sistema de diaclasas oblicuas entre sí y subortogonales a la estratificación.

Se encuentra parcialmente colmatada por un potente depósito mayoritariamente detrítico y, en menor medida, químico, que constituye el yacimiento arqueológico sobre el que se han centrado nuestras investigaciones.

Según las interpretaciones tradicionales, que asumen que todos los taxones que aparecen en un yacimiento asociados a industrias líticas son consecuencia de la intervención humana, la acumulación ósea de La Cueva de Ambrosio sería considerada como un yacimiento ejemplo de caza especializada sobre lagomorfos, ya que suponen más del 90 % de los individuos reconocidos en el yacimiento.

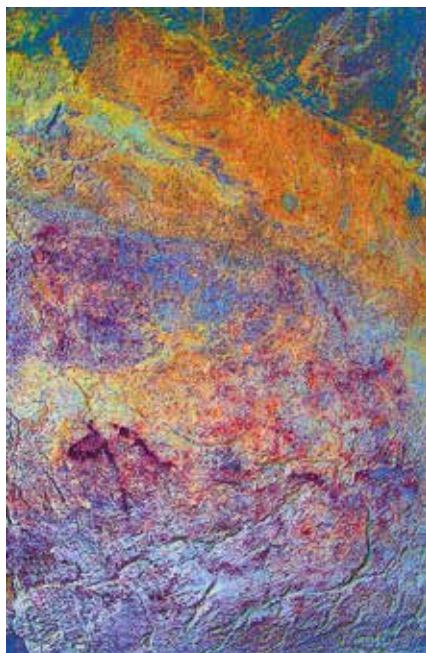
Sin embargo, el estudio tafonómico revela que tuvieron un aporte variado reali-

zado por aves, carnívoros y humanos, destacando en este sentido la acción de estos últimos. Tenemos también evidencias de que otra pequeña parte de los lagomorfos murió por procesos naturales a causa de la precipitación de bloques caídos del techo del abrigo. Considerando todas estas circunstancias, y calculando la cantidad de carne que pudieron aportar al yacimiento, tendríamos que en realidad La Cueva de Ambrosio no fue un cazadero especializado en la caza de conejos, ya que otros animales como el caballo o la cabra aportaron más cantidad de carne.

El análisis tafonómico muestra que todos los ungulados así como los zorros fueron procesados cárnicamente por el ser humano. Tras la intervención de estos, los carnívoros ocuparían el abrigo carroñeando los despojos que aquellos habían abandonado. Este hecho es importante porque nos indica que la ocupación humana no fue constante, de manera que en ciertos momentos se abandonaba el yacimiento favoreciendo que los carnívoros se beneficiaran de ello aprovechando los desperdicios que dejaban.

Para el Solutrense Medio y Superior de La Cueva de Ambrosio observamos una dualidad; por un lado, se da una caza diversificada sobre ciervo, caballo y cabra en las estaciones más benignas del año, y otras más especializadas sobre cabras





**Vista de la zona central del Panel II donde se localizan diversas figuras entre las que destaca el magnífico caballo pintado en ocre rojo. El tratamiento FIR de la imagen nos permite descubrir el vientre y el inicio de las manos y patas del caballo rojo.**



en los momentos más rigurosos correspondientes al invierno. La dualidad de esas dos estrategias cinegéticas parece estar condicionada por la disponibilidad de recursos, de manera que la cabra sería el único animal cazado en el invierno, porque su gran adaptabilidad a la diversidad de medios les permitió vivir en el entorno próximo de La Cueva de Ambrosio durante los momentos más rigurosos del año. Por el contrario, los ciervos y caballos durante el invierno bajaron a valles más bajos y durante las estaciones más benignas subían al entorno del yacimiento para aprovechar los pastos de montaña.

**ARTE RUPESTRE.** La gran sorpresa nos la proporcionó el yacimiento el 10 de sep-

tiembre de 1992, cuando al limpiar una superficie lisa en la que se ubicaba el punto cero de referencia, encontramos las primeras figuras grabadas de La Cueva de Am-

**LA FIGURA QUE DESTACA SOBRE EL RESTO ES EL MAGNÍFICO CABALLO PINTADO EN OCRE ROJO, ORIENTADO HACIA LA IZQUIERDA Y QUE ALCANZA LOS 92 CM DE LONGITUD POR 50 CM DE ANCHURA**

brosio. Hasta el momento, hemos identificado un total de 43 manifestaciones grabadas y pintadas, fundamentalmente zoomorfos o animales, entre los que destacan los équidos, aunque también hay un ave y un bóvido y algún ideomorfo o signo.

Sin embargo, la figura que destaca sobre el resto es el magnífico caballo pintado en ocre rojo, orientado hacia la izquierda y que alcanza los 92 cm de longitud por 50 cm de anchura. No nos vamos a extender sobre la descripción de las distintas figuras, ya que se han publicado en diversas revistas. Durante estos largos años hemos pasado innumerables horas frente a los distintos paneles y otras tantas delante de la pantalla del ordenador para intentar descifrar aquellos trazos inconexos que observábamos y no conseguíamos definir. El avance de la tecnología informática, el escáner 3D, los algoritmos de tratamiento de imágenes, junto con la reflexión y maduración de algunas ideas sobre el arte rupestre que ya barajábamos hace un tiempo, nos han permitido engrosar sensiblemente el corpus iconográfico de esta sorprendente estación, pasando de las 19 figuras que publicamos en 1992 hasta las 43 de este último estudio.

El 8 de octubre de 2008, durante una visita rutinaria a La Cueva de Ambrosio para comprobar el estado de conservación de las distintas representaciones halladas en el año 1992, los que suscribimos este texto realizamos un descubrimiento de gran importancia: la representación de una cara humana. Se trata de una representación de una cabeza humana orientada hacia la izquierda con una longitud de 12,8 cm, una anchura de 13 cm. El grabado está realizado con mano firme, sin rectificaciones y con una anchura y profundidad que no alcanza los 3 mm. La representación debió de estar totalmente pintada en tintas planas con ocre rojo, ya que por toda la superficie se conservan restos de este pigmento. Pero es en la zona de la barbilla donde la concentración de colorante es mayor, formando un trazo curvo que configura con claridad esta zona anterior del cuello. El agujero izquierdo de la nariz también está realizado mediante un surco más fino y somero que está relleno con un colorante negro muy desvaído.



**Esquema explicativo de las diferentes figuras que se superponen e infraponen al retrato humano identificado en la zona izquierda del panel II.**

La idea de plasmar la imagen de una determinada persona es un rasgo espontáneo y primario del ser humano. Puede manifestarse de la manera más ingenua, atribuyendo un nombre a una imagen genérica, como ocurre con los dibujos de los niños. Pero también, en el otro extremo, al retrato se le puede dotar de una serie de valores que unen la imagen al individuo, como ocurre a menudo en el ámbito religioso.

Nadie se podía imaginar que en un abrigo en el sureste de la Península Ibérica pudiera haber representaciones parietales y además que estas estuvieran recubiertas por los sedimentos de los distintos niveles arqueológicos. Raras son las estaciones en las que se encuentran representaciones parietales cubiertas por niveles arqueológicos que permiten datarlos con precisión: este es el caso de La Cueva de Ambrosio. Si bien el panel I actualmente está a la intemperie, en su momento estuvo cubierto por los niveles intactos que se encuentran a escasos centímetros hacia la izquierda y que fueron removidos por excavadores incontrolados así como por el natural desmoronamiento de los cortes de la trinchera abierta por E. Ripoll Perelló en los años 60.

Todos los niveles que rellenaban el abrigo alcanzaban una potencia de cinco metros, y serían los que cubrirían todas las superficies decoradas. El panel I-A en su parte superior estaría cubierto por los niveles finipleistocenos, así como por los estratos I (estéril), II Solutrense Superior Evolucionado con una datación actualizada que oscila entre 19.250 y 20.150 antes de nuestra Era y III (Estéril), habiéndose realizado desde el suelo de ocupación correspondiente al nivel IV, es decir Solutrense Superior, con una nueva datación de  $21.520 \pm 120$  antes de nuestra Era.

Por otra parte los paneles I-B, II y III, que tienen una posición mucho más baja con respecto al anteriormente descrito, estarían cubiertos por el nivel IV, Solutrense Superior, el nivel V (estéril) y se habrían realizado desde el horizonte cultural Solutrense Medio que tiene que ser sin duda mucho más antiguo que el nivel antrópico antes descrito y que cuenta con una fecha radiocarbónica de 23.180 calB.P.

La diferencia entre ambas fechas es de 2.200 años más o menos, con lo cual cree-



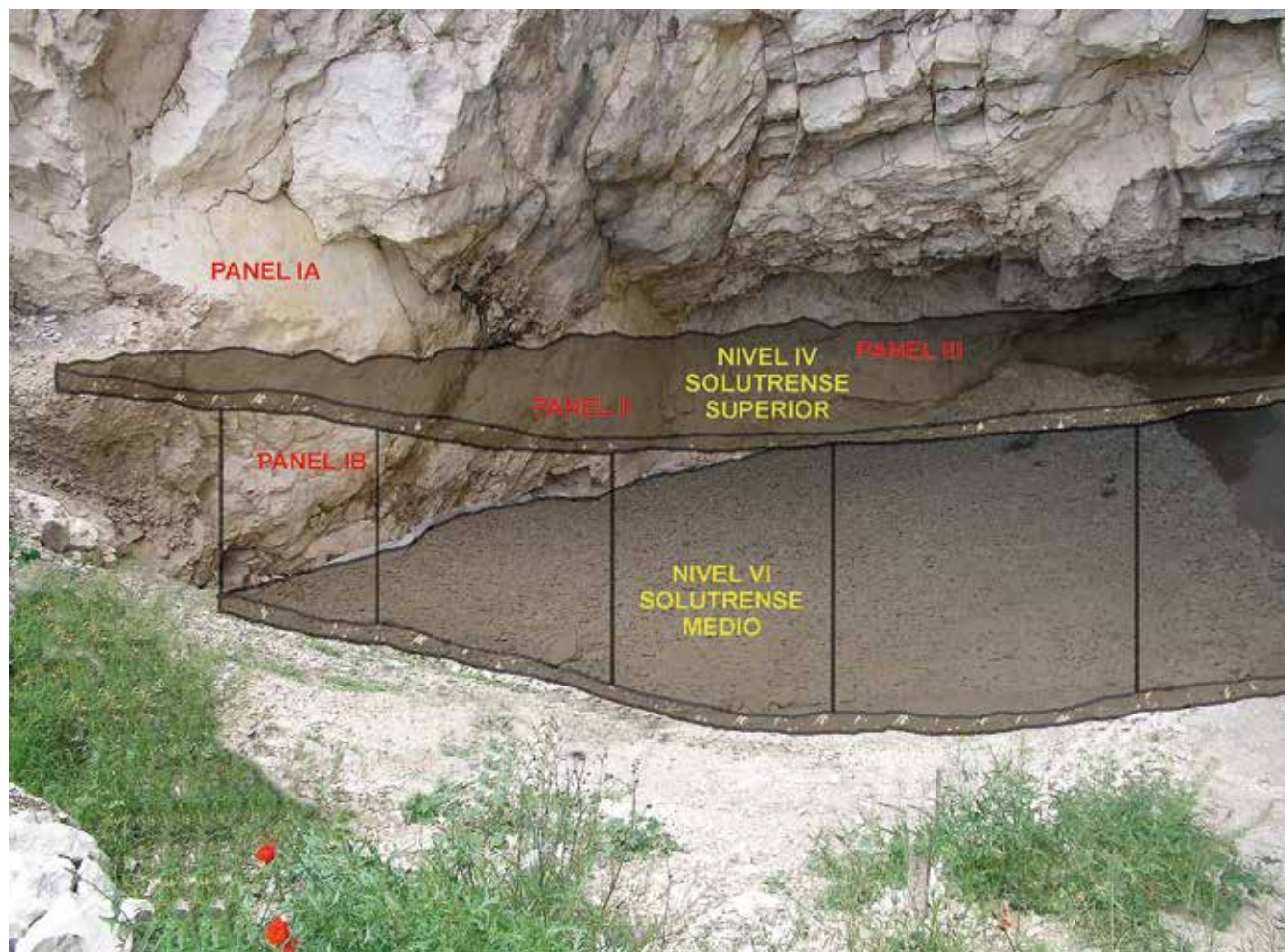
mos que el conjunto de los paneles Ia y II estuvieron a la vista unos 1.000 años como mínimo; es decir casi 400.000 días. Pero no solo se podían ver, sino que estuvieron expuestos a unas condiciones medioambientales mucho más extremas que las actuales, con unas heladas intensas en el invierno y una gran insolación en verano que es cuando penetra el sol en esta zona. Estas circunstancias nos llevan a reflexionar sobre el estado de conservación del conjunto.

Desde el hallazgo en el año 1992 hasta la actualidad y comparando digitalmente las imágenes del caballo, no se aprecia ningún cambio significativo. Realmente en comparación con los largos siglos que estuvo al descubierto, estos 25 años apenas suponen una minucia y por lo tanto suponemos que los daños que presenta la figura se produjeron antiguamente y durante el proceso de recubrimiento con el nivel III. Del mismo modo, algunas de las piedras que faltan en la zona izquierda del panel han sido encontradas en la superficie del nivel VI.

En una región donde las manifestaciones pictóricas paleolíticas son muy escasas, cuando no ausentes, estas representaciones son sorprendentemente clásicas. La Cueva de Ambrosio es una de las pocas estaciones con arte rupestre parietal de la Península Ibérica datada de una manera absoluta, que además posee la característica de hallarse en la zona mediterránea, donde casi siempre se hace referencia a la colección de plaquetas de la cueva del Parpalló, así como de encontrarse las figuras al aire libre al tratarse de un abrigo y no en la profundidad de una cueva, desprovistas de iluminación natural. Estas figuras parietales, además de ofrecer un gran interés por su importancia y calidad artística, ciertamente superior a las que normalmente se presentan en los escasos conjuntos de arte rupestre paleolítico de la región mediterránea, lo tienen por su situación geográfica en el Sureste español.

El descubrimiento de estas figuraciones viene a llenar el vacío que existía en esta zona en la dispersión geográfica del arte





Esquema de la posición que ocupaban los distintos niveles antes de las labores de excavación y el encuadre cronológico de los mismos.

parietal cuaternario de la Península Ibérica, únicamente representado por el équido martilleado de estilo paleolítico de Piedras Blancas y el cercano conjunto murciano del Barranco de Almadenes.

En Europa únicamente existen cuatro yacimientos paleolíticos que posean las características de posibilidad de datación absoluta por estar cubiertas las representaciones por niveles arqueológicos.

**DIVULGACIÓN.** A lo largo de estos casi 40 años de investigación en La Cueva de Ambrosio, hemos recibido infinidad de visitas, tanto de investigadores especializados como de personas curiosas por nuestro trabajo en el yacimiento. Con los profesionales, es muy fácil explicar la estación, sus niveles de ocupación, el arte y su posible significado, ya que casi todos hablamos más o menos de un tema conocido.

El problema surge en cómo explicar a todos aquellos ciudadanos que no tienen una formación en Prehistoria, pero sí un gran interés en conocer su patrimonio y el nuestro, una labor tan minuciosa, casi detectivesca como es una excavación arqueológica y su interpretación.

## Enterramientos

■ Respecto a la muerte, volvemos a encontrarnos en un campo que se presta a teorizar, ya que no tenemos más que las evidencias arqueológicas para interpretarlo. Una de las bases sobre las que se asienta el complejo social son los enterramientos. Desde luego es impensable, por ejemplo, que durante casi 20.000 años solo murieran unas 350 personas, que se corresponden con los enterramientos hallados en excavaciones. Se pueden establecer rangos de edad, estimación de vida, etc. pero no contemplan la totalidad de los datos. Actualmente se ha logrado descubrir, mediante talla experimental, si el artesano era diestro o zurdo, pero esta circunstancia supone una gota de agua en un inmenso mar. Es probable que hubiera una religión o creencias cercanas a la religión basadas en el animismo.

Es por ello que hace un par de años escribí una novela: *Raíces del Cielo. El Clan de Caballo Overo* (Ediciones Y 2017), en la que de una forma amena y didáctica, a base de escenas, explicaba cómo cazaban, cómo encendían el fuego, cómo tallaban sus útiles, y, en definitiva, cómo vivían estas gentes de hace unos 20.000 años. Éstas son algunas reflexiones que escribí en dicho texto.

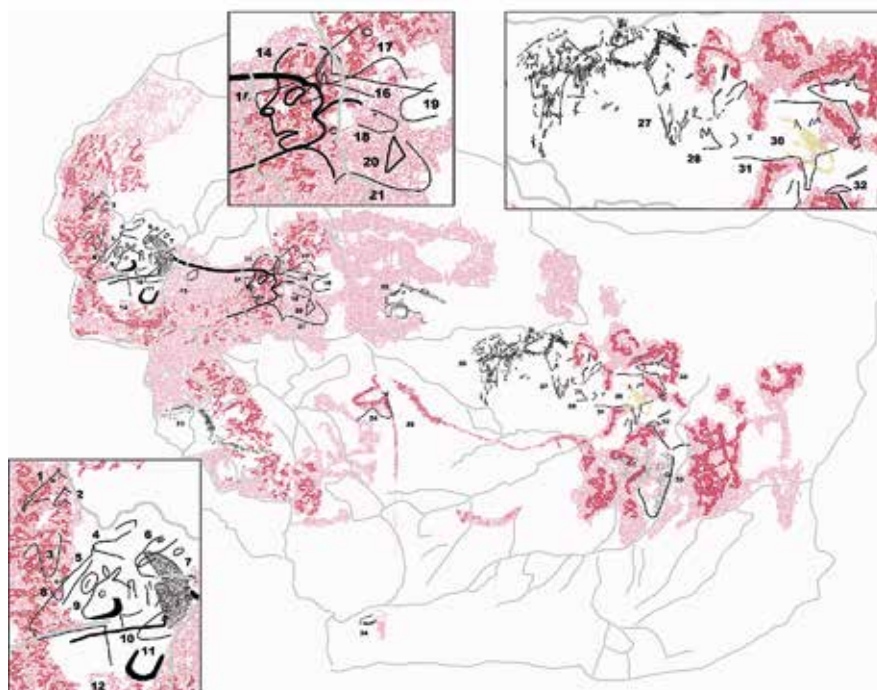
“Durante la mayor parte de su historia el hombre vivió con la preocupación constante de conservar su propia existencia y de parir y criar su descendencia. En sus rasgos esenciales su actividad a lo largo del año no era muy diferente a la de cualquier otro animal. La recolección y la caza para procurarse alimento, la vida sexual que paulatinamente pasó de un estro o celo anual a un estro permanente y el cuidado de las crías que ocupaba gran parte de su esfuerzo y tiempo. Sin embargo dos cosas eran diferentes. Aprendió a hablar de lo que estaba haciendo, y con ello a pensar. En las fases finales del Paleolítico empiezan a revelarse sus potencialidades latentes. La caza se llevaba a cabo con gran variedad de armas y utensilios, y esta destreza es indicio de una viveza intelectual

y una precocidad en la ejecución manual. Todo ello revela la existencia de una intensa vida social.

Es posible también que nos hayan legado genéticamente comportamientos instintivos que aumentan la cohesión del grupo social, tales como la envidia, la solidaridad o determinados gestos. Es posible, incluso, que valores éticos compartidos por toda la humanidad, tales como el respeto por la verdad o la justicia, sean también manifestaciones de instintos transmitidos durante milenios por su alto valor para la supervivencia. Instituciones jurídicas actuales, como el derecho de propiedad o el salario laboral, tienen su origen sin duda alguna en la organización social de los cazadores y recolectores ¡Cuántos pleitos privados habrán tenido que resolver los líderes de las bandas! ¡Cuántas luchas entre bandas por los límites del territorio de 'nuestra propiedad!' Porque podemos suponer la existencia, ya entonces, de derechos y propiedades individuales y de grupos que entraban en conflicto.

(...) En algunas charlas informales o en tertulias tanto en La Cueva de Ambrosio como en otros lugares, alguno de los visitantes me ha preguntado por la cantidad de gente que podía vivir en el abrigo. Yo siempre recurro a un término que a todo el mundo le queda fijado y les hablo de un período cultural llamado *elucubraciense*, que es muy socorrido para cubrir las lagunas que nos quedan después de haber expresado los datos que nos ofrecen los restos materiales que se conservan. Es probable que el grupo estuviera por una agregación de miembros familiares más o menos cercanos y alcanzara una treintena de individuos o más.

(...) Otros visitantes me preguntan por el significado de las pinturas y grabados que descubrimos en el año 1992. Es muy difícil saber qué significan esas figuras que han permanecido en las paredes del abrigo durante más de 20.000 años. Muchos investigadores y estudiosos, desde que se autenticó la Cueva de Altamira a principios del siglo pasado, han propuesto infinidad de teorías interpretativas: desde la caza propiciatoria hasta el chamanismo, pasando por el arte por el arte. Personalmente, creo que es una suma de todas ellas. Cada una de las representaciones contiene un código. Pero por desgracia para nosotros hemos perdido la clave para descifrarlo.



(...) No hay constancia efectiva de la domesticación de lobos en el Solutrense. Pero en La Cueva de Ambrosio hallamos algunos restos de esta especie y mi imaginación me ha llevado a pensar que un cachorro pudo haber sido adoptado y criado por nuestros antepasados.

Tampoco sabemos cómo eran los hábitos alimentarios de nuestros ancestros. Normalmente se les denomina con el término Cazadores-Recolectores. A mí me gusta añadir que además eran Pescadores y Oportunistas.

No es fácil cazar un ciervo o un caballo o cualquier otro animal grande, a pesar de la pericia que tenían los cazadores prehistóricos, pero creo que gran parte del sustento del clan era realizado por las mujeres y los jóvenes-niños mediante trampas, carreras, inventiva o recolectando lo que la naturaleza les brindaba en cada ocasión. Sin duda lagartos, ratas de agua, conejos, caracoles, serpientes, perdices o ranas, entre otros, eran habituales en la dieta. Al igual que las nueces, castañas, raíces, moras y otras yerbas. También tuvieron que existir muchos accidentes y envenenamientos producidos por algunos alimentos como determinadas setas o ciertas plantas con un alto contenido venenoso. Es probable que los cazadores utilizaran trampas para cazar algunos animales.

Casi cuarenta años de patear la comarca velezana y sus alrededores me han permitido conocer muchos rincones de una belleza excepcional en una increíble geografía hoy muy torturada por la sequía y la erosión". ■

**Calco del conjunto del Panel II con la situación de las 39 figuras identificadas.**

## Más información:

### ■ Ripoll, Sergio et alii

"Arte rupestre paleolítico en el yacimiento solutrense de La Cueva de Ambrosio (Velez Blanco, Almería)", *Trabajos de Prehistoria*, 51, 1994, pp. 21-39, 6 fig.

### ■ Ripoll, Sergio et alii

"Art pariétal paléolithique de la Grotte d'Ambrosio (Almería, Espagne)", *Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées* T. L, 1995, pp. 97-116.

### ■ Ripoll, S.; Muñoz, F.J.; Martín, I. y Jordá, J.

"El arte rupestre de La Cueva de Ambrosio", en el Congreso Internacional *El Solutrense. Centenario de las excavaciones en La Cueva de Ambrosio*, celebrado en Vélez-Blanco, entre el 25 y 28 de junio de 2012. En el libro de resúmenes, pp. 129-130.

### ■ Ripoll, Sergio y Muñoz, Francisco Javier

"The solutrean site of Ambrosio cave (Almería, Spain). New perspectives from Andalucía" en *Journal of Anthropological Research. University of New Mexico in the interest of general anthropology since 1945*. L. G. Straus Editor, 2015.



# La ciudad de Acinipo (Ronda)

## Yacimiento arqueológico y símbolo territorial

La ciudad romana de *Acinipo* es, sin duda, uno de los yacimientos más interesantes de Andalucía y, posiblemente, el más importante de la Serranía de Ronda. Su relevancia está más que justificada desde el punto de vista histórico por la amplia secuencia arqueológica que alberga su subsuelo, entre la que destacan fases como la protohistórica y, por supuesto, la romana.

JOSÉ MANUEL CASTAÑO AGUILAR

DOCTOR EN HISTORIA / MUSEO DE RONDA

La meseta de Ronda es la última de las depresiones que delimitan el llamado Surco Intrabético: auténtica frontera natural e histórica jalonada por innumerables asentamientos humanos. En la nuestra, de todos los conocidos por la arqueología, sin duda el principal fue la ciudad romana de *Acinipo*.

El yacimiento arqueológico de *Acinipo* se sitúa en la Mesa de Ronda la Vieja: meseta de 32 hectáreas formada por calizas de algas de origen Mioceno final o Plioceno, cuya altitud máxima alcanza los 1.004 metros sobre el nivel del mar. Esta destacada posición en la zona norte de la depresión rondeña es la que confiere al lugar de un claro valor estratégico, factor que fue determinante para emplazar aquí un núcleo poblacional de gran antigüedad y prolongada permanencia. La mesa tiene una apreciable inclinación estructural, con un fuerte basculamiento en sentido oeste-este, que explica la predilección histórica por ocupar la mitad oriental de su solar. Esto es importante tenerlo presente pues, tratándose de una ciudad romana de tipo medio, haber ocupado toda la superficie hubiera sido desmesurado, algo que sabemos que no fue así.

Su apertura hacia el valle del Guadalquivir, y su posición intermedia entre la costa gaditana y el interior de Andalucía, fueron igualmente factores que jugaron a su favor para convertirse en el principal emplazamiento de la comarca.

La primera referencia a este asentamiento de la que tenemos constancia es como consecuencia de su interpretación como el primer solar de Ronda, cuya población se trasladaría tiempo después a su localización actual. De ahí que su primiti-

va mención contuviera el calificativo que indicaba ese antiguo lugar: “Ronda la Vieja”. Así es como aparece en la versión de las *Grandezas de España* de Pedro de Medina que hiciera el matemático rondeño Diego Pérez de Mesa en 1595.

Esta confusión (hoy sabemos a ciencia cierta que no fue así) quedará resuelta poco después gracias a un erudito local, que puso orden en este asunto identificando como dos ciudades distintas estos dos emplazamientos. A inicios del siglo XVII (1609) Diego de Maraver, siguiendo el texto de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, despejará esta incógnita (muy habitual en la época, y en toda la península), atribuyendo *Acinipo* a Ronda la Vieja, y *Arunda* a la actual Ronda: “Dos leguas de esta cibdad, camino de la cibdad de Sevilla, junto a él, está la cibdad de Accinippo sobre la peña tajada quasi por todos los lados sino es por el lado oriental que aún es por allí algo fuerte porque es cuesta y tiene alguna aspereza”. Sin embargo, esto no será óbice para que con posterioridad se produjeran otras identificaciones diferentes.

En el caso de *Acinipo*, por la similitud fonética entre *Ronda* y *Munda* (el lugar citado por las fuentes clásicas en el que se produjo el enfrentamiento militar entre Cneo Pompeyo y César el año 45 a. C.), no faltaron propuestas que apuntaron en esa dirección, incluso en tiempos relativamente recientes.

Pero ajeno a esta deriva, el interés primordial que este lugar despertó entre los primeros eruditos e investigadores se apoyó en gran medida en la necesidad de atribuirle al yacimiento una ciudad de referencia, un topónimo, a ser posible de renombre. Y era lógico que así fuera pues,

cerrado el paréntesis que supuso la “pérdida de España” por causa de la conquista islámica, se hacía necesario retomar el hilo de la historia y devolver la identidad a todos aquellos lugares condenados al olvido que únicamente se manifestaban a través de sus restos materiales. En esta tarea se vieron inmersos no pocos humanistas, algunos tan reconocidos como Bernardo de Aldrete o Rodrigo Caro, responsable este último del primer testimonio editado en el que se fija la correspondencia de *Acinipo* con Ronda la Vieja (1634).

No obstante, a pesar de esta atención primigenia y de constatar que en el lugar existió una antigua ciudad romana, no ha habido a lo largo de estos últimos siglos una proliferación de hallazgos que sirvieran para reafirmar esa correspondencia. *Acinipo* era más un ente que formaba parte de un imaginario, que un enclave concreto e identificable. Quitando unas pocas noticias puntuales sobre algunas inscripciones procedentes de allí, lo cierto es que es muy poco lo que se conoce de este yacimiento hasta que la investigación arqueológica hace acto de presencia en él, lo que se produce a partir de finales de los años 1960.

**ANTES DE ACINIPO.** La arqueología desarrollada en este lugar ha revelado que bajo la ciudad romana existe un excepcional yacimiento con una secuencia que comienza en el Neolítico y que, tras varios procesos de fijación del poblamiento, termina consolidando el poblado ibérico que devendrá en el *oppidum* de las fuentes romanas. Es así que, para diferenciar de alguna manera estos dos grandes momentos, en el mundillo académico se ha convenido denominar “Ronda la Vieja” a las fases pre y





protohistóricas del yacimiento, y *Acinipo* a las etapas ibérica y romana.

La secuencia cultural obtenida por la arqueología científica desarrollada en él confirma la presencia de un poblado de la Edad del Bronce, la existencia previa de niveles campaniformes, y un significativo paquete correspondiente al Bronce final. Un periodo este último en el que se aprecian niveles que llamamos “orientalizantes”, que demuestran el fluido y fructífero contacto que se produjo entre las poblaciones autóctonas y los colonos fenicios establecidos en la costa.

Mediado el primer milenio, se documenta un episodio de abandono que encontraría una explicación plausible años

**El teatro de *Acinipo* es una edificación excepcional que goza de un magnífico estado de conservación, con el *frons scaenae* más completo de *Hispania*.**

**ACINIPO ES UN TOPÓNIMO IBÉRICO CITADO POR PLINIO EL VIEJO, QUE APARECE POR PRIMERA VEZ EN LAS MONEDAS QUE ACUÑÓ ESTE ASENTAMIENTO ENTRE LOS AÑOS 47 Y 44 A. C.**

después con la realización de una campaña de excavación en el yacimiento de Silla del Moro, muy próximo al nuestro. Por los resultados obtenidos de aquella investigación, todo apunta a que en un momento establecido entre el 550 y el 400 a. C. se produjo un doble trasvase de población; de *Acinipo* hacia Silla del Moro primero, para regresar después a *Acinipo*, cuyas causas y circunstancias no nos son del todo conocidas en el estado actual de nuestra investigación.

**ACINIPO ROMANA.** La depresión de Ronda hacia el cambio de Era contaba con una asentada estructura de poblamiento que, a grandes rasgos, se basaba en el dominio





Foto aérea de Acinipo en la que se observan las termas.

de un asentamiento urbano fortificado sobre un territorio de una cierta extensión, desde el cual se controlaban los medios de producción por parte de unas élites aristocráticas que imponían, de la misma forma, unas determinadas relaciones sociales. Estos *oppida* (pl. de *oppidum*), como los llamarán los autores romanos, se habían consolidado tiempo atrás sobre estructuras aristocráticas similares, rivalizando entre ellos por los recursos existentes y por ampliar sus territorios para generar un excedente mayor.

En la comarca se tienen bien localizados estos *oppida* iberorromanos, algunos de ellos investigados de manera sistemática, como son los casos de *Acinipo* o *Arunda*, a los que se suma *Lacilbula*, muy próximo a estos, pero también *Vesci*, localizado probablemente en el valle del Guadiaro, o Los Tajos de Atajate, en el valle del río Genal.

Por lo que conocemos, la integración de todos estos asentamientos en Roma no parece haber sido traumática. Por tanto, debemos suponer que, por la propia estructura de poder implantada en el territorio a través de los *oppida*, la opción más plausible y extendida habría sido la del pacto

con los conquistadores. Esta solución explicaría, por ejemplo, que se mantuvieran en el poder las élites locales, que serán las encargadas de formalizar esos pactos y de canalizar las transformaciones que esta integración conllevaba en los diferentes ámbitos de la vida. Unos cambios que, para que pasaran a formar parte del acervo ideológico, habrían necesitado el apoyo de unos determinados referentes materiales, cuya magnitud estaría relacionada con la intencionalidad existente tras cada uno de

ellos, como es el caso de la mención a una magistratura en un momento en el que la existencia de este cargo no se correspondía con el estatus del asentamiento. Así ocurre con el grupo de monedas emitidas en *Acinipo* hacia el año 44 a. C. en las que se menciona a un tal *Lucius Folcenius*, de procedencia itálica, como edil.

**UN TEATRO EXCEPCIONAL.** Pero si este yacimiento ha alcanzado fama y renombre en nuestros días por su pasado romano ha sido, sobre todo, por su teatro; quizá el mejor ejemplo de esa escenificación de la propaganda que desarrolla Roma y que es asumida por los territorios conquistados. Una edificación excepcional por muchas razones: por su estado de conservación, con el *frons scaenae* más completo de *Hispania*; por la completitud también con la que nos han llegado las partes que lo conformaban; y por ser, posiblemente, el segundo y definitivo intento de construcción de un edificio así en esta ciudad, en la que, por cierto, no se encontraba integrado. Habrá que explicar esto.

A pesar de que la superficie del cerro en el que se encuentra el yacimiento es de 32

EN EL MUNDILLO  
ACADÉMICO SE HA  
CONVENIDO DENOMINAR  
“RONDA LA VIEJA”  
A LAS FASES PRE Y  
PROTOHISTÓRICAS  
DEL YACIMIENTO Y  
ACINIPO A LAS ETAPAS  
IBÉRICA Y ROMANA

## La primera visión de Acinipo

■ “Está su sitio todo lleno de grandes antigüedades, de pedaços de muralla hazia el oriente a donde no es tan fuerte y dentro y fuera por mucho trecho de muchos mármoles de jaspe y piedras con letreros y se han hallado siempre desde que se ganó esta tierra a los moros y se hallan oy infinito de monedas de plata y de cobre de los emperadores romanos y de antes de ellos de tiempo de los cónsules.

Dura oy un edificio de tiempo de los romanos que es de los insignes que ay en toda España y que merece que le vengan a ver por curiosidad de munchas leguas, aunque está la mayor parte destruida; quando lo vide me causó su

grandeza grande contento y admiración. Está quasi al cabo de la ciudad, a el poniente de ella y es de una sala larguísima que desde lexos parece castillo de paredes altísimas como de una alta iglesia y muy anchas y fortísimas de piedras labradas de cantería buena [...] la puerta de este edificio que sale y mira a la ciudad es altísima y de grande majestad y la que mira a el poniente es mucho menor. Delante de ésta está una plaça y en ella un anphiteatro de aquel tiempo con veinte y quatro gradas y encima de todas su orden de ventanas con sus bóbedas fortísimas que duran oy algunas”.

Diego de Maraver, 1610.

hectáreas, no se ocupó toda su extensión, lo que no significa que todo ese terreno hubiera estado ocupado en algún momento de su dilatada historia. Sabemos que una buena parte del cerro se utilizó de alguna forma, aunque no de manera continua ni simultánea. Sobre la ciudad romana heredera del *oppidum* ibérico sabemos que estuvo bastante condicionada por un recurso de vital importancia como es el agua. La altitud del lugar y el hecho de encontrarse inclinado hace que, aun contando con un sustrato geológico muy poroso, la capacidad que este tiene como acuífero se vea muy reducida, limitándose las posibilidades que ofrece para captar agua a unos cuantos puntos localizados en el sector oriental del mismo. Esta parece ser la causa por la que no hay que buscar la ciudad más allá de su mitad superior. Sin embargo, es aquí donde se localiza el teatro. ¿Por qué?

La construcción de un teatro implicaba un nivel de inversión y conllevaba una intencionalidad detrás de tal consideración como para construirse en cualquier sitio. Como elemento de propaganda y de prestigio para la ciudad (pues no todas contaban entre sus edificios con construcciones así), su situación debía resultar lo suficientemente ilustrativa como para causar el impacto deseado. Por ello solían instalarse próximos a puertas o calles principales, en lugares de relevancia. Así también parece que fue en *Acinipo*; al menos en un primer intento.

En el yacimiento se conoce la situación de dos de sus puertas principales, quizá las únicas: las que se encontraban conectadas

## LA FUNCIÓN PRINCIPAL DEL TEATRO FUE SERVIR DE PROPAGANDA Y CONTRIBUIR A INSTALAR UNA NUEVA MENTALIDAD ENTRE LA POBLACIÓN AUTÓCTONA

por el cardo, una al norte y la otra al sur. La mejor situada, y posiblemente de mayor monumentalidad por su orientación y su apertura hacia el territorio de referencia, es la puerta sur. Junto a ella, ya en el interior del recinto, se halla una especie de pequeña depresión de planta circular que llamó poderosamente la atención de los arqueólogos que afrontamos la investigación de la fase romana del yacimiento entre los años 2005 y 2007. Su vista aérea dejaba pocas dudas: existiendo ya el teatro, no podía ser otra cosa que un anfiteatro. Sin embargo, la escueta investigación desarrollada sobre este lugar apuntó hacia otra posibilidad.

Resultaba evidente que parte de la ladera situada por encima se adaptó como para haber podido albergar una cavea, pero esta circunstancia hacía imposible que la misma fuera continua, por lo que la mayor parte debería haberse construido, y los indicios documentados nada reflejaban sobre esta obra, ni siquiera en el caso de haber sido desmantelada. Además, esta

adaptación realizada por el hombre no se concluyó. Por otra parte, la zona de la arena no conservaba indicios de pavimento, ni de losas, ni de tierra. En su lugar se halló un potente paquete de tierra orgánica, bajo el cual no se detectó la presencia de la roca matriz existente en el resto del yacimiento. La explicación de estas extrañas características vino de la mano de la geología, que demostró que este lugar era realmente una ventana tectónica por la que afloraban los materiales impermeables (arcillas) existentes bajo la costra caliza del cerro, lo que, entre otras consideraciones, provocaba que en periodos de lluvias persistentes se formara una pequeña laguna, como todavía ocurre hoy.

¿Resultado? Lejos de ser un anfiteatro, la hipótesis que se baraja para explicar este extraño caso es la del abandono del proyecto de edificación del teatro en este sector, junto a una puerta, para trasladarlo allí donde la costra caliza presentaba garantías de grosor suficientes como para acometer su construcción aprovechando la ladera. Una posibilidad que, por otra parte, también explicaría por qué este edificio no está en la ciudad, ya que su excentricidad respecto a ella, junto al borde del cortado, se debería a esta causa.

Fue precisamente la presencia periférica del teatro, situado además al oeste, lo que, unida al conocimiento de la localización de las puertas norte y sur, llevó a plantear en los años ochenta del pasado siglo lo que hoy la misma investigación arqueológica ha terminado por descartar: la situación del foro y que la ciudad ocupara toda la mesa.



Lo que antes se creía el foro de *Acinipo* partió de la plasmación del modelo ideal de ciudad romana sobre una que ya lo era con anterioridad. Sin embargo, tener las puertas que unía el cardo, y contar con la poderosa presencia del teatro en la parte occidental, en un extremo de lo que pudo haber sido el decumano, diluyó cualquier otra consideración. Por tanto, siguiendo ese modelo idealizado, en el cruce de ambas vías principales debió estar el foro. Y así fue. Y aunque la propuesta contaba con indicios materiales de cierto peso, la ampliación del espacio excavado a partir de 2005, con la localización de ambientes característicamente domésticos, así como la entrada en escena de otras consideraciones, como la comentada en relación al agua, hizo que el “foro” se convirtiera en lo que realmente fue: una casa datada en el siglo I d. C. organizada en dos plantas que contó con un espacio abierto en el que se hallaba un estanque y un larario, desgraciadamente hoy desaparecido.

Algo similar ocurrió con el otro hito arqueológico de época romana que hoy puede verse en el yacimiento: la terma. Lo que parecían las piscinas de la terma, y como tales fueron interpretadas durante más de 25 años, terminaron siendo las cisternas para almacenamiento del agua que daba servicio a la instalación. De nuevo, este bien escaso vuelve a estar presente condicionando la localización del que posiblemente fuera el baño principal de la ciudad. Su existencia aquí se justifica por la presencia de una de las fuentes por las que el acuífero del cerro rebosa hacia el exterior. Es por ello por lo que junto a él se construirá el baño, surtido del agua de esta fuente mediante su almacenamiento en estas cisternas. Pero ni el afán de sus constructores, ni el empleo de la tecnología e ingeniería disponibles en su momento pudieron remediar la escasez de agua.



### Un etrusco en *Acinipo*

■ Una de las características de esta ciudad es que acuñó moneda propia. Hasta ahí, nada extraño, pues fueron bastantes las ciudades indígenas que emitieron moneda con la llegada de los romanos. Esto, por ejemplo, es lo que nos ha permitido conocer el topónimo de muchas de ellas, mientras que lo desconocemos para otras por la ausencia de este hecho, y por no contar con ninguna otra inscripción que lo avale.

En *Acinipo*, la moneda que se acuña lleva en el anverso un racimo de uvas y en el reverso su nombre inscrito entre dos espigas de trigo tumbadas. Pero el tipo presenta variaciones. La más llamativa es sin duda la que lleva el nombre de una persona: Lucio Folceo o Folcenio, que,

además, ostenta un cargo: el de edil. La singularidad de este hecho no solo estriba en que tenemos la posibilidad de llegar a saber quién era esta persona, que según los estudiosos era de origen itálico, probablemente etrusco, lo que prueba la instalación temprana de gentes venidas desde Italia a partir del siglo II a. C. que se encuentran asentadas en *oppida* autóctonos. Sino también constatar la plena integración de estas personas entre la sociedad local, en la que incluso introducen elementos propios de la organización política y social romanas, como es una magistratura municipal como la edilidad, mucho antes de que estos asentamientos logren ser considerados de derecho latino.

Tras duplicar la capacidad del depósito (*castellum aquae*), y conducir hasta él, a través de las estancias del baño, una tubería de plomo para llevar agua desde otro lugar, la terma finalmente es clausurada y completamente abandonada ya a finales del siglo III d. C.

En todo este proceso de abandonos, reocupaciones y expolios, el teatro parece que duró aún menos. Hacia finales del siglo II d. C. es posible que ya no estuviera en funcionamiento; al menos no como

teatro. Sin embargo, tampoco importaba demasiado.

Su función principal, la de servir de propaganda y contribuir a instalar una nueva mentalidad entre la población autóctona, hacía tiempo que surtió el efecto esperado.

Hoy para nosotros este efecto se ha tornado en otra cosa: en la de una imagen en la que se concentran visiones idealizadas de un pasado evocador en el que los habitantes actuales depositan una parte de sus esperanzas. ■



Vista aérea del yacimiento rondeño.



Imagen del majestuoso teatro de Acinipo.



Laguna en la que posiblemente se situó el primer intento de edificar el teatro de Acinipo.



Frente de escenario del teatro.

## La secuencia romana de Acinipo

■ Podríamos resumir la presencia de Roma en Acinipo en cuatro grandes momentos según el estado actual de nuestros conocimientos:

1. Un primer momento caracterizado por el mantenimiento del urbanismo ibérico, y por el encarte en su trama de elementos considerados de propaganda: teatro, termas, foro. Durante esta etapa es cuando esta ciudad emite moneda (siglos I a. C.-I d. C.).
2. Un segundo momento en el que se aprecian actuaciones de planificación urbanística de características romanas, y en el que se definen los

límites de la ciudad como entidad opuesta a todo aquello que no lo es (siglos I d. C.-II d. C.).

3. Una etapa en la que se observa el abandono y expolio de edificios públicos que serán empleados como cantera de material de construcción (siglos II d. C.-IV d. C.).
4. Un cuarto momento en el que han desaparecido los límites de la ciudad (posiblemente como consecuencia de una redefinición de la misma) y se constata la reversión de actividades artesanales e industriales hacia su interior (siglos IV d. C.-VI d. C.).

## Más información:

- **Aguayo de Hoyos, Pedro**  
“Análisis territorial de la ocupación humana en la depresión de Ronda durante la Prehistoria Reciente”, en Martín Ruiz, J. M.; Martín Ruiz, J. A. y Sánchez Bandera, P. J. (eds.). *Arqueología a la carta. Relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*, Málaga, 1997, pp. 9-34.
- **Castañó Aguilar, José Manuel y Nieto González, Bartolomé (coords.)**  
“La ciudad romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de resultados”, en *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, 3 (2007-2008).
- **Nieto González, Bartolomé**  
“El municipio romano de Acinipo y su territorio”, en *Recuerdo de Ronda y su historia. La ciudad romana de Acinipo*, Ronda, 1990, pp. 107-145.



# Alejandro Aguado, el Montecristo sevillano

## La sorprendente historia del rey de las finanzas en el París del XIX

Nacido en Sevilla en 1785, en el seno de una familia aristocrática de nuevo cuño relacionada con el comercio de Indias, Alejandro Aguado tomó en 1810 la decisión más importante de su vida: pasarse al bando bonapartista tras haber combatido en el lado de los patriotas. Esta elección le forzará al exilio francés en 1814 y a instalarse en París el resto de su vida, cambiando las armas por el comercio y la banca, terreno en el que alcanzaría sus mayores éxitos entre 1825 y 1830 merced a la gestión de la deuda pública de Fernando VII. Una vida de arriesgados negocios, apabullante fortuna y asombrosa ostentación social truncada abruptamente en 1842.

ANDRÉS MORENO MENGÍBAR

DOCTOR EN HISTORIA

**S**ois muy benévolo. Pero como no me concedo a mí mismo otro mérito que poder competir como millonario con el señor Aguado o el señor Rothschild...". Alejandro Dumas se hace eco así, en el capítulo XXXVIII de *El conde de Montecristo* (1844), de la fama de potentado de Alejandro María Aguado, dueño de una de las casas de banca más importantes de Francia entre los años 1825 y 1842, fecha de su inesperada muerte en Gijón. Famoso tanto por lo arriesgado y audaz de algunos de sus negocios como por su generoso mecenazgo cultural, Aguado dejó una fuerte huella en la memoria cultural, social y económica de la Francia de la primera mitad del siglo XIX.

Alejandro nació en 1785 en Sevilla, en las casas que sus padres ocupaban dentro del palacio de las Dueñas, propiedad de la casa de Alba. Era hijo de Alejandro Aguado y de María de la Luz Remírez de Estenoz, una criolla nacida en Caracas y emparentada con el famoso general Gonzalo O'Farrill, un parentesco que marcará la vida de nuestro personaje desde muy temprana edad. Sus padres ostentaban el título de condes de Montelirios, un título de reciente creación (1764) que venía a sellar con el lustre de la nobleza una larga trayectoria familiar vinculada con el comercio americano.

Efectivamente, los Aguado procedían de la villa navarra de Corella y ya allí, a principios del siglo XVIII, se habían destacado por su dedicación al comercio de telas. Como tantas familias comerciantes

vasco-navarras, los Aguado dan el salto al comercio ultramarino en 1708 con la instalación en Cádiz de Roque Aguado, quien tejerá junto a su hermano Antonio, asentado también en Cádiz y posteriormente en La Habana, una sólida red de relaciones mercantiles con pilares en Cádiz y en Cuba, donde los Aguado emparentan pronto con lo más selecto de la élite azucarera (la llamada *sacarocracia*).

Los negocios van viento en popa y hacen de la casa Aguado una de las más sólidas empresas mercantiles gaditanas. Roque diversifica también sus inversiones en las productivas tierras del entorno de la bahía de Cádiz y va asentando su presencia y la de sus familiares en Puerto Real, El Puerto de Santa María, Jerez y Sevilla, lugares en los que ejercen cargos de gobierno municipal. El salto a la nobleza era inevitable y así Antonio Aguado (abuelo de nuestro protagonista) consiguió de Carlos III el citado título.

A la vista de la trayectoria posterior de los Aguado, así como la de otras muchas familias de reciente cuño aristocrático procedentes del comercio indiano con la que los Aguado se relacionaron, habría que plantearse la clásica tesis de Braudel sobre "la traición de la burguesía". Todas estas familias anhelaban el *status* nobiliario, sí, pero no por ello abandonaron los negocios ni el *ethos* burgués de cálculo de inversiones y de aventuras empresariales. Porque los Aguado, entre los que nace Alejandro, han forjado para finales del siglo XVIII una

tupida red de lazos familiares, sociales y comerciales con lo más selecto de la nobleza local sevillana, casi toda de recientes blasones como ellos. Lazos que fortalecían el prestigio de la casa en la vida cotidiana de la ciudad mediante su presencia en el gobierno local (título de caballero veinticuatro) y, en ese selecto club hispalense que era la Real Maestranza de Caballería, pero sin por ello abandonar de manera absoluta la mentalidad de emprendedores económicos.

**CARRERA MILITAR.** Alejandro quedó huérfano muy pronto. La tutela de la familia cayó bajo la férula de Gonzalo O'Farrill, primo de doña María de la Luz y prestigioso militar que tomó bajo su protección al joven Alejandro. Al ser el tercero de los hijos y no poder por ello heredar el título y el mayorazgo familiar, su destino natural era el servicio al rey en el ejército. Entró en el cuerpo de infantería y fue destinado como cadete al Regimiento de Jaén, con el cual pronto entró en combate contra Inglaterra en diversos enfrentamientos en la zona del Estrecho, para asentarse finalmente durante una larga estancia en Ceuta.

Los sucesos de mayo de 1808 lo sorprenden en Sevilla y allí, junto a su hermano, también militar, se empapan del ardor patriótico anti francés y se enrolan en el ejército al servicio de la Junta Central. Hasta la llegada de las tropas francesas a Sevilla a principios de 1810, Alejandro luchó agueridamente en frentes tan diversos como



El banquero, en un retrato de Francisco Lacoma que puede verse en el madrileño Museo del Romanticismo.





**Tanteó el mercado para colocar sus fondos en inversiones más seguras, como la viticultura, con la adquisición de los famosos viñedos de Chateau Margaux en Burdeos (en la imagen).**

Toledo, Madrid, Soria, Logroño, Tudela, Calatayud, Guadalajara, Cuenca y Uclés. Sin embargo, el decurso de la guerra y la entrada sin resistencia de José I en Sevilla le obligaron a replantearse su posición en el conflicto. La guerra parecía por entonces decantarse definitivamente del lado bonapartista. José I ofrecía la imagen del rey reformista que parecía recoger los deseos de cambio de tantos ilustrados desde hacía años, escandalizados del poder despótico de Godoy.

Muchas de las grandes personalidades del país habían abrazado la causa josefina e incluso su influyente tío O'Farrill era ya por entonces ministro de la Guerra del nuevo monarca. Muchos de sus amigos sevillanos se estaban pasando a las filas colaboracionistas y Alejandro se lo debió pensar durante algunos meses, los mismos que pasó en Sevilla de manera discreta a la espera de la evolución de los acontecimientos.

Pero cuando tuvo seguro que no iba a recibir represalias por haber luchado contra los franceses, dio el paso que marcaría el resto de su existencia. La influencia de O'Farrill funcionó a la perfección y consiguió un destino preferente como ayudante de campo del mariscal Soult, junto al que combatió hasta 1813 en los principales es-

cenarios bélicos peninsulares, desde la batalla de Albuera a la de Vitoria. Y con Soult, junto a la comitiva del efímero monarca José I, abandonó la península por Roncesvalles a finales de junio de 1813, consciente del fracaso del sueño reformador y temeroso del incierto futuro que se abría ante él.

Para entonces Alejandro ya había mostrado su fuerza de carácter y su independencia de criterio al contrariar los deseos de su madre y contraer matrimonio con una criada de su casa, María del Carmen Mo-

reno. En su primer refugio como exiliado, Bayona, nació el 6 de agosto de 1813 su primer hijo, Alexandre. Seguía sirviendo en la *Armée* napoleónica, pero tras la derrota de Leipzig el horizonte se volvió aún más oscuro, sin un país al que volver gracias a la condena de los afrancesados por Fernando VII (en contra de lo firmado en Valençay) y sin un emperador al que servir. Soult juró inmediatamente fidelidad a Luis XVIII y llamó a su fiel ayudante de campo, pero la aventura de los Cien Días acabó por sepultar las pocas esperanzas de Aguado de continuar con su carrera militar.

**EL RIESGO ERA ALTO, PERO AGUADO NUNCA SE DEJÓ AMEDRENTAR CUANDO VEÍA POSIBILIDAD DE ÉXITO. ASÍ QUE DESDE 1825 Y HASTA 1830, SE CONVIRTIÓ EN EL PRINCIPAL AVALISTA EUROPEO DE LAS OPERACIONES FINANCIERAS DEL ESTADO ESPAÑOL**

**NEGOCIOS E INVERSIONES.** Aquí es donde nuestro sevillano mostraría esa fortaleza de carácter y esa audacia que le caracterizarían el resto de su vida. Lejos de sumirse en la melancolía y la añoranza, hizo frente a las circunstancias y recuperó la tradición comercial de su familia. Establecido en Burdeos, puso en funcionamiento la densa red de relaciones familiares en Cádiz y en La Habana y fundó una empresa comercial especializada en la importación de productos andaluces y coloniales, especialmente azúcar, tabaco, vinos y frutos andaluces.

Su fino olfato comercial se empezó allí a desarrollar y no dejó sector mercantil por explotar con espíritu innovador y aventu-

rero, como fue el caso del agua de colonia que él mismo mandaba elaborar, finas telas, licores, paraguas, etc. El negocio creció como la espuma gracias a la ayuda del tío Roque, también exiliado (en este caso por liberal) en Francia y pronto Alejandro trasladó su cuartel general a París, donde poco tiempo faltó para que se diese a conocer como una de las más importantes fortunas de la capital. Así, en 1822, en una carta a un viejo amigo de los tiempos de la guerra, podía decir ufano: “Para dirigir las cartas no necesitas poner sino: Monsieur A. Aguado, París. Solo mi nombre, pues todos aquí me conocen”.

Sin saberlo ni quererlo, el fracaso del Trienio Liberal y la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis plantaron la semilla del impresionante salto cuantitativo de los negocios de Aguado. Fernando VII había heredado un estado en situación de quiebra absoluta, con el agravante de la pérdida de los territorios americanos. La situación de bancarrota se salvaba a duras penas, merced al recurso a la deuda pública (cada vez más devaluada) y a los préstamos suscritos con casas de banca europea. Los gobiernos liberales de 1820-1823 suscribieron, a su vez, nuevos empréstitos, especialmente con la banca británica, créditos que estaban por devolver cuando Fernando VII fue reintegrado como rey absolutista en 1823.

Apretado por las deudas y obligado a pagarle al gobierno francés los gastos de la intervención restauradora, Fernando VII rechazó reconocer el llamado “Empréstito de las Cortes” y se negó a pagar ni un real más en adelante. No obstante, la jugada, mal aconsejada por una camarilla inepta y desconocedora del funcionamiento de los mercados bancarios, se volvería en su contra. Cuando, asediado por el pago de los vales reales y de los empréstitos anteriores a 1820, quiso recurrir a nuevos contratos de préstamos en el mercado londinense, se encontró con que la totalidad de las casas bancarias británicas se cerraron en banda mientras Fernando VII no reconociese el Empréstito de las Cortes. Y con el mercado de Londres cerrado, era difícil hacerse valer en otros mercados europeos cuya confianza en el gobierno español era nula.

**PRESTAMISTA DEL REY.** Y aquí fue cuando Alejandro Aguado supo ver la oportunidad que se le presentaba. La mentalidad capitalista atesorada durante generaciones en su familia y abonada por él mismo desde su exilio francés le hizo abandonar los escrúpulos políticos y olvidarse de que



Contravino los deseos de su madre al casarse con una criada de su casa, Carmen Moreno.

quien estaba frente a él era el monarca que le había vetado el regreso a España. Ese rey estaba ahora contra las cuerdas de la bancarrota y los contactos de antiguos amigos y compañeros de armas, ahora en el favor del monarca, le hacían ser consciente de la situación de debilidad de la Real Hacienda y de las posibilidades de conseguir una situación de ventaja que auguraba beneficios nunca soñados.

El riesgo era alto, pero Aguado nunca se dejó amedrentar por el riesgo en los negocios cuando había visto en ellos la posibilidad del éxito. Así que desde 1825 y hasta 1830, Aguado se convirtió en el principal avalista europeo de las operaciones financieras del Estado español en Europa. Asumió el pago de los plazos de los vales reales, así como de préstamos anteriores y tomó para sí una serie de sucesivas emisiones de deuda con el compromiso de colocarlas en los mercados europeos. Eso sí,

a cambio de unas cuantiosas comisiones. A ello cabe añadir la astucia de Aguado para manipular los mercados. Supo ver con agudeza el papel creciente de la prensa en el transcurso de los negocios y puso en nómina a periodistas como Sebastián Miñano para que difundiesen una imagen positiva del gobierno español y de sus emisiones de deuda. En un momento en el que las reglas del juego no estaban aún claramente fijadas (¿cuándo lo han estado en el capitalismo moderno?), Aguado especuló descaradamente con los bonos españoles y amasó una enorme fortuna a costa de las pérdidas de muchos inversores engañados por las artimañas en el límite de la legalidad del banquero sevillano. Pero también salvó el reinado de aquel rey que tan mal estaba tratando a quienes como él lucharon por el futuro de España.

Incluso en la grave crisis de confianza en las finanzas españolas de 1829, con





una fuerte campaña de prensa francesa en contra de la Hacienda española, Aguado movió todos sus resortes y logró salvar el crédito y dar un momentáneo balón de oxígeno al régimen español.

Por estos servicios, Fernando VII le recompensó con el título de marqués de las Marismas de Guadalquivir (un título que al propio Aguado le parecía excesivamente rimbombante: “Me han hecho tragar el larguísimo título de marqués de las Marismas del Guadalquivir, que no acaba uno de escribirlo, y estoy enguadalquivirado...” y para su recepción oficial pudo Aguado volver a su país durante unas semanas en 1831. No salió de Madrid, pero desde allí supervisó el proyecto de adquisición de tierras en las marismas del Guadalquivir para su posterior desecación y puesta en cultivo, guiado en principio por informes favorables al gran designio agrícola. Pero los obstáculos puestos por la Real Compañía de Navegación del Guadalquivir y los informes privados encargados a su cuñado el marqués de Albetos, demostrando la dificultad del cultivo de unas tierras de excesiva salinidad, le hicieron desistir de la idea (y salvar Doñana de camino).

A partir del año 1830 Alejandro va dejando de lado la especulación con títulos

de deuda y la actividad bancaria en general y pasa a diversificar sus inversiones. Desde su palacete en Petit-Bourg fue tanteando el mercado para colocar sus fondos en inversiones más seguras, como la viticultura, con la adquisición de los famosos viñedos de Chateau Margaux en Burdeos; o el creciente sector de la construcción de líneas de ferrocarril; o el de la minería, con importantes desembolsos en las minas de Almadén y de Asturias.

**NUEVA IMAGEN.** Son también los años en que Aguado realiza una profunda inversión en capital social. Consciente de ser considerado en la sociedad francesa un *parvenu* sin los blasones aristocráticos ni el prestigio social de otros financieros de larga tradición como los Rothschild o los Peire, dedicó tiempo y dinero a construirse una imagen de honorabilidad y de perfiles propios de la nueva aristocracia del dinero.

Formó la más importante galería de pinturas de todo París (en gran parte con la adquisición de decenas de los cuadros que Soult había expoliado de Andalucía durante la Guerra de Independencia); se hizo accionista mayoritario de diversas publicaciones artísticas y de noticias y se convirtió en mecenas del astro musical del momento, un Gioacchino Rossini al que tomó bajo

Aguado formó la más importante galería de pinturas de París (en gran parte con la adquisición de los cuadros que Soult había expoliado de Andalucía) y se convirtió en mecenas del astro musical del momento, Gioacchino Rossini (en la imagen).

## Más información:

### ■ Cortines y Murube, Felipe

*Un sevillano en París.*  
Fortanet, Madrid, 1918.

### ■ Luis, Jean-Philippe

*L'ivresse de la fortune. A. M. Aguado, un génie des affaires.*  
Payot, París, 2009.

### ■ Puente, Armando Rubén

*Historia de una amistad: Alejandro Aguado y José de San Martín.*  
Claridad, Buenos Aires, 2011.

su protección durante años y al que se llevó a su ya citado viaje a Madrid. Es más: el verdadero templo de la nueva religión de la plutocracia parisina era el teatro de ópera y allí era imprescindible hacerse ver.

Y no solo hizo esto, sino que Aguado tomó a su cargo la gestión empresarial de los dos principales teatros de ópera de París, el Teatro de los Italianos y la Academia Real de Música, espacios en los que podía lucirse a la medida de su fortuna en dos ostentosos palcos. Era, en definitiva, una inversión en prestigio social, la conversión del capital económico en capital cultural y en capital social.

Cuando más alta era su posición en el *Gotha* europeo llegó el abrupto final. Había diseñado un ambicioso proyecto para convertir la cuenca minera de Langreo, en Asturias, en una nueva Inglaterra, con construcción de ferrocarriles mineros que comunicasen los pozos con el puerto de Gijón y la construcción de ciudades para los trabajadores. En abril de 1842 desembarcó en Gijón y el 12 de ese mes cayó fulminado por un ataque de apoplejía. Su cuerpo fue trasladado a París y fue sepultado en el cementerio de Père-Lachaise. Ninguno de sus descendientes quiso continuar con los negocios paternos y optaron por vivir de las rentas de la gran fortuna dejada en herencia por este aventurero de las finanzas que había asombrado a los parques europeos por su audacia y su visión de los negocios. ■



**ICAS**  
Instituto de la Cultura  
y las Artes de Sevilla

**NO SO**  
AYUNTAMIENTO  
DE SEVILLA

**SERVICIO DE  
ARCHIVO  
HEMEROTECA  
Y PUBLICACIONES**

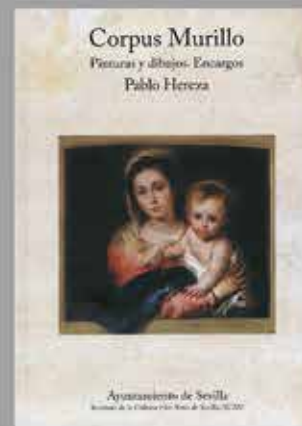
# AÑO MURILLO



**Murillo y su estela en Sevilla**  
Benito Navarrete Prieto (Coord.)  
1ª reimpresión (2018)  
387 p. Año Murillo, 2. PVP: 35,00 €



**Corpus Murillo. Biografía y documentos**  
Pablo Hereza Lebrón  
605 p. Año Murillo, 1  
PVP: 30,00 €



**Corpus Murillo. Pinturas y Dibujos, Encargos**  
Pablo Hereza Lebrón  
549 p. Año Murillo, 9  
PVP: 30,00 €



**Los Mundos de Murillo**  
Jonathan Brown. Coedición ICAS.  
Ayuntamiento de Sevilla.  
116 p. Año Murillo, 7. PVP: 20,00 €



**La escuela de Murillo**  
Enrique Valdivieso. Coedición ICAS.  
Ayuntamiento de Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.  
445 p. Año Murillo, 5. PVP: 29,00 €



**La fortuna de Murillo**  
Mª de los Santos García Felguera  
Coedición ICAS. Ayuntamiento de Sevilla  
Diputación de Sevilla. 298 p. Año Murillo, 3. PVP: 15,00 €



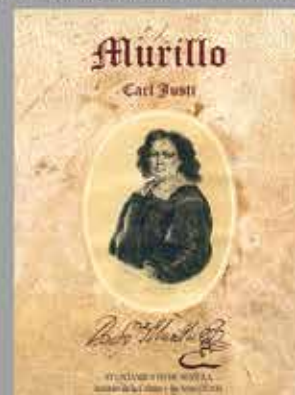
**Aplicación Murillo**  
VV.AA.  
463 p. Año Murillo, 8. PVP: 35,00 €



**La escritura y la iluminación de libros y documentos en la Sevilla de Murillo**  
Rosario Marchena Hidalgo.  
320 p. Año Murillo, 4. PVP: 22,00 €



**Murillo ante su IV Centenario**  
Actas del Congreso Internacional.  
584 p. Año Murillo, 10.



**Murillo**  
Carl Justi.  
184 p. Año Murillo, 6. PVP: 22,00 €

## DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Calle Almirante Apodaca, 6-A. 41003 Sevilla. Tel.: 955 47 17 17 Fax: 955 47 17 20

E-mail: [arhems@sevilla.org](mailto:arhems@sevilla.org)

<http://archivomunicipaldesevilla.org>

## DISTRIBUIDOR

MARES DE LIBROS, S.L. Tel.: 954 39 50 11

E-mail: [info@maresdelibros.com](mailto:info@maresdelibros.com)

*Murillo*  
Sevilla

**400  
años**



# Ciudades andaluzas a vista de pájaro

## Las imágenes de Guesdon hacia 1853

Las vistas aéreas de ciudades andaluzas de Alfred Guesdon hacia 1853 resultan de especial interés por su belleza, su valor documental y los interrogantes que ha planteado su proceso de elaboración. Guesdon revolucionó las formas de ver la ciudad vigentes en su tiempo. Para obtener sus novedosos puntos de observación a vista de pájaro debió de integrar el dibujo tradicional con avances técnicos como los vuelos en globo aerostático y la fotografía. Sus litografías son un fiel reflejo de ciudades después transformadas con la llegada del progreso o la modernidad.

ANTONIO GÁMIZ GORDO  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**T**ras la aparición de la imprenta, a partir del siglo XVI la experiencia visual llegaría a ser algo muy apreciado y las imágenes impresas adquirieron notable protagonismo en la cultura europea. El uso de la perspectiva favoreció la aparición de vistas urbanas que despertaron un gran interés por conocer ciudades del mundo, divulgando sus perfiles y rasgos urbanos más destacados.

Fueron numerosos los autores de imágenes andaluzas hasta 1850, antes de la proliferación de la fotografía: Wyngaerde, Hoefnagel, Baldi, Meunier, Swinburne, Laborde, Taylor, Ford, Roberts, Chapuy, Parcerisa y otros. Sin embargo, todas las vistas de ciudades andaluzas realizadas desde el siglo XVI fueron superadas en minuciosidad y precisión por las litografías de Alfred Guesdon hacia 1853.

Desde finales del siglo XVIII la invención del globo aerostático proporcionó novedosos puntos de observación y hacia 1830-40 se publicaron vistas aéreas como *Aeronautical view of London*, dibujada por R. Havell en 1831, *Panorama of London as seen from the basket of a balloon*, publicada por Le Roi en 1836, o las litografías de Jules Arnout tomadas desde globo, *Excursions Aériennes, prises en ballon d'après nature et lithographiées*, publicadas hacia 1846-48 en París y Londres.

A dichas imágenes le siguieron las colecciones de láminas sueltas sobre ciudades europeas a vista de pájaro impresas en París por Hauser y Delarue, que fueron dibujadas por Alfred Guesdon (1808-1876), arquitecto, pintor y litógrafo francés nacido en Nantes. Hacia 1848 se publicó *L'France*



Portada de *L'Espagne a vol d'odiseu*.

*a vol d'odiseu*, con 44 dibujos de 37 ciudades; desde 1849 aparecieron como fascículos otras 45 láminas, *L'Italie a vol d'odiseu*; hacia 1858 apareció una serie de vistas aéreas de ciudades de Suiza; y además hubo vistas sueltas de Bruselas y Sebastopol.

Hacia 1853 Guesdon dibujó y litografió 24 láminas de 285x440 mm sobre España bajo el título *L'Espagne a vol d'odiseu*, con 16

ciudades o lugares notables y 12 vistas de ciudades andaluzas: Cádiz (2), Córdoba, Gibraltar y Algeciras (3), Granada (2), Jerez, Málaga y Sevilla (2). Las otras ciudades españolas dibujadas fueron Alicante, Barcelona (2), Burgos, Madrid (2), San Lorenzo del Escorial, Segovia, Toledo, Valencia (2) y Valladolid, más una vista de San Sebastian desde el mar dibujada por R. Bouquet y litografiada por Guesdon.

A lo largo del siglo XIX hubo en Norteamérica más de dos mil vistas aéreas de ciudades que han sido catalogadas por John W. Reps. Casi todas ellas presentan una calidad y precisión bastante inferior a las de Guesdon, salvo algunas muy bellas datadas hacia 1850-60 (Boston, Baltimore, Nueva York...) que hacen pensar en su elaboración con avanzados medios técnicos.

**INTERROGANTES.** No se sabe con certeza cómo Guesdon elaboró unas vistas tan precisas y fiables, y por ello se han planteado dudas o contradicciones seguidamente reseñadas. Muchos interrogantes se han referido a las dificultades técnicas para tomar primitivas fotografías desde un globo en movimiento, dados los prolongados tiempos de exposición que eran necesarios, aunque éstos serían bastante menores en exteriores a plena luz.

Los historiadores de la fotografía suelen considerar pionero en la fotografía aérea al francés Félix Tournachon, conocido como Nadar, tras usar la canasta de su globo como laboratorio en 1858. Sin embargo, la fotografía desde globo tenía antecedentes, pues el libro de M. Andraud *Exposition*

**TODAS LAS VISTAS DE CIUDADES ANDALUZAS REALIZADAS DESDE EL SIGLO XVI FUERON SUPERADAS EN MINUCIOSIDAD Y PRECISIÓN POR LAS LITOGRAFÍAS DE ALFRED GUESDON**



Cádiz, vista tomada desde encima del faro.

*universelle* de 1855. *Une dernière anexe au Palais de l'Industrie* (París, 1855) hablaba en su capítulo once de la elaboración de mapas posicionando la cámara en un globo cautivo de forma perpendicular al suelo.

Además, debe mencionarse una noticia de prensa del 27 de febrero de 1851 aparecida en *El Clamor Público*, que anunciaba 12 láminas “representadas de una manera tan nueva como exacta”, bajo el título “España Panorámica”. La primera era sobre Madrid, “figurando ser tomada desde un globo sobre su centro”. Su punto de vista sobre la Puerta del Sol incluye un globo aerostático, pero su calidad gráfica es muy inferior a las de Guesdon. Fue dibujada y litografiada por Eduardo de León y Rico, que en 1846 había publicado *El daguerrotipo. Manual para aprender por sí solo tan precioso arte y manejar los aparatos necesarios*.

Otra cuestión a considerar serían las dificultades para transportar globos en una España aún sin ferrocarriles, o incluso para obtener el gas necesario para su funcionamiento. Asimismo resulta llamativa la ausencia de noticias de prensa sobre las ascensiones en globo de Guesdon, aunque en Barcelona hubo bastantes entre los años 1847 y 1855, que confirman que los globos aerostáticos eran un entretenimiento bastante popular.

Por otra parte llaman la atención las palabras “desinees d’apres nature” que fi-



Cádiz, vista tomada desde el puerto.

guran en la portada de la publicación de Guesdon, que subrayarían que eran imágenes originales, y no plagios, bastante frecuentes por entonces. En contra de dichas palabras, la nota necrológica sobre Guesdon que en 1876 publicó su amigo Charles Marjonneau, decía que éste no realizó sus dibujos del natural, sino en un tablero a partir de un plano, suponiendo que estaba en un globo o punto muy elevado.

Se ha llegado a decir que para un dibujante experto que cuenta con una buena planta de la ciudad no era necesaria la ascensión en globo. Obviamente ello es imposible, pues la cartografía urbana en planta por sí sola no aporta datos de alzados y cubiertas de edificios, imprescindibles para elaborar una vista aérea.

También se ha dicho que las vistas se dibujaron a partir de levantamientos





Málaga, vista tomada desde la fortaleza de Gibralfaro.

parciales desde distintos puntos altos, suponiendo un método similar a los que se usaron en el Renacimiento. Dicho método, basado en dibujos *in situ*, se siguió para construir una importante maqueta de Cádiz, por encargo de Carlos III, y requirió una compleja tarea entre los años 1777 y 1779, contando con varias personas y con avanzados medios como cámara oscura y planos de la ciudad existentes. Parece poco creíble que Guesdon elaborase de este modo más de cien vistas urbanas de Europa en tan corto tiempo, pues hubiese requerido un despliegue de medios inviable por el coste y tiempo necesario.

En todo caso no parece probable que Guesdon dibujase desde un globo aerostático que se movía unas vistas tan detalladas y precisas, aunque pudo hacerlo en miradores elevados en los casos de Málaga desde Gibralfaro, Granada desde el Cerro del Sol, o en las vistas de Gibraltar. En los demás casos en Andalucía no había opción de subir a una colina, y en Cádiz las vistas aéreas se tomaron desde una posición elevada sobre el mar.

**CHARLES CLIFFORD.** Se han planteado hipótesis sobre la posible colaboración en las vistas españolas de Guesdon del fotógrafo oficial de Isabel II, Charles Clifford,

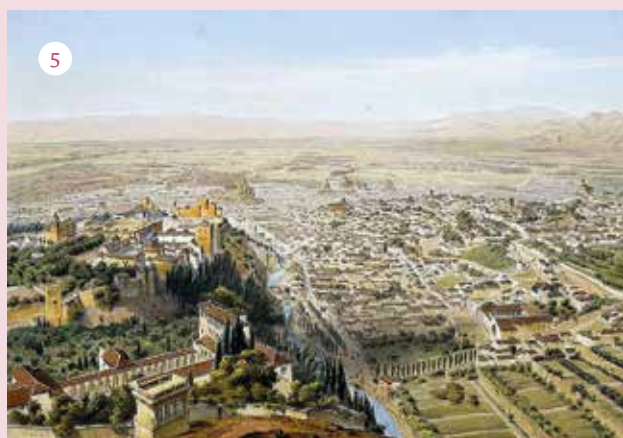
### LA COLABORACIÓN ENTRE GUESDON Y CLIFFORD ES UNA HIPÓTESIS SIN CONFIRMAR, Y PUEDE PENSARSE EN GUESDON COMO POSIBLE FOTÓGRAFO O EN OTROS CUYA IDENTIDAD SE DESCONOCE

que en sus comunicaciones con la Corona hasta 1851 firmaba como "Aereonaut Anglais". En la prensa del 14 de noviembre de 1850 (*El Clamor Público*) se destacaba la avanzada capacidad técnica de Clifford, que tenía previsto obtener vistas de Madrid desde el globo. Decía lo siguiente: "Daguerrotipo veloz. No podemos por menos de recomendar al público el nuevo método de retratar al daguerrotipo, invención de los célebres aeronautas Mr. Clifford y Goulston, no sólo por su exactitud y perfección, sino por la sorprendente prontitud con que se hacen (...). Parece que si consiguen verificar las ascensiones que tienen proyectadas, piensan reproducir el panorama de Madrid a vista de pájaro".

Según la prensa, Clifford elevó su globo sobre la plaza de toros de Madrid en enero de 1851, en una "corrida con ascensión aerostática". En el cartel de este singular espectáculo con caballos y un globo, aparecían los nombres de "C. Clifford y A. Goulston". Se ha supuesto que Goulston pudo ser Guesdon, escrito de forma errónea, pero hoy se sabe que era un empresario que compartió con Clifford una ascensión previa en Burdeos, y que falleció en Manchester en junio de 1852 en un accidente de globo.

En ese mes de enero de 1851, Clifford comentaba en prensa que en su ascensión previa no pudo tomar la vista de Madrid, pero confiaba en hacerlo en otra ocasión para obtener "un paisaje tan nuevo como exacto". En una de las vistas de Madrid de Guesdon la plaza de toros aparece en primer plano, aunque no se tienen datos que confirmen la posible colaboración de Clifford.

Clifford se ausentaría de España hacia 1854-56, dentro del contexto de la Guerra de Crimea (1853-1856) y curiosamente Guesdon publicó una singular vista aérea de Sebastopol, escenario de dicha contienda. Es posible que sus fotos aéreas no se hayan conocido por ser ejemplares únicos, pues la técnica del daguerrotipo no permitía hacer copias. Además debe



1. Gibraltar, vista tomada desde el acueducto de Algeciras.

2. Estrecho de Gibraltar, Punta de Europa, Ceuta y Tánger.

3. Gibraltar, la ciudad y la roca.

4. Granada, vista tomada desde encima de la plaza de toros.

5. Granada, vista tomada desde encima del Generalife.

6. Sevilla, vista tomada desde encima de San Salvador.

7. Sevilla, vista tomada desde el Palacio de San Telmo.

Litografías de la Biblioteca Nacional.





## Vista de Córdoba

■ En un reciente artículo publicado en la revista *Archivo Español de Arte* (nº 361, 2018) se ha comparado el dibujo original de Guesdon sobre Córdoba —muy similar a la posterior litografía— con el plano de Montis de 1851.

Con recursos informáticos se ha demostrado la gran precisión de la vista de Guesdon, que estaba basada en la perspectiva cónica, con un punto de vista elevado. Mediante un programa de Autocad 3D se ha comprobado que las murallas y bordes del río coinciden con el plano actual de la ciudad y que se trata de una precisa perspectiva cónica, siste-

ma de representación en el que se basa la fotografía.

Se ha constatado que se representó fielmente el entorno montañoso de Córdoba, al igual que las cubiertas y lucernarios de la Mezquita-Catedral o detalles del Alcázar de los Reyes Cristianos que concuerdan con fotografías de Ferrier y Soulier (1857).

Además se representaron innumerables cubiertas, fachadas, patios, detalles de iglesias, incluso palmeras dibujadas por Richard Ford (1833) o George Vivian (h. 1834) que corroboran la veracidad de las fuentes usadas, seguramente foto-

grafías tomadas desde globo, pues los abundantes pormenores dibujados no figuran en la cartografía de aquella época, ni existían miradores para divisarlo todo.

Al transcribir los datos de la fotografía al dibujo se produjeron ciertos errores y algunos edificios resultaron desplazados en el lugar donde aparece la sombra arrojada de una nube, que posiblemente dificultó la primitiva toma fotográfica. Dicho error no se hubiese producido si la perspectiva se hubiese obtenido solo a partir de un plano de planta que ubica perfectamente todos los edificios.

considerarse el interés militar de estos documentos gráficos. No debe olvidarse que en 1849 tuvo lugar el primer intento de bombardeo aéreo de la historia, con globos aerostáticos, de Austria contra la sublevada Venecia.

En cualquier caso, la colaboración entre Guesdon y Clifford es una hipótesis sin confirmar y puede pensarse en Guesdon como posible fotógrafo, o en otros cuya identidad se desconoce.

**EN ANDALUCÍA.** Se tienen pocos datos sobre la estancia de Guesdon en Andalucía. Algunas fechas incluidas en sus litografías

**EL ANÁLISIS DE LAS VISTAS DIBUJADAS POR ALFRED GUESDON PONE EN EVIDENCIA QUE SON DEMASIADO PERFECTAS PARA HABERSE DIBUJADO SIN LA AYUDA DE LOS AVANCES TÉCNICOS DE LA ÉPOCA**

podrían ser posteriores a su viaje: Granada (1853), Madrid (1854) o Barcelona (1856). Dos de sus dibujos originales, conservados en el Museo de Nantes, sobre Burgos y Córdoba, están fechados en 1852 y 1853. Otro original de Cádiz desde “encima de la farola”, conservado en el Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, está fechado en 1853. Y uno de Valencia desde “encima del Puente de San José”, vendido en 2017 en Subastas Alcalá, está fechado en 1853. Así, cabe suponer que Guesdon llegaría al Sur de España en 1853. No se sabe si antes visitó Andalucía, pero elaboró litografías de la *España Artística y Monumental* (1842-1850) de



Jerez, vista tomada desde Santiago.

Jenaro Pérez Villaamil, una de ellas sobre el interior de la catedral de Sevilla.

Guesdon publicó otros dibujos en el periódico *L'illustration, Journal Universal* entre 1846 y 1860 y tres relatos reseñados a continuación. En un texto publicado el 16 de julio de 1853, junto a dibujos de Toledo, decía llevar bastante tiempo en España.

El 10 de diciembre de 1853 se publicó una carta en la que comentaba que no pudo enviar datos sobre Sevilla, ni sobre su fundición de cañones, pues tuvo que abandonar la ciudad de forma repentina. No se indican las causas de su salida, pero describía las sevillanas y la tradición de “pelar la pava” con la novia en la reja. Llegó a Jerez cuando terminaba la Feria y describió sus casetas, puestos de muñecos, cantes y bailes de gitanas. Destacó la abundancia de grandes bodegas y dibujó sus interiores, una prensa de uvas, la fabricación y almacenamiento de toneles y una escena de la vendimia. Conoció al señor Domecq, que le explicó la elaboración de sus vinos, elogiados por Guesdon, y describió algunas costumbres de los jornaleros, sus entretenimientos y su dieta, destacando el cocido de garbanzos y el gazpacho. Además mencionó la Cartuja y la batalla del Guadalete.

El texto publicado el 28 de octubre de 1854 narra su visita a Gibraltar después de diez horas en barco desde Cádiz y tras pasar la inspección sanitaria. Decía que

en nueve días no pudo ver los monos que habitan las cumbres del Peñón, a las que dedicó dos litografías más una panorámica desde Algeciras. Además, habló de los sistemas defensivos, dibujó sus cuevas y galerías y describió las vistas sobre Algeciras, sobre África y las dificultades de la navegación por el Estrecho, y también sobre vestimentas allí usuales.

**CONSIDERACIÓN FINAL.** El análisis de vistas dibujadas por Guesdon pone en evidencia que son demasiado perfectas para haberse dibujado sin la ayuda de los avances técnicos de la época.

Según lo dicho, es posible que Guesdon usase fiables planos de cada ciudad, pero éstos no contenían multitud de datos plasmados en sus imágenes: entorno paisajístico, cubiertas, fachadas, interiores, arbolado, etc. Por ello debe descartarse un simple proceso de puesta en perspectiva a partir del plano. Dado el perfecto encaje en perspectiva cónica y el reducido tiempo para obtener los datos de cerca de cien ciudades europeas, debe considerarse como opción técnica el uso de fotografías tomadas desde globo.

El análisis comparado entre las vistas de Guesdon y planos de su época podrá aportar, en próximas investigaciones, más datos sobre su proceso de elaboración. Y en especial, ofrecerá fiable información sobre el paisaje de las ciudades andaluzas antes de las transformaciones urbanas que

tuvieron lugar con la llegada del progreso o la modernidad.

En todo caso, las imágenes de Alfred Guesdon aunaron avances técnicos del momento con la tradicional disciplina del dibujo, con novedosos puntos de vista, con virtuosismo y sensibilidad, para obtener las más bellas vistas de la historia gráfica de Andalucía. ■

## Más información:

### ■ Gámiz Gordo, Antonio

- ▶ “Paisajes urbanos vistos desde globo: Dibujos de Guesdon sobre fotos de Clifford hacia 1853-55”, en *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, nº 9, pp. 110-117, 2004. <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/25561>

- ▶ “Vistas de ciudades andaluzas hasta mediados del siglo XIX”, en *Revista PH*, nº 77, pp. 74-79, 2011. <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/25566>

### ■ Gámiz Gordo, Antonio

#### y García Ortega, Antonio Jesús

- ▶ “La vista aérea de Córdoba dibujada por Alfred Guesdon en 1853”, en *Archivo Español de Arte*, vol. 91, nº 361, pp. 29-45, 2018. <https://doi.org/10.3989/aearte.2018.03>



# El Tío Clarín, chismoso, entrometido y pendenciero

## Las condenas al diario satírico sevillano El Tío Clarín (1864)

El único periódico satírico de Sevilla, *El Tío Clarín*, se presentaba a sus lectores en 1864 como un tipo popular: “chismoso, entrometido y pendenciero”. Luis Mariani Jiménez, su principal dibujante y editor responsable, puso en práctica una fórmula periodística originada en la promoción de la risa, como un “antídoto infalible contra la melancolía”, mientras ejercía la crítica contra los servidores públicos y su gestión. Una postura que le llevó a enfrentarse a distintas denuncias de los poderes establecidos.

M<sup>a</sup> EUGENIA GUTIÉRREZ JIMÉNEZ  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En marzo de 2018 los periódicos impresos y digitales se hacían eco de la sentencia emitida por el juzgado de 1ª instancia nº 03 de Alcobendas, que condenaba a pagar 40.000 euros de multa a los editores de la revista satírica política *Mongolia* por vulnerar el derecho al honor, a la intimidad y a la imagen de José María Ortega Cano. En el cartel que anunciaba el espectáculo *Mongolia, el musical 2.0*, en Cartagena, se había caricaturizado la imagen del torero. Este caso volvía a abrir el debate sobre los límites a la libertad de expresión como un derecho fundamental o un bien jurídico que se posee en su experimentación práctica, entendiendo la sátira como una de las expresiones más radicales de dicha libertad.

Charles Baudelaire concebía el lenguaje de la caricatura como un *argot plastique* que tiene la potencia de amplificar el mensaje crítico mediante el uso de la síntesis visual. Y, al mismo tiempo, ese argot se centra en captar el gesto en el instante, buscando el síntoma que pudiera caracterizar una época mediante la ridiculización de los modos de comportamientos y actitudes. En este sentido, la risa que promueve el ejercicio de la sátira es “satánica”, aduce Baudelaire en su ensayo *De la esencia de la risa y en general de lo cómico en las artes plásticas*. Y es satánica porque es una expresión de la naturaleza contradictoria de lo humano. Así la risa es el resultado del “choque perpetuo de dos infinitos”: la grandeza y la miseria de las personas.

La visión de Goya en su serie los *Caprichos* (1799) también juega a asumir el rol del desfascinator/desengañado, aquel



**Les Poires es una serie de dibujos del ilustrador Honoré Daumier que muestra la metamorfosis de la faz del rey Luis Felipe I de Francia, progresivamente convertido en pera.**

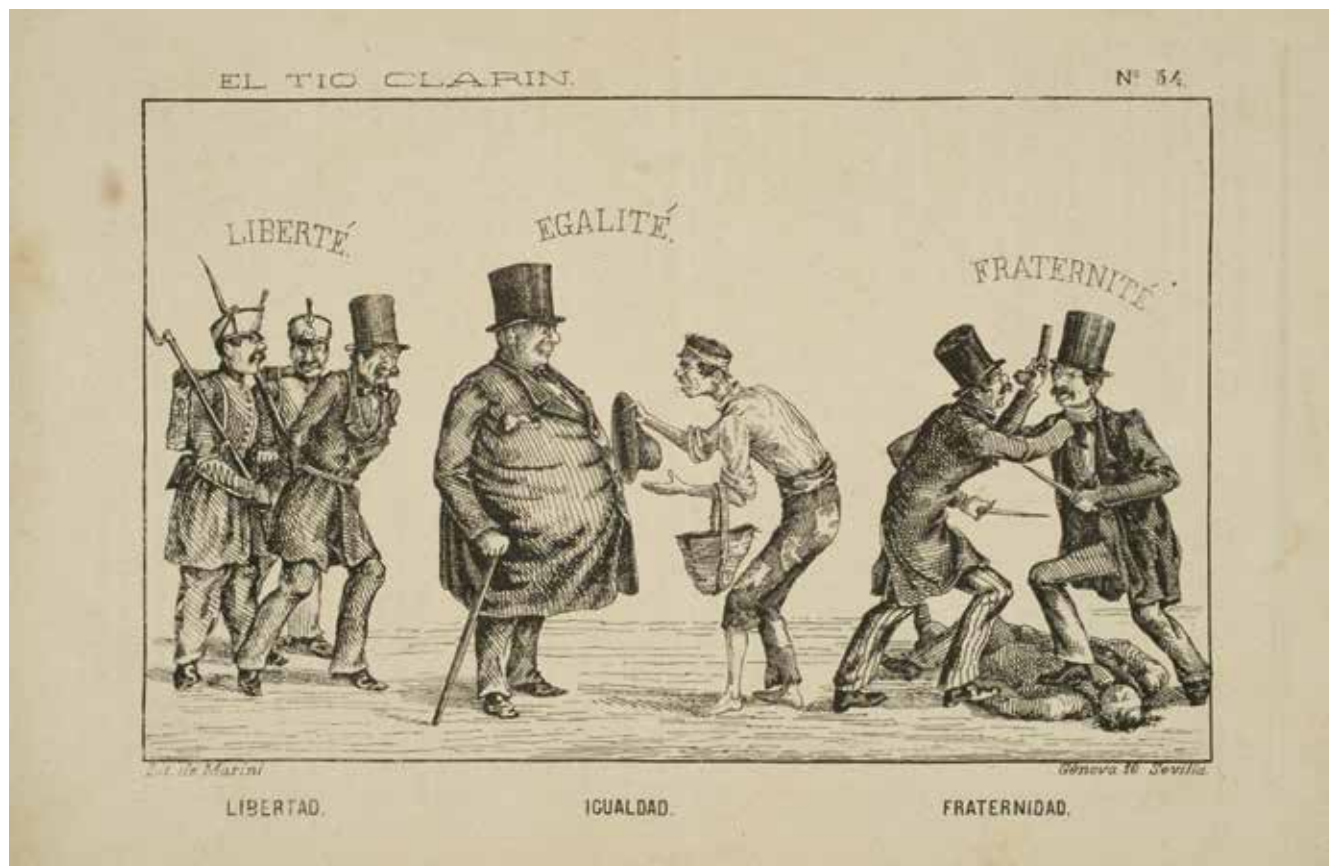
que reconoce el mundo como engaño o ilusión y en paralelo quiere hacer ver, sacar del engaño, a los habitantes/espectadores de ese mundo. Ahora bien, el caso convertido en paradigma y objeto de enseñanzas para educar en el uso de la sátira como una destreza basada en la libertad de pensamiento y de expresión en los sistemas democráticos fue el protagonizado por el ilustrador marsellés Honoré Daumier, el editor de prensa satírica Charles

Philipon y el rey Luis Felipe de Borbón de Orleans, que llegó al trono de Francia tras la Revolución de 1830.

Ya el historiador del arte Gombrich en su obra *Arte e ilusión* (1979) cuestionó la idea que la representación del mundo se correspondiese con la experiencia visual y vital de los sujetos. En su indagación sobre la historia de la caricatura, apuntó que “el miedo a la magia de la imagen” o “la repugnancia a hacer por juego lo que el inconsciente desea con toda seriedad” deben estar en el origen de las reacciones contrarias a la caricatura. El ejemplo más claro se observa en el folleto *Les Poires* (1834), ilustrado por Daumier y editado por Philipon, editor del periódico satírico *Le Charivari* (1832).

Este impreso fue creado para explicar a los públicos en qué consistía el supuesto delito por el que condenaron a pagar los 6.000 francos de multa a Philipon. Es aquí donde Gombrich ve la confusión entre el parecido y la equivalencia. Ante el parecido de las formas de una *poire* (pera) con el rostro de Luis Felipe, el editor de *Le Charivari* argumentó en su defensa, según cuenta Gombrich: Acaso, “¿es un delito reemplazar este parecido por éste? Y si no, ¿qué hay de malo en la pera?”.

El alegato de Philipon ofrece la clave de valorar las virtualidades del lenguaje de la caricatura, pues aunque la persona y el objeto guarden cierta semejanza, nunca serán la misma cosa. En consecuencia, la potencia política de la caricatura siempre reside en quien ríe, en el lector/intérprete tanto de las láminas de la *roi-poire* como en el cartel de *Mongolia, el musical 2.0*. Ya que en



Viñeta satírica de Luis Mariani para *El Tío Clarín*.

ambos casos lo que se interpreta es una ficción atravesada por la intencionalidad crítica y cómica que no busca la equivalencia sino promover la liberación perceptiva de ver lo real de otra forma posible.

**EL TÍO CLARÍN.** Un caso similar aconteció en Sevilla a mediados de los años 60. El año en que ve la luz *El Tío Clarín*, 1864, marca un periodo convulso en el plano político, tras poner fin al gobierno largo de la Unión Liberal y con la vuelta de los moderados al poder, así como de “decadencia y censura” en el plano periodístico, según consta en *Historia de la prensa andaluza* (2011) de Antonio Checa Godoy. No obstante, el número de publicaciones en la ciudad se mantuvo entre cinco o seis durante 1863 y 1865, observándose cierta estabilidad en la demanda informativa.

*El Tío Clarín*, el único satírico en 1864 en Sevilla, se presentaba a sus habitantes como un tipo popular: “chismoso, entremetido y pendenciero”, destacando en su primer año su adscripción a lo literario, donde se ubicaba otro satírico coetáneo: *El Cascabel* (Madrid, 1863), de Carlos Frontaura. En el caso del satírico sevillano, Luis Mariani Jiménez, su principal dibujante y editor responsable, ensayaría una fórmula periodística intermedia originada en la

### EL CASO PARADIGMÁTICO DEL USO DE LA SÁTIRA COMO PILAR DE LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO FUE PROTAGONIZADO POR EL ILUSTRADOR HONORÉ DAUMIER Y EL EDITOR DE PRENSA CHARLES PHILIPON

promoción de la risa, como un “antídoto infalible contra la melancolía” (prospecto), mientras se ejerce la crítica contra los servidores públicos y su gestión, aunque sin llegar a definirse como un satírico político, es decir, como un arma política al servicio de una ideología, donde sí se situaba *Gil Blas*, también aparecido a finales de 1864 en Madrid.

La ambigua posición que mantuvo *El Tío Clarín* entre 1864 y 1865, situándose en lo literario, sin desdeñar el comentario *jocoserio* sobre la vida civil y sus protagonistas, otorga sentido a la declaración de Checa Godoy, que define este semanario como “de ideología republicana emboscada”.

Esta forma eufemística de usar lo literario-satírico para ocultar su adscripción al demorrepblicanismo revela, siquiera de forma indiciaria, los obstáculos que debían sortear las publicaciones políticas según la ley de 1857. Dadas estas circunstancias, se observa la posibilidad de valorar las virtualidades del género y su significación sociocultural en la síntesis y difusión de un mensaje de oposición entre un público de clase media urbana con niveles de alfabetización heterogéneos.

A principios del siglo XIX en España, el número de analfabetos oficialmente registrados era elevadísimo: más de doce millones y medio; esto es, el 80 % de la población total, según los datos arrojados por Castro Alfín en *Los males de la imprenta* (1998). En la ciudad de Sevilla, siguiendo el censo realizado al término de 1860, se contabilizaron 116.314 habitantes. De ellos, 33.935 eran analfabetos completos y 4.351 analfabetos que sabían leer a duras penas. Por ello, la adscripción del semanario a la modalidad inofensiva de lo literario-satírico ofrece indicios sobre las virtualidades de la *caricatura de costumbres* —categoría baudelairiana— para extender un mensaje de oposición que combinado con los géneros más reconocidos por amplios públicos, como los romances, las canciones o los epigra-



**El Asilo de Mendicidad de S. Fernando,**  
caricatura publicada por *El Tío Clarín*  
por la que fue denunciado Luis  
Mariani y condenado a pagar una  
multa de 4.000 reales.

EL TÍO CLARÍN.

Nº 16.



— Señor D. José, ¿puedo entrar en el Piadoso Establecimiento?  
— ¿Puede V. trabajar? — No señor; no vé V. que soy ciego? — Y llevar un  
cirio en los entierros? — Tampoco, soy tullido — Pues entonces váya V.  
con la musica á otra parte. Créa V. que los pingües arbitrios que entran  
en la casa son para los pobres? ¡Pues estaríamos frescos.....!

mas, contribuye además a la desacralización del presente desde la visión *jocoseria*.

Por tanto, la inserción de la lámina litografiada en su estructura narrativa desafía la neutralización del vértigo del tiempo propia de los grabados en madera de la prensa pintoresca, ya que los dibujos satíricos del *Tío Clarín* representan desde la anécdota o la transformación de viejas modas o costumbres hasta determinados hechos apegados a la actualidad.

**LA DENUNCIA.** Entre esos hechos se incluye la lámina 16, titulada “El Asilo de Mendicidad de S. Fernando”, por la que fue denunciado Luis Mariani y condenado a pagar una multa de 4.000 reales. De este modo, la inserción de la ilustración gráfica en la prensa satírica de los 60 se concibe “como una especialización politizada de la lectura visual de imágenes pintorescas”, argumenta Cecilio Alonso en sus *Notas sobre prensa satírica e ilustración gráfica entre 1832 y 1843* (2015).

Los vecinos de Sevilla sufrían la crisis de subsistencia desde 1863 y el alto precio de los alquileres como consecuencia de la práctica del latifundismo urbano, que obligaba a la población pobre y a la foránea a (mal)vivir en el extrarradio en condiciones insalubres. La gestión del Asilo de Mendicidad de San Fernando, fundado

en 1846 bajo el mandato del corregidor José María de Ibarra, y el aumento de desamparados en las calles de la ciudad, fueron temas tratados de forma reiterada en los diarios locales. En 1863, *El Porvenir* publicaba un artículo titulado *Pobres* (1 de abril de ese mismo año), donde se cuestionaba la mercantilización de la caridad —religiosa o particular, no como servicio público— como solución: “Haya compasión para ellos pero, ¿qué importa que Sevilla tenga un asilo que le cuesta miles de duros, si luego pululan por las calles como si no existiese ese instituto? [...] Por otro lado se han concedido infinitas licencias por la alcaldía para pedir. Vamos, se ven tales cosas en Sevilla que no se pueden definir”.

**EN UN PRIMER PLANO,  
SE OBSERVA UN GRUPO  
DE CIEGOS, TULLIDOS  
E INDIGENTES QUE  
INTERPELA A UN SEÑOR  
BURGUÉS, ATAVIADO  
CON LEVITA Y QUE  
LLEVA UN GARROTE**

En 1860, Juan José García de Vinuesa, alcalde-corregidor desde 1859 hasta 1864 y en 1865, aprobaba los aranceles que regirían para auxiliar a los desamparados del Asilo: el tributo sería de 10 reales; se otorgaron licencias a los individuos para el establecimiento de puestos de frutas y refrescos en la plaza de toros y de buñuelos o pescado en las veladas. Pero las recaudaciones siempre fueron menores de lo esperado.

Desde su fundación, la escasez de fondos condicionó el cumplimiento de la función social de dicha institución. La lámina del número 16 de *El Tío Clarín* (18 de abril de 1864) ahondaba en tal cuestión. En un primer plano, se observa un grupo de ciegos, tullidos e indigentes que interpela a un señor burgués, ataviado con levita y que porta en una de sus manos un garrote. Su persona está bloqueando la puerta de entrada del Asilo de Mendicidad de San Fernando, centro de la lámina, que es el lugar referido donde acontece la acción.

En un segundo plano, y convertidas las paredes del establecimiento en una especie de *álbum* romano, se pueden leer dos carteles. El de la izquierda reza: “Este dice el Señor (de la casa). A tu prójimo contra una esquina. Da de comer al que lo pague con su trabajo. Libro del Egoísmo Cap.”

## LO CIERTO ES QUE EL EDITOR RESPONSABLE DE EL TÍO CLARÍN FUE CONDENADO A PAGAR UNA MULTA DE 4.000 REALES, COMO TIEMPO ATRÁS SUCEDIERA CON EL EDITOR PHILIPON

En el de la derecha se hace constar: "Si el desvalido llega a tu puerta, recíbelo con un garrote en la mano. No cierres tu puerta al que llega a darte algo para... los pobres y échale 7 llaves... Lib. XXX".

En ambas citas, de reminiscencia bíblica, se invierte su sentido sacro o de prescripción inviolable, para señalar una desviación de la función pública del Asilo: debía servir para dar asistencia al desamparado. Sin embargo, las personas allí acogidas tenían la obligación de trabajar, según su estado de salud, así como aprender un oficio y a leer, escribir y contar. El diálogo que completa la representación de la escena ayuda a interpretar la lámina:

- Señor D. José, ¿puedo entrar en el Piadoso Establecimiento?
- ¿Puede V. trabajar?
- No señor; no ve V. que soy ciego?
- ¿Y llevar un cirio en los entierros?
- Tampoco, soy tullido.
- Pues entonces vaya V. con la música a otra parte. Cree V. que los pingues arbitrios que entran en la casa son para los pobres? ¡Pues estaríamos frescos...!

Se descubre, por tanto, la identidad de la figura central de la lámina: D. José Pereira de la Torre, el primer director del establecimiento desde 1846 hasta 1868 y responsable de su administración. También fue uno de los cuatro hombres "notables por sus servicios caritativos", a quienes en 1863 el gobernador de la provincia, Antonio Guerola, quiso condecorar con la cruz de la Orden Civil de Beneficencia. No obstante, la iniciativa se frustró, puesto que el sucesor de Guerola, Santiago Luis Dupuy, se centró en ampliar la beneficencia con el establecimiento de casas de socorro para la asistencia domiciliaria a los enfermos.

En la página 2 del número 16 se inserta un artículo de fondo que trata de responder a la pregunta: ¿para qué sirve el Asilo de Mendicidad? El texto remite al *dialoguito de la lámina adjunta*, proporcionando claves para su interpretación:

"Las calles de Sevilla están atestadas de mendigos [...] ¿Y no es una cosa chocante que mientras el contribuyente se sacrifica para sostener un establecimiento que sirva de refugio al verdadero desvalido, por otro lado se autorice la mendicidad dando licencias para pedir limosna?"

En esta ocasión, *El Tío Clarín* adopta una postura similar a la de otros diarios loca-

les: denuncia el "espectáculo del pauperismo" y se identifica con los contribuyentes que sintiéndose incómodos ante la mendicidad, apoyan la expulsión de todo foráneo para así poder atender al "verdadero" pobre, que sí debe ser acreedor de la asistencia gratuita. En la base de este pensamiento yace la confusión de la mendicidad con la vagancia.

La reacción por parte del director del asilo y de los representantes del poder local no se hizo esperar. En la primera plana del número 17 (25 de abril de 1864), *El Tío Clarín* advierte a los suscriptores: "Habiéndose interpretado la lámina que acompaña a nuestro número anterior como alusiva a la dignísima persona del Sr. D. José Pereira, [...] nos apresuramos a manifestar, que tanto la lámina como el artículo en que se hacen apreciaciones sobre la mendicidad y el Asilo, no aluden a dicho señor. Nuestra crítica se dirige a la corporación Municipal, con exclusión absoluta de toda personalidad".

He aquí el origen de la primera denuncia al editor responsable de *El Tío Clarín*, Luis Mariani. La máscara narradora se defiende argumentando que en la lámina 16 aparece una figura central que se podría asemejar a D. José Pereira, pero solo se le parece, pues es una figuración que forma parte de un cuadro mayor. En este caso, la representación no es un retrato que carga contra alguien o ridiculiza los atributos de la persona representada. Por el contrario, utiliza una escena cotidiana donde aparecen referidos distintos tipos sociales para denunciar una realidad: la gestión de la mendicidad.

Por consiguiente, el origen de la malinterpretación está en la falta de voluntad para entender el lenguaje del dibujo de costumbres, que al igual que en el retrato caricaturesco, transforma el signo convencional en expresión de una actitud psicológica, siendo capaz de despertar en el lector-intérprete la ilusión del "pareci-

do" y pensar con la imaginación todo "lo no dicho" o representado en la lámina. La realidad representada, por tanto, no debe tomarse como la realidad misma. La reacción de José Pereira revela el miedo a ser ridiculizado, esto es, a dejar al desnudo lo que hay detrás de un ser aparentemente "caritativo": la inmoralidad, ¿quizás? Ya Narváez reconocía temer antes a la imagen satírica que al texto.

Lo cierto es que el editor responsable fue condenado a pagar una multa de 4.000 reales, como tiempo atrás sucediera con el editor Philipon por la publicación de los dibujos del *roi-poire*. Sin embargo, el caso del *Tío Clarín* comprende cierta excepcionalidad. En el número 30 (25 de julio de 1864) se cuenta que "El Sr. Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento con un desprendimiento poco común, se ofreció a pagar de su bolsillo particular la multa impuesta, previa nuestra aceptación".

Cabe preguntarse si los poderes tan solo buscaron "el castigo ejemplarizante" que diera a conocer a otros satíricos, tanto literarios como políticos, qué límites no podían sobrepasar cuando el objeto de la crítica vierte dudas sobre el modo de gobernar, en este caso, la mala gestión de la asistencia a los pobres. Pero al mismo tiempo también revela la potencia política del *argot plastique* de la caricatura: permite imaginar riéndose otra forma de gestión posible de la cosa pública. Porque la sátira gráfica siempre revela más de lo que oculta. ■

### Más información:

#### ■ Bozal, Valeriano

*La ilustración gráfica del siglo XIX en España*. Editorial Comunicación, Madrid, 1979.

#### ■ Checa Godoy, Antonio

*El ejercicio de la libertad. La prensa española en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2006.

#### ■ Bordería Ortiz, Enrique; Martínez Gallego, Francesc. A. y Gómez Mompert, Josep Ll. (dir.)

*La risa periodística. Teoría, metodología e investigación en comunicación satírica*. Tirant lo Blanch, Valencia, 2010.

#### ■ Puelles Romero, Luis

*Honoré Daumier. La risa republicana*. Abada Editores, Madrid, 2014.



# Los Krupp: la familia del acero

## Las relaciones de la Fábrica de Artillería con la industria alemana

La familia Krupp, con unos orígenes humildes, llegó a constituir desde su base en Essen (Alemania) uno de los consorcios empresariales más poderosos y exitosos de Europa. Al socaire de la Segunda Revolución Industrial, la producción de acero y su transformación en cañones de artillería alcanzaron cotas inimaginables. El éxito industrial de Krupp hizo que otros países se fijaran en sus realizaciones. En España, la Fábrica de Artillería de Sevilla estableció diversos contratos y pedidos con la empresa alemana para abastecerse de los mejores cañones fabricados en Europa.

CARLOS A. FONT GAVIRA

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

La historia de Alemania ha sufrido fuertes convulsiones a lo largo de los siglos XIX y XX. Durante toda la Edad Moderna el espacio germánico estuvo dividido en infinidad de principados y estados sin una autoridad política central. En el siglo XVIII el Reino de Prusia, de la mano de la dinastía Hohenzollern, empezó a emerger con fuerza entre el resto de estados alemanes. La fuerza de Prusia radicaba, sobre todo, en la eficacia y organización de su ejército que le llevó a numerosas campañas militares victoriosas contra sus vecinos. Las guerras napoleónicas (1803-1815) supusieron al comienzo un grave trauma nacional para Prusia debido a las derrotas infligidas por el emperador francés Napoleón (Jena y Auerstädt, 1806) a los ejércitos prusianos con la consiguiente entrada del ejército francés victorioso en Berlín (27 de octubre de 1806).

Al año siguiente, en 1807, el progenitor de la moderna firma Krupp, Friedrich Krupp, comenzó su carrera comercial a los 19 años en la ciudad de Essen, al ser nombrado gerente de la fragua familiar. Napoleón, mediante el Decreto de Berlín (21 de noviembre de 1806), estableció el bloqueo continental para ahogar la economía de Inglaterra y obligarla a rendirse. Una consecuencia inmediata de esta medida fue que el acero británico dejó de estar disponible y el emperador francés ofreció un premio de 4.000 francos a cualquiera que pudiera sustituir la producción británica. Indirectamente, la guerra y bloqueo contra Inglaterra favorecieron la incipiente producción siderúrgica de Pru-

**EN 1847 LOS HERMANOS KRUPP LOGRABAN FABRICAR SU PRIMER CAÑÓN DE ACERO FUNDIDO DE CERCA DE 2.000 KILOS. LO EXHIBIERON EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE LONDRES DE 1851**

sia. Este reto estimuló a Friedrich quien fundó en 1811 el "Krupp Gusstahlfabrik" y comprendió la necesidad de energía y ampliación de instalaciones que necesitaría para aumentar la producción.

A la muerte de Friedrich, su hijo Alfred Krupp tomó las riendas del negocio familiar. Cuando tomó el mando de la acería la situación no era muy halagüeña debido a las deudas que había contraído su padre. Con la colaboración de su hermano Hermann, Friedrich logró establecer una producción de acero constante que transformaba en bloques de acero fundido. En 1847 los hermanos Krupp lograban fabricar su primer cañón de acero fundido de cerca de 2.000 kilos y lo exhibieron en la Exposición Universal de Londres celebrada en 1851. El éxito de Londres lo repitieron en otras ferias y exposiciones internacionales, como en París (1867) con cañones que pesaban 15.000 kilogramos y una cureña de 50.000 kilogramos.

La expansión de la firma Krupp fue imparable: basta comprobar las cifras de crecimiento, pues en 1860 apenas contaban con 1.764 obreros y en 1890 empleaban a cerca de 15.000 en sus fábricas. La población de Essen creció vertiginosamente de unos 3.000 habitantes a principios del siglo XIX a casi 80.000 habitantes en 1890.

La familia Krupp desarrolló una política de empresa que le granjeó las simpatías de los trabajadores alemanes. Aplicando la política social del canciller Otto von Bismarck (1815-1890) para evitar estallidos revolucionarios entre la población obrera, los Krupp concedieron seguros sociales a sus obreros, fundaron hospitales para los trabajadores de la fábrica y crearon cajas de ahorro para que protegiesen sus ganancias.

**CONTRATOS DESDE SEVILLA.** La fama de los productos de acero de las fábricas Krupp iba recorriendo toda Europa. En España, los centros fabriles de armamento decidieron hacer una serie de encargos a la fábrica de Krupp para renovar el parque armamentístico español. En el Archivo General de Andalucía se custodia documentación referente a los contratos de adquisición de bloques de acero de Krupp de los años 1867 y 1868. Es curioso señalar que, en ese momento, aún Alemania no se había unificado como país, hecho que ocurrió solo tres años después con el establecimiento del II Reich (Imperio Alemán) en enero de 1871.

Disponemos del contrato de adquisición de 216 bloques de acero fundido para cañones de a 4 de campaña, establecidos



Krupp.1812-1912. Archivo General de Andalucía. Biblioteca. 443.

Dibujo a color con la imponente panorámica de la ciudad industrial de Essen (Alemania) en 1912.

los términos entre el teniente general director general de Artillería y el representante de Friedrich Krupp en la corte de Madrid. El contrato dispone de 11 artículos donde se especifica el tipo de pedido, la forma de transporte, el embalaje, los plazos de entrega, etc. Por ejemplo, en la primera cláusula se especifica que “Friedrich Krupp se compromete a fabricar para la Dirección General de Artillería doscientos diez y seis tubos de acero fundido para cañones de cuatro libras en estado de forja” y “los tubos se recibirán en Essen por un oficial de Artillería nombrado por el Gobierno Español el cual dará a Mr. Krupp certificado de los mismos” (cláusula tercera). A partir del 8 de octubre de 1867 (firma del contrato mencionado) se desarrolló una intensa correspondencia entre el Gobierno Español, a través de Fundición de Bronces de Sevilla, y la fábrica Krupp en Essen y sus representantes.

La parte compradora tuvo que movilizar a los órganos del gobierno español como la Comisión de Hacienda en el extranjero para que abrieran una cuenta de crédito en París, a cargo de la Fundición de Bronces de Sevilla para comprar los bloques de acero de Krupp. El banquero encargado de esta gestión, don Luis de la Cuadra, facilitó en París un crédito de 32.719,093 escudos, equivalentes a 91.366,03 francos, bajo cuyo concepto hizo aquella entrega a cuenta de varios créditos concedidos al material de Artillería por órdenes del Tesoro Público. El teniente coronel de Artillería, Arsenio de Pombo y Bargas, comisionado en el ex-

## Isabel II y la compra de cañones

■ Incluso la reina Isabel II estaba al corriente de la operación de compra a los Krupp: “El Excmo. Señor Ministro de la Guerra con fecha 30 del pasado me comunica la Real Orden siguiente. Enterada la Reyna de la comunicación de V. E. de 14 del actual, referente a la recepción en Essen de 204 cañones de acero, forman parte de los 216 que debe adquirirse según la R. Orden de 30 de septiembre de 1867 y de acuerdo con lo propuesto por S.E. ha servido a bien S. M. disponer que el operario de la Fundición de Bronces de Sevilla vuelva a marchar a la Fábrica de Mr. Krupp en Essen, con la gratificación mensual de 150 escudos”. 13 de febrero de 1868.

tranjero y agregado a la legación española en Italia, fue el encargado de la recepción y vigilancia de la construcción de los referidos bloques de acero en la Fábrica Krupp en Prusia, siendo auxiliado el referido jefe de Artillería por el maestro principal en la Fábrica Fundición de Trubia, don José de la Mora y Guisasaola.

**LIBRO CONMEMORATIVO.** Los intercambios comerciales entre las fábricas de Krupp y la Fábrica de Artillería de Sevilla siguieron creciendo en los siguientes

años. De hecho, cañones Krupp protagonizaron las guerras coloniales de España en Marruecos, Cuba y Filipinas. Como muestra simbólica de esta estrecha relación entre fabricante y comprador, la firma Krupp decidió obsequiar a la Fábrica de Artillería de Sevilla con un libro conmemorativo de la fundación de la empresa alemana. Bajo el título de *Krupp. 1812-1912*, el libro hace un repaso gráfico de este primer centenario de existencia de la fábrica alemana. El libro está escrito en alemán con caracteres góticos y acompañado de una serie de ilustraciones y grabados. El contenido de esta obra parte desde los inicios del negocio de los Krupp a comienzos del siglo XIX y va relatando con todo lujo de detalles el crecimiento y expansión de la industria siderúrgica. En diferentes dibujos aparecen escenas de las fábricas Krupp, como los obreros trabajando en la fundición o en las estancias donde se soldaban los cañones.

Especial dedicación se ofrece a Alfred Krupp (1854-1902), quien verdaderamente expandió el negocio familiar, a partir de 1887, hasta límites insospechados convirtiendo el acero Krupp en sinónimo de calidad y éxito. Alfred amplió la fábrica con una nueva forja en Rheinhausen (Baden-Wurtemberg) y logró construir un cañón de acero fundido con carga de recámara. Los trabajadores ascendieron hasta un número de 45.000, lo cual hizo que la empresa diversificara sus servicios a favor de sus obreros con la construcción de una serie de casas (Altenhof) en las que personas mayores, solteras o discapacitadas





Plano urbanístico de la ciudad de Essen con sus diferentes ampliaciones (1887-1912).

podían vivir sin pagar alquiler. Las obras tuvieron lugar desde 1893 hasta 1896 y desde 1899 hasta 1907.

El jefe de las oficinas de la obra Krupp, Robert Schmohl, diseñó las 186 casas con un estilo de casa de campo con los ornamentos y los ventanales para disociarlo del ambiente de rutina industrial que se respiraba en la fábrica.

El asentamiento de Altenhof consta de dos secciones: la primera está ubicada en el distrito de Essen Rüttenscheid, y la segunda en Stadtwald. En 1892, los empleados de la fábrica, en agradecimiento a su patrón, descubrieron un monumento en homenaje a Alfred Krupp, creado por el escultor Alois Mayer de Múnich (1855-1936). Estaba ubicado frente al salón de la fábrica, que hoy forma el Teatro Coliseo. Durante la Segunda Guerra Mundial, la estatua de Alfred Krupp fue dañada por

los bombardeos aliados, pero las partes supervivientes del asentamiento Altenhof son una prueba del desarrollo industrial del Imperio Alemán y testimonio de las políticas sociales aplicadas al mundo del trabajo.

Como corolario, el libro conmemorativo de los Krupp contiene un par de láminas impresionantes sobre la ciudad de Essen. La primera es un dibujo a color de la ciudad industrial donde aparecen todas las fábricas, almacenes, vías de comunicaciones, etc. El segundo documento es un plano que muestra la ampliación de los terrenos dedicados a las fábricas de acero desde 1887 hasta 1912. Ambos se reproducen en este artículo.

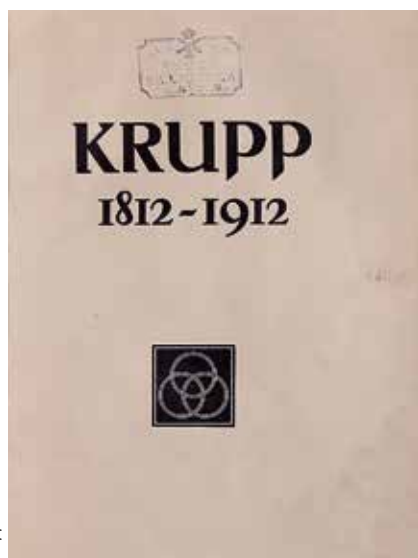
**REY DEL CAÑÓN.** Las fábricas Krupp siempre estarán asociadas a la industria armamentística, puesto que le dedica-

## LA POBLACIÓN DE ESSEN CRECIÓ VERTIGINOSAMENTE DE UNOS 3.000 HABITANTES A PRINCIPIOS DE SIGLO XIX A CASI 80.000 HABITANTES EN 1890

ron ímprobos esfuerzos en su desarrollo desde el principio. Los primeros cañones Krupp datan de la primera mitad del siglo XIX y, a modo de propaganda, uno de los primeros cañones de acero fue entregado como regalo al rey de Prusia, Federico Guillermo III (1770-1840), quien no sabiendo detectar las ventajas de la nueva arma la usó como una pieza decorativa. Sin embargo, el hermano del rey, Guillermo (1797-1888), futuro primer káiser del Imperio Alemán, se dio cuenta de la importancia de la innovación y tras convertirse en regente del Reino de Prusia en 1859, compró su primer cañón de acero a Krupp, que se convirtió en el principal fabricante de armas para el ejército prusiano. Fue el comienzo de un intenso matrimonio entre la industria armamentística, la familia Krupp y la realeza prusiana. Krupp, a quien apodaron "rey del cañón", consiguió el monopolio de suministros de armas para Prusia y, a su vez, la firma se benefició de la construcción del ferrocarril, ya que la fabricación de ruedas de acero sin soldar para material rodante reportó grandes beneficios.

La principal característica de los cañones Krupp era su material de fabricación: el acero, de tal calidad que la Real Fábrica de Woolwich, en Gran Bretaña, compraba a Krupp el acero para fabricar cañones de acuerdo a los estándares de la Marina Real (Royal Navy). También Krupp fue uno de los primeros fabricantes en diseñar cañones de retrocarga con cierre de cuña para uso del ejército, pero debido a problemas con su escape de gas continuó fabricando cañones de avancarga hasta que la adopción del anillo Broadwell permitió superar este problema.

La fama de los cañones Krupp hizo que se exportaran a medio mundo y fueron utilizados en diversas guerras como la del Pacífico (1879-1883), la de Cuba (1895-1898), etc. Los ejércitos de Rusia, Austria-Hungría, el Imperio Otomano, Chile, Ve-



**Contraportada del libro conmemorativo del centenario de la fábrica Krupp.**

Ludendorff consiguió destruir los fuertes belgas y tomar la ciudad de Lieja (5-16 agosto de 1914).

El bloqueo naval británico afectó gravemente a la economía alemana. La obtención de materias primas se hizo har- to difícil y lastró a la organización de la industria militar. No obstante, en previ- sión de una situación así, Alfred Krupp invirtió grandes cantidades de capital en la creación de empresas en el extranjero para asegurar la cobertura legal en el su- ministro de minerales para la fabricación de armamento en la planta metalúrgica en Hesse, en la zona industrial en la cuenca del Ruhr. Alemania respondió al bloqueo británico con la guerra submarina cuyos sumergibles (*U-Boot*) también fabricó la firma Krupp. Para garantizar la producción industrial en tiempo de guerra el gobierno alemán otorgó a los em- presarios bastante licencia en el control del gobierno para garantizar el abasteci- miento de materias primas, inversión en nuevas plantas de producción y el control y mejor explotación de la mano de obra.

La Fábrica de Artillería de Sevilla tam- bién sintió los efectos de la carrera arma- mentística antes y durante la guerra. En 1910 experimentó una ampliación de sus instalaciones debido al incremento de pedidos de armamento y munición, tal y como recoge las deliberaciones de la Junta Facultativa recogidas en el libro de actas (29/04/1915).

La Fábrica de Artillería procuró adqui- rir las últimas innovaciones en cañones de artillería, como el cañón 75 mm, mo- delo Schneider (1917), o el cañón de proce- dencia alemana Krupp, modelo de 1906.

Ya avanzada la guerra, el comandante Redondo, jefe del primer grupo de talle- res de la Fábrica de Artillería de Sevilla, escribió una memoria de fabricación de los cañones Krupp. Su trabajo versa sobre la pieza de 15 cm de sitio Krupp (c.15 cm T.r.L./30) en diciembre de 1917 y la memo- ria incluye una serie de fotografías de los trabajadores de la fábrica elaborando las distintas piezas que conforman los caño- nes. Este trabajo fue fruto de un viaje, en concepto de visita técnica, de una delega- ción de la fábrica sevillana a su homóloga de Trubia. El comandante Redondo y sus colaboradores tuvieron ocasión de ver la

colección de planos enviados por la casa Krupp en papel-gálico, lavados, y sus re- producciones en igual forma. También pudieron ver la copia del contrato firmado entre el Gobierno español y la casa Krupp, para la adquisición de estas piezas de ar- tillería, en la cual figuran muy intere- santes e in- dispensables referencias de datos de fabricación, tolerancias, caracterís- ticas de los metales em- pleados... ■



nezuela, etc. adquirieron cañones Krupp que integraron en sus ejércitos.

**LA GRAN GUERRA / GRAN BERTHA.** El comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) supuso el punto álgido de la producción de cañones Krupp, llegando a producir cantidades gigantescas para abastecer al ejército alemán. Además el apoyo político a los industriales del arma- mento hizo que la familia Krupp tomara un protagonismo político inusitado debi- do a su buena relación con los altos man- dos militares del Reich.

A comienzos de la guerra, cuando los ejércitos alemanes invadieron a la neu- tral Bélgica, se destacó el general Erich Ludendorff. Brillante táctico inició el ase- dio de Lieja y, debido a la resistencia de sus defensores, solicitó cañones de asedio al Estado Mayor alemán. Desde la ciudad de Essen, sede de las acerías Krupp, partió un convoy de ferrocarril con una “arma secreta” fabricado bajo la denominación de 420 y que la difusión popular bautizó “Bertha”, nombre de la hija de Alfred Krupp y esposa de Gustav Krupp. El cañón “Gran Berta” (en alemán *Dicke Bertha*, lite- ralmente *Berta la Gorda*) es el nombre que recibió un cañón de asedio —de 420 mm— desarrollado como un arma móvil monta- da sobre un carro de tipo de campo de dos ruedas macizas de construcción conven- cional. Este verdadero monstruo de acero disparaba proyectiles de alrededor de 830 kilogramos y, completamente montado, pesaba 43 toneladas. Este cañón podía disparar obuses de un metro de largo y 42 centímetros de diámetro con una carga explosiva de una tonelada a 14 kilómetros de distancia. Con este refuerzo el general

## Más información:

- *Memoria de Fabricación del material 15 cm de sitio Krupp (1917).* Archivo General de Andalucía. Fá- brica de Artillería de Sevilla (F.A.S.) Legajo 4.
- **Hanotaux, Gabriel** *Historia Ilustrada de la Guerra de 1914.* Prólogo de Miguel de Unamuno. Sociedad General Española de Libre- rías, 1915.
- *Krupp. 1812-1912. Zum 100 Jährigen beste- hen der firma Krupp unter Gusstahlfabrik zu Essen-Ruhr. Essen, gedruckt und gebunden in der Graphischen Anstalt der Gußstahlfabrik Fried.* Krupp A.G., 1912.
- *Compra de acero Krupp. 1867-68.* Archivo General de Andalucía. Caja 225.
- *Cañón Acero Krupp. 78,6 cm 1867- 68.* Archivo General de Andalucía. B-31.3.
- *Cuadro Dimensiones Cañón Mon- taña Krupp. 7,5.* Archivo General de Andalucía. Plano D.10-7
- *Diccionario Enciclopédico Hispano-Ame- ricano, 1887-90.* Montaner i Simón Editores, Barce- lona.



# Los reportajes españoles del dramaturgo Ernst Toller

Compañero de generación de Bertolt Brecht y amigo de Thomas Mann e Ilyá Ehrenburg, su visión de la España de la Segunda República y la Guerra Civil llega a las librerías a iniciativa de la Editorial Comares y el Centro de Estudios Andaluces.

**E**rnst Toller (Samotschin, 1893-Nueva York, 1939) es, junto a Bertolt Brecht, uno de los autores dramáticos más influyentes de la República de Weimar. En él, vida, obra y actuación política están íntimamente relacionadas. Compañero y amigo de escritores como Ilya Ehrenburg, Thomas Mann o Sinclair Lewis fue, sobre todo, un hombre comprometido con su tiempo. Visitó España, con parada en varias localidades andaluzas, durante la Segunda República y la Guerra Civil. Fruto de estos viajes, escribió en alemán varios reportajes sobre la situación socio-política del país y otros de ámbito cultural. A iniciativa de la editorial Comares, en colaboración con la Fundación Centro de Estudios Andaluces, estos textos se publican ahora por vez primera en español en el volumen *Ernst Toller. Entre la II República y la Guerra Civil*

con un estudio crítico y la traducción a cargo de la profesora de la Universidad Complutense de Madrid, Ana Pérez.

Como otros europeos de su generación, Ernst Toller fue a la I Guerra Mundial henchido de fervor patriótico, se radicalizó tras su experiencia en el frente, apoyó la revolución que siguió a la guerra y en la década de 1930 se enfrentó activamente al fascismo. Por su implicación en la República Soviética de Baviera (1918/1919) fue condenado a cinco años de prisión. Allí escribió sus primeros y principales dramas



sobre temas de actualidad, como el rechazo a la guerra, la problemática de la revolución o el movimiento obrero y la tragedia de los mutilados de guerra: *La transformación*, *Los destructores de máquinas*, *Hinkemann*, *Hombre-masa*, *Despertar*, etc.

Mientras el autor seguía en prisión, sus obras alcanzaron gran éxito y se presentaron en las principales ciudades del mundo. Tras su puesta en libertad en 1924, Toller continuó sus éxitos recibiendo el reconocimiento internacional por su trayectoria literaria, política y personal.

Esta carrera fulgurante se vio truncada por el ascenso del nazismo al poder, al que combatió activamente desde el exilio a partir de 1933.

Desarrolló una intensa actividad antifascista en distintos países. Entre 1931 y 1932 realizó un viaje a España en un recorrido poco habitual en los viajeros alemanes de esos años, para los que España quedaba lejos. A Toller le interesaba conocer de cerca la realidad de la II República Española.

Pero su viaje más importante a España fue el de 1938, en el que tomó la decisión de llevar a cabo una acción de ayuda humanitaria para paliar la situación de hambre y miseria de la población civil española. Consiguió apoyos institucionales y recabó datos contrastados sobre las carencias en la alimentación. Su objetivo fue conseguir el apoyo de las democracias occidentales para obtener 50 millones de dólares, según sus cálculos suficientes para comprar los víveres necesarios para la población civil española, tanto de la zona republicana como de la franquista.

Desde julio de 1938 comenzó una incansable campaña que inicia con una alocución radiofónica desde Madrid dirigida a los EE.UU. para que apoyen su proyecto, y continúa con viajes a Francia, Inglaterra, Suecia, Noruega y Dinamarca. En noviembre viajó a Nueva York, donde nadie parecía conocer el proyecto. Gracias al apoyo de Dorothy Thompson consigue que los me-



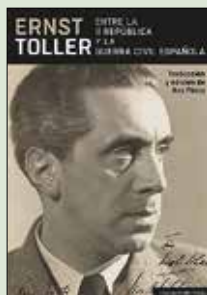
dios se interesen por la propuesta y con ellos la Casa Blanca. A finales de año se crea un comité para supervisar la ayuda, pero la victoria del bando sublevado impide que se hiciera realidad.

El fracaso de su iniciativa fue un duro golpe para Toller, que vino a sumarse a otros problemas y que sin duda contribuyó a su suicidio en Nueva York el 22 de mayo de 1939. A su entierro asistió el doctor Juan Negrín, último presidente de Gobierno de la República Española. “Habrá que esperar a la recuperación de la democracia en España para volver a encontrar la escasa huella de Toller en nuestro país, tan importante para él y al que dedicó los últimos seis meses de su vida”, señala la coordinadora del volumen.

En esta hermosa edición, fruto de la colaboración entre la editorial Comares y el Centro de Estudios Andaluces, se incluyen por primera vez en español sus reportajes de 1932 —por las provincias de Sevilla, Málaga, Córdoba y Cádiz— y diferentes textos sobre la iniciativa humanitaria de 1938.

**ANA PÉREZ.** Profesora Titular Emérita de Literatura Alemana de la Univer-

sidad Complutense de Madrid. Ha trabajado principalmente sobre literatura alemana de los siglos XIX y XX y sobre literatura intercultural. En el primer ámbito es autora de numerosos artículos científicos, así como de ediciones de los escritores Theodor Fontane, Heinrich Heine, E.T.A. Hoffmann y Heinrich von Kleist. Respecto al siglo XX, su investigación se ha centrado en el periodo del exilio alemán (1933-1945), con la publicación del volumen *El exilio alemán (1933-1945)*. Textos literarios y políticos, y de artículos y capítulos de libros sobre autores como Heinrich Mann, Thomas Mann, Anna Seghers, Hans Sahl o Ernst Toller. ■



**Toller, Ernst y Pérez, Ana (estudio introductorio y traducción)**  
*Ernst Toller, entre la II República y la Guerra Civil Española*  
Editorial Comares y Centro de Estudios Andaluces, Granada, 2019, 174 pp., 21 €

## Conferencias sobre la Expedición Magallanes-Elcano

■ Los ministerios de Cultura y Educación y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) organizan en Sevilla un ciclo de conferencias sobre la primera vuelta al mundo y sus repercusiones, iniciativa que viene a complementar la exposición *El viaje más largo*, del Archivo General de Indias (hasta el 24 de febrero de 2020). Nueve conferencias, organizadas cada dos semanas entre los días 20 de septiembre y 11 de diciembre, acercarán al público las aportaciones de diferentes estudiosos sobre el mundo antes de la gesta, los preparativos de la expedición, el viaje en sí, y las repercusiones en la geopolítica y la ciencia del momento. Las conferencias tienen entrada libre hasta completar aforo.

El ciclo arranca con la intervención de Enriqueta Vila Vilar, de la Real Academia de la Historia, quien hablará sobre “La tentación del Atlántico: España y Sevilla ante el siglo XVI” (20/09). El 3 de octubre le llegará el turno a la escritora, doctora y profesora Elvira Roca Barea, autora del best-seller *Imperiofobia y leyenda negra*. Dos semanas después Guadalupe Fernández Morente, de la Fundación Nao Victoria, abordará los preparativos de la Armada de la Especiería (16/10). El ingeniero Ignacio Fernández Vial, constructor de la réplica de la nao *Victoria*, se centrará en los navíos de la gesta (30/10). En noviembre, el director del Archivo Histórico de Euskadi, Borja Aguinalde Olaizola, ofrecerá el perfil de Juan Sebastián Elcano (13/11), mientras que María M. Portuondo, doctora por la Johns Hopkins University, se adentrará en la revolución en la ciencia y la geografía que implicó el viaje (18/11). Precisamente, sobre la travesía disertará Tomás Mazón Serrano, autor de la magnífica web [www.rutaelcano.com](http://www.rutaelcano.com) (27/11). El ciclo se cierra con la intervención de dos de los comisarios de la citada muestra y archiveros del Archivo General de Indias, Guillermo Morán Dauchez (4/12, sobre el problema de la Longitud) y Braulio Vázquez Campos (11/12, acerca de los hombres de la Trinidad). ■



# NO8DO Digital

El Servicio de Archivo, Hemeroteca y Publicaciones del Instituto de Cultura y de las Artes de Sevilla (ICAS), dependiente del Ayuntamiento de Sevilla, ha puesto en marcha el Repositorio NO8DO digital, que pone a disposición de la ciudadanía, para acceso libre y gratuito, la consulta de 50.000 ejemplares de periódicos que cubren 150 años de la historia de la ciudad. En una primera fase se ha trabajado con la prensa local y se han digitalizado e incorporado al repositorio los siguientes títulos: *La Andalucía* (1857-1897); *El Noticiero Sevillano* (1894-1933); *El Correo de Andalucía* (1928-1932); *La Hoja del Lunes* (1935-1983) y *Guía de Sevilla* (1867-1914).

Se ha añadido también parte de la colección de la *Guía Gómez Zarzuela* (1867-1914), un repertorio que informa sobre las instituciones, las empresas, los negocios y los vecinos de la ciudad año a año.

Asimismo, se ha incorporado al repositorio NO8DO digital la información básica sobre el proyecto de edición del Tumbo de los Reyes Católicos. En el Archivo Municipal de Sevilla se conserva, en seis grandes volúmenes, el impresionante cartulario conocido como Tumbo de los Reyes Católicos. Los monarcas ordenaron al escribano mayor del Concejo de Sevilla que, en vista de que muchos documentos de la Cancillería Real remitidos a Sevilla no se conservaban bien, elaborase un libro de papel encuadernado, donde se escribieran todos los documentos recibidos de los reyes. El Tumbo de Sevilla representa por sí solo una de las fuentes documentales más importantes del reinado de los Reyes Católicos, para todo el Reino de Castilla y especialmente para Sevilla y Andalucía. Las fechas de los documentos que componen esta colección son 1293 y 1509. Los documentos editados, transcritos e indizados son casi 4.000.

Con ocasión del 40 aniversario de la celebración de las primeras elecciones municipales de la actual democracia, el 3 de abril de 1979, este repositorio ha incluido una extensa selección de fotografías sobre la constitución de este primer consistorio. La UCD de Suárez fue el partido que más votos obtuvo en las municipales de Sevilla. Pero su candidato a la alcaldía, Rafael López Palanco, pasó de ser el candidato más votado a líder de la oposición. Sevilla protagonizó el acuerdo más complicado de las ocho capitales andaluzas y el que suscitó una mayor polémica. Culminó con la en-

trega del bastón de mando a Luis Uruñuela Fernández a pesar de que en las urnas los andalucistas habían sido la tercera fuerza en número de votos recibidos, por detrás de UCD y PSOE. La UCD había obtenido 8 concejales, los mismos que PSOE y PSA. El Partido Comunista consiguió 6 concejales. El objetivo prioritario de conseguir la Alcaldía hispalense provocó una crisis en el seno del Partido Andalucista, debido al malestar causado entre los miembros del Comité Provincial de Granada por considerar que habían sido perjudicados en las negociaciones. ■

## MÁS INFORMACIÓN:

<https://www.sevilla.org/no8do-digital>





# ah

## ANDALUCÍA EN LA HISTORIA



Suscríbase ahora a **ANDALUCÍA EN LA HISTORIA** y recibirá como regalo de bienvenida estas dos interesantes obras, publicadas junto a la prestigiosa editorial Renacimiento: **Mis maestros y mi educación**, de Federico Rubio y Galí (1827-1902), unas amenas memorias de infancia y juventud de este cirujano andaluz que tuvo una notable participación en la I República y la Institución Libre de Enseñanza, y **Cartas italianas**, de Vicente Aleixandre, un singular epistolario entre el poeta y un grupo de hispanistas italianos.

**MÁS INFORMACIÓN:**  
**955 055 210**

[www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

### PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES SOBRE SUSCRIPTORES

En cumplimiento de lo dispuesto en el Reglamento General de Protección de Datos le informamos que:

- El responsable del tratamiento de sus datos personales es la Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces con C.I.F.: G91122069 y cuya dirección postal es Calle Bailén número 50, 41001 Sevilla, teléfono: 955055210 y correo electrónico: [protecciondatos@centrodeestudiosandaluces.es](mailto:protecciondatos@centrodeestudiosandaluces.es)
- Podrá contactar con el Delegado de Protección de Datos en la dirección [dpd.cpai@juntadeandalucia.es](mailto:dpd.cpai@juntadeandalucia.es)
- Los datos personales que nos proporciona son necesarios para gestión de suscriptores de la revista 'Andalucía en la Historia' editada por la Fundación Centro de Estudios Andaluces, cuya base jurídica es la relación contractual.
- Puede usted ejercer sus derechos de acceso, rectificación, supresión, portabilidad de sus datos, y la limitación u oposición a su tratamiento, como se explica en la información adicional: <http://lajunta.es/15cco>

## SUSCRÍBASE A ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Remita este cupón recortado o fotocopiado a:

**Centro de Estudios Andaluces.** C/ Bailén 50 - 41001 Sevilla - Fax: 955 055 211

**Cumplimente todos los datos y señale los números en sus correspondientes casillas. Suscripción por un año:**

☐ Deseo suscribirme a 4 números de Andalucía en la Historia por un importe de 13,50 €. Gastos incluidos para España.\*\*

Primer número que deseo recibir: **66** **67**

## CONSIGA AHORA SUS NÚMEROS ATRASADOS

**Cumplimente todos los datos y señale los números en sus correspondientes casillas.**

**Números atrasados:** 3,50 €/unidad. Consultar gastos de envío (Telf.: 955 055 210).

☐ Deseo recibir los siguientes números atrasados:

(Hasta el fin de existencias. Números agotados: 1 al 15, 22, 23 y 43)

## FORMA DE PAGO

☐ Adjunto cheque a nombre de la **Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.**

☐ Transferencia bancaria a nombre de la **Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces** en la cuenta:

IBAN:

**ES79 0182 5566 7402 0150 8457**

Código Swift/BIC:

**BBVAESMMXXX**

☐ Cargo en cuenta:

IBAN:

Código Swift/BIC:

☐ Vía Internet a través de la página [www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

## SUS DATOS

Nombre y Apellidos: ..... \*N.I.F.: .....

Calle: ..... Nº: ..... Piso: ..... Telf.: .....

Localidad: ..... Provincia: .....

C.P.: ..... E-mail: .....



\* Datos obligatorios. \*\* Consultar gastos de envío para otros destinos

Los datos que obran en nuestro poder se incluyen en nuestros ficheros automatizados, los cuales cumplen con la legislación en materia de seguridad. La finalidad de los mismos es hacer posible la gestión comercial, administrativa y contable. Usted tiene derecho a acceder, rectificar o cancelar sus datos según le otorga la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal.



# El viaje más largo

## La Primera Vuelta al Mundo contada por sus protagonistas

ANTONIO FERNÁNDEZ TORRES  
ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA\*

GUILLERMO MORÁN DAUCHEZ  
ARCHIVO GENERAL DE INDIAS\*

BRAULIO VÁZQUEZ CAMPOS  
ARCHIVO GENERAL DE INDIAS \*

\* Comisarios de la exposición *El viaje más largo*

La Primera Vuelta al Mundo, a buen seguro el viaje náutico de más trascendencia de todos los tiempos, ha sido, aun contando con la proliferación de publicaciones sobre ella en los últimos años, escasamente tratada para sus merecimientos. Se han realizado algunas investigaciones de gran calidad a lo largo de los últimos dos siglos, pero merecía la pena acercar sin filtros al público no especializado las voces de los protagonistas de aquella aventura. Tal es la finalidad de la exposición *El viaje más largo*, que se desarrolla en el Archivo General de Indias entre septiembre de 2019 y febrero de 2020, en consonancia con el 500 aniversario de su inicio, y cuyo espíritu resumimos aquí.

Que todos los que ahora en la Armada van, e adelante fueren, han de tener toda libertad para escribir acá todo lo que quisieran”. Este mandato del rey Carlos I explica por qué, quizá, no hay una epopeya de antigüedad comparable para la que contemos con tanta pluralidad de testimonios: informes de los promotores del proyecto; capitulaciones con la Corona para acordar los términos de la expedición; cuentas del costo y ganancias producidos por la Armada; crónicas y cartas de los propios tripulantes; interrogatorios a los supervivientes... Sin embargo, la Primera Vuelta al Mundo, cuyo V centenario ahora conmemoramos, es un evento paradójicamente muy mal conocido por el gran público, a diferencia de otros, casi coetáneos, como el Descubrimiento de América. Ello puede deberse, fundamentalmente, a que se trata de una historia coral, sin una única línea narrativa, ni un protagonista claro; sin un punto de partida y llegada unívocos; y con unos resultados más abstractos (como el verdadero tamaño de la Tierra, o las diferencias horarias derivadas de viajar a favor o en contra de la rotación terrestre) que el hallazgo de un continente ignorado.

Por parte del Ministerio de Cultura y Deporte y Acción Cultural Española se ha organizado una exposición conmemorativa, de espíritu necesariamente divulgativo, que lleva por título *El viaje más largo*, inaugurada en el Archivo General de Indias de Sevilla el 12 de septiembre de 2019. Los comisarios que, desde 2017, hemos venido trabajando en este proyecto, hemos asumido plenamente dicho carácter divulgativo en una doble vertiente: la de los hechos conmemorados y la del patrimonio histórico que tan detallada memoria nos ha dejado de aquellos acontecimientos.

De este modo, proponemos un recorrido que nos sumerja en los testimonios de aquellos hombres, registrados en documentos administrativos, cartas y libros que custodia el Archivo General de Indias (en adelante AGI), pero también de otros archivos y bibliotecas europeos, y contextualizados por objetos de museos y colecciones par-

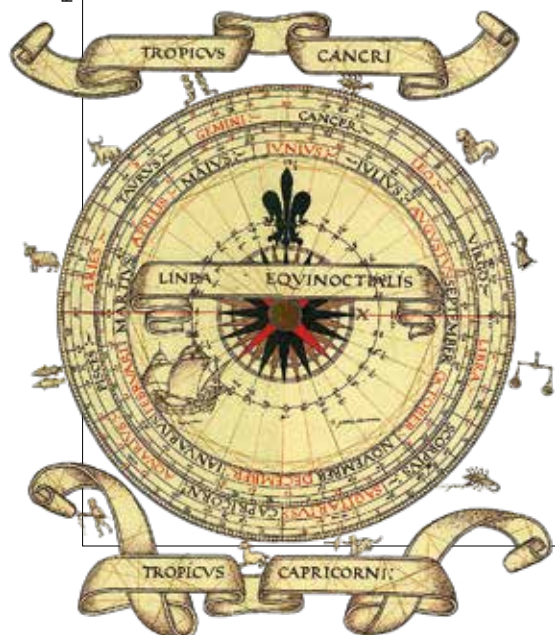
ticulares. Así, explicamos el momento histórico en el que se desarrolló el proyecto, los preparativos del viaje, las vicisitudes de sus protagonistas y narradores (Magallanes, Elcano, Gómez de Espinosa, Martín Méndez, Pancado, Mafrá, Pigafetta...), y las consecuencias que aquella aventura tuvo para el mundo. Los documentos que hemos dado en llamar “vertebrales” articulan cronológicamente la exposición, pues son los hitos del viaje. Los acompañamos con toda suerte de recursos visuales, de entre los cuales destacan un rico y variado cuaderno de bitácora, que recoge las voces —en la forma de citas breves— de todos estos narradores. Además, en aras a incluir los aspectos más humanos, más sensoriales, de esta gesta, los contenidos han sido integrados en contextos ambientales que permiten una aproximación a la experiencia vivida por aquellos hombres.

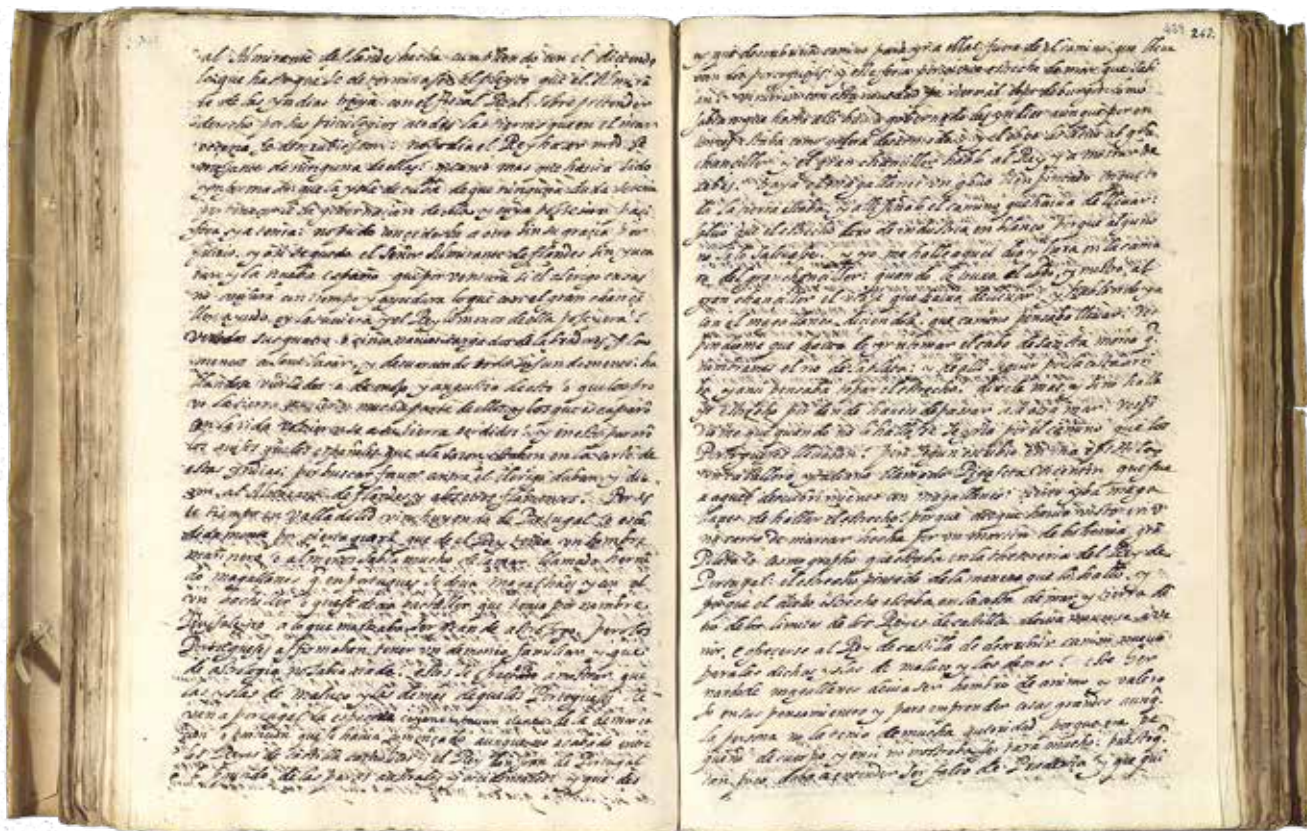
Es este 2019, además, se conmemora el 50 aniversario de la llegada del hombre a la Luna. Más allá de las coincidencias en los números, hemos querido aprovechar para dar una visión que permita que *El viaje más largo* conecte también con las fronteras actuales de la exploración y el conocimiento humano, en homenaje al espíritu descubridor de la humanidad y al progreso científico y técnico.

**EN EL MOMENTO OPORTUNO.** El siglo XVI europeo vio la eclosión de una serie de fenómenos de raíz medieval: el perfeccionamiento de las organizaciones burocráticas de las monarquías; la cada vez mayor interconexión financiera y comercial del continente; los múltiples avances técnicos y científicos; y la búsqueda de contactos sin intermediarios con el extremo Oriente, que tuvo como consecuencia inesperada el descubrimiento del continente americano.

Las expediciones europeas que pretendían comerciar con Asia fueron impulsadas por el comercio de productos de lujo, muy demandados por las élites. En particular, fueron las especias, con un precio exorbitado derivado de sus múltiples usos reales o imaginados, el aliciente fundamental para la llegada de los portugueses a Asia a través de la ruta africana. Los caste-

Tabla circular de declinaciones solares extraída del Planisferio del Vaticano del cosmógrafo portugués de la Casa de la Contratación de Sevilla Diego Ribero (1529).





AGI, MP-Libros, Manuscritos, 43.

AH  
OCT  
2019  
79

Bartolomé de las Casas, en su *Historia General de las Indias*, recoge el encuentro de Magallanes y Faleiro con el joven rey Carlos I en la corte.

llanos quisieron emular a sus vecinos navegando hacia Occidente, iniciándose una carrera por las especias que ambas potencias ibéricas regularon y delimitaron con el Tratado de Tordesillas (1494), mediante el cual se repartieron el mundo en dos hemisferios.

Contrariamente a la arraigada creencia popular, durante la Edad Media no se pensaba que la Tierra fuese plana. Su esfericidad era asumida desde la Antigüedad, aunque sí existía debate acerca del tamaño del globo. Por ejemplo, Colón —y otros— concebían la Tierra con un tamaño netamente inferior al real. Tuvo la suerte —y el infortunio— de que el ignorado continente americano se interpusiera en su camino, impidiéndole alcanzar Asia, pero evitando, al mismo tiempo, que sucumbiera en una travesía cuatro veces más larga de lo inicialmente previsto.

Todos los esfuerzos de exploradores castellanos inmediatamente posteriores al Descubrimiento de América tuvieron un único objetivo: la búsqueda de un paso que permitiera llegar a las Islas de las Especias. El avistamiento de un nuevo mar (el “Mar del Sur”) al otro lado de América por Vasco Núñez

de Balboa, en 1513, reavivó las esperanzas en este sentido.

**EL SUEÑO DE MAGALLANES.** Cuatro años después, llegaba a Sevilla el portugués Fernando de Magallanes, a quien se uniría al poco tiempo su compatriota, el cosmógrafo Ruy Faleiro. En aquella bulliciosa ciudad, que monopolizaba el comercio con América, se había establecido la sede de la Casa de la Contratación, institución encargada de fiscalizar el tráfico de personas y mercancías con las Indias. A pesar de sus amplios poderes logísticos y judiciales, los oficiales de la Casa no podían tomar decisiones sobre nuevos proyectos de exploración; no obstante, la propuesta de Magallanes llamó lo suficiente la atención de sus técnicos como para ponerlo en conocimiento de la corte. El factor de la Casa, Juan de Aranda, fue quien los ayudó, si bien trató de lucrarse negociando una participación en los futuros beneficios del viaje (unos autos judiciales conservados en el AGI nos informan de ello). Sea como

fuere, los dos portugueses se encaminaron a Valladolid para entrevistarse en la corte del joven rey Carlos. De aquel encuentro tenemos noticias por uno de los testigos, fray Bartolomé de las Casas, en su *Historia General de las Indias*.

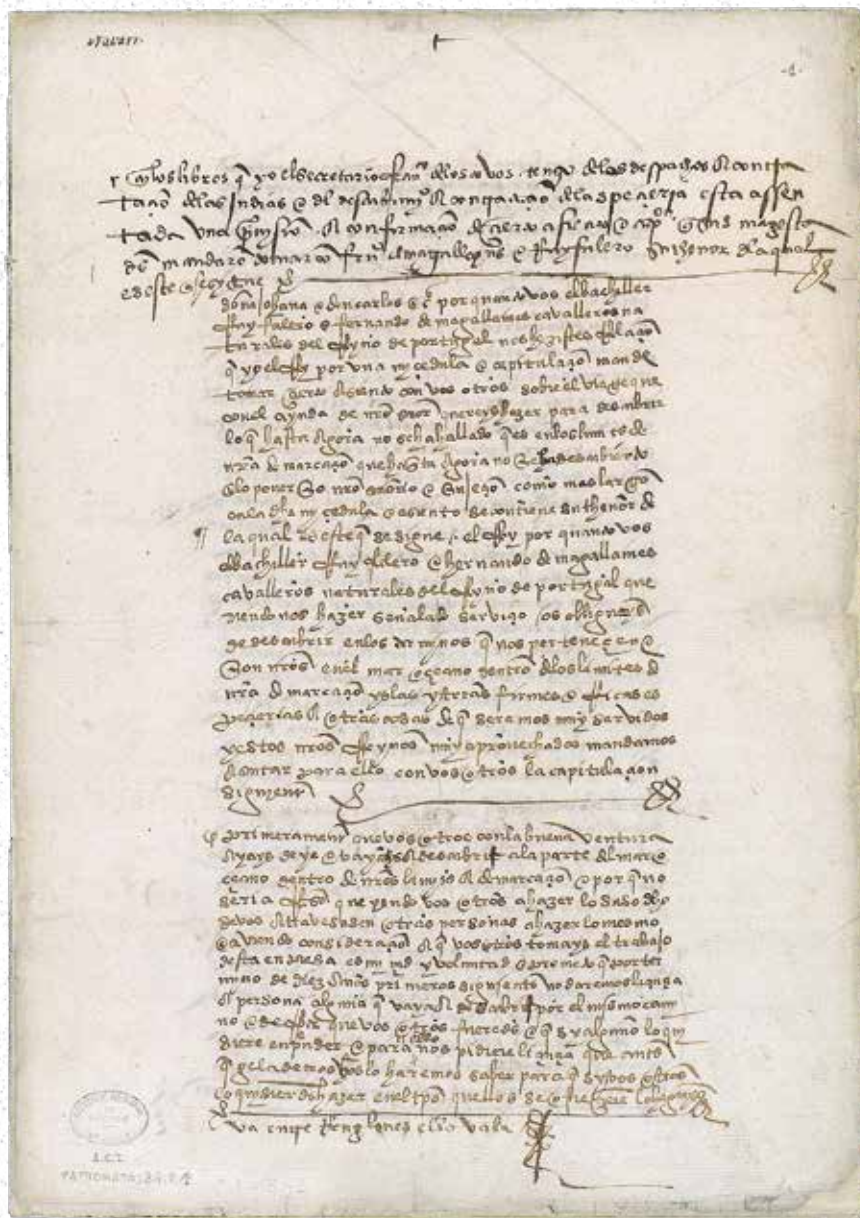
El apoyo de la Corona al proyecto se materializó en las Capitulaciones otorgadas por Carlos I en Valladolid, el 22 de marzo de 1518. Unas instrucciones dadas por el monarca en 1519 reglaron, de forma pormenorizada, cómo debía ser conducida la llamada “Armada de la Especiería”.

Restaba la ingente tarea de materializar la Armada y para ello la Corona de Castilla contaba con una herramienta en la que aventajaba al resto de monarquías europeas: su organización burocrática, que posibilitó que España pudiera sostener un imperio de alcance mundial inédito hasta entonces y de forma mucho más duradera que cualquier otra nación. En particular, se había creado la Casa de la Contratación de las Indias en Sevilla, tomando como modelo —y perfeccionando— la lisboeta

Casa da India. Sus oficiales se encargaron de la adquisición y puesta a punto de las cinco naves (Trinidad, San Antonio, Victoria,

**La Primera Vuelta al Mundo es un evento paradójicamente mal y poco conocido por el gran público, a diferencia de otros, casi coetáneos, como el Descubrimiento de América**





Santiago y Concepción), de los víveres y pertrechos para una navegación que se preveía de dos años, y de la leva de la tripulación. En los fondos documentales de la Casa —de nuevo en el AGI—, a través de la minuciosa contabilidad llevada a cabo, podemos reconstruir con sumo detalle la preparación de la Armada de la Especiería.

**EL VIAJE.** La Armada salió de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519 con el germen de la discordia a bordo. Las contradictorias instrucciones reales a Fernando de Magallanes como capitán general, y a Juan de Cartagena, veedor real, capitán de la nao *San Antonio* y “persona conjunta” en el mando, explican lo sucedido luego.

Después de la aguada hecha en las Canarias, Magallanes alteró el rumbo habitual para dirigirse a América y siguió la

## El Santo Niño de Cebú

■ Pigafetta cuenta que regalaron a la reina de Cebú, con ocasión de su bautizo, una talla del Niño Jesús y la Virgen. Tras la partida de los españoles, la superficial cristianización se diluyó rápidamente, pero se cree que la talla fue conservada, y probablemente integrada en el panteón de divinidades locales. Cuando en 1565 Legazpi retornó a Filipinas y conquistó Cebú, el Niño Jesús —supuestamente el mismo— fue hallado intacto, guardado en una caja de madera. Desde entonces ha sido venerado en Filipinas como obra de milagro.

Testimonio de la confirmación por Juana I y Carlos I de la capitulación asentada el 22 de marzo de 1518 por el Rey con Fernando de Magallanes y Ruy Faleiro para el descubrimiento y contratación de la Especiería (24 de enero de 1523).

ruta portuguesa costearo África. Los capitanes castellanos, encabezados por Cartagena, exigieron unas explicaciones que les fueron negadas. La discusión terminó con el apresamiento y la destitución del capitán de la *San Antonio*.

Tras dos meses y medio de travesía, la Armada tocó tierra en la Bahía de Santa Lucía, donde entraron en contacto con los indígenas tupi-guaraníes, con los que comerciaron pacíficamente. Allí se puso al mando de la nao *San Antonio* a Álvaro de Mezquita, pariente de Magallanes. También en aquellas latitudes se produjo la primera muerte violenta en la expedición: el maestre Antonio Salomón, ejecutado por el delito de sodomía. Y se produjo una sorprendente incorporación: un niño llamado Johacinho, que el tripulante portugués João Lopes Carvalho había tenido con una nativa en un viaje anterior.

En enero de 1520 alcanzaron el Río de la Plata, el punto más lejano al que había llegado la expedición precedente, la de Juan Díaz de Solís. Pronto se percataron de que aquel entrante no era el estrecho hacia Asia que buscaban, sino el estuario de un gran río. Siguió, pues, hacia latitudes más sureñas, contra duros y fríos vientos. Solo la enérgica personalidad de Magallanes los impulsaba hacia adelante. Reconocieron y sondearon el litoral palmo a palmo, en un avance lentísimo. Finalmente, los temporales del otoño austral, el cansancio y el mal ambiente a bordo, llevaron a Magallanes a pasar el invierno en la bahía que llamaron de San Julián, en la Patagonia.

Allí tres de las cinco naves se amotinaron contra la actitud del Capitán General y el racionamiento de víveres. Una audaz operación de asalto, ordenada por Magallanes a su alguacil Gonzalo Gómez



## Historia general y natural de las Indias

■ La *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano* es un libro escrito por Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés en 1557, aunque no se publicaría completo hasta el siglo XIX. La obra adopta una perspectiva enciclopédica nada habitual en su época, aunando informaciones históricas, etnográficas y naturalistas. Para su relato de la primera vuelta al mundo su autor se basa en otras obras, como las de Pigafetta y Transilvano, y en los relatos de Elcano y de Gómez de Espinosa, con quienes se entrevista en Valladolid, señalando las incoherencias entre sus distintas versiones.

AH  
OCT  
2019  
81

de Espinosa, tomó la nao *Victoria* tras matar a su capitán, Luis Mendoza, mientras que la *San Antonio* se rindió al ataque de la *Trinidad*. El capitán de la *Concepción*, Gaspar de Quesada, fue decapitado y descuartizado, y otros 44 sublevados —Elcano entre ellos— fueron condenados a muerte y luego indultados. Juan de Cartagena y un clérigo rebelde fueron abandonados en un islote, sin provisiones.

En aquella larga invernada entre fines de marzo y fines de agosto de 1520, la Armada contactó con los indios tehuelches, que llamaron patagones (“pies grandes”). “Un día, cuando menos lo esperábamos, un hombre de figura gigantesca se presentó ante nosotros (...) Visten con la piel de un animal, y con esta piel cubren también sus chozas...”, relató Antonio Pigafetta en su *Primer viaje en torno del globo*. Varios fueron apresados y embarcados por la fuerza. También por aquel entonces naufragó, aunque afortunadamente sin pérdidas humanas, la nao *Santiago*, mientras exploraba las costas cercanas.

Al llegar la primavera austral, la Armada siguió camino. A fines de octubre de 1520 dieron con un laberinto de canales y ensanches. Los exploraron hasta que el 27 de noviembre, por fin, hallaron la salida al Mar del Sur. Para entonces quedaban ya solo tres naves: la *San Antonio*

### En la Bahía de San Julián en la Patagonia tres de las cinco naves de la expedición se amotinaron contra la actitud del capitán general, Fernando de Magallanes, y su racionamiento de los víveres

había desertado a la entrada del Estrecho y vuelto a Castilla por su cuenta. Llevaba entre su marinería dos versiones enfrentadas de lo sucedido en San Julián, lo que desató la preocupación más profunda en las autoridades.

Superado el Estrecho, Magallanes creía que su destino, el Maluco, estaba muy próximo. Pensaba, como ya dijimos, que la Tierra era más pequeña de lo que hoy sabemos.

En realidad, tenían ante sí cien días de travesía en el océano más grande del planeta, en los que el hambre y la enfermedad se apoderaron paulatinamente de la tripulación. A medida que el Pacífico (tal lo bautizaron) revelaba toda su inmensidad, Magallanes iba tomando conciencia de su fracaso: las Molucas se hallaban en realidad muy lejos de la costa pacífica de Panamá que descubriera Balboa unos años antes.

Nos encontramos entonces con un misterio: ¿Por qué, si Magallanes sabía que el Maluco estaba en el

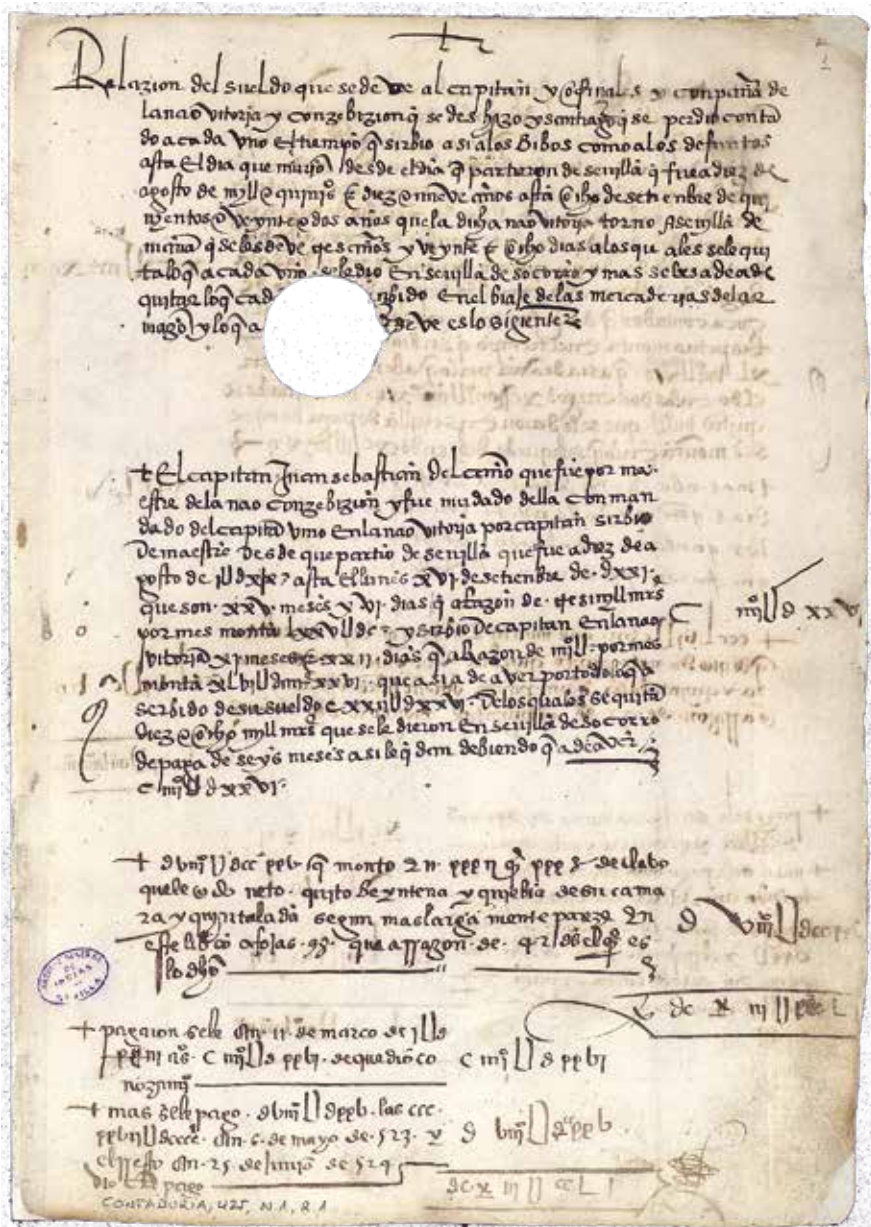
ecuador, se fue dirigiendo cada vez más al Norte a medida que avanzaba? ¿Había cambiado de objetivo, al pensar que las Molucas se hallaban en jurisdicción portuguesa? El caso es que vieron tierra al fin en las Islas Marianas, y luego siguieron hasta las Filipinas.

**TAN CERCA, TAN LEJOS.** En las Filipinas, el capitán general pareció olvidarse, momentáneamente al menos, del objetivo de su viaje, y se implicó de lleno en la política de aquellas islas que bautizaron como de San Lázaro, buscando acaso apoderarse de algunas de ellas para sí. Las Molucas, al parecer, podían esperar.

Después de explorar varias islas, el 7 de abril recalaron en Cebú, donde Magallanes decidió instalarse porque había indicios de abundancia de oro, y los nativos se mostraban amistosos y receptivos al cristianismo. “...Hizo







Fernando de Magallanes lo que quiso, por consentimiento de los de la tierra, y convirtiéronse al cristianismo en un día ochocientos...” escribió el su *Roteiro* un piloto genovés.

Pronto se torcieron estos inicios prometedores. En la vecina isla de Mactán, un jefe llamado Lapu-Lapu se resistía a reconocer la autoridad del cacique de Cebú y de los españoles. Magallanes, desoyendo las súplicas de su aliado y rechazando su ayuda, decidió enfrentarlo, desembarcando en la playa de Mactán el 27 de abril de 1521, con alrededor de cuarenta hombres armados. Nunca saldría de allí. Superado

en número y sin el apoyo de la artillería, el capitán general fue derrotado en la refriega, pereciendo junto a siete de sus soldados. Relatos como el de Ginés de Mafra reflejan el sentir de muchos miembros de la tripulación, críticos con aquella imprudente política tan ajena a las instrucciones reales: “Salió Magallanes en tierra con treinta y cuatro hombres y entre ellos trece arcabuceros (...) muy avisado por el rey de Cebú de que no pelease...” (Ginés de Mafra, *Relación*).

**Superado en número, el Capitán General fue derrotado en la refriega, pereciendo junto a siete de sus soldados. Algunos tripulantes criticaron esa imprudente política ajena a las instrucciones reales**

**Informaciones sobre sueldos, mercancías y mercedes relativas a la Armada a la Especiería organizada por Fernando de Magallanes (ca. 1524). Anotación del sueldo de Juan Sebastián Elcano.**

Los expedicionarios eligieron dos nuevos capitanes de origen portugués: Duarte Barbosa, cuñado de Magallanes, y Juan Serrano. Mientras tanto, alentados por su victoria, los caudillos de Mactán y de las islas vecinas presionaron al rey de Cebú para que abandonara la alianza con los castellanos. Muchos de los capitanes y oficiales de la Armada (maestres, pilotos, escribanos...) fueron invitados a un banquete que resultó ser una encerrona. Unos treinta hombres fueron pasados a cuchillo. Los supervivientes, aterrados, desorientados y descabezados, largaron amarras y huyeron de Cebú sin un destino claro; tan cerca y tan lejos de las Molucas.

“Estando, pues, sentados a la mesa en el convite real, comiendo y haciendo placer, salieron de presto gran multitud de indios que estaban escondidos (...) y dando sobre los españoles (...) comienzan a matar en ellos”, relató Maximiliano Transilvano, secretario de Carlos V.

**NUEVOS CAPITANES.** João Lopes Carvalho fue elegido nuevo capitán general. Se decidió quemar el barco que estaba en peores condiciones, la *Concepción*, y repartir su dotación entre las dos naos que restaban (la *Victoria* y la *Trinidad*). Vagaron entonces de isla en isla por las Filipinas, buscando reponer provisiones y fuerzas, a la par que evitaban el hostigamiento de los nativos. En un momento dado, los españoles consiguieron capturar una embarcación y tres pilotos “moros”, que los guiarían a una nueva isla: Borneo.

En Brunei, adonde llegaron en julio de 1521, se vieron deslumbrados por la magnificencia de la corte del Sultán. “Todos

los que estaban en el palacio real llevaban a la cintura paños de oro (...), puñales con mango de oro con perlas y piedras preciosas,

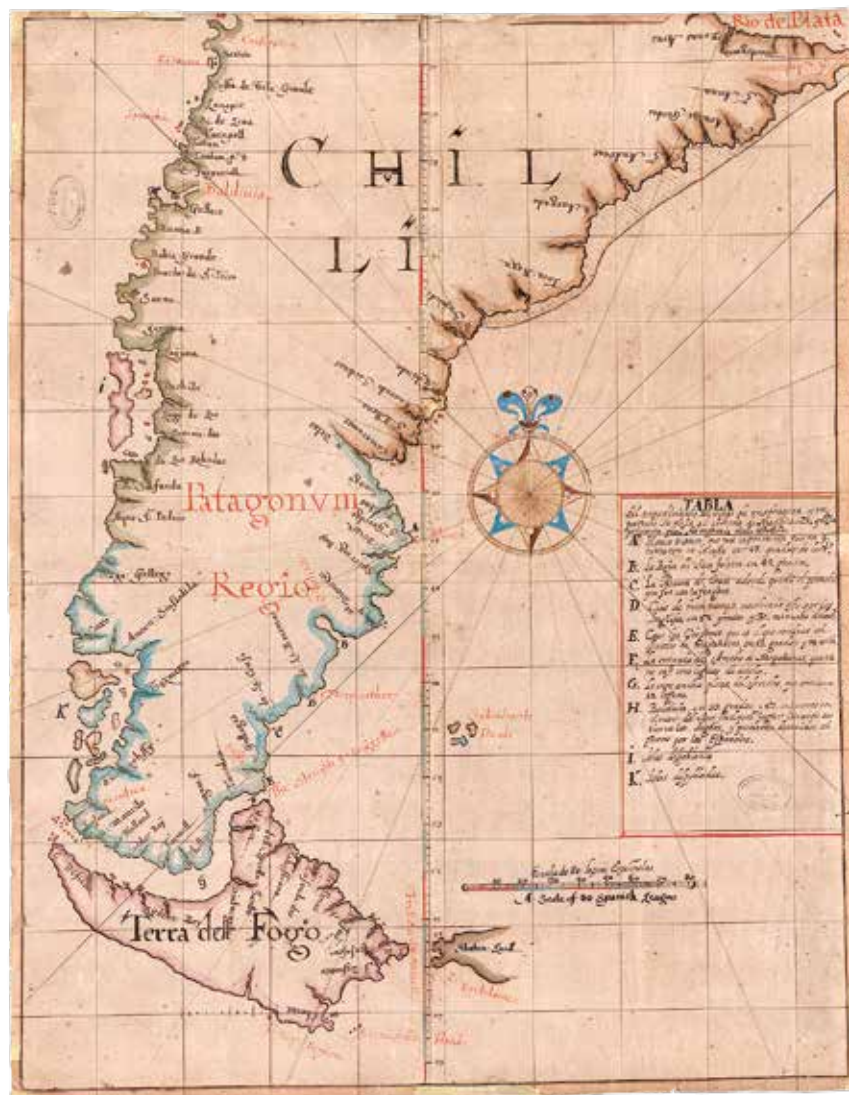
### Mapa del extremo sur del continente americano (1671).

y muchas sortijas en los dedos (...). Dicen que el rey de Borneo tiene dos perlas tan gruesas como huevos de gallina...”, escribió Antonio Pigafetta.

En principio fueron bien acogidos, pero esto cambió después de un desafortunado incidente: ante un movimiento de la flota bruneana que creyeron equivocadamente de ataque, los españoles respondieron con fuego de artillería. No había pasado ni un mes, y las naves castellanas tuvieron que huir de nuevo apresuradamente, dejando a tres hombres atrás.

La Armada se detuvo de nuevo en las Filipinas, durante algo más de un mes, para reparar los barcos, y sus hombres decidieron poner fin a aquel viaje a ninguna parte. Destituyeron a Lopes Carvalho a fines de septiembre, por supuesta corrupción en su mando, según denuncian el Derrotero del piloto Francisco Albo y otros testimonios. Nombraron en su lugar capitán de la *Trinidad* a Gonzalo Gómez de Espinosa, mientras que para la *Victoria* daban el mando a Juan Sebastián Elcano. Estos antiguos adversarios en San Julián, acompañados en el mando por el maestre Juan Bautista de Punzorol, y auxiliados por el escribano Martín Méndez, tuvieron por fin acceso a los documentos de Magallanes y a la posición de las Molucas. Recuperaron entonces el rumbo que nunca debieron haber abandonado. Con reticencias y arrepentimientos, alternaron los asaltos, los secuestros y los pactos con los barcos que se encontraban para obtener víveres y guías para el camino. Finalmente, al atardecer del 8 de noviembre de 1521, con una salva de artillería ambas naos saludaron al puerto de Tidore, en las Molucas.

Las relaciones con el rey local, Almanzor, fueron excelentes, pues los castellanos ofrecían mejores precios por el clavo que



los portugueses. Se firmaron acuerdos diplomáticos que convirtieron a los caudillos de Tidore y las islas vecinas en vasallos de Carlos I. Los expedicionarios se dieron prisa en cargar sus barcos de especias, pues temían la inminente llegada de una armada portuguesa.

Los dos barcos se dispusieron a iniciar el regreso a España el 18 de diciembre de 1521. Pero la *Trinidad* no pudo salir del puerto, por habérsele abierto una gran vía de agua. Comprobaron desolados que tenían que carenar a fondo la quilla y el casco. Acordaron entonces que la *Victoria* partiera de inmediato hacia el Oeste, antes de que cesaran los vientos favorables. Los que se

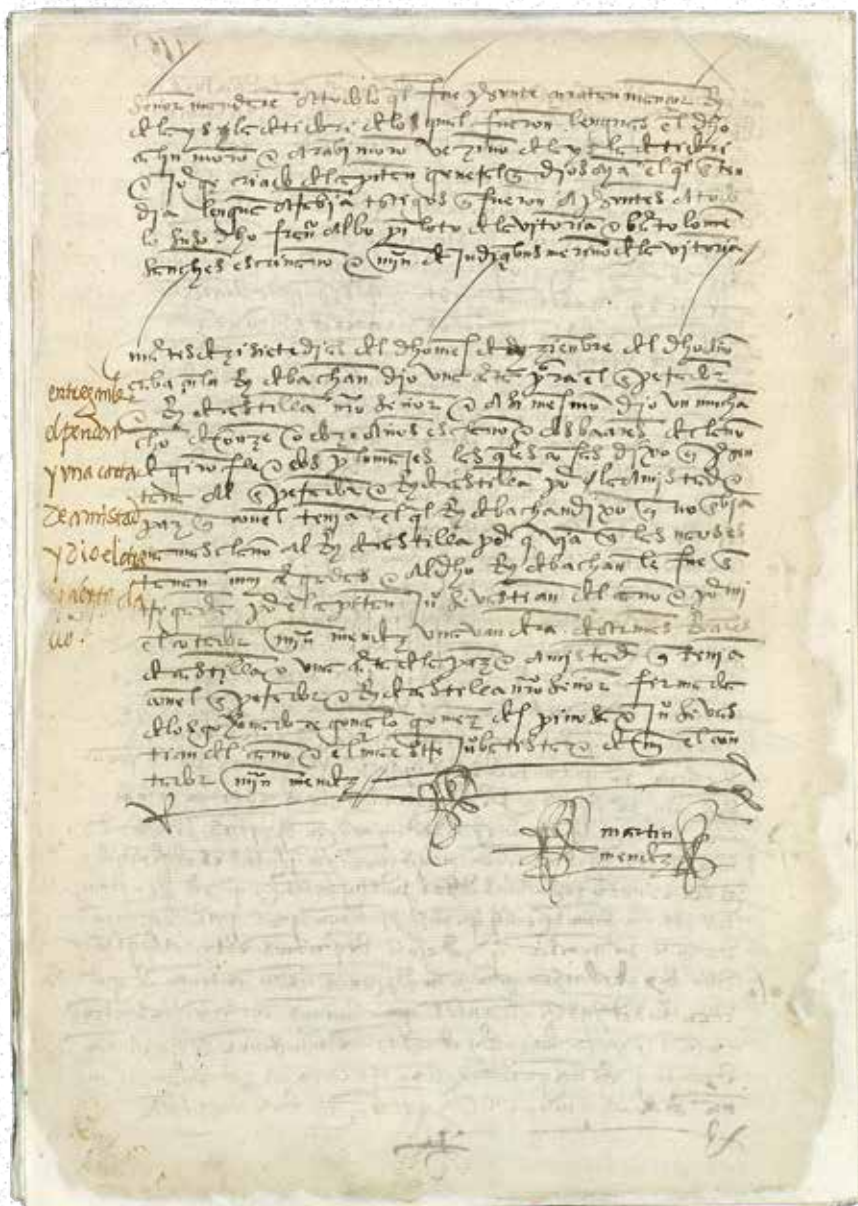
embarcaron en ella estaban decididos a dar la vuelta al mundo, algo que nunca había pasado por la mente de Magallanes. Y así, ambas tripulaciones se despidieron el 21 de diciembre. Así describió este momento Antonio Pigafetta: “los barcos se despidieron con una descarga recíproca de artillería; los nuestros nos siguieron en su chalupa tan lejos como pudieron, y nos separamos, al fin, llorando”.

**EL REGRESO DE LA VICTORIA.** Desde las Molucas, la *Victoria* hizo varias escalas, las últimas en la isla de Timor, antes de atravesar el Índico, muy al sur de la ruta empleada por los portugueses. Atrave-

saron los 40° Sur, enfrentándose a los denominados “Cuarenta rugientes”, impetuosos vientos de dirección Oeste a Este

**“Supimos pronto que no era erróneo nuestro cálculo, pues habiendo navegado siempre al Occidente, siguiendo el curso del Sol, al volver al mismo sitio teníamos que ganar 24 horas”, anotó Pigafetta**





**“Paces del Maluco”, o relación de las actividades comerciales y diplomáticas de la Armada de la Especiería en Borneo y las Islas Molucas (1 de octubre a 17 de diciembre de 1521).**

y, por ende, contrarios a su rumbo. Tras muchas dificultades, doblaron el cabo de Buena Esperanza a mediados de mayo de 1522.

Ya en el Atlántico, la *Victoria* siguió su rumbo hacia el Golfo de Guinea. La situación, a falta de alimentos frescos, se volvió crítica. “...En cinco meses, comiendo solo arroz y bebiendo agua, no tocamos tierra ninguna por miedo del rey de Portugal, que tenía ordenado en todos sus dominios tomar esta armada”, escribió Juan Sebastián Elcano a Carlos I tras arribar en Sanlúcar de Barrameda el 8 de septiembre de 1522.

A la desesperada, decidieron

recalar en las portuguesas islas de Cabo Verde, fingiendo que eran una nave extraviada procedente de América. Al llegar a la isla de Santiago, se percataron de que para los portugueses era jueves 10 de julio, mientras que ellos contaban estar a miércoles 9 de julio. Por su parte, Pigafetta escribía que “supimos pronto que no era erróneo nuestro cálculo, pues habiendo navegado siempre al Occidente, siguiendo el curso del Sol, al volver al mismo sitio teníamos que ganar vein-

ticuatro horas sobre los que estuvieron quietos en un lugar”.

Los portugueses descubrieron, a los tres días, que la *Victoria* procedía en realidad de las Islas de las Especias, y quisieron capturarla. Elcano y sus hombres consiguieron huir precipitadamente, dejando atrás a trece compañeros presos, y partieron al Sur con la intención de despistar a sus perseguidores. Luego viraron para emprender la ruta denominada “a volta do mar”, que esquiva los vientos alisios contrarios provenientes del Sáhara, y discurrieron dirección NO hasta la altura de Finisterre y en la misma longitud que las Azores, para luego dirigirse al SE hasta la desembocadura del Guadalquivir. Los dieciocho supervivientes de la *Victoria*, enfermos y exhaustos, habían vuelto a Castilla: el 6 de septiembre, llegados a Sanlúcar, recibieron los primeros auxilios y víveres, para desembarcar en Sevilla dos días después, el 8 de septiembre de 1522. Juan Sebastián Elcano escribió al Emperador, informando de su periplo y pidiendo una justa recompensa para sus hombres, y auxilio para los que habían quedado prisioneros en Cabo Verde “...armaron cuatro naos para capturarnos, mas antes decidí, con toda la compañía, de morir que no ir en manos de

portugueses. Y así, con grandísimo trabajo de la bomba (...), estando flacos como jamás hombres estuvieron, con la ayuda de

**La expedición descubrió el paso del Atlántico al Pacífico, conectó los tres grandes océanos, mejoró mapas, arrinconó mitos y estableció las dimensiones del mundo. Comenzaba así una nueva era global**



Dios y Santa María, pasando los tres años, llegamos”, en palabras de Juan Sebastián Elcano.

**EL IMPACTO DEL REGRESO.** Al día siguiente de entrar en Sevilla, Elcano y sus hombres fueron a cumplir una promesa hecha a la Virgen:

“El martes saltamos todos a tierra, en camisa y descalzos, con un cirio en la mano, y fuimos a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y a la de Santa María de la Antigua, como lo habíamos prometido en los momentos de angustia”, recordó Antonio Pigafetta en su *Primer viaje en torno del globo*.

Apenas recuperado de aquella odisea, Elcano recibía una carta del mismísimo Emperador, en la que conminaba al capitán a acudir a informarle de su gesta: “...y porque yo me quiero informar de vos muy particularmente del viaje que habéis hecho y de lo en él sucedido, os mando que (...) toméis dos personas de las que han venido con vos, las más cuerdas y de mejor razón, y (...) vengáis con ellos donde yo estuviere”.

Y, en efecto, el marino de Guetaria acudió acompañado de dos hombres de confianza, su piloto Francisco Albo, y el barbero Fernando de Bustamante, que fueron interrogados por el alcalde de casa y corte, Santiago Díaz de Leguizamo. También acudió por su cuenta el cronista Pigafetta, que no simpatizaba con el capitán. Llevaron a la corte muestras de especias, nativos de tierras lejanas y otras curiosidades, pero, sobre todo, en sus bitácoras y crónicas llevaban el regalo más preciado: los pormenores del viaje más largo realizado hasta la fecha, y en sus derroteros, las medidas de un nuevo mundo abarcable.

La noticia se difundió en pocas semanas por cada rincón de Europa. El mundo ya no

volvería a ser el mismo. Elcano era muy consciente de lo que habían logrado, como había afirmado en su carta al Rey desde Sanlúcar: “Mas sabrá tu Alta Majestad lo que en más habemos de estimar y tener es que hemos descubierto y redondeado toda la redondeza del mundo, yendo por el Occidente y viniendo por el Oriente”.

El orgullo que rezuma esta frase fue compartido por humanistas como el secretario del emperador, Maximiliano Transilvano, que reivindicaron para los hombres de su época la superación de los héroes de la Antigüedad Clásica: “Son, por cierto, estos dieciocho marineros (...) más dignos de ser puestos en inmortal memoria que aquellos argonautas que con Jasón navegaron y fueron a la Cólquide”.

El beneficio económico había sido de apenas un 5%, teniendo en cuenta que solo había regresado una nao de las cinco que partieron. Las pérdidas humanas habían sido terribles, como demuestran los documentos oficiales de recuentos de fallecidos y las declaraciones de los supervivientes de la nao *Victoria* y de los de la *Trinidad* (llegados varios años más tarde, tras muchas penurias en cárceles portuguesas en Asia). Sin embargo, la expedición había descubierto el paso del Atlántico al Pacífico, había conectado los tres grandes océanos, mejorado los mapas, arrinconado los mitos y establecido las verdaderas dimensiones del mundo. Comenzaba una nueva era global.

Pero las fronteras de lo desconocido no desaparecen, solo se desplazan. Siempre habrá una frontera y ante ella, un hombre, un sueño y una nave. Ese es el viaje más largo: sueños que se suceden, naves que evolucionan, exploradores que se relevan, pero siempre el mismo espíritu navegante y el mismo viaje infinito: el del hombre hacia el límite y lo desconocido. ■

**Izda., declaración de Elcano, Albo y Bustamante. 18 de octubre de 1522.**

**Dcha., relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas (post. 14 de julio de 1522).**

## Más información:

■ **Elcano, Juan Sebastián; Transilvano, Maximiliano; Albo, Francisco; Mafra, Ginés de; Pigafetta, Antonio y otros**

*La Primera Vuelta al Mundo.*

Miraguano ediciones / Ediciones Polifemo, Madrid, 2018.

■ **Fernández de Navarrete, Martín**  
*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV.*

Imprenta Nacional, Madrid, 1837, tomo IV (“Expediciones al Maluco – Viage de Magallanes y de Elcano”).

■ **Medina, Toribio**

*El descubrimiento del océano Pacífico.*

Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1920.

■ **Comellas García-Llera, José Luis**

*La primera vuelta al mundo.*

Rialp, Madrid, 2012.

■ **Vázquez Campos, Braulio (ed.)**

*El viaje más largo.* Catálogo de la exposición.

Acción Cultural Española, Madrid, 2019.



# Mercedes Formica, la falangista feminista

## Luchadora por los derechos de la mujer en la España de Franco

CRISTÓBAL VILLALOBOS

ESCRITOR E HISTORIADOR

La afiliación durante su juventud a la Falange de José Antonio Primo de Rivera, anterior a la Guerra Civil, ha hecho que se olvide injustamente a una excelente escritora autora de obras notables como *Monte de Sancha* o *A instancia de parte*. Pionera en la abogacía, resulta un personaje fundamental para entender la lucha por los derechos de las mujeres en España durante el siglo XX. Prácticamente en solitario consiguió que se reformase un Código Civil que permanecía sin alteraciones desde 1889, aliviando la presión judicial que pesaba sobre las mujeres, que se veían sometidas al marido tras una separación.



Mercedes Formica.

Verano de 1953. Antonia Pernía Obrador agoniza. “Una mujer apuñalada por su marido”, cerraba la prensa, lacónica, el asunto, como si Antonia hubiese sucumbido por un azar del destino, por un atropello inevitable o un tiesto que cae desde una azotea empujado por un mal viento.

La tragedia, inadvertida, como tantas otras historias anónimas, llama la atención de una mujer nada común en la España del momento. Mercedes Formica, una de las pocas mujeres con estudios superiores, que ejerce como abogada especializada en la defensa de los derechos del conocido por aquellos tiempos como “sexo débil”. Un ejercicio que entonces parecía vano, pues la mujer debía someterse al marido y al rol social asignado de forma finisecular.

Antonia había intentado separarse varias veces, pero la realidad judicial acabó con sus ansias de libertad, pues una separación suponía perder la casa y la custodia de los hijos. No vio otra salida que aguantar la violencia del marido, que acabó asestándole 12 puñaladas que acabaron con su vida.

El 7 de noviembre de 1953 Mercedes publicaría el artículo “El domicilio conyugal” en el diario ABC. Tras tres meses retenido por la censura, sería impreso bajo cuenta y riesgo del director del medio, Luis Calvo, generando un debate mediático sin precedentes en la España gris del franquismo. El periódico recibió más de cien cartas diarias, mientras se publicaban artículos y tribunas debatiendo lo denunciado por la abogada gaditana.

“La muerte de la desgraciada mujer la provocó la convivencia. Nuestro Código Civil, tan injusto con la mujer en la mayoría de las instituciones, no podía hacer una excepción con la esposa que se ve en el trance de pedir la separación”. Josefina Carabias dijo entonces que Formica había sido “la mujer que puso el dedo en la llaga”, a raíz de esta denuncia pública que no cayó en saco roto.

El aullido desesperado de Formica traspasó nuestras fronteras. La agencia Magnum, dirigida por el legendario reportero Robert Capa, envió a España a su única reportera, Inge Morath, que retrató a nuestra protagonista para ilustrar el reportaje *World of women*, en el que la abogada aparecía junto a destacadas mujeres de diferentes países como la científica norteamericana Eugenie Clark, la doctora Han Suyin de Singapur o Federica de Grecia.

En 1956 el juzgado de primera instancia número 3 de Madrid emitió una sentencia en la que se decidía que la esposa siguiese viviendo en el domicilio conyugal, materializándose por vez primera una de las peticiones de Formica. Hasta entonces, la casa familiar era considerada propiedad del marido, por lo que, tras una separación, la mujer, sin recursos de ningún tipo, debía abandonarla, quedando en total desamparo. La sentencia obligó al Gobierno a realizar una reforma del Código Civil, inmutable desde el siglo XIX.

Franco recibió a Mercedes y ella salió de aquel despacho con la sensación de haber sido entendida. El 24 de abril de 1958 se hizo oficial esta reforma, la primera llevada a cabo desde la promulgación del Código Civil en 1889. Sus detractores, con guasa y mala leche, la denominaron como la “reformica”, intentando ridiculizar los esfuerzos de Formica, a pesar de que se modificaron hasta 66 artículos, incluyéndose aquel que establecía como causa de separación el adulterio solamente en el caso de las mujeres, o el llamado “depósito de la mujer”. Asimismo, y tal como ella había titulado su artículo de ABC, el “domicilio del padre” pasó a ser conyugal, con lo que se abría la posibilidad de que la mujer pudiese permanecer en él junto a su descendencia.

Desde entonces, la mujer podía, gracias a esta reforma, volver a casarse en segundas nupcias sin que por ello le arre-



batasen a sus hijos. Como otra novedad, los bienes que fuesen suyos antes del matrimonio lo seguirían siendo, sin pasar a manos del marido como pasaba hasta entonces. Gracias a esta reforma también se modificaron artículos del Código Penal, del Código de Comercio y de la Ley de Enjuiciamiento, dando un paso importante en la mejora de la situación jurídica de la mujer en España.

**LA HISTORIA FAMILIAR.** Mercedes Formica nació en Cádiz en 1913 en el seno de una familia acomodada marcada por la separación de sus padres. Ella y sus hermanos, aun viviendo con la madre, quedaron bajo la patria potestad del padre, que los obligó a cambiar de domicilio y de ciudad, mientras enviaba a su hermano a estudiar a Gibraltar, separándolo de ellas. La injusticia del trato hacia su madre sería fundamental en el devenir posterior de su carrera tanto como abogada como escritora, habiendo vivido de cerca el sufrimiento de su madre por la ausencia del hermano y la injusticia de quedar al albur de las decisiones del más fuerte.

Estudió en la Facultad de Derecho de Sevilla: en el curso 1931-1932 se convirtió en una de las primeras alumnas matriculadas en la titulación. Continuó sus estudios en Madrid, donde se afilió a la Falange de José Antonio, dicen que fascinada tras escuchar por radio el discurso fundacional del Teatro de la Comedia. Fue entonces designada como delegada del SEU femenino en Madrid.

Por aquellos años, y hasta la Guerra Civil, tuvo relación con Pepín Bello, Sánchez Mejías, Jorge Guillén o con García Lorca, al que idolatraba. La Guerra Civil le pillaría en Málaga, en la que llevaba unos meses viviendo con su familia, y donde pudo ver de cerca el horror de la guerra y la violencia, que inspirarían su novela *Monte de Sancha* (1950). Consiguió escapar a Sevilla, donde se casaría poco tiempo después con



Retrato de Mercedes Formica.

**El aullido desesperado de Formica traspasó nuestras fronteras. La agencia Magnum, dirigida por el legendario reportero Robert Capa, envió a España a su única reportera, Inge Morath, para retratarla**





Mercedes, de falangista, en una misa en el Dato, en plena Guerra Civil.

Eduardo Lloset y Marañón, que editaba en la ciudad hispalense la revista *Mediodía*, órgano de expresión de los miembros de la generación del 27.

Tras la contienda terminó derecho y quiso opositar al cuerpo diplomático pero, una vez más, la legislación se oponía a sus aspiraciones: las mujeres tenían vetado el acceso a estas oposiciones. Se convirtió

entonces en una de las tres mujeres que ejercían de abogadas en la capital de España, mientras iniciaba una carrera literaria en la que publicaría obras como *Bodoque* (1945), *La ciudad partida* (1951), *A instancias de parte* (1954), *La hija de Don Juan de Austria* (1973) o sus memorias, en una trilogía: *Visto y vivido* (1982), *Escucho el silencio* (1984) y *Espejo roto y espejuelos* (1998).

**INTELLECTUAL DEL RÉGIMEN.** Con el halo de respetabilidad que le daba el ser una falangista de la primera hora, trabó relación con algunos de los intelectuales más importantes del Régimen: Sánchez Mazas, Eugenio Montes, César González-Ruano, Edgar Neville o los poetas Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco o Leopoldo Panero, coincidieron con Mercedes en tertulias, al-

## Monte de Sancha, el horror de la Guerra Civil

■ Descendió las escaleras apesadumbrada y colocó su pie en la calle Mármol. [...]

Apenas si había circulación y sólo se veían lentas carretas levantando nubes de polvo. [...]

Una piara de cerdos que venía de lo más hondo de la calle se cruzó con la última carreta; con tan mala fortuna que el cerdo más hermoso cayó bajo las ruedas del vehículo, que pasó por encima del vientre despanzurrándolo con un crujido. El animal quedó patas arriba revolviéndose de dolor y lanzando alaridos.

Los niños suspendieron sus juegos. [...]

— ¡No le queda mucha vida! ¡Ya veréis como no!

— ¡Jolines, y cómo se revuelve el maldito! —gritó alegremente un muchacho.

El hombre que cuidaba de la piara volvió sobre sus pasos blandiendo un bastón de once nudos. El que había gritado se le cruzó en el camino.

— Déjalo. No lo recojas. ¡Déjalo que reviente! [...]

— Hijos de mala madre. ¿Es que no tenéis otra cosa que hacer —preguntó al grupo que lo rodeaba. [...]

— ¡Vamos, hay que fijarse cómo insulta! —exclamó el mozo enrojeciendo—. ¿Es que tú no lo llevabas al matadero para hacerlo jamón para los ricos? ¡Déjalo ahí! Déjalo ahí o te rajo. Esta noche vamos a tener chacina gratis en la Trinidad. [...]

De un cinematógrafo salía una multitud

satisfecha comentando la película de gánsteres que acababan de ver.

— ¿Te diste cuenta de cómo lo hicieron? —preguntaba un joven descamisado a otro de cabello negrísimo caído sobre la frente—. Lo metieron en el auto, le dieron un paseo por las afueras y, tacatá, tacatá, lo liquidaron con la ametralladora.

— ¡Una cosa hermosa, Manuel! ¡Te digo que una cosa hermosa!

En la Trinidad los carteles de propaganda habían aumentado. Ya no se limitaban a pedir la muerte de los fascistas en general, ahora señalaban el exterminio de muchos con sus nombres completos.

*Monte de Sancha*, pp. 112-114.

gunas en su propia casa, mientras Sección Femenina le daba el encargo de dirigir el semanario *Medina* en 1944.

Dirigió también la revista *Feria*, donde escribieron Panero o Vivanco, publicó en *Escorial*, revista donde escribían las firmas más importantes del país, y colaboró con el Instituto de Estudios Políticos, una especie de laboratorio de ideas del franquismo, transitando caminos totalmente desconocidos para las mujeres de su época.

A principios de los años cincuenta la todopoderosa Pilar Primo de Rivera le encargó una ponencia sobre el papel de la mujer en las profesiones liberales, con el fin de que participase en el I Congreso Femenino Hispanoamericano Filipino, convocado para mayo de 1951 en Madrid. Para tal fin contó con la colaboración de varias universitarias, la mayoría de las cuales se habían licenciado antes de la guerra. En el texto reivindicó la incorporación plena de la mujer al mundo del trabajo, por lo que los organizadores acabaron por retirar la ponencia, acusándola de “feminista”.

Por entonces, diversas líderes de la sección femenina propugnaban, al contrario de lo propuesto por Mercedes Formica, que el ámbito de la mujer era estrictamente el de la casa, que era donde éstas debían desarrollarse como personas. La postura de Mercedes hizo que desde la propia Sección Femenina se dijese que “no era trigo limpio”.

**A INSTANCIA DE PARTE.** Hace unos meses la Editorial Renacimiento, que está recuperando la obra de Formica en los últimos años, ha reeditado *A instancia de parte* y dos obras más, tras publicar la novela *Monte de Sancha* y sus *Memorias*. En esta reedición la editorial ha reunido la novela que da nombre al volumen junto a *Bodoque* y al cuento *La mano de la niña*.

Las tres obras nacen de la fusión de la experiencia vital de Mercedes y de su labor en la abogacía, convirtiéndose los tres textos, al margen de su evidente calidad literaria, en una denuncia social sin precedentes sobre la situación de desamparo de la mujer durante aquellos años. Con un marco jurídico restrictivo con las liberta-



Editorial Renacimiento.

des y la dignidad de la mujer, con una sociedad que tacha a las mujeres separadas o adúlteras de deshonorosas, merecedoras del escarnio público, y ante la escasez de escritoras que aborden la situación jurídica de la mujer, estas obras se convierten en testimonios valiosísimos sobre la realidad de la mujer española durante el franquismo.

Asimismo, el libro recopila varios de los artículos publicados en prensa por Mercedes en relación a la defensa de los derechos de la mujer. Entre ellos, se recupera una reseña del libro *el Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, algo insólito, ya que se trataba de un libro muy difícil de conseguir, ya que estaba prohibido por el Vaticano y, para leerlo, había que traerlo de forma clandestina desde Francia. Un libro que se oponía de forma clara a las consignas de la Sección Femenina. En la reseña, Formica lanzaba esta osada pregunta: “¿Quién se atreve a decir a la española de hoy: límitate a hacer calceta o a guisar tu comida?”.

**OLVIDO Y POLÉMICA.** Cuando falleció, en el año 2002, ya había sido olvidada muchos años antes: “Me colocaron la etiqueta de fascista y nadie se preocupó en saber si lo era o no. Nadie se ocupó de mi labor”. Miguel Soler Gallo, especialista en la obra de la gaditana, y editor de las últimas re-

**Miembros del Consejo Nacional del SEU, con José Antonio Primo de Rivera.**

**El nombre de la otra muchacha que aparece en la foto fue silenciado.**

ediciones de las obras de Formica, fue el promotor de que se instalase un busto de la abogada en la plaza del Palillero de Cádiz tras el centenario de su nacimiento. Meses después, en octubre de 2015, el nuevo equipo de gobierno gaditano, vinculado a Podemos, mandó el busto al “exilio” de una dependencia municipal.

Algunos intelectuales malagueños, que habían contribuido a la puesta en valor de la obra de la gaditana, como Alfredo Taján, Mariano Vergara o Salvador Moreno Peralta, reclamaron el busto con el fin de situarlo en una zona noble de Málaga, ciudad en la que vivió y falleció la escritora. Haciéndose algo de justicia, y aunque el busto sigue en el mismo sitio, el Ayuntamiento de Madrid bautizó en 2018 una calle con su nombre reconociéndole sus esfuerzos por la igualdad jurídica de las mujeres españolas. ■

## Más información:

### ■ Formica, Mercedes

- ▶ *Memorias*. Renacimiento, Sevilla, 2013.
- ▶ *Monte de Sancha*. Renacimiento, Sevilla, 2015.
- ▶ *Instancia de parte y dos obras más*. Renacimiento, Sevilla, 2018.

**En el texto de su intervención reivindicó la incorporación plena de la mujer al mundo del trabajo, por lo que los organizadores del congreso acabaron por retirar la ponencia, acusándola de “feminista”**



# Ignacio Sánchez Mejías

## La leyenda del torero ilustrado

EVA DÍAZ PÉREZ

CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS

Ignacio Sánchez Mejías manejó la muleta y la pluma convirtiéndose en estrella de los ruedos y mecenas y amigo de los poetas de la Generación del 27. Practicó acrobacias en avioneta, fue jugador de polo, garrochista en automóvil, actor en *La malquerida*, asesor taurino en *El embrujo de Sevilla*, presidente del Betis y de la Cruz Roja en Sevilla. En 2019 se cumplen cien de su alternativa en la plaza de toros de Barcelona (16 de marzo de 1919) y ochenta y cinco de su muerte en el ruedo de Manzanares (11 de agosto de 1934).

Dicen que la víspera de su muerte olía a cera. Antes de encontrarse con la mirada abismal y oscura del toro *Granaíno* en la plaza de Manzanares, Ignacio Sánchez Mejías había ido encadenando azares. Él no tenía que estar allí, recibiendo desde el estribo al toro negro bragado de la ganadería de los hermanos Ayala y herrado en los costillares con el número 16. El torero sustituía en el cartel a Domingo Ortega, que había sufrido un accidente de automóvil pocos días antes. Sánchez Mejías se había retirado en 1927, pero había decidido regresar a los ruedos. Venía de torear en La Coruña y Huesca. Y allí estaba en el coso de Manzanares en Ciudad Real con su nombre incorporado a última hora en el cartel junto a Alfredo Corrochano y el rejoneador portugués Simao da Veiga. Todo un extraño entramado de azares. Era 11 de agosto de 1934 y hacía un siniestro calor de tinieblas.

Subió la gangrena por el muslo con un asta desolada, trompa de lirio por las verdes ingles, como escribió su amigo Federico García Lorca en el poema que lo convirtió en mito: *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. En el expreso de Andalucía llegó a Sevilla el cadáver del torero para su último paseo en un landó tirado por cuatro caballos con paños negros: Plaza de Armas, Torneo, Resolana, la Macarena y el cementerio. Aquel camposanto de San Fernando al que en realidad había llegado mucho antes de morir. Porque el torero formaba parte de las figuras en bronce que llevan a Joselito el Gallo en su ataúd en el famoso mausoleo creado por Mariano Benlliure. Luego, llegó el mito.

Pero viajemos hacia atrás con nuestro *Google Time* para descubrir al personaje irrepetible. Ignacio Sánchez Mejías era torero, pero muchas cosas más. Un personaje digno de la Edad de Plata. Fue el mecenas de la Generación del 27 con la excursión que

se convirtió en destino con el viaje a Sevilla para conmemorar el tercer centenario de Góngora y quedar immortalizados en la famosa fotografía.

Era además un *sportman* fruto de su época: practicó acrobacias en avioneta, fue jugador de polo y amante de los deportes de riesgo también en clave castiza, como cuando hacía de garrochista con las faenas de acoso y derribo de reses practicadas desde su automóvil. Como buen hijo de su tiempo miró al cine con pasión y fue actor en *La malquerida*, además de asesor taurino en *El embrujo de Sevilla*. Sin olvidar que se convirtió en presidente de la Cruz Roja en Sevilla y presidente del Betis. Y, por supuesto, lo que le hizo un personaje diferente, sus obras literarias, los libros del torero que también fue escritor: las obras de teatro *Sinrazón*, *Zaya*, *Ni más menos*, *Soledad* y la novela *La amargura del triunfo*.

**GENERACIÓN DE LA AMISTAD.** *Google Time* nos muestra el asombroso álbum fotográfico del personaje y se detiene en una instantánea tomada en la Residencia de Estudiantes junto a amigos como Lorca, Salinas, Guillén, Antonio Marichalar, José Bergamín, Corpus Barga, Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. Aparece con su sombrero ladeado, de tipo seductor con el rostro “clásico, grave y severo de la Sevilla de Trajano”, según describió Rafael Alberti.

Detengámonos precisamente en esta amistad, la de Alberti y Sánchez Mejías. Estamos en el mes de mayo de 1927, el año en el que cuajará en esta misma Sevilla la fotografía que immortalice a la también llamada Generación de la Amistad. Pero aún faltan algunos meses para eso. Nuestra cámara de fijación histórica nos enseña la antigua Estación de Córdoba y enfoca a un jovencuelo que baja ahora mismo del expreso de Madrid: cabellos rizados de color rubio ceniza, frente rotunda y limpia, hermoso, un punto descarado y con la sonrisa pintada en el rostro. Viste traje claro y un sombrero negro de paja. Ha quedado citado con Sánchez Mejías, que le tiene preparada una hermosa trampa poética. Es



Ignacio Sánchez Mejías, torero, actor, escritor, deportista y agitador cultural.



Ignacio Sánchez Mejías pilotaba su avioneta para viajar de corrida a corrida.

Rafael Alberti que sonríe para nosotros imaginando ya la posteridad. Clic.

A Alberti le parece que el automóvil de Sánchez Mejías huele a toro. Conoce bien ese olor que le provoca emoción y miedo. Lo conoce porque su amigo le ha mostrado cómo huele un toro al caer la tarde. Y porque Alberti formó parte de la cuadrilla del diestro. Jamás pasó tanto miedo, aunque este Alberti joven y feliz que nos sonríe vive aún en 1927 y no puede imaginar las tragedias que verá en la larga vida que le queda. Durante el trayecto, el torero le recuerda al poeta que se acaban de cumplir siete años de la muerte de su gran amigo Joselito el Gallo en la plaza de Talavera de la Reina. Ahí está la famosa fotografía de Sánchez Mejías contemplando muerto a Joselito. Es la imagen de la desolación, la desesperanza, la amargura. No hay grito ni dolor histriónico, solo silencio. Joselito e Ignacio eran amigos desde la infancia, cuando jugaban juntos al toreo de salón en la Alameda. Sánchez Mejías era un niño burgués hijo

***A Alberti le parece que el automóvil de Ignacio Sánchez Mejías huele a toro. Conoce bien ese olor que le provoca una honda emoción y miedo. Porque Rafael formó parte de la cuadrilla del diestro***

del médico de la calle Palmas —hoy Jesús del Gran Poder—, pero quiso muy pronto lanzarse a la aventura incierta de los toros. Con el tiempo se convertiría además en su cuñado al casarse con su hermana Lola Gómez Ortega. Aunque Lola no será la única mujer en la vida del torero. También se cruzaría Encarnación López Júlvez, la Argentinista, con quien Ignacio presentó el espectáculo *Las calles de Cádiz*. Y la hispanista francesa Marcelle Auclair, biógrafa de Santa Teresa de Jesús, que decía del matador que era “sutil como un almohadón”. Pobre Lola, sufrió tanto que mostraba una especie de sombra que le cubría la mitad de la cara, un paño de hígado, según relataba la escritora Mercedes Formica en sus memorias.

Pero continuemos siguiendo al torero y al poeta camino del Hotel Madrid en la Plaza del Pacífico. Nuestra herramienta

virtual nos informa que esa plaza tiene hoy el nombre de la Magdalena y que el hotel ya no existe, pero muestra imágenes interiores de su patio rematado con una montera de cristal por la que entra una luz blanquísima. Podemos imaginar a Sánchez Mejías y Alberti entrando en ese hotel desaparecido y subir la escalera hasta la habitación donde se alojaría el poeta. Es entonces cuando el torero le dice a su amigo que tiene que escribir —debe— escribir un poema dedicado a Joselito el Gallo. Sabe Sánchez Mejías que los mitos los hace la Literatura y teme que la leyenda de su amigo se pierda en la memoria frágil de las coplillas del pueblo. Por eso necesita a un poeta. No sabe cuánto hay de presagio en su deseo, porque él también será inmortal cuando otro gran poeta recuerde su muerte. Pero aún falta para eso...

Alberti no sale de su asombro. Menudo encargo. Sánchez Mejías decide pasar a la acción y lo encierra en la habitación: “Ni comerás ni beberás hasta que no escribas



esa poesía”. Y el joven poeta sonríe por dentro la gracia del torero. Luego se asomará al balcón para contemplar el bullicio de la Plaza del Pacífico y ahí comenzará a nacer el poema: *Joselito en su gloria*. Por la noche, en el Teatro Cervantes, Alberti leyó las cuartetas que había improvisado en una habitación de un hotel que ya no existe, mientras Sánchez Mejías sonreía desde el patio de butacas.

**UNIVERSIDAD DE COLUMBIA.** Pero adentrémonos más en la biografía de Ignacio Sánchez Mejías. *Google Time* nos señala una pestaña para clicar: “Obra Literaria”. Ahí aparecen los libros escritos por el torero intelectual, el diestro que se atrevió a escribir y además con éxito. Sorprende su habilidad con la muleta y con la pluma pues incluso escribía crónicas periodísticas de sus propias corridas en *La Unión*. ¿Quién si no él fue capaz de torear en la plaza de Valladolid, cortar orejas y rabo y leer esa misma tarde en el Ateneo de la ciudad páginas de una novela que estaba escribiendo? ¿Y hubo alguna vez un matador de toros dando una conferencia en la Universidad de Columbia?

“El mundo entero es una enorme plaza de toros donde el que no torea, embiste. Eso es todo”. Suenan las palabras de Ignacio Sánchez Mejías en un aula de la Universidad de Columbia. La voz recia, grave, pausada, como si estuviera dando un elegante pase del natural, nos llega a través del tiempo y de esta herramienta virtual que permite increíbles viajes históricos. Ahora estamos en Nueva York y corre el año 1929.

Sánchez Mejías había acudido para armonizar canciones lorquianas —*Los cuatro muleros* y *Anda Jaleo*— para el espectáculo *Las calles de Cádiz*, que preparaba con La Argentinista, que ya era su amante tras haber abandonado a su esposa Lola Gómez Ortega. En Nueva York coincide con su amigo Federico García Lorca.

Existen las notas escritas a lápiz y a máquina en papel timbrado del Hotel Ausonia, donde se alojaba,



Sánchez Mejías, en el callejón antes de una corrida.

e incluso páginas manuscritas en papeles con la marca de los lugares por los que iba pasando como el trasatlántico *Mauritania* en el que escribió parte de su novela inédita *La amargura del triunfo*. Pero volvamos al aula de Columbia... “El mundo entero es una enorme plaza de toros donde el que no torea, embiste. Eso es todo”, repite la voz rotunda de Sánchez Mejías. Y sigue hablando de la relación simbólica entre la vida y la muerte, del toro bravo, del caballo y los instrumentos de torear hasta enlazar el discurso con las figuras de Don Quijote y Sancho Panza.

Entre las divagaciones sorprendía de vez en cuando con alguna broma que servía para relajar el discurso y distender el am-

biente de un auditorio asombrado por las evocaciones de la crueldad. Eso que los retóricos clásicos llamaban *sprezzatura*, al mostrar el orador desparpajo y un tono ligero en medio de un discurso de profundidad. Sánchez Mejías aseguraba que si el ganado norteamericano se llevara a Andalucía, “en veinte generaciones embestiría como si fuera un miura”. Evidentemente provocó las risas de los estudiantes.

Y luego volvía a ponerse serio y trascendente. “El toreo no es una crueldad sino un milagro. Es la representación dramática del triunfo de la Vida sobre la Muerte y aunque algunas veces, tal como en la tragedia griega, mueran el toro o el hombre, el contenido artístico de la lidia brilla sobre el instante y perdura por los siglos”. El público enmudecía, parecía noqueado por las extrañas afirmaciones de aquel ¿matarife? ¿alquimista? ¿toreador? que les hablaba desde las profundidades del alma. El torero-conferenciante quería rebajar las acusaciones de crueldad que se hacían fuera de España. Para él la tauromaquia era un espectáculo total y ante el público no se recreaba en el detalle cruento sino que su mirada era fruto de una educación artística de siglos.

Pocos años después, algunos estudiantes presentes en aquella lección magistral leerían asombrados en *The New York Times* una siniestra noticia. En una plaza española, un toro llamado *Granaíno* había matado al torero que un día les habló sobre los misterios de la tauromaquia. Y entonces recordaron sus palabras: “El toro es la bala que viene derecha a matarnos. La virtud del torero es no asustarse de la muerte. La ciencia de la tauromaquia consiste en el arte de burlar la bala”.

Pero regresemos otra vez a 1927, el *annus mirabilis*. Estamos en la hermosa finca que el torero tenía en Pino Montano. Cae la tarde y Sánchez Mejías charla con su buen

amigo el doctor José María Romero, que trabaja en el cercano manicomio de Miraflores. El diestro está escribiendo una obra de teatro,

**Escribía crónicas periodísticas de sus propias corridas. ¿Quién si no él fue capaz de torear en Valladolid, cortar orejas y rabo y leer esa tarde en el Ateneo páginas de una novela que estaba escribiendo?**



Sánchez Mejías (izda.) tras un partido de polo.

un juguete trágico que indaga en el mundo de la locura y que se titula *Sinrazón*. Está fascinado con las investigaciones de Freud y quiere conocer lo que piensa su amigo médico. José María Romero es también director de la sección de Literatura del Ateneo de Sevilla. Ambos están fraguando la idea de traer a Sevilla a los jóvenes poetas que triunfan en Madrid y que han conmemorado los trescientos años de la muerte de Góngora. La idea es que el programa de actos culmine en Sevilla.

Sánchez Mejías es amigo de la “brillante pléyade” de jóvenes poetas que ya ha escandalizado en la capital con gamberradas vanguardistas. Han convertido en mingitorio las paredes de la Academia para criticar al mundo académico que rechaza la gloria de Góngora, han celebrado un funeral en Las Salesas y han hecho un auto de fe con quema de muñecos que representan a los académicos de levita y rancia literatura.

Y en Sevilla estallará la gran juerga lírica, la fiesta de la amistad. El Ateneo de Sevilla se encargará de los recitales y conferencias y Sánchez Mejías de las bromas, las fiestas y los hallazgos lúdicos que convertirán a Sevilla en capital poética de España. El torero ofrece una fiesta en su finca con disfraces de moros y cante flamenco. En la corte califal Bergamín era el “moro más espantable” y Juan Chabás “el más apuesto”.

Se bebió largamente, hubo una sesión hipnótica y visitaron el manicomio de Miraflores. Precisamente esa noche estaba de guardia José María Romero y Sánchez Mejías quería saber qué pensaban de los abismos de la locura los jóvenes de la van-

guardia. Quién sabe qué frases ingeniosas incorporó a su obra *Sinrazón*. Seguían así la tradición literaria de visitar manicomios para asomarse a las negruras de la mente como hizo Paul Eluard cuando recorría el Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne para escribir luego poemas como *Souvenirs de la maison des fous*. O Elias Canetti que escribió su novela *Auto de fe* en un apartamento de Viena desde el que contemplaba Steinhof, la ciudad de los locos que sucedió a la Narenturm —Torre de los Locos— con su particular arquitectura circular y pesadillesca.

Nuestra herramienta virtual señala una fecha y otro encuentro de la Generación de la amistad. Estamos en abril de 1935 en los jardines del Alcázar. Lorca, quizás con un traje de hilo blanco y oliendo a manzanas, leyó aquellos poemas que hablaban de huesos y flautas, de lunas y níquel, de niebla y olivos tristes. Allí están Romero Murube, alcalde del Alcázar; Jorge Guillén, y Pepín Bello.

En esos jardines del Alcázar —entre los arriates poetizados de Murube— pasearía Sánchez Mejías por última vez como un espectro de un tiempo ido, sombrero ladeado, gemelos con cabeza de toro, un tipo seductor con el rostro “clásico, grave y severo de la Sevilla de Trajano”. Alguien en el aire puso unas banderillas de tinieblas a aquellos versos que recordaban la muerte de Ignacio Sánchez Mejías el verano anterior en Manzanares ante la mirada negra del toro *Granaíno*. Lorca comenzó a leer los versos: “Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, / un andaluz tan claro, tan rico de aventura. / Yo canto su elegancia con palabras que gimen / y recuerdo una brisa triste por los olivos”. Había empezado la leyenda de Ignacio Sánchez Mejías. ■

## Historia de una amistad

■ Pepín Bello fue uno de los grandes amigos de Sánchez Mejías. Cuando se trasladó a Sevilla para trabajar en la Exposición de 1929 residió en la finca del torero. Bello se sentía incómodo porque sabía que la mujer de Ignacio intuía que él conocía la relación del diestro con la Argentinita. “Ignacio me decía: ‘He llegado a un estado perfecto: tengo a mi mujer y a mis hijos en Sevilla; y a mi amante en Madrid’. ¡Qué personaje era Ignacio!”, desveló en *Conversaciones con José “Pepín” Bello*, de David Castillo y Marc Sardá.

En esa finca llegó a matar un becerro en una noche de luna hechizante. Cuando Sánchez Mejías murió, Bello estaba en Rota y tuvo que hacer autostop para regresar a Sevilla. Lo llevó un portugués que en su carrera atropelló a un niño. Pepín pensó que lo habían matado, pero el niño quedó intacto. Así llegó a una Sevilla que se preparaba para recibir al torero de leyenda.

## Más información:

- **Amorós, Andrés**  
*Ignacio Sánchez Mejías*. Alianza, Madrid, 1998.
- **Amorós, Andrés y Fernández Torres, Antonio**  
*Ignacio Sánchez Mejías, el hombre de la Edad de Plata*. Almuzara, Córdoba, 2010.
- **García-Ramos, Antonio y Narbona, Francisco**  
*Ignacio Sánchez Mejías*. Espasa Calpe, Madrid, 1989.
- **Romero de Solís, Pedro**  
“Un torero en Nueva York. Sobre la conferencia de Ignacio Sánchez Mejías en la Universidad de Columbia”, en *Revista de Estudios Taurinos*, nº 11, Sevilla, 2000.



# Conspiraciones y pronunciamientos

**SANTIAGO MORENO TELLO**

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

De la mano de los profesores Marieta Cantos y Alberto Ramos presenta la Editorial UCA (Universidad de Cádiz), una nueva publicación que engloba una serie de trabajos que, originalmente, fueron presentados al II Congreso Liberal de 2017. Una última reunión científica, de una larga serie, en torno al Bicentenario de la Constitución de 1812 y que tuvieron sus inicios en 2005. En esta ocasión se trataba sobre las conspiraciones que se sucedieron entre el regreso de Fernando VII en 1814 y el pronunciamiento de Rafael de Riego en 1820 en Las Cabezas de San Juan.

Destacan los coordinadores de la publicación que si bien la historiografía española necesita un impulso sobre dichos temas —de hecho, el volumen de trabajos presentados a las sesiones del congreso disminuyó respecto a convocatorias anteriores—, no por eso el resultado ha descendido la calidad científica. En la obra los autores han vuelto a examinar la historiografía clásica; a la vez se han revisitado fuentes primarias como autobiografías y memorias; además, los textos se han complementado con otro tipo de fuentes como las literarias, al fin y al cabo, estos episodios vividos en el primer tercio del siglo XIX inspiraron, décadas después, no pocos escritos de la talla de literatos como Galdós o Blasco Ibáñez.

El libro se abre con una introducción donde los coordinadores repasan las principales conspiraciones a favor de la Constitución de Cádiz puesto que, a partir del regreso del rey *Deseado*, no hubo año donde no faltara una conjura. A continuación se despliegan un total de siete capítulos entre

los que encontramos el trabajo de José Cepeda que nos acerca al conflicto militar de aquellos años cuando tras la promulgación de la Constitución del 12 y su pronto derrocamiento, el ejército ha quedado dividido entre los partidarios de las nuevas corrientes donde prevalece la idea de ser “Ejército de una Nación”, frente a los militares absolutistas con sus planteamientos de “Ejército de un Rey”. Un capítulo que bien vale para comprender mejor la mentalidad de las personalidades que, seguidamente, se van a analizar.

Por ejemplo, el general Torrijos, del cual Manuel Alvargonzález no revisa su etapa más conocida —la que marca el final de su vida con su ajusticiamiento—, sino su papel antes y durante el pronunciamiento de 1820. Con interesantes planteamientos de cara al futuro como puede ser la más que posible influencia política de su compañera Luisa Saenz de Viniegra.

Juan Van Halen, personalidad que tanto aportó a la literatura escrita con posterioridad, ocupa los dos siguientes capítulos, firmados por Eduardo Fernández y la propia Marieta Cantos. Mientras el primero dibuja una panorámica más biográfica, destacando sus dispares vinculaciones con los escritos que se explayarán años después, la segunda se centra en un momento determinado, y más concretamente en el análisis de uno de sus textos. Nos referimos a “Verdades oportunas expuestas a su Majestad”. Un comunicado de corte deliberativo, inscrito en la llamada “guerra de opinión” tan en boga en aquellos años. Un texto donde, además de la versión de Van Halen, comprobamos la disposición del juicio al que fue sometido, así como los testigos. En definitiva, más allá incluso de la figura central,



**Cantos Casenave, Marieta y Ramos Santana, Alberto (eds.)**  
*Conspiraciones y pronunciamientos. El rescate de la libertad (1814-1820)*  
Editorial UCA, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2019, 176 pp., 16 €

vemos la importancia que puede tener un texto administrativo cuando se estudia y complementa con otros de distinta índole.

Por su parte, Alberto Ramos nos presenta una figura bastante olvidada como fue Nicolás Santigo Rotalde. Pieza clave para entender los primeros compases del pronunciamiento de 1820 en la bahía de Cádiz y que, ante su fracaso inicial, la historia lo ha relegado a un segundo plano. El análisis de distintos textos de Rotalde, posteriores a los hechos, y su confrontación con otros, ayuda a contrarrestar la posible mitificación del personaje, pero también a la comprensión de los variados puntos de vista de una figura nada falta de polémica.

El libro finaliza con dos capítulos que entran en el campo de los hechos y las instituciones. Lo hace Francisco Carantoña dando un buen repaso a la distancia y diferencias entre pronunciamiento y golpe de Estado, además de cómo el pronunciamiento del general Riego, según el autor, acabó en Revolución. Para ello, tras hacer un repaso a la historiografía actual sobre el acontecimiento, sin dejar de mencionar los antiguos intereses de los estudios ultraconservadores —franquistas—, repasa los hechos acaecidos en Galicia, Asturias, Murcia, Aragón, Navarra y en algunos puntos de Cataluña.

Por último, Sara Moreno cierra la obra con un texto comparativo entre los Consejos de Estado creados a raíz de la Constitución de Cádiz y su posterior aparición, así como con el mantenimiento que hizo el propio Fernando VII a partir de 1814. El primero más democrático —si nos permiten la licencia—, pero claramente estamental. Y el segundo totalmente personalista ya fuera en su composición, competencias y funcionamiento. ■

# Días como aquellos

MERCEDES DE PABLOS

CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

**D**ías como aquellos se viven pocas veces en la vida. Una carta, fechada el 30 de diciembre de 1945 en Washington, de Juan Ramón Jiménez a la hermana pequeña de García Lorca, sirve al profesor Alfonso Alegre Heitzmann para prefaciarse un intenso, aunque breve, libro que le ha merecido a su autor el premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías de la Fundación Jose Manuel Lara. Para encabezar y también para titular este ensayo en el que autor demuestra su pericia y rigor como investigador y su sensibilidad como poeta.

La verdad de las cosas y la carga de la prueba convierten unos pocos días (la visita del Nobel de Moguer y su esposa Zenobia a Granada en 1924) en el objeto inicial de un minucioso trabajo sobre la relación entre Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca, su familia, y de manera esencial la ciudad de Granada y algunos de sus intelectuales, entre ellos otro de los grandes, el compositor Manuel de Falla.

El profesor Alegre ha rastreado en testimonios de unos y otros, en cualquier pista que diera fe de ese viaje, de ese encuentro y en la obra de ambos como faros de una relación, la de los poetas entre sí y la de la ciudad misma sobre la que apenas se sabía nada. Casi con la misma pulsión de aquellos *Diez días que conmovieron al mundo* de John Reed, Alegre muestra cómo una estancia en la capital granadina marcará emocionalmente al Nobel de Moguer y lo ligará a la ciudad, a Lorca y a Manuel de Falla. Tras el asesinato del poeta granadino, Juan Ramón, ya en el exilio, entra en contacto con la menor de los hermanos, Isabel, para ponerse a disposición de la familia y brindarles su apoyo a pesar de la precariedad de su propio papel de

refugiado. En esas cartas vuelven a lucir aquellos inolvidables días que no hacían presagiar el horror del Golpe y de la guerra, de la misma manera que Juan Ramón evocará a Granada en alguna de sus obras más significativas.

Más allá del viaje, el ensayo es una investigación profunda y profusa sobre la relación entre ambos grandes poetas, la huella de su amistad con Lorca y del impacto de su ciudad que quedó en la obra del Nobel de Moguer. El viaje es el kilómetro cero de una amistad que trascenderá la simpatía mutua que ambos se habían mostrado en Madrid. Es también la materia con la que Juan Ramón Jiménez creará algunos de su más bellos poemas, como ese *Olvido de Granada* que tanto íntimo cuenta.

Para encontrar las pruebas y desgranar los pormenores de esa amistad el profesor Alegre no ha escatimado en la búsqueda de todo tipo de rastros. Una fuente indispensable ha sido precisamente el legado del matrimonio Juan Ramón y Zenobia en la Universidad de Puerto Rico, con hallazgos hasta ahora inéditos, y que sirven de esqueleto para una historia real de la que apenas se conocían vaguedades.

Federico es quien lleva a Juan Ramón a Granada, pero a partir de ese viaje, fascinados Zenobia y él con la ciudad, hay una Granada de Jiménez que queda eternizada en poemas, en prosas y en su correspondencia. Alegre Heitzmann ayuda al lector a revivir el ambiente y la carga histórica y literaria de la capital rastreando en las fuentes del poeta: los cuentos de Washington Irving o los escritos de María Lejárraga. Ella y su marido Martínez Sierra, junto con Manuel de Falla forman parte del círculo personal



**Alegre Heitzmann, Alfonso**  
*Días como aquellos.*  
Granada, 1924. Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca.  
Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2019, 208 pp., 19,90 €

de Juan Ramón y le inspiran para labrarse, a su manera, una imagen de la ciudad que tanto le había impresionado.

El ensayo funde pues ese encuentro feliz (y más tarde doliente por la ausencia de Lorca y la crueldad de sus asesinos) entre dos poetas, que han marcado y marcan la mejor literatura en español, con una ciudad que ejerce algo más que de paisaje inspirador. Granada como símbolo y Granada como universo de lo que pudo ser y no fue.

Estremece uno de los hallazgos que el autor comparte con los lectores: un papel hallado en la Universidad de Puerto Rico inédito hasta el momento, en el que Juan Ramón construye una suerte de poema visual en el que aparecen unas hojas de laurel pegadas y una fotografía de la casa de Manuel de Falla en Granada. Aunque no aparezca la fecha confiere el profesor Alegre que el poeta, tal vez enterado de la muerte del compositor en 1946, aún a dos amigos desaparecidos cuyas muertes le causaron profundo dolor.

Un Juan Ramón genial, sí, pero también profundamente sensible en la amistad. Un ensayo hondo escrito, si se nos permite la expresión, con extraordinario celo y profundo amor. ■



**Federico García Lorca, Zenobia Camprubí, Isabel García Lorca, Emilia Llanos, Juan Ramón Jiménez y Concha García Lorca**  
en Granada en 1924.



# Un museo es también un relato de Historia

JOSÉ MARÍA RONDÓN

PERIODISTA

**H**ay ciertos museos que encierran, más allá del furor de sus colecciones, el rumor acumulado de la Historia. Sucede con el Bellas Artes de Sevilla. Un espacio que, si se sabe explicar, establece códigos y coordenadas desde los que iluminar mejor otros tiempos que fueron. Por ejemplo, los procesos desamortizadores del siglo XIX, el impulso ilustrado a favor de los bienes públicos, el alcance de las políticas sobre patrimonio y, en último lugar, la reivindicación de una forma de pintar y de una de las verdades de la Historia del Arte.

A esa tarea se aplica el libro de Rafael de Besa *El Museo de Bellas Artes de Sevilla en el siglo XIX*, que viene a aclarar su creación y su desarrollo con un caudal abundante de testimonios y referencias documentales. Se trata, pues, de establecer la correspondencia entre la pinacoteca y la realidad a lo ancho de casi un siglo. Es decir: el museo asumido como parte del pulso de la historia y no sólo como vitrina. No exactamente como obra, sino como proceso para preguntarse por su sustancia original y la capacidad de articulación de una forma de entender la cultura.

De ese kilómetro cero del Museo de Bellas Artes de Sevilla salen relatos apasionantes, pero acaso ninguno iguala la titánica tarea de recolectar los bienes de los conventos y los monasterios suprimidos a golpe de decreto por Juan Álvarez Mendizábal en 1835. Confiada a una comisión formada principalmente por académicos, se apostó por elaborar exhaustivos inventarios artísticos de cada uno de los edificios, comenzando por los situados en la periferia de la ciudad al ser más los más vulnerables ante un posible saqueo.

Tras huronear en los archivos de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, De Besa desentraña episodios sorprendentes, como los problemas por la inexistencia aún de un depósito adecuado para albergar las obras o la selección del personal encargado de su custodia ante los riesgos de robo. Con todo, fue imposible un control estricto sobre las piezas. Los sacerdotes o monjas que se vieron de la noche a la mañana al borde de la mendicidad encontraron en su venta una vía de subsistencia. También el caudaloso botín traicionó a algunos miembros de la junta del Museo.

La investigación, premiada en 2016 en el concurso de monografías Archivo Hispalense, también rastrea los pormenores de la elección del convento de la Merced como sede de la colección artística y arqueológica —unificadas en un mismo centro hasta la creación en 1879 del Museo de Antigüedades, hoy Arqueológico de Sevilla—, así como las obras de adaptación o la



de Besa Gutiérrez, Rafael  
*El Museo de Bellas Artes de Sevilla en el siglo XIX*  
Diputación de Sevilla.  
Archivo Hispalense.  
Sevilla, 2018,  
260 pp., 20 €

contratación de los empleados, desde los conserjes a los restauradores. Por último, detecta la enorme influencia en estos primeros momentos de la Academia y de la Escuela de Bellas Artes, ambas radicadas en el mismo inmueble.

En paralelo a esa actividad docente, el Museo de Bellas Artes contribuyó decisivamente a la consolidación de una imagen del arte sevillano que fue recogida y apreciada por la ciudad como una de sus señas de identidad. “Están depositadas en este templo de las artes excelentes obras de los más eminentes artistas”, recogían los editores de *El Sevillano* en 1842. No tardarían en incorporarse los artistas de la época por la vía de las exposiciones temporales, mientras que la colección histórica se agrandaba a través de legados y donaciones. De ahí que este museo convoque dentro y fuera de sus salas una historia compartida en muchas direcciones. Eso es lo que, en el fondo, este libro explica, sugiere, despeja, teoriza, propone, confirma. ■



Visita del conde Ybarra y su familia al Museo de Bellas Artes de Sevilla. Francisco de Paula Escribano.

# Hijos de una guerra

**LUIS MIGUEL SÁNCHEZ  
TOSTADO**

CRIMINÓLOGO E HISTORIADOR

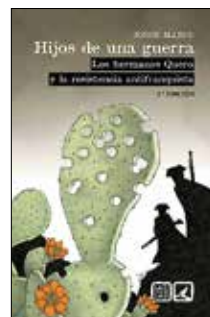
La lucha guerrillera antifranquista no pudo ser estudiada en España hasta bien entrado el período democrático. A día de hoy no son pocos los autores —entre los que me incluyo— que abordaron, con más o menos acierto, este movimiento sociopolítico que causó en España más de 6.000 muertos y 20.000 encarcelados. Al acabar la guerra, y aun durante ella en las zonas ocupadas por los insurgentes, muchos republicanos se escondieron en los montes huyendo de la represión. Tildados de “bandoleros”, configuraron el embrión de las posteriores Agrupaciones Guerrilleras entre 1944 y 1948. A diferencia de las guerrillas serranas, las urbanas fueron escasas por el peligro que representaba la proximidad de las fuerzas represivas y un mayor número de delatores. Salvo los grupos de José Vitini y Cristino García en Madrid, o los del movimiento libertario en Barcelona, liderados por Facerías o Sabaté, la resistencia urbana de posguerra fue prácticamente inexistente. Pero en Granada, un pequeño grupo liderado por los hermanos Antonio, José, Pedro y Francisco Quero Robles, con base en el Sacromonte, tuvieron en jaque a las fuerzas de seguridad hasta 1947.

*Hijos de una guerra*, de Jorge Marco (Madrid, 1977, catedrático de Historia Contemporánea y actual profesor de la Universidad de Bath, en el Reino Unido), es, sin lugar a dudas, una de las obras más rigurosas y solventes de cuantas se han escrito sobre los hermanos Quero. A nueve años de su primera edición, la editorial Comares lanza la segunda, revisada y mejorada con el secreto de la masa madre: el tiempo. Su nuevo diseño incluye una sobrecubierta en cuyo dorso se

ha incluido un plano interpretado de la Granada de 1940, con indicación de refugios y los hechos principales referidos en la obra.

Con una redacción apasionada, pero nada arbitraria, el autor nos presenta una palpitante sucesión de emboscadas, secuestros, traiciones, atracos, amores, confidencias, combates y suicidios que dibuja el drama de la resistencia antifranquista de posguerra y traza, con rigor, los perfiles de los míticos hermanos Quero, cuyas andanzas persisten en el imaginario popular granadino. Al decir rigor, me refiero a la meticulosa consulta de los procesos sumarísimos en los archivos militares, a la recogida documental y testimonial de los supervivientes —incluidos los descendientes de los protagonistas—, y a la verificación de textos anteriores para confirmar o cuestionar leyendas, o para desmentir bulos y rumores. Refuerza Jorge Marco su credibilidad ensayística con la contundencia de sus notas a pies de páginas, abundantes e ineludibles. Y lo hace ambientando con precisión literaria cada episodio, contextualizando cada suceso con la realidad histórica local, nacional e internacional que le corresponde. Esto es, a mi juicio, uno de los mayores atractivos de la obra. A diferencia de otros autores inspirados en una tradición oral dada a exageraciones y mitos, el autor hace un meticuloso cotejo con la bibliografía precedente, e incorpora información de fuentes documentales, así como testimonios familiares inéditos, especialmente valiosos.

Los hermanos Quero, cuya actividad era seguida personalmente por Franco,



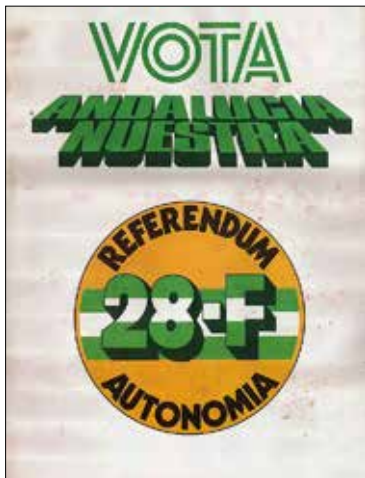
**Marco, Jorge**  
*Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista*  
Editorial Comares, Granada, 2019, 408 pp., 23 €

fueron iconos de una resistencia heroica contra el régimen. La espectacularidad de sus acciones (llegaron a recaudar en un solo día casi medio millón de pesetas, una fortuna para la época) y su apego al riesgo, contribuyeron a desconcertar a las autoridades y a extender su leyenda más allá de Granada. Fueron hijos de una guerra que no buscaron —de ahí el título de la obra—, perseguidos en una ciudad hostil, en un país que ya no era el suyo, y vendieron muy cara su dignidad, porque prefirieron morir en combate o terminar ellos mismos con su vida, antes de someterse a la tiranía que se impuso en España a través de las armas. ■



**Paco, Pepe y Antonio Quero Robles y, en el suelo, haciéndose el muerto, el también guerrillero Matías García.**





## 40 años del 28-F

El próximo mes de febrero se cumplen 40 años del histórico referéndum del 28-F, motivo por el cual la revista *Andalucía en la Historia* va a dedicar su dossier central a esta masiva y decisiva consulta que marcó la historia política de nuestra tierra. Con la participación de un nutrido grupo de investigadores de diversas universidades andaluzas, así como de periodistas que narraron la consulta, el monográfico recorrerá el antes, el durante y el después, poniendo el foco en el proceso de consecución de libertades y de derechos que supuso esta movilización del pueblo andaluz. Una historia colectiva de la que ahora se ofrecen nuevas y ricas perspectivas de análisis.



## La Bahía de Algeciras

En los últimos siglos, la presencia de la colonia británica en Gibraltar y su devenir diplomático ha contribuido a motivar diferentes propuestas político-administrativas para dotar de mayor personalidad política a la Bahía de Algeciras. Repasamos algunas de ellas.

## Los dólmenes de Antequera

En 2016 la Unesco concedió al Sitio de los dólmenes de Antequera el reconocimiento de Patrimonio Mundial. Tras esta declaración, Antequera ha pasado a conformar, junto a Altamira y Atapuerca, la tríada de sitios prehistóricos españoles de máxima significación mundial. En este artículo analizamos la compleja historia de los monumentos antequeranos, desde su génesis en el Neolítico hasta el siglo XX, así como sus sutiles relaciones con la monumentalidad natural de la región.

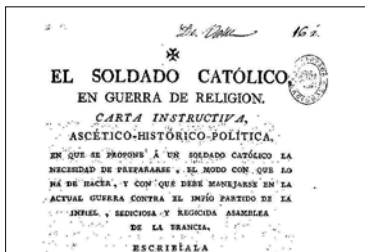
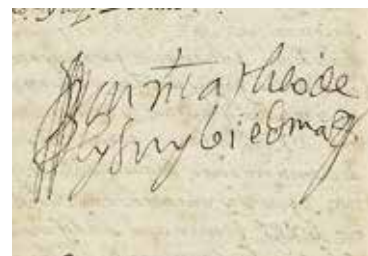


## Itálica, patria de Adriano

A mediados del s. II d.C. cuando los barcos remontaban el Guadalquivir buscando el puerto de Híspalis, sus pasajeros podían admirar, pocas millas más arriba, una de las maravillas del Imperio: la Colonia Elia Augusta Itálica. Sobre los collados en los que se había construido, sobresalía un magnífico templo, sin igual en la provincia. Con más de veinte metros, aquel fabuloso templo italicense, hecho de mármol, recordaba a los navegantes que aquella era la fabulosa patria del emperador Adriano.

## Don Mateo de Lisón y Viedma

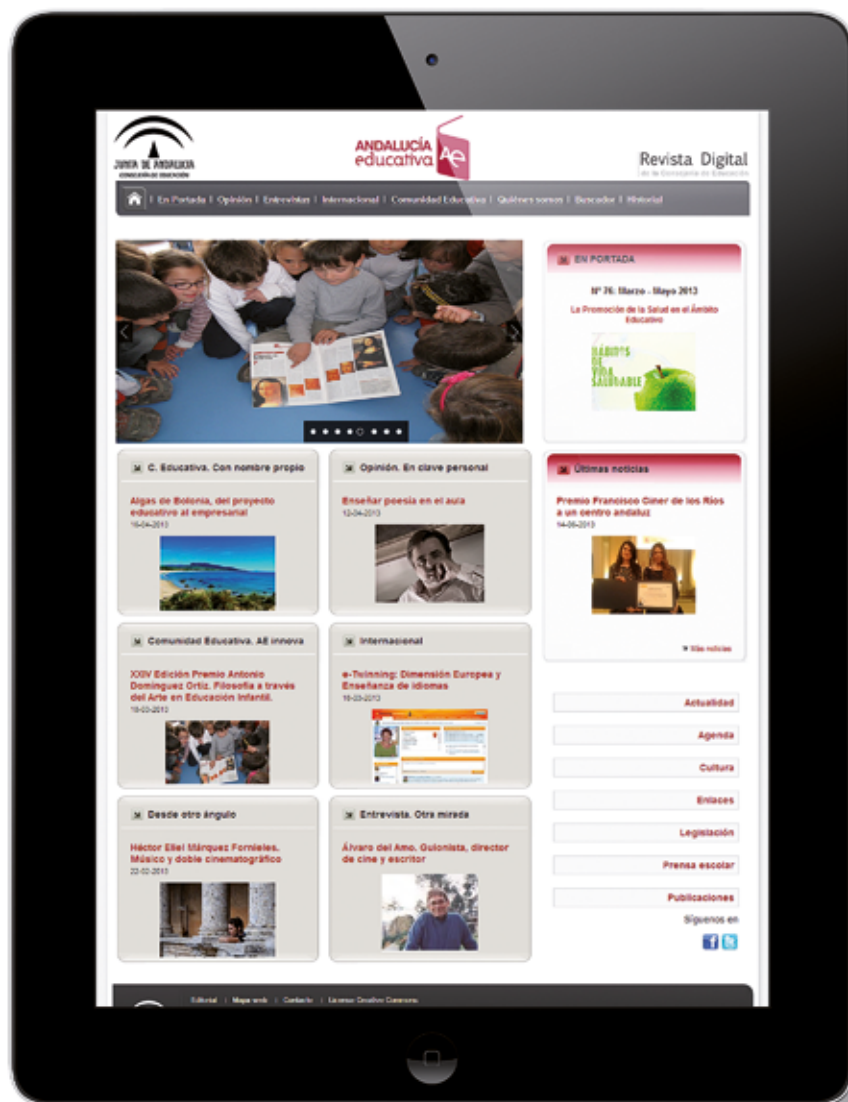
Conocer la trayectoria vital del noble don Mateo de Lisón y Viedma (Montefrío, Granada 1580-Algarinejo, Granada 1641) resulta de enorme interés, pues nos aproxima a la figura de un excelente político y economista del siglo XVII, que se encuadra en el grupo de los arbitristas, y además permite acercarnos al intenso juego de poder que se produce en la España de las primeras décadas del siglo XVII. Don Mateo fue un valiente defensor de sus ideas, llegando incluso al enfrentamiento directo con el poderoso Olivares.



## Una saga de impresores cordobeses

La antigua calle de la Librería albergó durante casi tres siglos una de las imprentas más fecundas de Córdoba. De las prensas de este taller salieron todo tipo de publicaciones, desde obras de gran extensión hasta pliegos sueltos (relaciones de comedias, romances de ciego...). Esta oficina estuvo regentada por dos familias, los Cabrera (1713-1739) y más tarde, los García Rodríguez (1740-1938), cuya herencia pasó desde el patriarca, Diego Luis García Rodríguez, hasta sus tataranietos, los hermanos García Lovera.

# ANDALUCÍA educativa



## AHORA, REVISTA DIGITAL

Síguenos en [www.juntadeandalucia.es/educacion/andaluciaeducativa](http://www.juntadeandalucia.es/educacion/andaluciaeducativa)

La revista **Andalucía Educativa** es una publicación editada por la Consejería de Educación desde diciembre de 1996. Durante estos años ha sido vehículo de información, difusión, opinión y reflexión.

Desde el año 2009 Andalucía Educativa es una revista digital, convirtiéndose así en una herramienta de comunicación más ágil y efectiva, facilitando la participación de toda la comunidad educativa a través de las redes sociales y de la incorporación de nuevas secciones.



# Recuerdos de viaje

## *Historia del* **souvenir** *en Andalucía*

Museo de la Autonomía de Andalucía  
Noviembre 2019–Febrero 2020

Avda. Blas Infante, s/n. Coria del Río - La Puebla del Río. Sevilla  
[www.centrodeestudiosandaluces.es/maa](http://www.centrodeestudiosandaluces.es/maa)



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,  
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA E INTERIOR